

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Departamento de Ética y Sociología



TESIS DOCTORAL

**Relación entre el poder político y el poder institucional en la
teoría marxista del estado**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Antonio García Santesmases

Madrid, 2015

TP
1985
160

Antonio García-Santesmases Martín-Tesorero



X-53-220128-X

RELACION ENTRE EL PODER POLITICO Y EL PODER INSTITUCIONAL
EN LA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO

Departamento de Etica y Sociología
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid
1985



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº

160/85

© Antonio García-Santesmases Martín-Tesorero
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 28015 Madrid
Madrid, 1985
Xerox 9400 X 721
Depósito Legal: M-26848-1985

TESIS DOCTORAL

" RELACION ENTRE EL PODER POLITICO Y EL PODER INSTITUCIONAL
EN LA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO "

AUTOR: LCDD. D. ANTONIO GARCIA-SANTESMASES

DIRECTOR: CAT. DR. D. ENRIQUE LOPEZ CASTELLON

MADRID, FEBRERO DE 1.983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

A G R A D E C I M I E N T O

Quisiera agradecer al profesor D. ENRIQUE LOPEZ CASTELLON el apoyo que me ha prestado, en todo momento, para desarrollar esta tesis doctoral. Su comentario crítico a muchas de estas páginas han sido, para mí, de inestimable valor. Deseo subrayar, igualmente, mi deuda con el profesor D. JOSE GONZALEZ GARCIA por aceptar ser ponente de este trabajo. A ambos es el momento de expresarles mi reconocimiento.

La señorita PILAR FERNANDEZ se ha encargado de hacer mínimamente legible el primer borrador de este trabajo. Quiero dejar aquí constancia de mi gratitud hacia ella.

Las páginas que a continuación he escrito están en función de múltiples avatares. Entre ellos quisiera subrayar dos: uno mi actividad política extra-académica como marco de una discusión y un debate acalorado del que han nacido estas reflexiones. Reflexiones que se sitúan a un nivel distinto de las batallas coyunturales que, continuamente, amenazan con colmar, en exceso, nuestro tiempo. En el fragor de estas disputas cotidianas he ido conociendo a infinitos amigos, a los que me gustaría recordar en estos momentos. No siendo posible mencionar a todos ellos, citaré únicamente a dos: a IGNACIO SOTELD y a LUIS GOMEZ LLORENTE. Al influjo teórico del uno y a la significación político-intelectual del otro, debo muchas de las ideas con las que he ido trabajando, a lo largo de estos años.

El segundo y decisivo avatar ha sido mi encuentro con ROSA. A ella también quisiera recordarla al finalizar estas páginas escritas, como tantas cosas en la vida, con ella y a pesar de ella.

I N T R O D U C C I O N

=====

INTRODUCCION.

En su magnífico trabajo acerca de la evolución del marxismo occidental (1) señala Perry Anderson, que la historia del marxismo está aún por escribir. Existen múltiples razones para explicar este fenómeno. Entre otras, Anderson recuerda una especialmente significativa y en muchas ocasiones olvidada: la formación de verdaderos partidos obreros industriales se produjo después de la muerte de Marx (2).

"Marx dejó una teoría económica coherente y elaborada acerca del modo de producción capitalista. Pero no dejó una teoría política semejante de las estructuras del estado burgués o de la estrategia y la táctica de la lucha socialista revolucionaria por un partido obrero para derrocarlo". (P. Anderson, 1.976, 10)(3).

El hecho de que Marx unicamente realizara determinados análisis coyunturales o que expusiera de una forma críptica y mediante principios lógicos su pensamiento, provoca inexorablemente un vacío en su obra que tendría que ser suplido por la propia experiencia de los acontecimientos, por reflexiones nacidas a la luz de la práctica de la lucha de clases.

Esta tesis doctoral pretende dar cuenta de esa historia, pretende, en primera instancia, confirmar o descartar el diagnóstico de Anderson, sobre la obra de Marx, para posteriormente, sintetizar las dos teorías antagónicas que a partir del vacío de Marx fueron constituyéndose: la teoría leninista y la teoría socialdemócrata del estado. Como el propio Perry Anderson señala: "Antes de Lenin el dominio político propiamente

dicho estaba prácticamente inexplorado dentro de la teoría marxista" (4) Los comienzos de una ciencia marxista de la política tienen con la obra del revolucionario ruso, su acta de nacimiento.

Nosotros pretenderemos, no obstante, hallar también el acta fundacional de la teoría socialdemócrata, en los escritos de Bernstein, porque pensamos que son las tesis del primer revisionismo de la obra de Marx las que marcan la pauta de muchas de las elaboraciones posteriores.

Hemos orientado nuestro trabajo hacia la teoría del estado por varias razones. Pensamos, con Ferroni, (5) que uno de los lugares donde se explicita con mayor claridad la crisis del marxismo es en el campo de lo político. La razón es sencilla: el marxismo no es única ni básicamente la obra de Carlos Marx (este trabajo no pretende aumentar los análisis filológicos de la obra del fundador del socialismo científico) sino que constituye una teoría de la sociedad (de la sociedad antagónica de clases) que trata de fusionarse tendencialmente (6) con un movimiento social como el movimiento obrero. Nos parece que es sobre esta compleja fusión, sobre sus posibilidades y sus obstáculos, sobre la que está planteada la cacareada crisis del pensamiento marxista.

Al hablar de fusión nos desmarcamos, radicalmente, de aquellas teorías que han olvidado el tema de la relación entre teoría y praxis dentro del marxismo. Anderson al tratar de señalar los rasgos decisivos del marxismo occidental, ha afirmado que es el divorcio estructural entre este tipo de marxismo y la práctica política, uno de sus elementos distintivos (7). Divorcio que se ha ido produciendo lentamente, en unos casos, como apartamiento radical de toda actividad política, en otros, como lu-

cha independiente y solitaria fuera de las grandes organizaciones; en otros, finalmente como incorporación a los partidos obreros, a título de filósofo, sin intervenir en ninguno de los grandes debates políticos. (8).

Este divorcio, propio del marxismo occidental, tiene como consecuencia ineliminable, el silencio acerca de los grandes temas que habían preocupado al marxismo clásico: las leyes del capitalismo, la maquinaria política del estado burgués, la estrategia de la lucha de clases. Ni las economías imperialistas ni los sistemas estatales occidentales, son los objetos de interés de un marxismo cuyas innovaciones se van a cifrar en otro tipo de esferas: la estética, la epistemología, la teoría de la cultura (9).

Este silencio del marxismo occidental, en torno a estos temas, unido al vacío que antes señalábamos en la obra de Marx, provoca que un tema de la relevancia del estado democrático-representativo, en el que el sufragio universal, constituye la novedad fundamental de este nuevo orden político, haya sido estudiado muy escasamente. El intento de captar los mecanismos de la democracia representativa como forma madura del poder burgués, es un tema de extraordinaria urgencia, si pensamos en el hecho de que Marx no pudo realizar ese estudio (entre otras razones porque no pudo vivir para conocer el nuevo estado democrático) y si contamos con que Lenin tuvo que combatir contra un estado completamente distinto(10).

Algunos pensarán que es extraño el tratar de investigar, de ahondar de profundizar en un terreno, propiamente no filosófico. A primera vista es cierto que la teoría política puede parecer un campo científico-social

impropio de las preocupaciones del filósofo. Si pensamos en el marxismo sobrevenido en Europa desde los años veinte hasta finales de los sesenta es constatable una emigración del marxismo a las grandes universidades.

"Mientras que el fundador del materialismo histórico se desplazó progresivamente de la filosofía a la política y a la economía como terreno central de su pensamiento. Los sucesores de la tradición que surgieron después de 1.920 volvieron la espalda, cada vez más a la economía y a la política para pasar a la filosofía".

(P. Anderson, 1976, 67)(11).

Todo ello provoca que sean los temas epistemológicos, que sea un prolongado discurso del método, el rasgo distintivo del marxismo occidental. Nosotros pensamos que esta discusión, de tipo epistemológico, es extraordinariamente importante. Sin llegar a un metodologismo obsesivo, es cierto que los estudios más importantes y más innovadores, en la teoría política marxista (pensamos en los trabajos de Miliband y Poulantzas) han generado una importante polémica acerca del método más adecuado para investigar la naturaleza del estado capitalista (12).

Nosotros podríamos prolongar esa discusión y quizás eso fuera lo más propio de una tesis filosófico-política, acerca de la teoría de estado en la historia del marxismo, y en las elaboraciones marxistas actuales.

Creemos que ese trabajo es una de las tareas más importantes de cualquier filosofía política: analizar la lógica de la investigación en la ciencia social y en la ciencia política. (13). Es igualmente importante ahondar en el linaje filosófico que se remonta más allá de Marx, para

legitimar, explicar o complementar la filosofía de Marx, con un punto de vista anterior. Ha señalado Anderson que ese ha sido uno de los rasgos del marxismo occidental: saber si fue Hegel, Kant, Spinoza, o Rousseau, el antecesor decisivo (14). Esta tarea también es importante, ya que la historia del pensamiento político es uno de los objetos de estudio y una de las misiones fundamentales a cometer, por cualquier filosofía política (15).

Nosotros pretendemos por el contrario, volver a situar al estado en el centro de las preocupaciones del pensamiento marxista. Si el marxismo occidental se inhibió de los grandes temas económicos y políticos, si se embarcó en un intrincado discurso del método y en una constante mirada hacia atrás, a la búsqueda del linaje deseado, es también cierto, que a partir de fines de los años sesenta, la teoría marxista ha ido volviendo a debatir en profundidad acerca del tema del estado.

En esta recuperación de la temática estatal, como centro de la preocupación del marxismo contemporáneo, sobresalen los trabajos de Ralph Miliband y de Nicos Poulantzas, la polémica sobrevenida en Italia a raíz de los trabajos de Norberto Bobbio, las discusiones en torno a la vigencia del leninismo y al abandono del concepto dictadura del proletariado, por parte de los partidos comunistas. A estas elaboraciones teóricas debemos añadir determinado tipo de fenómenos que las acompañan: la crisis del marxismo, la aparición del eurocomunismo, el debate en el socialismo europeo, la crisis de la socialdemocracia, fruto de la crisis económica estructural que asola el occidente europeo a partir de 1.973.

Estos fenómenos, sobrevenidos a partir de 1.968, provocan que al-

gunos de los rasgos del marxismo occidental vayan sendo superados. El marxismo occidental, nacido del fracaso de la revolución proletaria, en el occidente europeo, había vivido de la creciente escisión entre la teoría socialista, y la práctica de la clase obrera. Había vivido, también, al movimiento comunista como la única encarnación real de la clase obrera revolucionaria. Es esta la razón por la cual, la inserción en los partidos comunistas, generaba, según Perry Anderson, la posibilidad sino de un debate político, sí de un contacto filológico con los textos y una presencia solidaria con las grandes masas trabajadoras. No pudiendo intervenir directamente en la discusión y en la elaboración política, se produce una reclusión de los teóricos en las universidades, un desplazamiento de los temas económico-políticos a los temas de tipo filosófico (en la doble vertiente epistemológica e histórica que hemos mencionado anteriormente). Todo ello generó un lenguaje difícilmente accesible para las masas trabajadoras.

Frente a estos rasgos del marxismo occidental, insiste Anderson en el hecho de que, a partir de 1.968, se produce el intento de volver a unificar el lenguaje teórico-marxista con la propia práctica de la lucha de clases. Es a partir de este intento de unificación cuando comienza a aparecer, como un tema central para la reflexión marxista, la estructura de la maquinaria estatal y las posibilidades de transformación de la misma.

Hemos mencionado, anteriormente, algunos de los elementos a partir de los cuales se puede cifrar este resurgir de la teoría marxista del estado. No quisieramos dejar pasar por alto otra de las corrientes fundamentales que explican este redescubrimiento de las esferas decisivas del

marxismo clásico. Nos referimos al legado o del pensamiento de León Trotski. La tradición que arranca de su obra ha sido perseguida, injuriada, aislada y asesinada (16) pero pensamos que sigue constituyendo uno de los intentos más serios de romper el abismo entre teoría y praxis en el seno del marxismo clásico.

El hecho evidente es que si el análisis de Anderson es correcto, a partir de las fechas mencionadas, comienzan a aparecer trabajos cuyo interés es contestar algunas de las cuestiones olvidadas por los marxistas occidentales. Interesados por conocer la naturaleza y la estructura de la democracia en la sociedad capitalista avanzada. Interesados por describir las funciones del sistema estatal en este tipo de sociedades y de auspiciar las formas institucionales de la democracia socialista en occidente. Interesados en fin, por las posibilidades de la revolución socialista en los países capitalistas avanzados. Son éstas y no otras para los "nuevos marxistas" las grandes cuestiones que marcan los problemas más urgentes para la teoría marxista actual (17).

Para comenzar una investigación sobre estos temas seguiremos las propias indicaciones de Perry Anderson y trataremos de averiguar si su diagnóstico acerca de las debilidades teóricas del marxismo clásico es correcto. Para Anderson, Marx nunca hizo una descripción coherente o comparativa de las estructuras políticas del poder burgués de clase (18). Intentar conocer la veracidad de este diagnóstico va a ser el objetivo que nos vamos a marcar en el primer capítulo de este trabajo.

Al mencionar las debilidades teóricas del marxismo clásico ha resaltado Anderson que en el pensamiento y en la práctica política de Lenin

coinciden un democratismo radical, un planteamiento antiburocrático del estado y la revolución, con la erección del embrión de un poder autoritario. Nuestro capítulo segundo tratará de explicar el paso de un modelo de estado ultrademocrático a un estado deformado burocráticamente. Trataremos también de estudiar la desacralización que Lenin efectuó del estado capitalista y las insuficiencias teóricas de su concepción para conocer la estructura de la maquinaria de ese mismo estado (19).

Nuestro tercer capítulo tratará de estudiar la teoría del estado en los planteamientos socialdemócratas clásicos y actuales. Es cierto que, como ha señalado Poulantzas, (20) una de las razones que explican la ausencia de una teoría del estado y del poder político en el pensamiento marxista, se deriva del hecho de que la concepción dominante en la II y en la III Internacional fue el economicismo. En la medida en que los otros niveles de la realidad social eran simples epifenómenos reducibles a la base económica, resultaba superfluo el estudio específico del estado.

Trataremos de averiguar si este análisis es correcto, o si por el contrario el movimiento socialdemócrata es explicable no únicamente mediante el recurso al reformismo, al tradeunionismo, al economicismo, sino ahondando en el liberalismo, el evolucionismo, el darwinismo. Creemos que la adoración supersticiosa al estado, de la que hablaba Lenin, no es sólo fruto del economicismo, sino que tiene su raíz en el vacío del pensamiento de Marx, para pensar una coyuntura, donde la legalidad parecía tener todas las de ganar.

El capítulo cuarto y quinto de nuestro trabajo tratan de recapitular las teorías más importantes del estado en el marxismo actual. En un

marxismo en crisis por múltiples razones. Como ha señalado Ludolfo Paramio al hablar de la crisis del marxismo solemos operar de una forma extraordinariamente confusa.

"Solemos mezclar en la misma discusión la obra de los fundadores de la doctrina, la corriente teórica que arranca de ellos y la concepción del mundo que sirve como ideología legitimadora no sólo de los países del este, sino también de la línea política de los partidos comunistas occidentales. Dos concepciones del mundo que no son la misma pero que pueden considerarse resultado de una misma herencia: la III Internacional". (L. Paramio, 1.979, 68)(21).

Un marxismo en crisis porque tiene que volver a plantearse el problema del tipo de partido que existe en las sociedades capitalistas avanzadas, el futuro del sistema capitalista, la revolución en un tipo de sociedades que no se ajustan al catastrofismo económico de los clásicos. Porque hoy por hoy, la crisis del marxismo es fundamentalmente una crisis de tipo político. (22).

"La crisis del marxismo es ante todo política: el marxismo ha producido una realidad totalmente distinta de la que en principio había imaginado. Las sociedades del este no encajan en absoluto en su esquema... pensaban dar vida a la sociedad de los libres y los iguales, al autogobierno de los productores, a la comuna de los soviets, han producido no el autogobierno sino la dictadura y el estado policia". (L. Coletti, 1.978, 8)(23).

En los países del este han sido nacionalizados los medios de producción, pero el sindicato es una ficción, el derecho de huelga es en la

práctica un delito, las masas están despolitizadas, los jefes deificados, la jerarquización del poder es extrema, las elecciones se hacen con listas cerradas, las libertades civiles no cuentan para nada... todos estos factores que señala Lucio Coletti (24) pueden ser contrapuestos a los de signios expresados por el propio Lenin en su obra fundamental acerca del estado, en "El Estado y la Revolución". Si establecemos esta contraposición, el resultado no puede ser más sobrecogedor: de la máxima democracia jamás imaginada a una dictadura cada vez más omnipotente. La crisis del marxismo es ante todo política.

Pero es una crisis política que está generada, entre otras razones por una serie de importantes deficiencias teóricas.

"... en el marxismo y en el leninismo falta un análisis serio, articulado, hecho desde dentro de las instituciones políticas modernas, comenzando por las relaciones entre los distintos poderes, la función de los partidos, de la burocracia, el papel desempeñado por el estado en el ciclo económico, etc". (25).

"Al marxismo le falta ese marco porque la teoría marxista del estado y de la política es, en realidad, la teoría de la extinción de ambos". (L. Coletti, 1.978, 8)(26).

El objetivo que nos hemos marcado es intentar interpretar, a la luz de la experiencia histórica, los efectos de una teoría que no era de la política, sino de la disolución progresiva de la política y del estado que trataba de acabar con la diferencia entre gobernantes y gobernados, y que ha generado la constitución de una clase dominante.

Toda nuestra pretensión se vería cumplida si lográsemos contestar

a la pregunta importante realizada por Juan Ramón Capella.

"¿En qué aspectos hay que reexaminar críticamente la reflexión marxista sobre el estado del período de transición de la sociedad capitalista a la sociedad comunista y qué artificios proponer para eliminar las deformaciones, a partir de la experiencia con la que ya se cuenta?" (J. R. Capella, 1.970, 148)(27).

NOTAS DE LA INTRODUCCION

- 1).- Nos referimos a su obra, " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ", PERRY ANDERSON, Siglo XXI de España, Editores, Madrid Enero de 1.979, (traducción de Nestor Miguez).
- 2).- Afirma ANDERSON: "La formación de verdaderos partidos obreros industriales se produjo después de la muerte de Marx. Así, la relación entre la teoría de Marx y la práctica proletaria fue siempre desigual y mediata: raramente hubo una coincidencia directa entre ambas", (páginas 9 y 10 de " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ".
- 3).- Siempre citaremos de la manera como lo hacemos en esta primera ocasión, es decir, tras el texto, incluiremos la fecha de edición de la obra original, y añadiremos más tarde la página de la edición que citamos. Así por ejemplo, en esta ocasión, autor: PERRY ANDERSON, fecha de la primera edición original de su obra: 1.976, página de la edición que citamos: 10.
- 4).- Afirma ANDERSON: " Antes de Lenin el dominio político propiamente dicho estaba practicamente inexplorado dentro de la teoría marxista. En el lapso de veinte años, Lenin creó los conceptos y los métodos para llevar a cabo una lucha proletaria victoriosa por la conquista del poder en Rusia, dirigida por un partido de los trabajadores hábil y abnegado. Los modos específicos de combinar la propaganda y la agitación, dirigir huelgas y manifestaciones, for

jar alianzas de clase, cimentar la organización del partido, abordar la autodeterminación nacional, interpretar las coyunturas internas e internacionales, caracterizar tipos de desviación, utilizar la labor parlamentaria y preparar ataques insurreccionales, todas estas innovaciones, contempladas a menudo como medidas meramente prácticas, representaban también en realidad decisivos avances intelectuales, en ámbitos hasta entonces desconocidos". (P. ANDERSON, " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ", pág., 19).

- 5).- Nos referimos al trabajo de UMBERTO CERRONI, " SALIR DE LAS TUTELAS ", Nº 49 de la Revista Argumentos.
- 6).- La teoría de la fusión tendencial entre el materialismo histórico y la práctica del movimiento obrero ha sido expuesta, entre otros por ETIENNE BALIBAR en su obra " CINCO ENSAYOS DE MATERIALISMO HISTORICO ", Editorial Laia.
- 7).- Afirma ANDERSON: "La primera y más fundamental de sus características (se refiere al marxismo occidental) fue el divorcio estructural entre este marxismo y la práctica política. La unidad orgánica entre teoría y práctica realizada en la generación clásica de marxistas anteriores a la primera guerra mundial, quienes desempeñan una función política y una función intelectual inseparables dentro de sus respectivos partidos, en Europa oriental y central iba a romperse cada vez más en el medio siglo que va de 1.918 a 1.968 en Europa occidental", (página, 41 de la obra citada anteriormente).

8).- Afirma ANDERSON: "La incorporación formal a partidos obreros (Lukacs, Della Volpe, Althusser) la salida de ellos (Lefevre y Coletti) el dialogo fraternal con ellos (Sartre) o la renuncia explícita a toda conexión con ellos (Adorno y Marcuse) resultaron ser actitudes todas ellas incapaces de vincular la teoría marxista con la lucha de masas. Podría decirse que para todos estos teóricos el movimiento comunista oficial era el polo central o único de la relación con la política socialista organizada, lo aceptaran o lo rechazaran. Dentro del marco de esta relación había dos opciones generales. El teórico podría incorporarse a un partido comunista y aceptar el rigor de su disciplina. En este caso, podía mantener cierto contacto nominal con la vida de la clase obrera nacional (a la que, pese a todo, el partido estaba inevitablemente ligado) y una continuidad al menos filológica con los textos clásicos del marxismo y el leninismo (cuyo estudio era obligatorio dentro del partido). El precio de esta cercanía, por relativa que fuese, a las realidades de la lucha cotidiana de la clase obrera era el silencio sobre su conducción real. Ningún intelectual (o trabajador) de un partido comunista de masas de este periodo que no formase parte de su dircción podía hacer la menor declaración independiente sobre problemas políticos importantes, excepto en la forma más oracular Lukacs y Althusser ejemplifican esta opción. La opción opuesta era permanecer fuera de toda organización de partido, como intelectual independiente. En este caso no había ningún control institucional sobre las formas políticas de expresión, pero, en cambio, tampoco había

ningún arraigo en la clase social en cuyo beneficio la labor teórica marxista tiene sentido en definitiva. Sartre y Marcus representan, de diferentes maneras, variantes de esta postura... una última alternativa era abandonar toda adhesión y toda referencia a la política: fue la actitud de Adorno en la Alemania de posguerra".

(P. ANDERSON, " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ", páginas 58 y 59).

- 9).- Se puede consultar las páginas 116 y 117 del estudio de ANDERSON.
- 10).- Al hablar de la democracia representativa basada en el sufragio universal como estructura normal y estable del Estado en los principales países capitalistas, afirma ANDERSON: "... la ausencia de toda teorización importante y convincente sobre él (sobre este tipo de orden político) en el marxismo clásico: el Estado democrático-burgués en sí nunca fue objeto de una obra importante de Marx quién no vivió para ver su realización, ni de Lenin cuyo enemigo era un tipo de Estado completamente distinto, el de la Rusia Zarista. Así, los problemas implícitos en la elaboración de una teoría política capaz de captar la naturaleza y los mecanismos de la democracia representativa, como forma madura del poder burgués, no fueron menores que los planteados por el rápido avance de la economía capitalista mundial, durante las dos primeras décadas siguientes a la guerra. También ellos constituían una laguna dentro de la corriente principal de la obra marxista en Occidente". (P. ANDERSON, " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ", página 63).
- 11).- P. ANDERSON, obra citada, página 67.

12).- La polémica nace a partir del comentario que Nicos Poulantzas realiza de la obra de Ralph Miliband: " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ". Este comentario titulado " EL PROBLEMA DEL ESTADO CAPITALISTA ", merece una contestación por parte de MILIBAND, " REPLICA A NICOS POULANTZAS " (ambos trabajos han sido incluidos por ROBIN BLACKBURN en su obra " IDEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES ", publicada por Editorial Grijalbo). Posteriormente MILIBAND volverá sobre el tema en su artículo " POULANTZAS Y EL ESTADO CAPITALISTA " (publicado en castellano en el nº 2 de la Revista Zona Abierta). El cual será a su vez contestado por POULANTZAS en su trabajo: " EL ESTADO CAPITALISTA ": " UNA REPLICA A MILIBAND Y LACLAU " (publicado en castellano en el nº 12 de la Revista Zona Abierta).

En su primer trabajo, tras una elogiosa consideración sobre la obra de MILIBAND, POULANTZAS, reconoce que la ausencia de un estudio del estado se deriva del hecho de que la concepción dominante en la II y la III Internacional fue el economicismo. Al parecer los otros niveles de la realidad social como simples epifenómenos reducibles a la base económica resultaba superfluo el estudio específico del estado. Este economicismo que ha tomado cuerpo en el movimiento obrero bien a través del reformismo y el tradeunionismo, bien mediante el izquierdismo y el sindicalismo, ha generado la ausencia de una teoría del estado. Al carecer de una teoría del estado, las concepciones burguesas del estado y del poder se han apropiado del terreno de la teoría política.

Hasta aquí (con la diferencia de lenguaje entre ambos autores) po-

dría haber un común punto de partida y un objetivo de investigación y de interés semejantes. La diferencia comienza cuando hay que contestar esta situación. Para POULANTZAS, MILIBAND pretende contestar mediante la recolección de un importante material empírico, la faledad de las ideologías burguesas acerca del estado. Su procedimiento es contrastar con los hechos en la mano las tesis ideológicas de la teoría democrático pluralista. Para POULANTZAS ahí es donde se encuentra el error del método de MILIBAND. No se puede contestar a las ideologías burguesas examinando los hechos. Nunca es posible oponerse con hechos concretos a conceptos, sino que éstos deben combatirse con otros conceptos paralelos situados en una problemática diferente. Hay que someter las ideologías burguesas a la crítica de la ciencia marxista.

Por ejemplo, señala POULANTZAS, al tratar de estudiar la veracidad de la teoría democrático-pluralista sobre las élites y su negación consiguiente de la existencia de una clase dominante, MILIBAND trata de demostrar empíricamente la existencia de una clase dominante en lugar de criticar la noción ideológica de élite a la luz de los conceptos científicos de la teoría marxista. El error consiste en que, para POULANTZAS, a diferencia de MILIBAND, hay que afirmar que la realidad concreta sólo se puede comprender si se rechaza la propia noción de élite. Los conceptos y nociones nunca son inocentes. Si uno emplea las nociones del adversario para responderle, las legítima y permite su persistencia, acaba, en definitiva, contaminado por los principios epistemológicos del adversario.

Este error en el método de MILIBAND, provoca para POULANTZAS, el que no se logre entender ni comprender correctamente una serie de temas como, el mencionado de los managers, el de la burocracia estatal o, finalmente, el de los aparatos ideológicos del estado. En su réplica MILIBAND insistirá en dos puntos de interés: en la necesidad de mostrar las deficiencias de la teoría pluralista-democrática en términos empíricos y en la necesidad de utilizar conceptos, provenientes de las ciencias sociales burguesas (como el de élite por ejemplo). Estos conceptos de las ciencias sociales pueden usarse tanto para fines críticos, como para fines apologéticos. POULANTZAS al evitar la contaminación con problemáticas opuestas pierde de vista la absoluta necesidad de la investigación empírica. La acusación de MILIBAND será que con el método que propone POULANTZAS no se llega sino a un superdeterminismo estructural, que subestima fenómenos de la importancia de la élite estatal. Todo parece ser fuerzas estructurales de un sistema, fuerzas absolutamente determinantes que convierten a los que gobiernan el estado en meros funcionarios ejecutores de la política que les impone el sistema, con lo cual el Estado no es sino una simple herramienta o instrumento manipulado a voluntad por la clase dominante. Cuando MILIBAND comente la obra de POULANTZAS (en su trabajo "POULANTZAS Y EL ESTADO CAPITALISTA"), su crítica se habrá ido afirmando. Comienza MILIBAND resaltando el peculiar código lingüístico de POULANTZAS, para subrayar a continuación que el grado de abstracción de su obra ("PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA")

LISTA *) hace que su libro prácticamente no contenga ninguna referencia a ningún Estado capitalista actual. El método de análisis de POULANTZAS le ha conducido a un abstraccionismo estructuralista que le permite tener pocos puntos de contacto con la realidad histórica o contemporánea, que hace de su obra un ballet de sombras evanescentes excesivamente formalizado. Falta en la obra de Poulantzas un mínimo sentido de la historia.

Por ello dirá MILIBAND, a pesar de todas sus denuncias del economismo, la política asume, en su obra, un carácter de epifenómeno. La famosa autonomía relativa del estado se convierte en una completa instrumentalización. La crítica de Miliband llega hasta tal punto que considera que es poco útil para el desarrollo de la sociología política marxista, la aportación de Poulantzas por las razones aducidas.

Por último la polémica finaliza con un artículo de POULANTZAS, ("EL ESTADO CAPITALISTA, RÉPLICA A MILIBAND Y LA CLAU ") donde trata de contestar a algunas de las acusaciones que se le han proferido. Para POULANTZAS los escritos de MILIBAND están marcados por la ausencia de toda problemática teórica, por ello los términos críticos empleados por MILIBAND, como abstraccionismo, estructuralismo, o sobredeterminismo no pasan de ser extremadamente vagos e imprecisos. En contra de la acusación recibida de no realizar análisis concretos, POULANTZAS volverá a insistir, en que, en contra de cualquier aproximación empirista o neopositivista, tal como la de MILIBAND, los hechos sólo pueden ser comprendidos rigurosamente si son anali

zados explícitamente con la ayuda de un aparato teórico. Hay que rehuir resueltamente la demagogia del hecho palpitante, del sentido común, y las ilusiones de lo evidente. Mientras no se proceda con esa crítica a las ilusiones de lo evidente, ya se pueden apilar cuantos hechos concretos se desee que no probarán cosa alguna.

En MILIBAND, dirá POULANTZAS, lo que principalmente hallamos son descripciones narrativas, ya que al descuidar la teoría se fracasa en la observación de lo concreto. Hay que manejar los hechos concretos teóricamente, hay que atacar el empirismo y el neopositivismo cuyos condensados en la tradición marxista son el economicismo y el historicismo.

Frente a la crítica de MILIBAND de no subrayar suficientemente la autonomía relativa del estado, POULANTZAS insistirá en que los principios mismos de la teoría marxista del estado señalan los límites negativos de esa autonomía relativa. El estado (capitalista) puede únicamente corresponder a largo plazo a los intereses políticos de la clase (s) dominante (s).

Por último POULANTZAS insiste en este trabajo en un punto enormemente interesante, que indica, pensamos nosotros, la ruptura entre el primer POULANTZAS y el POULANTZAS de los últimos escritos. Afirma POULANTZAS que el Estado no es pura cosa, un puro instrumento, una herramienta pasiva, en manos de la clase o fracción dominante, en cuyo caso la autonomía habría desaparecido por completo. Pero si no es una herramienta, tampoco es un sujeto cuya autonomía sea tal que pueda ejercer de instancia racionalizadora de la sociedad civil, de

sujeto y árbitro entre las clases sociales. Ni el estado se encuentra completamente sojuzgado por las clases sociales, ni es él el que somete y controla a las clases, el estado capitalista es una relación, algo estructuralmente atravesado y constituido por las contradicciones de clase, una institución destinada a reproducir las divisiones de clase no puede ser un bloque monolítico y sin fisuras, sino lleno de contradicciones entre órganos y ramas.

Como vemos el debate entre ambos autores remite a un debate epistemológico acerca de las diferencias entre un método estructuralista y un método empirista de investigación social, además de acerca de la posibilidad de utilizar los conceptos de las ciencias sociales burguesas con fines críticos, o por el contrario, de la necesidad de no dejarse contaminar por problemáticas ajenas a la ciencia marxista. Curiosamente partiendo de un mismo objetivo, superar el economicismo y el mecanicismo, ambos autores se acusan de no llegar a comprender la especificidad del estado, bien por caer en una pura instrumentalización, bien por no ser capaz de superar el ámbito de una descripción narrativa de los hechos.

Es evidente que prolongar esta discusión metodológica es tan complejo que demandaría otra tesis doctoral distinta a la que pensamos realizar. Creo, por lo demás, que quedará claro, en el desarrollo de estas páginas, que si de algún pecado somos culpables, es de caer en la misma descripción narrativa de los hechos y en la contaminación de las problemáticas burguesas, de los que POULANTZAS acusaba a MILIBAND. Tampoco nosotros vamos a realizar una explicita-

ción de nuestros principios epistemológicos, antes de realizar nuestro trabajo.

- 13).- Realizar ese análisis sería realizar esa otra tesis doctoral que no vamos a llevar a cabo, creo que con la nota anterior queda clara la necesidad de profundizar en ese debate.
- 14).- Para ampliar este punto se pueden consultar las páginas 76 a 85 del ensayo de ANDERSON citado anteriormente.
- 15).- En la conclusión de esta tesis hacemos referencia a este punto, al resaltar las misiones que BOBBIO considera propias de la filosofía política, entre las cuales se encuentra el estudio de la historia del pensamiento político.
- 16).- Se puede ampliar este punto siguiendo el análisis de PERRY ANDERSON páginas 118 a 122 del ensayo antes citado.
- 17).- Al decir "nuevos marxistas" me refiero a los análisis de ANDERSON al resaltar el renacimiento de la teoría marxista en Europa a partir del 68 con unos rasgos distintos de los del marxismo occidental.
- 18).- Página 138 del ensayo de PERRY ANDERSON citado anteriormente.
- 19).- Página 141 del ensayo de PERRY ANDERSON, donde afirma: que Lenin comenzó su actuación política reconociendo la diferencia fundamental entre Europa Occidental y Europa Oriental, pero al no delimitar inequívocamente una autocracia feudal de una democracia burguesa, originó una confusión que impidió a los marxistas posteriores elaborar una estrategia revolucionaria eficaz en Occidente. "Esta sólo podía haberse forjado sobre la base de una teoría directa y sig

temática del Estado representativo democrático-burgués en los países capitalistas avanzados y de las combinaciones específicas su maquinaria de consenso y coerción, que eran ajenas al zarismo. La consecuencia práctica de esta deficiencia teórica fue la incapacidad de la III Internacional, fundada y guiada por Lenin, para lograr arraigo en las masas de los mayores centros del imperialismo moderno en los años veinte: el mundo anglosajón de Inglaterra y los Estados Unidos. En estas sociedades se necesitaba otro tipo de partido y otro tipo de estrategia que no fueron inventados... una vez más un tácito catastrofismo económico dispensó a los militantes socialistas de la difícil tarea de elaborar una teoría política de las estructuras del Estado, con el que tenían que verselas en Occidente", (página, 142).

- 20).- Remito a la nota Nº 12 de esta misma introducción.
- 21).- L. PARAMIO, " LA CRISIS DEL MARXISMO ", página, 67, del volumen colectivo, " LA CRISIS DEL MARXISMO ", Editorial El Viejo Topo, Barcelona, 1.979.
- 22).- Al decir que es una crisis de tipo político lo decimos en el sentido que le da CHATELET al término, en su obra " LOS MARXISTA Y LA POLITICA ", (Editorial Taurus, Madrid, 1.977) cuando dice: "... el marxismo es una concepción del mundo, una filosofía, pero al mismo tiempo constituye la refutación decisiva de la pretensión de toda filosofía pasada, presente o futura, tiene de relevar el alfa y el omega de la realidad del hombre, propone un análisis económico, pe

ro es, sin embargo, una crítica radical de toda ciencia económica objetiva y neutral, define una política. Pero, como precisamente veremos aquí, pone radicalmente en tela de juicio la autonomía de la actividad política" (página, 10). "A todo gobierno efectivo le interesa, en la medida en que ejerce un poder de clase, negar la idea de que la existencia de cada cual es, de parte a parte, política, y aquí no hay terrenos reservados: para éste el económico, para aquél, el político, para ese otro el ideológico". (Página, 17).

- 23).- L. COLETTI, " EL PROBLEMA DE LA DIALECTICA ", Revista El Viejo Topo, Nº 20, Mayo de 1.978, página, 8.
- 24).- Palabras de L. COLETTI, en el mismo artículo, página, 8.
- 25).- Página, 8, del artículo citado en la nota 23.
- 26).- Página, 8 del artículo citado en la nota 23.
- 27).- JUAN RAMON CAPELLA, " MATERIALES PARA UNA FILOSOFIA DEL ESTADO ", página, 148, Barcelona, Editorial Fontanella.

CAPITULO PRIMERO

EL SILENCIO DE CARLOS MARX .

I) C. MARX. TEORIA DEL ESTADO: DICTADURA DEL PROLETARIADO.

II) C. MARX Y LA REPUBLICA DEMOCRATICA.

III) EL SENTIDO DEL SILENCIO.

IV) RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO.

CAPITULO PRIMERO

EL SILENCIO DE CARLOS MARX.

"No creo que pueda ser desmentido si digo que se ha creído poder suplir la declarada falta de una teoría socialista del estado con doctas y sutiles exégesis de los textos marxianos o marxistas"

"Así ha sucedido que tengamos óptimos libros sobre lo que pensaban Marx o Lenin, o Gramsci sobre el estado o sobre la extinción del estado... y que no tengamos ni óptimos ni pésimos libros sobre el sistema político de los estados que se autodefinen como socialistas y mucho menos sobre el estado alternativo del futuro."

(Bobbio, 1977, 32)(1)

En este primer capítulo vamos a tratar de responder a la misma pregunta que daba pie a uno de los artículos más importantes de Norberto Bobbio: ¿Existe una teoría marxista del estado?. La primera distinción, no por elemental, menos relevante, es entre la teoría marxiana y las distintas lecturas marxistas posteriores.

Está claro que no sólo por releer a Marx, vamos a lograr la resolución de nuestros problemas. Es posible, incluso, que tras esa relectura no logremos contestar a preguntas que nos acucian. Es probable que, tras un trabajo de exégesis filológica, sigamos sin saber analizar las instituciones políticas contemporáneas o sin saber plantear con claridad, el modelo de transformación del estado y de la sociedad existentes.

Nuestro interés, en este momento, no es el de contestar a todo ese conjunto de preguntas. Nuestro objetivo, es más modesto. Se trata

de releer las páginas de Marx, para poder contestar otra serie de preguntas previas. ¿Tiene razón Coletti al afirmar que la ausencia de una teoría de las instituciones en Marx, posibilitó el desarrollo salvaje del poder posrevolucionario? Al decir "posibilitó", de ninguna manera se afirma que hubiera una relación causal mecánica entre las páginas escritas por un pensador del siglo XIX, y los acontecimientos históricos del siglo veinte. Este tipo de planteamiento, por su grado de simplificación de los problemas, es completamente rechazable.

No se trata de ir a buscar el Gulag en la mente de Carlos Marx. Nuestro interés es el de mostrar el carácter fragmentario de las páginas de Marx. El silencio del propio Marx, las lagunas, los límites, las insuficiencias, perceptibles en su tratamiento del tema.

Este silencio ¿es fruto de la mentalidad escatológica que anida en Marx? (como parece pensar Kolakowsky) o, por el contrario, ¿está en función del extraordinario olfato de Marx que le impedía desarrollar una teoría del estado? (como afirma Albiac). Si la ausencia de una teoría marxiana del estado deba ser suplida o no, es un problema que plantearemos en capítulos posteriores. En este capítulo trataremos de ver, como de las páginas fragmentarias de Marx, se han ido construyendo dos teorías alternativas: 1) la de aquellos que señalan una continuidad entre Marx y Lenin (en este tema del estado) y subrayan la necesidad de interpretar la teoría marxiana del estado, en estrecha correspondencia con su teoría de la dictadura del proletariado. 2) la de los que piensan que de las páginas de Marx cabe insinuar la posibilidad de articular una teoría marxista del estado que dé pábulo a la posibilidad de entender la trans-

formación social como un proceso de progresiva democratización del estado. Democratización del estado y transformación de la sociedad evolutiva, pacífica y legalmente, son los principios del pensamiento de Bernstein que algunos piensan está ya incubado en Marx.

Dictadura del proletariado frente a república democrática, son pues las dos interpretaciones posibles de las páginas de Marx acerca del estado.

1) C. MARX. TEORIA DEL ESTADO; DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Las tesis fundamentales de Marx y de Lenin sobre el estado se pueden cifrar en tres puntos fundamentales, (en todo este apartado, no hacemos sino seguir la exposición de uno de los marxólogos a los que alude Bobbio, seguimos la opinión de E. Balibar).(2).

I) En la Historia el poder de estado, es siempre el poder político de una sola clase, que lo detenta en cuanto clase dominante de la sociedad.

II) El poder de estado de la clase dominante no puede existir históricamente, no puede realizarse, y mantenerse sin materializarse en el desarrollo y en el funcionamiento del aparato de estado... en el funcionamiento de la máquina del estado, del cual el núcleo principal, está constituido por el aparato represivo del estado. Esta tesis tiene una consecuencia indisociable: la revolución proletaria es imposible sin la destrucción del aparato de estado existente, que materializa el poder de estado de la burguesía. Sin esta destrucción la dictadura del proletariado no puede realizarse y cumplir su cometido histórico: el derrocamiento de las relaciones de explotación y la creación de una sociedad sin clases.

III) Estas tesis de Marx se refieren a la par al estado y a la dictadura del proletariado, los dos problemas aparecen como indisociables. No hay en el marxismo una teoría general del estado, por un lado, y por otro una teoría particular de la dictadura del proletariado. No hay más que una sola teoría.

Esta teoría del estado capitalista como dictadura de la burguesía, unida a la teorización de la necesidad histórica de la dictadura del proletariado (para realizar una revolución victoriosa) tiene un supuesto básico: sólo el comunismo es una sociedad sin clases.

Por ello afirmara Balibar:

"Las relaciones capitalistas de producción, representan la última fórmula histórica posible de las relaciones de explotación. Sólo las relaciones sociales comunistas, en la producción y en el conjunto de la vida social, son realmente antagónicas con las relaciones capitalistas" (Balibar, 1976, 37)(3).

El socialismo como periodo de transición entre las relaciones capitalistas y las relaciones comunistas, no es otra cosa que la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado como destrucción del aparato de estado burgués, como transición entre el capitalismo y el comunismo, implica para Balibar, contradictoriamente, el reforzamiento del aparato de estado, en un estado que está comenzando a dejar de ser estado.

"Mientras en toda la historia anterior el reforzamiento del poder de estado de una clase ha tenido siempre como condición material el reforzamiento del aparato de estado, nos encontramos por primera vez en presencia de una situación exactamente contraria en la que el fortalecimiento del poder de estado tiene por condición el debilitamiento del aparato de estado, o más exactamente la lucha contra la existencia del aparato de estado" (Balibar, 1974, 98)(4)

Hasta ahora no ha habido posibilidad histórica para una práctica políti

ca fuera de las condiciones materiales determinadas por el estado, determinadas por esas formas del aparato de estado que han sido perfeccionadas durante el desarrollo del capitalismo. La dictadura del proletariado, por el contrario, al implicar la destrucción del viejo aparato de estado, posibilita la desaparición de esa forma de hacer política, al propiciar la desaparición del estado mismo. Las tesis de Balibar, intentan poner de relieve, continuamente, la imposibilidad de prescindir de la dictadura del proletariado sin revisar toda la teoría marxista del estado como poder de clase.

Aunque nuestro objetivo es ir expurgando en los textos de los clásicos, y de sus intérpretes más cualificados, las huellas de una teoría marxista del estado, de vez en cuando, es conveniente encuadrar, mínimamente la personalidad de cada uno de nuestros interlocutores.

La interpretación de Balibar, se desarrolla en un contexto preciso. Con motivo del XXII Congreso del Partido Comunista Francés, se entabla una polémica en torno al significado del leninismo y al sentido de mantener (o dicho de otra manera, a la necesidad de abandonar) el concepto de dictadura del proletariado. Por parte de la dirección del PCF, se trata de intentar reducir la discusión a una opción entre la vía democrática al socialismo y la dictadura del proletariado. Todo intento de Balibar es reconducir el debate a sus justos términos, y mostrar que la dictadura del proletariado no es, en la teoría marxista, un concepto ocasional, sino que constituye (con el concepto de plusvalía) el punto central de la teoría marxista del estado.

Balibar trata no sólo de defender este concepto, sino de mostrar

la necesidad de reivindicar la vigencia del leninismo.

"Todo el esfuerzo, toda la presión ininterrumpida de la ideología burguesa tiende precisamente a explotar esta crisis para hacer aparecer al leninismo como un gigantesco "error histórico" del movimiento obrero, para liquidarlo (y con él al marxismo), en particular para liquidar la teoría marxista del estado y por tanto, la dictadura del proletariado, sustituyéndola por la ideología del socialismo reformista y tecnocrático..." (Balibar, 1976, 161)(5).

La crítica al socialismo reformista, en Balibar, está referida a la ideología jurídica burguesa que penetra en las organizaciones de la clase obrera, al introducir en ellas la idea de que el estado "representaría a su nivel propio la conciliación de la lucha entre explotadores y explotados"(Balibar, 76, 57)(6), la idea de que basta con cambiar de gobierno, sin tocar la estructura del estado. "La experiencia histórica muestra que el gobierno, quiera o no, está siempre sometido a la relación de fuerzas de las clases y no situado por encima del aparato de estado del que forma parte, sino subordinado a él" (Balibar, 1976, 64)(7).

Toda la interpretación de Balibar está obsesionada con la idea de mostrar que, para Marx, el monopolio de la fuerza por parte de la clase dominante es el que define al estado capitalista como dictadura de clase. Lo que no es dictadura de la burguesía es ya dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado y la teoría marxista del estado, son una y la misma cosa. A lo largo de toda su obra Balibar, lo afirma claramente. Si seguimos el criterio de su discípulo Gabriel Albiac, una vez reconocido que la dictadura del proletariado es el punto nodal de la

concepción marxista de la historia, hay que decir que el silencio de Marx, acerca de la "teoría del estado" no es, (como piensa Bobbio, Colletti, Sole Tura) una carencia decisiva, sino la magistral percepción, por parte de Marx, su extraordinario olfato para percibir la imposibilidad, el absurdo teórico de realizar tal tarea, desde la perspectiva científica que acaba de inaugurar." (Albiac, 1979, 25)(8).

Para Albiac, la "teoría de l estado", no puede ser interpretada, por un materialista histórico, sino situándola en un ámbito preciso en el de: "Las nociones ideológicas mediante las cuales una clase dominante distorsiona la imagen misma de los orígenes de su dominación otorgándose aquella forma que puede presentarse como sujeta a derecho" (Albiac, 1979, 25)(9).

Para Albiac la dictadura del proletariado deriva de una teoría materialista de la explotación capitalista (dictadura de la burguesía) consecuentemente prolongada en una teoría de la revolución proletaria. La concepción materialista de la dictadura del proletariado nos proporciona los elementos imprescindibles de comprensión crítica de toda teoría del estado como mecanismo discursivo distorsionador de la realidad de la lucha de clases y del poder de clase. "La representación de tal poder, bajo las sacras especies de la cuestión jurídica, no deja abierto ningún lugar para entablar una interpretación de la problemática de la explotación capitalista y de la lucha revolucionaria de la clase obrera por su liquidación" (Albiac, 1979, 21).(10).

La teoría del estado aparece como elemento impensable desde la perspectiva del materialismo histórico. La teoría del estado, por la que sus

para Bobbio, piensa Albiac que solo es comprensible como uno de los elementos de distorsión ideológica, a través de los cuales la burguesía halla el modo de dar un discurso justificativo a su dominación de clase, mediante el recurso de hacerla aparecer como una cuestión de carácter jurídico político. (Albiac, 1979, 17)(11).

El marxismo es la crítica más radical que quepa del estado, de todo estado, incluyendo el propio estado obrero. Para el marxista, para el socialista científico, para el comunista, piensa Albiac, la pregunta que hay que realizar no es la que hace Bobbio (¿existe una teoría marxista del estado?), sino justamente la contraria:

"¿que queda de la teoría marxista de la lucha de clases a partir del momento en que el estado puede ser representado no ya como instancia reproductora del poder de clase en que la hegemonía de unas determinadas relaciones de producción es materializada, sino como un aparato autónomo, independiente de la propia lucha de clases y por tanto, susceptible de ser utilizado indistintamente por una u otra clase para ejercer su dominación?". (Albiac, 1979, 22)(12).

Con motivo de la polémica, sobrevenida en el Partido Comunista Francés, acerca del abandono del concepto de dictadura del proletariado, la intervención de Louis Althusser, insistirá en la necesidad de no subvalorar el carácter de clase del aparato de estado.

"... la cuestión del paso pacífico al socialismo es un elemento contingente: si, en la lucha de clases, la relación de fuerzas es altamente favorable al proletariado y a los trabajadores, y altamente desfavorable al imperialismo y a la burguesía nacional, en-

tonces el paso pacífico es posible" "... sería peligroso subvalorar la fuerza del imperialismo y por otro lado la del estado burgués. (L. Althusser, 1976, 31)(13).

La crítica de Althusser al carácter opresivo-coactivo del aparato de estado, su recuerdo del estado capitalista como dictadura de la burguesía, va unido a otras dos tesis, semejantes a las de Balibar.

"El socialismo es lo mismo que la dictadura del proletariado, un nuevo dominio de clase, es decir, una situación en la que la clase obrera asume un rol dirigente sobre sus aliados en la más amplia democracia de masas. El socialismo es la fase de transición (la única de la que hablaron Marx y Lenin) entre el capitalismo y el comunismo, una fase contradictoria, en la que coexisten de modo conflictivo elementos capitalistas (por ejemplo el salario) y elementos comunistas (por ejemplo la nueva organización de masas) una fase inestable, por definición, en la que la lucha de clases subsiste de un modo diverso, difícil de desentrañar, y que puede según la relación de fuerzas y la línea que se siga, provocar la regresión al capitalismo o el progreso hacia el comunismo".

(Althusser, 1976, 32)(14).

Esa fase de transición es justamente la dictadura del proletariado. Porque, afirma Althusser, como han puesto de manifiesto Marx y Lenin:

"... este estado burgués, instrumento del dominio de clase de la burguesía, debe ser destruido. Han sido también Marx y Lenin quienes han relacionado esta "destrucción" del estado burgués, con la ulterior "extinción" del nuevo estado revolucionario, extinción in

dispensable para que del socialismo se pueda pasar al comunismo.

En otros términos Marx y Lenin han pensado la "destrucción" del estado de la burguesía sobre la base de la extinción y del fin de todo estado".(Althusser, 1976, 32)(15).

La claridad de las palabras de Althusser no puede ser mayor y, creemos que resume a la perfección lo que Marx y Lenin pensaban acerca del estado. Las tres tesis de Balibar, aparecen aquí confirmadas: el estado como instrumento del dominio de clase de la burguesía, la necesidad de destruir el aparato de estado, la paulatina extinción del estado.

Todo el trabajo posterior, que tendremos que ir realizando en esta tesis doctoral, será el de cuestionarnos si estas tres tesis pueden seguir siendo hoy admitidas como base a una teoría no sólo marxiana, si no marxista del estado. ¿Cabe romper, destruir, el aparato de estado de la burguesía? ¿Es posible seguir pensando en una extinción del estado?. Estas son algunas de las preguntas que habrá que ir contestando.

Para no perder el prisma conviene, no obstante, que por el momento intentemos responder a un punto previo: ¿Defendía Marx, como piensan Althusser y Balibar la dictadura del proletariado?. ¿Como concebía Marx la "destrucción" del aparato de estado?.

Para Althusser, la destrucción del aparato de estado, tiene un sentido preciso:

"1) Romper el aparato de estado parlamentario-burgués, suprimir la división de poderes entre el legislativo y el ejecutivo, 2) la supresión de la fractura burguesa que separa a las masas populares del aparato parlamentario". (Althusser, 1976, 33)(16).

Por ello cuando la teoría marxista del estado dice destruir el estado burgués, para sustituirlo por el estado de la clase obrera, lo que está planteado no es la edulcorada fórmula de la democratización del estado sino:

"... la idea clara y simple de que el proletariado y sus aliados deben derribar, o sea, revolucionar la maquinaria del estado burgués para erigirse en clase dominante" "Para garantizar el dominio de la clase obrera y sus aliados y preparar, a largo plazo, la extinción del estado, no es posible evitar el combate contra el carácter de clase de los aparatos existentes. Esto es lo que quiere decir destrucción del estado. Sin ello la nueva clase dominante verá desbaratada su victoria". (Althusser, 1976, 33)(17).

Destruir el aparato de estado significa: "Revolucionar en sus estructuras en su práctica y en su ideología los aparatos ideológicos existentes, suprimiendo algunos de ellos y creando otros nuevos. Significa transformar las formas de división del trabajo entre los aparatos represivos, políticos e ideológicos, revolucionar sus métodos de trabajo y la ideología burguesa que domina su práctica, garantizar nuevas relaciones de masas sobre la base de una nueva ideología proletaria, para preparar la extinción del estado, es decir, su sustitución por las organizaciones autónomas de masas". (Althusser, 1976, 33)(18).

Las tesis de Althusser, coincidentes con las de Balibar, se expresan en un contexto en el que se trataba de sustituir las formulaciones clásicas de la teoría marxista, por una nueva conceptualización de la

vía democrática al socialismo, a través de la legalidad y por medios pacíficos, que sustituyera la destrucción del estado por la paulatina democratización del mismo. Frente a los que pretendían, desde la dirección del PCF, situar el debate en una rígida oposición entre: métodos pacíficos y medios violentos, entre medios legales e ilegales, entre una política conducente a agrupar a la mayoría del pueblo o partidaria de dirigirse a una minoría aislada... frente a todo este planteamiento, la intervención de Althusser y de Balibar, trata de evitar la penetración de la ideología jurídica burguesa en el seno del movimiento comunista.

Por ello todas sus palabras van dirigidas a recordar el carácter de clase del aparato de estado de la burguesía y la necesidad de asentar su dominación en la violencia institucionalizada. La pregunta que tenemos que hacemos es doble: 1) ¿Era Marx partidario de la dictadura del proletariado? 2) ¿Qué significa hoy, aquí y ahora, la destrucción del aparato de estado de la burguesía? ¿Es puro sueño la extinción del estado?

Como en este primer capítulo lo importante es precisar el pensamiento de Marx, hay que decir que sus palabras son inequívocas:

"Lo que yo he aportado de nuevo, ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción, 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado, 3) que esa misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases".

(Draper, 1962, 13)(19).

El trabajo de Hal Draper "Marx y la dictadura del proletariado" muestra inequívocamente, a nuestro juicio, las tesis de Marx sobre el tema. Como sabemos no es sólo en la famosa carta a Weydemeyer donde Marx se refiere al tema, sino que también en la crítica del programa de Gótha Marx ha afirmado:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera a la segunda. A este período corresponde un período político de transición cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". (Draper, 1962, 17)(20).

Estas dos citas, en unión, a las palabras del viejo Engels, constituyen los escasos textos de los fundadores del socialismo científico, sobre el concepto de dictadura del proletariado. He aquí la alusión de Engels:

"Últimamente las palabras dictadura del proletariado han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien caballeros, ¿quereis saber que faz presenta esta dictadura?. Mirad a la comuna de París, he ahí la dictadura del proletariado".

(Draper, 1962, 19)(21).

Discutiremos más tarde, si la fórmula (dictadura del proletariado) desde un punto de vista histórico-político, ha quedado obsoleta. Lo que no parece dubitable el significado que tal formulación tiene para Marx. Como ha afirmado Claudin:

"Para Marx la fórmula "dictadura del proletariado" significa fundamentalmente que en todo el proceso de transición al socialismo el

proletariado se convertía en clase dominante, en la clase hegemónica y a partir de esta situación tenía que transformar las relaciones de producción y, en general, todas las relaciones sociales sin respetar la legalidad anterior, creando una nueva situación de hecho. En el proceso de esa transformación revolucionaria del proletariado tenía que hacer frente y reprimir los intentos de las antiguas clases dominantes por restablecer la situación anterior. Este contenido de la dictadura del proletariado implicaba para Marx la más amplia democracia proletaria. (F. Claudín, 1977,12)(22)

Como veremos, en el próximo capítulo, muy distinta es la imagen y el significado que la dictadura del proletariado tiene, tras la experiencia de los países del este. Justamente a partir de esta experiencia, tras el Gulag, se ha pretendido asociar el carácter totalitario de estos regímenes, con el designio también "totalitario" de la obra de Marx. Frente a esta posición que iría a buscar el Gulag en la cabeza de Marx, parece conveniente transcribir la opinión de R. Miliband.

"El hecho es que, lejos de tener la menos característica autoritaria toda la obra de Marx sobre el estado se halla impregnada de un fuerte matiz antiautoritario y antiburocrático, no solamente en relación a la lejana sociedad comunista sino también respecto al período de transición que la precede. Es cierto que en este período el estado era una necesidad, pero lo único que la hace soportable, según Marx, es la participación popular y el gobierno popular. Si Marx debe ser criticado no es por algún matiz autoritario sino por infravalorar enormemente las dificultades de la posición liberta-

ria". (Miliband, 1965, 212)(23).

Es el propio Miliband el que ha insistido, en trabajos posteriores, en el hecho de que esta infravaloración de las dificultades de la posición libertaria, esta no tematización de los obstáculos de su modelo de transición es la que hace que lo haya de exploración teórica de la política, en el marxismo clásico, sea por lo general asistemático y fragmentario.

Esta ausencia de las dificultades, esta creencia en la facilidad con que los problemas políticos habrían de resolverse en las sociedades posrevolucionarias, es la que quizás explica la falta de respuesta convincente que hay en muchos de los textos de Marx a las pertinentes cuestiones que planteaba Bakunin. (24).

¿Es todo ello fruto de un optimismo desmesurado en la posibilidad de la extinción del estado?. ¿Está este optimismo en función de una imagen de la sociedad futura, autoidentificada consigo misma, fruto de un Hegelianismo inscrito en la obra de Marx?. (25)

2) C. MARX Y LA REPUBLICA DEMOCRATICA.

Hasta ahora hemos visto una interpretación del pensamiento de Carlos Marx que establece una continuidad entre el fundador del socialismo científico y la práctica histórica y la lectura política que de su obra estableció Lenin. Esta continuidad entre Marx y Lenin, se vertebraba en torno al concepto de dictadura del proletariado, que era presentado como el punto nodal de la teoría marxista del estado y como la piedra angular del materialismo histórico.

La interpretación del pensamiento de Marx en torno al estado admite también, otro tipo de interpretaciones. En este segundo plano se encuentran los que creen poder contraponer la teoría socialista-democrática del derecho y del estado, a la teoría leninista de la dictadura del proletariado. Entre los representantes de esta lectura de Marx, se encuentra el trabajo de Elias Díaz: "MARX Y LA TEORIA MARXISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO"(26). En este trabajo se intenta realizar una crítica de lo que se denomina la teoría mecanicista del derecho y del estado.

Para esta teoría de tipo mecanicista (en la cual estarían incluidos los defensores de la dictadura del proletariado como punto central de la teoría marxista del estado) los sectores jurídico-políticos aparecen como meros productos, reflejos inertes y pasivos, como superestructuras enteras y unilateralmente determinadas por los datos económicos y sociales que definen la denominada estructura de base de una sociedad.

Para la interpretación mecanicista-positivista, las instituciones políticas y el sistema de normas jurídicas son epifenómenos, meros reflejos

jos mecánicos, exclusiva y absolutamente determinados por la estructura económica. Ese seguidismo, esa dependencia de las relaciones de producción es el que prefigura, indeclinablemente, la función que desempeñan el derecho y el estado como instrumentos de conservación del orden social existente. El estado aparece como imposición, dominación y represión, al ser el portavoz y el bastión de los intereses de la clase social dominante. La función del estado es conservar el orden social existente.

Elias Diaz frente a esta interpretación mecanicista-positivista, se pregunta: ¿implica esta interpretación que es imposible articular cambios sociales desde el estado y a través del derecho?. La propuesta del autor, es la de vertebrar el cambio social a través del estado, mediante el derecho, con la fuerza de la legalidad y de la inteligencia. Esta propuesta la identifica Elias Diaz con los supuestos del socialismo democrático frente a los defensores de la dictadura del proletariado.

La pregunta que ahora tratamos de resolver, sin embargo, reza de la manera siguiente: ¿es Marx el defensor de la dictadura del proletariado? ¿plantea Marx el tema del estado desde la triple realidad de la represión, de la destrucción y de la extinción?. E. Diaz, considera que tal interpretación de Marx es posible, pero que no es la única posible. Piensa que cabe plantear desde Marx, una defensa de la "república democrática" que auspicie la posibilidad de cambios sociales, realizados a partir de la transformación del estado, sin necesidad de su destrucción-extinción. El estado, por ello, no estaría marcado necesariamente por el estigma de la opresión.

Cabe realizar una lectura de Marx, piensa E. Díaz, que recupere elementos fundamentales del pensamiento marxiano, sin tener que cifrar el punto nodal en la dictadura del proletariado. Por ejemplo toda la crítica de Marx al idealismo filosófico, desmitificando el intento vano y especulativo de realizar un pensamiento socialmente incondicionado, de lograr armonizar ilusoriamente mediante el estado las desavenencias reales. La crítica al intento de diluir las contradicciones, mediante su superación en la comunidad ilusoria, en la que se sitúa la filosofía hegeliana del derecho, esa crítica es plenamente legítima.

Igualmente aceptable, para E. Díaz, es la metodología a la que nos invita la concepción materialista de la historia. Las formas de estado, las relaciones jurídicas, los tipos de conciencia, deben ser interpretados, descifrando la anatomía económico-política de la sociedad civil. Es la economía política la que nos permite descifrar el sentido de los productos superestructurales.

Como es sabido la crítica de Marx a la filosofía hegeliana del derecho y del estado ha sido interpretada de modo extraordinariamente diverso! desde los que han insistido en la continuidad entre la obra de Marx y la de Hegel (Lukacs, Bloch) hasta los que son partidarios de distinguir en la obra de Marx una ruptura, un corte epistemológico, entre el Marx filósofo humanista y el Marx científico, entre el Marx de la juventud y el Marx de la madurez. (Althusser)

En la interpretación de E. Díaz, aún planteando la importancia de distinguir los distintos periodos por los que pasa la obra de Marx, es importante resaltar esta tesis crítica con respecto a la filosofía

hegeliana y al idealismo abstracto que hace concebir el estado como comunidad ilusoria, como falaz armonización en el reino de lo jurídico de la imposible conciliación en un reino socio-económico marcado por la desigualdad. Esta igualdad jurídico-político-formal, olvida, oculta y enmascara la desigualdad económico-social.

Esta crítica filosófica de Marx juvenil, adquirirá una mayor concreción con la constitución del materialismo histórico. A partir de la obra de madurez de Marx, cabe relacionar de forma más clara y contundente los productos superestructurales con la estructura económica de base de la sociedad. En este sentido, uno de los textos más discutidos es el famoso PROLOGO de 1859 a la "Contribución a la crítica de la economía política". Para unos el texto muestra claramente el carácter superestructural de los productos jurídicos y de las instituciones políticas. Este carácter superestructural, hace que estos productos, se encuentren determinados, inequívocamente, por la base, por la estructura económico-social.

Para otros cabe realizar una lectura "dialéctica", que impida cualquier interpretación mecanicista, realizando así la autonomía relativa de los productos jurídicos y políticos y la determinación solo, en última instancia, por la infraestructura económica. Mecanismo o dialéctica, es muy posible que los textos del 59 no nos ayuden demasiado a resolver nuestro tema.

"Mi investigación desemboca en el resultado de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu hu-

mano, sino que radican por el contrario, en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los franceses y los ingleses del siglo XVIII, bajo el nombre de sociedad civil. La anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política". (C. Marx. 1859, 38)(27).

"... en la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material, condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario el ser social es lo que determina su conciencia". (C. Marx. 1859, 38)(28).

El materialismo histórico como arma crítica implica una relativización de los productos espirituales, jurídicos o políticos, implica intentar explicarlos no desde sí mismos, ni por lo que sus detentadores piensan de ellos, sino por las contradicciones de la vida material. Por ello dirá Marx:

"Lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de los diversos. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado y

no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente el punto de partida también de la representación y de la percepción". (C. Marx, 1857, 40)(29).

Estos textos de Marx, pieza esencial para valorar el materialismo histórico como un arma crítica, permiten desmitificar las armonizaciones ficticias en el reino del pensamiento, permiten interpretar la ubicación de los productos superestructurales desde la base real, desde la estructura económica de la sociedad. El problema se presenta cuando queremos establecer una relación entre base y superestructura. En este punto, como por lo demás en la confusa relación entre ciencia e ideología, los fragmentos de Marx, dedicados al tema han dado pie a interpretaciones contradictorias. (30).

Cuando Elias Diaz, trata de establecer una revisión crítica de lo que denomina visiones instrumentalistas, mecanicistas y extincionistas de la teoría marxiana del estado, se encuentra con la insuficiencia, de las páginas de Marx dedicadas al tema, para: realizar una definición inequívoca. ¿Concebía Marx que la relación base-superestructura, implicaba una concepción del estado como exclusivo instrumento de opresión, como irremediable dictadura, destinada a extinguirse en la nueva sociedad sin clases?. ¿Estaban para Marx los sectores jurídico-políticos absoluta y mecánicamente determinados por la estructura socioeconómica de base?.

El planteamiento de E. Diaz, cuestiona que la única lectura posible de Marx, sea la que plantea un seguidismo mecánico-positivista de los datos economicosociales. Ni este seguidismo ni la desaparición irremediable de las superestructuras jurídico-políticas, como productos pe-

recaderos, en la nueva sociedad sin clases, son, según E. Díaz, la única lectura posible de los textos marxianos.

Aunque Marx no sea ni un jurista ni un politólogo, aunque no construyera un sistema completamente cerrado y exhaustivo sobre el derecho y el estado, cabe reconstruir teóricamente los materiales dispersos, legados por Marx. Una reconstrucción, que E. Díaz emprende, desde un punto de vista diferente a la de aquellos que cifran en la dictadura del proletariado el punto central de la teoría marxista del estado.

Esta reconstrucción se hace afirmando que el estado, efectivamente no es neutral, no es creador por sí mismo de armonía entre las clases pero tampoco ni el estado ni el derecho son instrumentos exclusiva y unilateralmente destinados a perpetuar el poder de la clase dominante. Por ello el estado y el derecho sí pueden ser utilizados para el cambio social. Para Marx, no es indiferente la forma democrática o no, que adopte el estado (aunque siguiendo a Bobbio, se deba reconocer la mayor insistencia de los textos marxianos en el sujeto del poder, más que en las formas de ejercer la dominación), prueba de ello es la valoración positiva dada a la lucha por los derechos democráticos como síntoma de una conceptualización no indiferente sobre las formas de gobierno

Dentro del modo de producción capitalista, el estado oculta los conflictos sociales, aparenta falsas soluciones, defiende la ficción de la igualdad en el ámbito jurídico-político, mientras impone la sesigualdad explotadora en el área socio-económica. Esta crítica de Marx al estado abstracto, separado, distanciado, ideológico-celestial, esa crítica a las distorsiones ideológicas del mundo capitalista, a las ficciones del

contrato (en el mundo del derecho) de la fraternidad (en el mundo político) de la racionalidad del mercado (en el mundo económico) esa radical heterogeneidad entre igualdad política formal y la desigualdad social real, todo ello constituye el desenmascaramiento rotundo que realiza - Marx de las racionalizaciones liberal-capitalistas.

Donde surge el punto de discrepancia entre la interpretación de E. Díaz y la interpretación anterior de Marx, es en el intento de pasar de la crítica a la ocultación a la distorsión, al enmascaramiento, a la afirmación del carácter indeclinablemente represor del estado, de todo estado. ¿Es para Marx el estado siempre una dictadura de clase?. ¿Es Marx defensor de la dictadura del proletariado?.

En este punto (decisivo para nuestro tema), E. Díaz, reconoce que Marx utilizó el concepto de dictadura del proletariado. Reconoce también que en Marx este concepto no tiene el sentido de genocidio totalitario que tiene hoy entre nosotros el concepto de dictadura. Este concepto tiene en Marx un sentido inequívocamente democrático. La pregunta está en si este tipo de democracia se plantea en un sentido de democracia libertaria o, por el contrario, como defensa de la república democrático-parlamentaria, como profundización y avance en el estado democrático de derecho.

La lectura de la dictadura del proletariado como instauración de un régimen de democracia directa, de democracia de masas, de democracia consejista es la que va a defender la lectura leninista-trotskista de Marx. Por el contrario la defensa del concepto de dictadura del proletariado en Marx como profundización y avance en la república democrática

es la que defiende E. Diaz y la que considera más cercana al socialismo democrático. Más cercana al socialismo democrático sí que lo está (y en este sentido en la medida en que E. Diaz trata de referirse no sólo a Marx, de hacer una nueva lectura, sino también de plantear cual debe ser la teoría no ya marxiana sino marxista del derecho y del estado en el contexto del capitalismo avanzado... en este sentido, es plenamente legítimo que considere que la heterointegración de los textos marxianos con otras fuentes induce a este tipo de conclusiones).

Lo que me parece mucho más discutible es que Marx, concibiera la dictadura del proletariado como profundización de la república democrática. Creo que en este punto la crítica de Miliband (31) a Engels, es plenamente correcta: una cosa es la concepción "libertaria" (insuficientemente crítica desde nuestro punto de vista) que Marx tenía y otra muy distinta la confusión entre el estado democrático representativo y la nueva forma de democracia con la que Marx soñó (fuera o no un desahierato su sueño), y a la que denominó dictadura del proletariado.

Para E. Diaz, cabe interpretar, sin embargo, que la tesis de la dictadura del proletariado como ruptura con la república democrática es leninista y no marxiana. Pienso que es leninista (lo veremos en el próximo capítulo) pero lo es en aquellos textos en que el Lenin, cabalmente marxista, reproduce un tipo de democracia libertario-consejista, que repite los mismos errores e insuficiencias de la propia conceptualización de Marx.

Creemos que es posible y legítimo pensar que la teoría socialista del estado, debe fundamentarse en una profundización y autenticación

de las instituciones jurídico-políticas. Es también aceptable pensar que probablemente Stalin ha invalidado todo uso alternativo del término, de la fórmula, dictadura del proletariado. En estos puntos se puede coincidir con la interpretación de E. Díaz, lo que ya es mucho más difícil es aceptar que estas tesis estén en Marx. Esas tesis son más propias del marxismo de la II Internacional, de cuyas limitaciones y grandezas hableremos en el tercer capítulo.

Para concluir este apartado, quisiera sintetizar las tesis del profesor Elías Díaz. El autor de esta interpretación de Marx, considera que es posible una lectura del fundador del socialismo científico que huya de los análisis mecanicistas, positivistas, que traen consigo enfoques instrumentalistas-extincionistas del tema del estado y del derecho. Si se superan estos enfoques, cabe construir una teoría socialista del estado desde la profundización y la autentificación de las instituciones de la democracia representativa y no desde la ruptura total e insalvable con las mismas.

El estado no es un organismo neutral, pero cabe su progresiva democratización, su vaciamiento de su carácter de clase, sin recurrir a la destrucción del aparato de estado. Como se ve estamos cerca de lo que denominaba Althusser la edulcorada fórmula de la "democratización del estado". E. Díaz, por el contrario, piensa que es la fórmula sacralizada de la dictadura del proletariado y el dogma de la extinción del derecho y del estado, los que deben ser rechazados.

La idea de que el estado y el derecho pierden su sentido y su razón, con lo cual se extinguen y desaparecen, por consunción, por agota-

miento, implica un dogma que no logra dar cuenta de algunas preguntas fundamentales: ¿ Se puede vivir sin necesidad de un poder, de un organismo estatal, de un sistema de normas jurídicas?. ¿No subsistirá algún tipo de estado en la sociedad sin clases?. ¿Las relaciones jurídicas serán sustituidas por algún tipo de inmanentismo moralista?. (32)

Todas estas preguntas de E. Díaz, son importantes y la antropología y la ciencia del derecho actual se plantean temas semejantes. Tras la experiencia de las revoluciones del siglo XX el llamado dogma de la extinción, también ha sido puesto en cuestión. Todo ello es cierto, sin embargo en Marx creemos que no sólo hay una desmitificación de falsas e injustificadas esperanzas, suscitadas por un estado, que por sí mismo, difícilmente podría superar el atomismo de la sociedad civil. Esta crítica marxiana, este desvelamiento de las ocultas raíces clasistas y de la dependencia económica sin las cuales no se entiende el estado, este método imprescindible para analizar el estado desde la sociedad civil, todo esto es tá en Marx y está muy bien señalado en el trabajo del profesor Elias Díaz, pero en Marx aparece también la destrucción del viejo aparato de estado.

Para Marx, la superación de la escisión entre el estado y la sociedad civil pasa, a nuestro juicio, por una construcción de una democracia de nuevo tipo, distinta, alternativa, en ruptura radical con la democracia representativa.

Esta destrucción del viejo aparato de estado, para Marx, no es sino el preludio de su extinción. Por ello es probable que la crítica a las interpretaciones mecanicistas, positivistas, instrumentalistas, ex-

tincionistas, sea también aplicable a los fundadores del socialismo científico.

3) EL SENTIDO DEL SILENCIO.

Comenzamos este capítulo con una cita de Norberto Bobbio acerca de la falta de una teoría socialista del estado, acerca de la ausencia de textos marxistas que traten de dar cuenta del estado alternativo del futuro. Nos preguntábamos, también, por unas palabras de Coletti (que ya habíamos reproducido en la introducción) acerca de la relación entre la ausencia de una teoría de las instituciones políticas en la obra de Marx y el desarrollo salvaje posterior del poder en los estados posrevolucionarios. También nos preguntábamos, finalmente, si de las páginas de Marx podíamos extraer una teoría del estado actual y de su posibilidad de ser transformado.

Algunas de estas preguntas pueden comenzar a ser contestadas. En Marx, las páginas dedicadas al tema del estado no tienen la relevancia, como es sabido, por ejemplo de la crítica de la economía política. Esta ausencia en su obra, este silencio, puede ser interpretado como una carencia decisiva o por el contrario, como una magistral percepción de la imposibilidad de construir tal teoría.

Me inclino a pensar que esta ausencia de una teoría pormenorizada del tema del estado, en la obra de Marx, tiene más de carencia que de olfato. Pienso que el intentar llenar esa ausencia, únicamente, con la fórmula de la dictadura del proletariado, tiene más de ejercicio filológico correcto que de alternativa acertada a nuestros problemas.

Cuando digo que tiene más de ejercicio filológico correcto, me refiero a que pienso que la interpretación de Althusser, de Balibar, de Al

biac, de los textos marxianos es la correcta. Igualmente correcta es su tesis de la continuidad entre los textos de Marx y los conceptos de Lenin en "El Estado y la revolución". Hasta aquí mi acuerdo es total.

Donde viene el desacuerdo es en pensar que ese silencio no necesita ser suplido, en pensar que toda teoría del estado, está sujeta a la distorsión de la ideología jurídica burguesa, en creer que la fórmula dictadura del proletariado es algo más que una fórmula que tiene mucho de efectista. En este punto las palabras de Bobbio, deben ser meditadas, constituyen algo más que "un argumento digno de profesora de doctrina social de la iglesia en colegio de Madres teresianas". (33).

"... el interés preponderante, si no exclusivo, de los teóricos del socialismo por el problema de la conquista del poder, de donde proviene el realce dado al problema del partido, más que al del estado, y la persistente convicción de que, una vez conquistado el poder, el estado será un fenómeno de transición, es decir, destinado tarde o temprano a desaparecer, y de ahí que le fuese particularmente adecuada esa forma de gobierno, transitoria por su naturaleza que es la dictadura (en el sentido originario de gobierno extraordinario para tiempos y acontecimientos extraordinarios)".

(Bobbio, 1976, 27)(34).

Estas palabras deben ser meditadas porque es justamente esta confianza en la pronta desaparición del estado la que hace, que según Bobbio, uno de los temas fundamentales del pensamiento político: el problema del poder y de su posible degeneración, haya sido ignorada por los fundadores del materialismo histórico (35) Bobbio, explica tal ausencia

de interés por el hecho de que los fundadores del socialismo científico estaban preocupados fundamentalmente por el problema de los sujetos que detentan el poder (por la clase social que detenta el poder del estado) más que por el de las instituciones o formas de ejercer esa dominación. Por ello confiaban en que la destrucción del viejo aparato de estado sería el inicio de un proceso de disolución de todo poder. (36). El problema, para nosotros, hoy, aquí y ahora, es que esa confianza "acrítica" tendría consecuencias desoladoras (lo cual es distinto a afirmar que la desolación haya estado en función de esta confianza).

Valdría aquí la pena recordar unas palabras de Trotsky llenas de extraordinaria lucidez:

"El verdadero tránsito al socialismo no puede dejar de presentarse incomparablemente más complicado, heterogeneo y contradictorio de lo que fue previsto en el esquema histórico general. Marx habló de la dictadura del proletariado y de su progresiva desaparición, pero nada dijo de la degeneración burocrática de la dictadura. No nosotros hemos observado y analizado, por primera vez en la experiencia, una degeneración semejante, ¿es esto una revisión del marxismo? (Trotsky, 1939, 117)(37).

Por ello frente a la interpretación de Althusser, hay que decir que la denuncia del estado liberal-representativo, el recuerdo siempre necesario de que detrás del parlamento siempre están los tanques, la reflexión sobre el momento político-militar en cualquier proceso de transición al socialismo, siendo, como es, condición necesaria para cualquier propuesta estratégica, no es condición suficiente para elaborar

una teoría alternativa del estado del futuro.

Habría que considerar que el silencio de Marx sobre el estado, la ausencia de una teoría del estado, no está en función de que tal discurso sea impensable, sino del optimismo extincionista que anida en la obra de Marx. ¿Se puede, por ejemplo, seguir entendiendo la destrucción del aparato de estado como destrucción del estado democrático representativo? ¿Se puede seguir auspiciando la idea de una sustitución radical de la de mocracia representativa por una fórmula de democracia directa?.

La pregunta surge, y que yo pienso que no se contesta únicamente con repetir la fórmula de la dictadura del proletariado, es sí la dictadu ra del proletariado como la fórmula más alta de democracia para las masas (una vez que la democracia representativa con la vieja maquinaria del estado ha sido arrojada al basurero de la historia), si esa democraci a consiliar que augura la futura extinción del estado, ¿es una democraci a suficiente?.

Repárese que no criticamos lo que consideramos el punto fuerte de toda la argumentación del grupo Althusser. No criticamos su puesta en cuestión del voluntarismo jurídico, de la fetichización del estado como un organismo neutral, árbitro independiente de los contendientes, que puede ser utilizado indistintamente por las clases sociales. La crítica althusseriana al carácter de clase del estado burgués, es la parte más sólida de toda su argumentación.

La teoría de la destrucción-extinción del estado, sin embargo, pienso que retiene las lagunas, las ausencias, los vacíos que están en las páginas de Marx. Esta retención ¿No implica una idealización de esta au-

sencia? ¿no implica dar la primacía a un concepto en el cual anidan algunos de los mitos más enmascarados que han pervivido en el seno del movimiento obrero?. El movimiento obrero, ha vivido no sólo el olvido (en tantas ocasiones trágico y sangriento) del papel histórico de los aparatos represivo-coactivos. Este olvido ha existido pero también ha existido el mito de la revolución, el mito de que la expropiación implicaba la desaparición de todas las formas de dominación. Esta ilusión de liquidar todas las formas de dominación, tras la experiencia de los países del este, es inmantenible. ¿Seguir hablando de dictadura del proletariado no contribuya a mantenerla?.

Cuando hablamos de ilusiones y de mitos, nos referimos a las palabras de Ignacio Sotelo. Para Sotelo, el esquema marxista que cala en el seno del movimiento obrero, se sustenta en dos mitos básicos. El primero de ellos es el siguiente:

"Mientras dominan relaciones capitalistas de producción y consecuentemente el aparato de estado esté en manos de la burguesía, no cabe una política de transformación socialista".

(Sotelo, 1980, 118)(38).

La idea del estado como instrumento de clase hace que "cualquier alternativa parcial al sistema dominante será repelida o asimilada, pero de ningún modo conseguirá transformarlo". (Sotelo, 1980, 118)(39).

La tesis marxiana y marxista del estado capitalista como instrumento de clase, implica, para Sotelo, la antítesis al orden social existente, antítesis cifrada en el proletariado como sujeto revolucionario:

"El proletariado lo es como negación desposeída, simple fuerza de

trabajo en el proceso productivo ... su interés específico se confunde con el genérico humano: acabar con toda la sociedad de clases. El proletariado es la última clase ascendente de la historia, por que no tiene ninguna otra clase sometida a la que explotar: su emancipación es a la vez emancipación de toda la humanidad. No cabe por tanto que se libere gradualmente: mientras existan relaciones capitalistas de producción, será clase explotada y cuando se produzca el acto revolucionario de su liberación, es decir, la conversión en propiedad pública de los bienes de producción, dejará de existir como clase con intereses particulares, confundiendo con la humanidad liberada. Únicamente de manera revolucionaria cabe la liberación del proletariado, siendo en sí utópica o reaccionaria la creencia de que puede el proletariado emanciparse gradualmente". (Sotelo, 1980, 118-19)(40).

Esta transcripción del pensamiento de Sotelo la efectuamos para mostrar no tanto el carácter de clase del aparato de estado y la "imposibilidad" de una transformación gradual y paulatina, pacífica e indolora, del estado burgués (de todo ello hablaremos ampliamente en el capítulo tercero y cuarto), sino para dar cuenta de que el mito que anida en el pensamiento marxiano es la creencia en que el proletariado intrínsecamente revolucionario logrará con la expropiación de los expropiadores liquidar todas las formas de dominación. Por ello, como ha señalado Sotelo, el esquema marxiano dará pie a una estrategia socialista basada en dos etapas.

"... la estrategia socialista se concreta en dos etapas claramente

diferenciadas: antes y después de la toma del poder por la clase obrera. En la etapa primera, anterior y preparatoria a la conquista revolucionaria del estado, una política cabalmente socialista ha de centrarse en la organización política de la clase obrera. La unidad política de la clase obrera, su integración en el partido de clase, es el objetivo primordial de este periodo... la segunda etapa se inicia con la toma del poder por el proletariado, cuyo primer acto consiste en la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción". (Sotelo, 1980, 119)(41).

Es importante retener del esquema de Sotelo, tres puntos: 1) la crítica a las estrategias gradualistas como asimilables o repelibles (si quieren desbordar las relaciones capitalistas de producción), por el aparato de estado en manos de la burguesía, 2) la necesidad de conquistar revolucionariamente el poder, 3) la expropiación de los medios de producción, como primer y decisivo acto revolucionario.

Que el primero de los puntos citados está en Marx, es algo que, exceptuando los que piensan que el pensamiento de Marx, es susceptible de ser interpretado en clave gradualista, todos los demás interpretes del pensamiento de Marx aceptarían. No en balde, con un pensamiento situado en las antipodas del de Sotelo ha dicho Albiac, refiriéndose a la teoría marxista y leninista del estado, aplicando la tesis de la inmodificabilidad gradual de las relaciones capitalistas de producción, manteniendo el mismo aparato de estado.

"El Chile de la Unidad Popular constituyó un caso paradigmático de gobierno democrático ocupado por las fuerzas populares, coexistiendo

do enquistado en el seno de un aparato estatal sometido hegemonicamente a la dictadura (poder) de la burguesía, cuyos órganos privilegiados de ejercicio - antes de serlo el brazo armado del ejercito "profesional" chileno - fueron a lo largo de los años de Unidad popular, el aparato judicial y el aparato informativo.

Bastó un signo de disgusto de la oligarquía monopolista, ligada a los intereses imperialistas, para que el aparato (represivo) militar se pusiera en marcha, y con el apoyo táctico de los propios aparatos judicial e informativo, procediesen a la "expulsión terapeutica" del cuerpo extraño que era el Gobierno popular de Salvador Allende... para sustituirlo por una forma política explicitamente fascista asentada sobre los tanques, las cárceles y los cadáveres". (Albiac, 1976, 33)(42).

La tesis de que el aparato de estado repele cualquier intento de modificación sustancial de las relaciones de producción, es plenamente marxiana. Al citar anteriormente a Sotelo nuestro intento, sin embargo, no se cifraba en recordar esta tesis, sino en constatar que el mito del proletariado intrinsecamente revolucionario va unido a un segundo mito.

"... basta la eliminación de la propiedad privada de los bienes de producción para que automáticamente desaparezcan todas las contradiciones de clase, todas las formas de dominación y opresión".

(Sotelo, 1980, 123)(43).

La pregunta evidente es: ¿la expropiación como condición suficiente para la disolución de todas las formas de opresión y dominación, para lograr la desaparición del estado, resiste la experiencia del siglo

veinte?.

Como iremos viendo, a lo largo de esta tesis, concedemos mayor importancia al decisivo tema del papel de los aparatos coactivos y represivos para realizar cualquier transformación del estado, es decir, concedemos mayor relevancia a la tesis marxiana del estado como dictadura de clase, que a las otras dos tesis anejas, a la tesis de la destrucción del aparato de estado y de la paulatina extinción del estado.

Concedemos menor relevancia a las dos últimas tesis, porque pensamos que la fórmula marxiana y la experiencia bolchevique requieren una relectura que plantee la necesidad de hacer un estudio más pormenorizado de las formas de control y de mediación política.

No quisieramos terminar este capítulo, sin dar a la palabra a uno de los interpretes de Marx que de una manera más penetrante ha insistido en el hegelianismo implícito en Marx y en el carácter soteriológico de su propuesta de extinción del estado. Nos referimos a L. Kolakowsky. Muchas de las interrogantes que presiden este trabajo se nutren, por otro lado, de las preocupaciones que animan a Kolakowsky.

"He tratado de comprender cómo es posible que todos los temas humanísticos, prometeicos del marxismo hayan terminado por llevar a una de las tiranías más destructivas de nuestro siglo" (Kolakowsky, 1981, 101)(44).

"(el marxismo) está centrado sobre el tema romántico de la unidad de la esencia y la existencia que se traduce en el de la unidad de la sociedad civil y de la sociedad política, y sobre el tema prometeico de la autocreación del hombre a través del trabajo".

(Kolakowsky, 1981, 102)(45)

Evidentemente para Kolakowsky la relación Marx-Lenin-Stalin, no puede ser interpretada como una inevitabilidad infernal que hubiera de llevar necesariamente de Marx al Gulag. Kolakowsky trata de mostrar, sin embargo, que el leninismo sin ser la única interpretación posible del marxismo, era, a pesar de todo, una interpretación legítima y no carente de un fundamento doctrinal.

El relativismo filosófico de Kolakowsky (que incluso será interpretado como fundamento ontológico del reformismo (46)) aparece como una crítica al marxismo escatológico. Kolakowsky aún estando de acuerdo, con lo que Elias Díaz denomina el proyecto socialista democrático, claramente sitúa a Marx en el modelo revolucionario que prefigura la propia noción de dictadura del proletariado. Marx no es, en la interpretación de Kolakowsky, el partidario de un proceso de perfeccionamiento, autenticación y profundización de las instituciones democráticas. Marx no es el apóstol de la democratización del estado, sino el impulsor de una ruptura radical con el orden establecido.

El estado, para Marx lejos de ser un mediador neutral es el instrumento de algunos intereses disfrazados de voluntad ilusoriamente universal. Para Marx la emancipación política aún siendo necesaria es insuficiente.

La gran diferencia de la interpretación de Kolakowsky está en subrayar que en el socialismo marxista, persiste el concepto estatológico del hombre unido. Bakunin consideraba a las instituciones estatales como fuente primordial del mal social, confiaba en las personas dejadas a su

antajo y liberadas de la maquinaria política. Los hombres desarrollarían su predisposición natural a la cooperación amistosa.

El gran temor de Bakunin, subraya Kolakowsky, era el contemplar como se pretendía reconstruir el estado. Esta reconstrucción no sería el preludio de la extinción sino de una nueva tiranía. (47).

Frente a los argumentos libertarios Marx consideraba que los cuerpos políticos existentes no producen la desigualdad y la explotación sino que la expresan, la alienación del trabajo precede a la alienación política. Por ello, la exigencia de Bakunin pidiendo la abolición inmediata del estado, equivale a poner la carreta delante de los bueyes.

"Disolver la trama política del orden capitalista, mientras se conservan las relaciones de producción intactas sería preservar las condiciones que terminarían por crear rápidamente la misma trama otra vez". (Kolakowsky, 1974, 7)(48).

"La organización de la sociedad anticipada por Marx operaba en otro sentido: el gobierno político devendría superfluo mientras que la gestión económica, "la administración de las cosas" agotaría las funciones de los órganos públicos. La expresión extinción del estado proviene de Engels, pero encaja perfectamente en las predicciones marxistas". (Kolakowsky, 1974, 8)(49).

Kolakowsky sintetiza el pensamiento marxiano de la siguiente manera La división del trabajo implica la división en clases. La división en clases da vida al aparato especial dirigido principalmente a proteger mediante medidas coercitivas los intereses de los estratos privilegiados. Esta protección, no es sólo coercitiva, sino que la imagen de las relacio

nes entre la sociedad civil y la superestructura política, ha terminado por resultar mixtificada. Por ello, a Kolakowsky no le asombra que lo que Sotelo denominaba mito básico del movimiento marxista, fuera el del estado como instrumento de clase.

"No sorprende que lo que el movimiento marxista tomó de su fundador fuera la idea cruda de que el estado no es "nada más" que un órgano de dominio de clase, el puño de los explotadores puesto sobre la cabeza de los explotados. Puesto que los antagonismos de clase básicos son irreconciliables, el "estado capitalista" nunca puede estar al servicio del bienestar de los trabajadores".

(Kolakowsky, 1974, 9)(50).

La tarea del comunismo se encuentra justamente en la reunificación de los dos aspectos de la vida humana que han quedado separados: el personal y el colectivo. No destruyendo el primero (como quería el comunismo primitivo) ni eliminando, simplemente, el último, mientras se deja la sociedad civil a sí misma (como querían los sueños anarquistas) sino organizando una sociedad orgánicamente incapaz de producir organismos separados.

"La restauración de la unidad humana se produciría mediante el aplastamiento violento de la concha protectora del estado existente, la expropiación de las clases explotadoras y la restitución de los medios de producción a los productores. Una vez que estos últimos esten en situación de comandar todas las fuerzas de la producción acumuladas, abolirán naturalmente la motivación del beneficio en su actividad económica y la subordinarán sólo a las necesidades socia

les". (Kolakowsky, 1974, 12)(51).

"Dadas estas condiciones ya no emergerán los antagonismos de clase y consecuentemente, no se necesitarán órganos de regulación política. Los órganos políticos estarán dedicados enteramente a la "administración de las cosas" la educación y el bienestar de las personas".

"Como resultado, no sólo quedará curada la escisión entre las funciones sociales y personales de los individuos sino también la división entre el sujeto y el objeto del proceso histórico (la transparencia de las relaciones sociales, el control de los individuos asociados sobre sus procesos vitales) entre el hombre y el entorno natural, entre los deseos y los deberes y entre la esencia y la existencia". (Kolakowsky, 1974, 13)(52).

En esta larguísima cita de Kolakowsky creo que quedan claras varias de los puntos fundamentales de su interpretación de la teoría marxiana del estado. 1) El Estado aparece a partir de la división del trabajo en clases como organismo que protege coercitivamente los intereses de los estratos privilegiados (luego Kolakowsky interpreta que Marx está inscrito en lo que E. Díaz denominaba la teoría instrumentalista del estado) 2) Para lograr restaurar la escisión que ha producido el estado abstracto, celestial, distorsionador, hay que aplastar violentamente la concha protectora del estado existente (luego, según la interpretación de Kolakowsky, Marx defiende la destrucción del aparato de estado), 3) Una vez expropiadas las clases explotadoras, ya no emergerán los antagonismos de clase y consecuentemente no se necesitarán órganos de regulación política.

ca (luego curada la escisión, el estado se disolverá, se extinguirá como algo superfluo).

Instrumentalismo y extincionismo (los dos grandes males, según E. Díez de la interpretación mecanicista-positivista) según Kolakowsky están en el pensamiento de Marx. Kolakowsky observa que en el pensamiento de Marx este concepto escatológico evitaba la percepción de temas que tendrían, en el futuro, una extraordinaria importancia.

"Marx se estaba engañando a sí mismo al predecir una organización socialista con dirección económica centralizada pero sin poder político ni opresión social. Tal sistema, de acuerdo con la crítica de Bakunin, estaría destinado a engendrar una nueva clase de dirigentes". (Kolakowsky, 1974, 15)(53).

El mito de la unidad, de la perfecta unidad en la vida personal y comunal, parte del supuesto de intentar establecer esta unidad de forma coactiva, para posteriormente crear que se transformará en unidad voluntariamente interiorizada. Esta idea de que el poder político se volvería innecesario por la unidad de la sociedad civil y la sociedad política. Este sueño de una comunidad perfectamente unificada puede volverse realidad, piensa Kolakowsky, en la cruel forma del despotismo. Esto es justamente lo ocurrido: el paso de un planteamiento soteriológico a una forma política totalitaria. Este es justamente el tema de nuestro próximo capítulo. Baste aquí recordar que esta interpretación de un Marx, defensor de la perfecta unidad, contrasta radicalmente con la tesis de E. Díez de un Marx maduro, prudente y cauto ante el papel del estado en la futura sociedad comunista.

Para Kolakowsky, evidentemente, Marx está lejos de ser un defensor del despotismo, pero no fue suficientemente cauto para prever que éste pudiera estar implícito en su promesa de emancipación. Esta promesa, su No, mito (como se le quiera denominar para dar cuenta de su carácter sociológico) lleva implícito un esquema, que Kolakowsky considera desmentido por la historia posterior.

"... según Marx todos los antagonismos sociales se basaban en conflictos de clase. Cuando se aboliera la propiedad privada de los medios de producción, no habría ya más clases sin conflictos sociales excepto los derivados de la resistencia de las clases dominantes. Marx pensó que en la sociedad socialista no habría mediación alguna: en términos prácticos esto significa la abolición de la separación de los poderes liberal-burgueses y la unificación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, Marx concibió también la desaparición del "principio nacional", de esta forma cualquier tendencia a cultivar la separación nacional o la cultura particular de la nación debe considerarse como residuo del capitalismo. Marx pensó que en la sociedad comunista desaparecería la división entre sociedad civil y estado". (Kolakowsky, 1976,415)(54).

Por ello la unidad perfecta asume la fórmula de abolición de todas las instituciones de mediación social, incluida la democracia representativa.

IV) RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO.

Hemos comenzado este capítulo estableciendo una primera cala en la relación entre el marxismo y la teoría política. En la introducción a este trabajo ya habíamos mencionado el hecho de que pensábamos que la crisis del pensamiento marxista era una crisis centralmente política, y ello decíamos allí; era fruto de la relación indisoluble, en el marxismo, entre la verdad y la praxis. La crisis venía del hecho de que una de las tradiciones más importantes del pensamiento marxista, la tradición leninista-estalinista, creyendo estar construyendo la patria de la libertad no estaba sino edificando un nuevo sistema de opresión y dominación.

La crisis venía también porque la otra gran tradición del pensamiento marxista, la tradición socialdemócrata, habiendo partido en sus orígenes de la tesis de la absoluta incompatibilidad, a largo plazo, entre democracia y capitalismo, había ido siendo paulatinamente integrada en las estructuras capitalistas.

Nuestro intento en este capítulo era volver al pensamiento de Marx, pero volver a Marx leyendo a Marx desde hoy, leyendo a Marx a través de sus intérpretes, de los representantes teóricos de esas corrientes políticas, que considerábamos habían llevado al pensamiento marxista a la crisis histórica a la que antes nos referíamos. Mucho más que una lectura directa de Marx nos ha interesado, una lectura a través de los que veían en Marx el precursor del leninismo, o de los que consideraban a Marx como el iniciador del socialismo democrático.

Quizás al proceder así partimos de un prejuicio que conviene ex-

plicitar. Recordabamos un importante artículo de Bobbio donde, comentando la polémica entre el ala derecha y el ala izquierda del PSI, a raíz de la revolución rusa del 17, muestra como al exhumar la disputa se puede observar, como tanto los partidarios como los detractores de los bolcheviques, no tardaron mucho en encontrar valiosos textos de Marx para mostrar la correspondencia o la lejanía entre la revolución de octubre y la filosofía de la historia de Marx (55). No coincidimos nosotros con Bobbio en que estas disputas sean inútiles, pero sí es cierto que nos parecía mucho más útil mostrar cómo de los textos de Marx, cabe realizar lecturas teóricas que inviten a prácticas políticas notablemente diferenciadas.

Nuestra primera pregunta, como se recordará, era saber si la teoría de Marx sobre el estado inducía a los acontecimientos históricos del siglo veinte, que han llevado a los países del este a constituirse en las dictaduras burocráticas que hoy conocemos. ¿Era Marx el creador teórico del Gulag? Tal es, como sabemos la pregunta de los nuevos filósofos. (56)

Para poder contestar a esta pregunta lo primero era saber si, efectivamente, había en Marx una teoría del estado, o si como pensaba Bobbio existía a lo sumo una teoría de la conquista del poder, una teoría del sujeto que detentan el poder, pero no una teoría de las formas de ejercer ese poder.

A la interrogante de Bobbio hemos contestado con los textos de aquellos que sí consideran que se puede hablar de una teoría marxista del estado y que ésta no es dissociable de la dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado aparecía como el punto nodal de la teoría mate-

rialista del estado, como la crítica más radical a todas las distorsiones ideológicas y jurídico-políticas sobre el estado. El estado capitalista como dictadura de clase, el socialismo como periodo de transición entre las relaciones capitalistas y comunistas (es decir el socialismo como dictadura del proletariado, como destrucción del aparato de estado burgués, como proceso contradictorio, erizado de obstáculos, reversible) como preludio de una sociedad sin clases, en la que se habría disuelto el estado, en la que llegaríamos a la extinción del estado.

Para precisar el concepto de dictadura del proletariado, tras la interpretación del grupo Althusser, hicimos una brevísima cita en el pensamiento de Ralph Miliband sobre el tema, para mostrar, que, según Miliband, este concepto tiene en Marx un carácter fuertemente antiburocrático, radicalmente democrático, crispadamente libertario. Para Miliband en Marx existe un conjunto de materiales dispersos, asistemáticos y fragmentarios sobre el estado. De estos materiales podemos inducir un optimismo extincionista en la obra de Marx, que le impidió dar cuenta de las dificultades de la posición libertaria en la que se apoya. Es este optimismo el que constituye el talón de Aquiles del pensamiento marxista.

Esta opinión de Miliband coincide, en gran parte, con la tesis de Ignacio Sotelo. Para Sotelo en el esquema marxiano y marxista anida la ilusión, el mito, el sueño, de que la expropiación de los medios de producción traería por sí misma la liquidación de las distintas formas de dominación y opresión. Este sueño, este mito, tiene para Kulekowsky, unas raíces escatológicas: detrás del mito de la unidad entre la sociedad po-

lítica y la sociedad civil, por debajo, se puede hallar el prometeísmo que anida en Marx, el viejo sueño romántico de cura de la esclavitud. ¿No cabe inducir de este tipo de soteriología, una lectura y una práctica despótico-totalitaria?

Si efectivamente la pregunta de Kolakowsky tiene sentido, no se puede negar que también lo tiene la inversa. Cabe preguntarse si la idea de unidad perfecta puede inducir al totalitarismo, pero también cabe pensar en el; tiene razón Kolakowsky al afirmar que el rechazo del totalitarismo lleva indefectiblemente al reformismo. ¿Es imposible conjugar la revolución socialista y la democracia plena?

Cabe una respuesta a esta pregunta que trate de acentuar el carácter gradual, evolutivo, pacífico, legal, de las propuestas de cambio social vertebradas a través del estado y por medio del derecho. En este capítulo no hemos querido dejar de mencionar la postura de los que critican las interpretaciones instrumentalistas y extincionistas. Al dar cuenta del pensamiento de E. Díaz, hemos dejado constancia de una interpretación "dialéctica" de la relación entre los productos jurídico-políticos y la infraestructura económica, de la que se puede inferir una transformación democrática del estado, a partir y a través del derecho. Una transformación del estado que permita no sólo la democratización de éste, sino la realización de cambios sociales profundos sin trastocar los mecanismos democrático-representativos. Esta interpretación del socialismo democrático como el heredero legítimo del liberalismo filosófico y político, critica las interpretaciones instrumentalistas y extincionistas, como lecturas mecanicistas y positivistas de Marx que siguen apegadas a la

fórmula sacral de la dictadura del proletariado y al dogma de la extinción del estado.

Como hemos ido diciendo, a lo largo del capítulo, esta teoría socialista de estado del profesor Elias Díaz, es difícilmente sostenible como interpretación del pensamiento de Marx. Por ello en la medida en que en este capítulo tratábamos de referirnos a Marx, creemos que las interpretaciones de Sotelo, de Kolakowsky, de Galibar, de Miliband, se ajustan más al pensamiento de Marx. La pregunta es si los elementos que todas estas interpretaciones subrayan: el estado como órgano de represión y dominación, la necesidad de destrucción del aparato de estado, la dictadura del proletariado como preludio de la extinción del estado... la pregunta es si estos elementos eran suficientes (unidos a la crítica filosófica a las falsas racionalizaciones liberal-capitalistas) para afrontar las complejidades de los sucesos históricos del siglo veinte.

La interrogante que al final del capítulo permanece es si el silencio de Marx no va más allá de una advertencia negativa sobre los caminos trillados e intransitables para un marxista. Nos gustaría terminar este capítulo, suscribiendo unas palabras de L. Althusser. Son palabras posteriores a las transcritas anteriormente, y estas últimas si las compartimos plenamente.

"... no existe verdaderamente una teoría marxista del estado. No es que Marx y Lenin se hayan desviado de la cuestión: está en el centro de su pensamiento político. Pero lo que se encuentra en nuestros autores, es ante todo bajo formas de relación del estado con la lucha de clases y la dominación de clase, indicaciones decisivas

pero no analizadas. Una advertencia repetida de apartarse de las concepciones burguesas del estado: por lo tanto una demarcación y una definición esencialmente negativas. Marx y Lenin dicen que hay "tipos de estado". Pero ¿en qué se distinguen? ¿y como se asegura la dominación de clase por el estado, cómo funciona el aparato de estado? No entraron en el análisis".

"Este problema del estado es hoy vital para el movimiento obrero y popular, vital para comprender la historia y el funcionamiento de los países del este donde, lejos de "debilitarse" el estado saca un excedente de fuerza de su fusión con el partido, vital ya que se trata, para las fuerzas populares, de acceder al poder y de actuar en la perspectiva de una transformación democrática revolucionaria del estado con miras a su debilitamiento"

(Althusser, 1977,228,229)(57).

NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

- 1).- N. BOBBIO " ¿ EXISTE UNA DOCTRINA MARXISTA DEL ESTADO ?, pag., 32 de la edición de Editorial Avance " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Barcelona, 1977.
- 2).- De BALIBAR seguiremos de cerca su obra " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", siglo XXI, ediciones, Madrid 1977. (traducción de M.J. Cogdero y Gabriel Albiac) edición original " SUR LA DICTADURE DU PROLETARIAT ", Maspero, Paris, 1976.
- 3).- Balibar obra citada en la nota anterior, pagina 37.
- 4).- BALIBAR, " CINCO ENSAYOS DE MATERIALISMO HISTORICO ", del ensayo " LA RECTIFICACION DEL MANIFIESTO COMUNISTA ", pag., 98, editorial Laia, Barcelona 1976, versión castellana de Gabriel Albiac. Edición original " CINQ ETUDES DU MATERIALISME HISTORIQUE ", Librairie Françoise Maspero, Paris 1974.
- 5).- BALIBAR, pagina 57 de " SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Madrid 1977, Siglo XXI ediciones.
- 6).- BALIBAR, página 57 de " SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Madrid 1977, Siglo XXI ediciones.
- 7).- BALIBAR, página 64 de " SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Madrid 1977, Siglo XXI ediciones.
- 8).- GABRIEL ALBIAC " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA ", libros Hiperion, Ediciones Pentalfa, Madrid 1979, pág., 25.

- 9).- ALBIAC " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA ", libros Hiperión, Ediciones Pentalfa, Madrid 1979, página 25.
- 10).- GABRIEL ALBIAC " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA ", libros Hiperión, Ediciones Pentalfa, Madrid 1979, pág., 21.
- 11).- GABRIEL ALBIAC " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA ", libros Hiperión, Ediciones Pentalfa, Madrid 1979, pág., 17.
- 12).- GABRIEL ALBIAC " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA ", libros Hiperión, Ediciones Pentalfa, Madrid 1979, pág., 22.
- 13).- L. ALTHUSSER, " EL SOCIALISMO ES LA TRANSICION" (6 iniciativas comunistas) publicado en castellano en el nº 11 de la revista EL VIEJO TOPO, AGOSTO DE 1977, página 31.
- 14).- L. ALTHUSSER, " EL SOCIALISMO ES LA TRANSICION " (6 iniciativas comunistas) publicado en castellano en el nº 11 de la revista EL VIEJO TOPO, AGOSTO DE 1977, página 32.
- 15).- L. ALTHUSSER, la misma fuente que la anterior, página 32.
- 16).- L. ALTHUSSER, la misma fuente que la anterior, página 33.
- 17).- L. ALTHUSSER, la misma fuente que la anterior, página 33.
- 18).- L. ALTHUSSER, la misma fuente que la anterior, página 33
- 19).- H. DRAPER, " MAR Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", publicado en MONTHLY REVIEW, nº 8/9, Barcelona 1978. Edición original publicada en NEW POLITICS, Vol., I, Nº 4 (Summer 1962) pág., 13 de la edición castellana.

- 20).- H. DRAPER, la misma edición que la anterior, página 17.
- 21).- H. DRAPER, la misma edición que la anterior, página 19.
- 22).- F. CLAUDIN. " VOLVER A MARX ". Conversación con los miembros de la revista EL VIEJO TOPO, ENERO 1977, nº 4, página 12.
- 23).- R. MILIBAND, " MARX Y EL ESTADO ", publicado originalmente en THE SOCIALIST REVISITER, 1965, páginas 278/296, edición castellana en " EL ESTADO EN EL PENSAMIENTO POLITICO ", edición de Pere Vilanova Barcelona, Editorial Petrel. Página 212 de esta edición castellana.
- 24).- R. MILIBAND, prólogo a " EL MARXISMO Y LA POLITICA ", Siglo XXI ediciones, Madrid 1979. (Traducción de Santos Juliá). En esta obra trata Miliband en el prólogo de la falta de convincente respuesta de Marx a las objeciones de Bakunin.
- 25).- La idea de un hegelianismo inscrito en la obra de Marx ha sido tematizada, entre otros, por Kolokowsky, y a ella nos referiremos a continuación. Un planteamiento, en nuestro país, semejante es el de E. LAMO, " TEORIA DE LA COSIFICACION DE MARX A LA ESCUELA DE FRANKFUR ", Alianza Editorial, Madrid 1981. En la obra se insiste fundamentalmente en el carácter teológico del planteamiento marxiano, sobre todo en los capítulos primero y segundo.
- 26).- E. DIAZ, " MARX Y LA TEORIA MARXISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO ", Revista SISTEMA, nº 38/39, Madrid 1980, páginas 29 a 66.
- 27).- C. MARX, " PROLOGO " A LA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Tomo la cita de F. CHATELET " LOS MARXISTAS Y LA POLITICA "

- 27).- tomo I, páginas 38 y 39, epígrafe " LA REALIDAD ECONOMICA COMO CAUSA ", Taurus Ediciones, Madrid 1977.
- 28).- C. MARX, la misma fuente que la anterior, página 28 de la entología de Chatelet.
- 29).- C. MARX, 1857 PREFACIO a la CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Edición de Chatelet, página 40.
- 30).- Sobre la relación entre Ciencia e Ideología se puede consultar el libro de J. GONZALEZ GARCIA " LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO HOY ". Las Ediciones del Espejo. Especialmente el capítulo "Hacia una redefinición marxista de la sociología del conocimiento" page., 267/428.
- 31).- R. MILIBAND, " Engels se equivocaba claramente cuando, en 1891 escribía que la república democrática era, incluso la forma específica de la dictadura del proletariado ". " Por el contrario la actitud crítica de Marx hacia la república democrática en la Critica del Programa de Gotha muestra que continuaba pensando que la dictadura del proletariado sería una forma de poder político completamente distinta e inconmensurablemente más libre", página 212 de la edición citada en la nota 23.
- 32).- El mismo planteamiento de E. Díez está ya en Kelsen, se puede consultar el interesante trabajo de L. Coletti " KELSEN Y LA CRITICA DEL MARXISMO "., en la obra de COLETTI " LA SUPERACION DE LA IDEOLOGIA " Ediciones Catedra, Madrid 1982.
- 33).- La afirmación es de Gabriel Albiac en " SOCIOLOGIA DEL ESTADO " dentro de la obra " EL MARXISMO Y LA REVOLUCION ", Editorial Dedalo, Madrid, 1978, página 337. La cita completa es la siguiente:

- 33).- "El miembro del partido socialista italiano NORBERTO BOBBIO, descubre una buena mañana la inexistencia de la teoría marxista del estado, con argumento digno de profesora de doctrina social de la Iglesia en colegio de Madres teresianas. Los doctores del Partido Comunista Italiano se lanzan boquiabiertos a alabar su sorprendente ingenio. Sole Tura, en su prólogo a la edición castellana los deja a todos a la altura de verdaderos ultraizquierdistas peligrosos, llevándose así la medalla de oro de este maratón de parálisis mentales. De tanta ridiculez, sólo se salva la honestidad a toda prueba tanto en el terreno teórico como en el político de Pietro Ingrao" (GABRIEL ALBIAC).
- 34).- N. BOBBIO, " ¿EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO? ", página 27 de la edición castellana de " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Editorial Avance, Barcelona 1977.
- 35).- N. BOBBIO, obra citada anteriormente, en ella Bobbio (página 43) dice :
"Uno de estos descubrimientos realmente extraordinario, que ha cambiado muchas cosas en el mundo del marxismo teórico de veinte años a esta parte por lo menos, es que el poder cuando está incontrolado puede degenerar, y que contra las posibles degeneraciones del poder es preciso prever remedios, alzar barreras, levantar defensas eficaces, como son el control democrático, la protección de las libertades civiles, in primis la de expresar la propia opinión, una conflictiva pluralidad de las fuerzas sociales y de sus organizaciones, etc. Pero es un descubrimiento que no descubre nada. Toda la histo-

ria del pensamiento político está dominada por este problema, hasta el punto de poder ser considerada como un comentario, ora amargo, ora confiado, ora resignado, ora combativo al problema del poder y de su posible degeneración. Uno de los tipos humanos cuya figura ha sido descrita más veces es la del tirano... que los dos fundadores del materialismo histórico, no se hayan interesado a fondo por este problema no es una buena razón para ignorar que el problema es viejo como "el mundo".

36).- Con respecto a la disolución dirá Bobbio:

"... para Marx y Engels el problema del buen gobierno no se resolvía sustituyendo una forma "mala" por una forma "buena", sino con la eliminación de toda forma de gobierno "político" (es decir con la extinción del Estado y con el fin de la política", página 44 de "¿EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO?".

37).- L. TROTSKY, " EN DEFENSA DEL MARXISMO " Fontamare, Barcelona, 1977, página 117. El escrito es de 1939.

38).- IGNACIO SOTELO, " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO "; Taurus Ediciones, Madrid 1980, página 118.

39).- I. SOTELO. " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO " página 118.

40).- I. SOTELO, " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO ", página 118-119.

41).- I. SOTELO, " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO " página 119.

42).- G. ALBIAC, " EL DEBATE SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN EL PARTIDO COMUNISTA FRANCES ", página 33, Ediciones de La Torre, Madrid 1976.

- 43).- I. SOTELO, " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO ", página 123.
- 44).- L. KOLAKOWSKY, ENTREVISTA en LEVIATAN, nº 4, segunda época, Madrid 1981; página 101.
- 45).- L. KOLAKOWSKY, la misma entrevista de la nota anterior, página 102.
- 46).- En la página 103 de la citada revista, al dar cuenta Kolkowsky de la relación entre relativismo filosófico y reformismo político, dirá: "En sentido propio el reformismo no es una doctrina. No dice nada sobre los contenidos de una acción reformadora. Es sólo una actitud que cobra sentido en contraposición con ideas utópicas, con un modelo de perfección futura. Mi referencia es la tradición socialista, pero no creo que ésta haya formulado soluciones definitivas para nuestra época".
- 47).- L. KOLAKOWSKY, " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ". CUADERNOS TEOREMA; UNIVERSIDAD DE VALENCIA, 1976. El miedo de BAKUNIN está explicitado en las páginas 6 y 7.
- 48).- L. KOLAKOWSKY, " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ", página 7, de la edición citada en la nota anterior.
- 49).- L. KOLAKOWSKY, página 8 del trabajo citado anteriormente.
- 50).- L. KOLAKOWSKY, página 9 de " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ".
- 51).- L. KOLAKOWSKY, página 12 de " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ".
- 52).- L. KOLAKOWSKY, página 13 de " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ".
- 53).- L. KOLAKOWSKY, página 15 de " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ".

- 54).- L. KOLAKOWSKY, " LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO", ALIANZA UNIVERSIDAD, Madrid 1980, Edición original " GLOWNE NURTY MARKSUZ-MU ", página 415 de la edición castellana.
- 55).- N. BOBBIO, " MARXISMO Y SOCIALISMO ", LEVIATAN, Segunda época, N° I página 64 y 65.
- 56).- Tal parece ser la tesis de B. H. LEVY, " LA BARBARIE CON ROSTRO HUMANO ", Monte Avila ediciones.
- 57).- L. ALTHUSSER, " POR FIN LA CRISIS DEL MARXISMO ", Coloquio organizado por IL MANIFESTO y publicado por Editorial Laia, Barcelona 1979 " PODER POLITICO Y OPOSICION EN LAS SOCIEDADES POSREVOLUCIONARIAS ", página:228 y 229 de la edición castellana.

CAPITULO SEGUNDO

LENIN: DE LA DESACRALIZACION DEL ESTADO A LA DEGENERACION BUROCRATICA.

- I) INTRODUCCION A LENIN.
- II) EL ESTADO Y LA REVOLUCION.
- III) DEMOCRACIA BURGUESA / DEMOCRACIA PROLETARIA.
- IV) LA PRUEBA DE LOS HECHOS.
- V) LA APARICION DE LA BUROCRACIA.
- VI) CONSTITUCION DE LA III INTERNACIONAL.
- VII) RECAPITULACION.

CAPITULO SEGUNDO

I) INTRODUCCION A LENIN.

Los escritos de Lenin, como ha señalado Francisco Fernández Buey (1) constituyen una obra polémica, nada sistemática, representan un conjunto complejo de piezas cuya interpretación exige, para el historiador, una contextualización precisa, si se quiere hacer inteligible el discurso. Como ya hemos indicado en la introducción nosotros no queremos officiar de historiadores del marxismo, sino, por el contrario, pretendemos asumir críticamente la historia del marxismo para poder reconsiderar filosóficamente sus teorizaciones sobre la política, el poder y la teoría del estado.

Ernest Mandel, interrogado, (2) en una ocasión por H. Weber, para que definiera lo esencial del leninismo, remitía a una obra: " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ", y a unos documentos: los cuatro congresos primeros de la INTERNACIONAL COMUNISTA. Esta caracterización de un interprete tan cualificado del pensamiento leninista, nos servirá para intentar desbrozar la maraña de obras y artículos que componen la herencia de Lenin.

Las elaboraciones leninianas sólo tienen sentido como respuesta a momentos históricos significativos. No cabe duda que un momento excepcionalmente significativo fué la revolución rusa. La importancia de la obra de Lenin sobre el estado se funda, entre otras razones, en que está escrita al filo de los acontecimientos revolucionarios, entre febrero y octubre del 17.

Para Lenin el marxismo no es sólo ciencia de lo social, sino funda-

mentación de un programa político revolucionario al servicio de una clase. Lenin (3) como nos describe bellamente, Fernández Buey trata de arrancar las flores que adoman ilusoriamente la realidad, para que los trabajadores comprendan las cadenas que los esclavizan y puedan así, destruir esas cadenas, y tender hacia las flores reales, hacia las flores verdaderas.

Pues bien aquel hombre, que no tenía más pensamiento que la revolución, que pensaba un mes antes de febrero del 17 que él no vería el nuevo ascenso de la marea revolucionaria, se encuentra con las huelgas, las manifestaciones, las movilizaciones, que hacen tambalearse al viejo mundo. Es lógico que, en ese momento crucial, Lenin trate de precisar su modelo de revolución, trate de situar esa reflexión en el contexto trepidante de aquellos meses y se plantea la función, del estado, del poder, tanto en el viejo mundo que se tambalea (banca rota de la II Internacional) como con la posibilidad de iniciar en la Rusia Zarista la construcción del socialismo.

Lenin trata de aclarar lo que hay que entender por situación revolucionaria. La situación revolucionaria está configurada por el siguiente estado de cosas. Las clases dominadas no quieren, no aceptan soportar por más tiempo esa misma dominación. A esta crisis política de la clase que ejerce el poder, se añade la agravación de las privaciones y sufrimientos de las clases oprimidas (crisis económica) que fuerza a estas a un protagonismo político, a tomar la iniciativa de la acción histórica. Para que la revolución se desencadene no basta la impotencia temporal de la clase dominante y la mera voluntad genérica de cambio por parte de los trabajadores, es necesario el factor subjetivo, la conciencia y organi-

zación de las clases que ya no pueden soportar más esa situación. La Guerra, para Lenin, acelera la crisis revolucionaria, saca a los protagonistas de la lucha de clases de la normalidad histórica. Las revoluciones no se hacen, no se fabrican, maduran objetivamente con independencia de la voluntad de los partidos y de las clases, pero en el momento en que el proceso se desata, se plantean tareas decisivas que hay que abordar.

Entre estas tareas tiene una extraordinaria importancia el arte de la insurrección. Según Fernández Guey, tres son los temas que obsesionan a Lenin a lo largo de su vida: el partido, la insurrección y la revolución cultural.

Lenin, a partir de la derrota de 1905, ha ido estudiando las técnicas militares, y el arte de la guerra, sabe que una situación revolucionaria sólo puede ser resuelta por la fuerza, trata de preparar la insurrección. Lenin piensa que el arte de la insurrección tiene como regla principal saber ser capaz de una ofensiva audaz, una ofensiva que provoque no sólo la participación mayoritaria de las masas contra el aparato militar sino también la conquista ideológica de una parte del ejército. Por ello la lucha por atraerse a una parte de las tropas para que se pasen a las fuerzas revolucionarias y no obedezcan las órdenes de sus jefes jerárquicos, es absolutamente decisiva.

Lenin no consideraba imposible vencer al ejército moderno creía que había que huir de cualquier concesión al pacifismo, que había que alentar reformas que afectarían al núcleo, al punto neurálgico, de los aparatos estatales. En definitiva, había que convertir la guerra imperialista en una guerra de clases en cada uno de los países.

Como ha señalado en su obra F. Buey (obra a la que seguimos en todo este apartado fielmente) el gran problema de Lenin de Febrero a Octubre del 17 es por un lado, evitar intentos de insurrección prematuros, por otro, impedir que el proceso se alargue indefinidamente: el dualismo de poder es la muerte de los soviets. Citemos textualmente a Fernández Buey.

"Los soviets son ya de hecho un contrapoder, un segundo poder. Ahora bien como en la concepción de Lenin la dualidad de poderes sólo puede resolverse en un plazo corto, el eje básico de la línea política que es organizar las fuerzas necesarias para poder derribar el gobierno provisional existente tenía que pasar por el desarrollo y la potenciación de ese contrapoder". (F. Fernández Buey, 1977, 107)(4)

Los soviets aparecen pues, por un lado, como órganos para la toma del poder por otro, como embrión del futuro poder, como prefiguración del futuro estado. Como veremos enseguida al hablar de "El Estado y la revolución" la destrucción del antiguo aparato estatal burgués implica su sustitución por el pueblo en armas.

Lenin piensa la revolución de Octubre como un proceso de ruptura con el gobierno provisional, como un paso de todo el poder a los soviets, lo cual implica el rechazo de la república parlamentaria como forma de estado. En aquellos momentos de duda, de vacilación, entre la prudencia y la audacia, deseando desencadenar la batalla decisiva, ante el conjunto de vacilaciones del enemigo, impulsado por el auge revolucionario del pueblo, sabiendo que la insurrección es un arte para el cual demorar la acción es la muerte... en aquellos momentos de preparación del asalto (momentos que tan bellamente describe Fernández Buey), Lenin considera a los soviets, no sólo

lo como organismos revolucionarios, sino como embrión del nuevo estado.

"... la concepción de los soviets como nuevo aparato de estado embrionario, con capacidad para destruir el antiguo estado y dar forma a unas nuevas relaciones entre los hombres, más democráticas, antiburocráticas, como unas instituciones, en suma, que comparadas con el parlamentarismo burgués, representa un avance de trascendencia histórica mundial, en el desarrollo de la democracia".

(F. Fernández Buey, 1977, 121)(5).

Como sabemos, la historia demostró que el momento había sido bien elegido: los soldados y obreros ocuparon el palacio de invierno, el gobierno Kerensky cayó desplomado, las fuerzas del antiguo régimen quedaron paralizadas por la sorpresa.

El Lenin, teórico de la insurrección, había triunfado. La pregunta es si el Lenin teórico de los soviets, iba a cumplir, iba a lograr realizar el modelo antiburocrático que había previsto.

2) EL ESTADO Y LA REVOLUCION.

En aquellos meses intensos, entre Febrero y Octubre del 17, escribe Lenin una de sus obras fundamentales: " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ".

La obra se subtitula: doctrina marxista del estado, tareas del proletariado en la revolución. Como vemos el tema entra, de lleno, en el objeto de nuestro estudio. A lo largo de su escrito Lenin va a contrastar constantemente las dos teorías que veíamos en el capítulo anterior: ¿es Marx el teórico de la república democrática? ¿es Marx, por el contrario, el teórico de la dictadura del proletariado?. Si es así, ¿qué hay que entender por dictadura del proletariado?.

En el capítulo anterior veíamos como rasgos característicos de la teoría marxiana, del estado: el estado como instrumento de clase, la necesidad de destruir el aparato de estado, la paulatina extinción del estado. Esta teoría instrumentalista-extincionista: ¿se encuentra en Lenin?.

El intento de Lenin (expresado en su lenguaje habitual de insultos, sarcasmos, palabras duras y contundentes) es el de recordar, una vez más, lo que denomina las palabras olvidadas del marxismo. Olvidadas por la "cannella" oportunista, por la aristocracia obrera que ha vendido, que ha traicionado a las masas trabajadoras. Esa casta degradada, que se encuentra en la bancarrota, ha tergiversado la doctrina de Carlos Marx y Federico Engels sobre el estado. La misión fundamental del líder bolchevique, es "restaurar" la verdadera doctrina marxista sobre el estado.

La primera cuestión a delimitar es la más inmediata: ¿qué es el estado? ¿es el estado un órgano destinado a la conciliación entre las clases

sociales? o, por el contrario, ¿expresa el estado el dominio, la opresión de una clase (los explotadores) sobre otra (los explotados)?.

Si el Estado es un organismo de conciliación entre las clases, en ese caso, cabe transformar pacíficamente el estado, cabe utilizarlo indistintamente por una u otra clase social. Si, el estado es, por el contrario producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible sin una revolución violenta, sin la destrucción del aparato de poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo el divorcio, entre el estado y la sociedad.

Desde el principio de su escrito Lenin va a tratar de desenmascarar a todos los que pretenden ver en el estado un órgano por encima de las clases, una instancia de conciliación, un aparato neutral que pueda ser utilizado indistintamente por las clases sociales. El estado es una máquina de opresión, el ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del poder estatal, en última instancia, el estado es un destacamento especial de hombres armados.

A la base de esta caracterización del estado está una visión de la sociedad dividida en clases irreconciliablemente enemigas. El estado es un instrumento de explotación de la clase oprimida, cuyo aparato ha de ser derribado, destruido, hecho pedazos.

Una vez que Lenin deja claro el carácter opresivo del estado y la necesidad de la revolución violenta, retoma la tesis de la extinción. En la medida en que el estado es un instrumento de clase, el estado aparece con la división de la sociedad en clases y desaparecerá, se hará superfluo, se extinguirá, con la desaparición de las clases sociales.

Doa teorías van a ser combatidas por Lenin: la tergiversación oportunista y la "utopía" anarquista. Frente a los anarquistas va a insistir Lenin en la imposibilidad de abolir el estado. El estado burgúes ha de ser destruido, pero tras su destrucción, es previsible la resistencia encarnizada de las clases dominantes. Para reprimir esa resistencia es imprescindible el estado. Únicamente, cuando hayan desaparecido las clases sociales se puede hablar, no de abolición, sino de extinción del estado.

Es importante resaltar que, a lo largo de la obra, Lenin trata de comprender el odio anarquista hacia el estado. Consciente de lo que denomina el fin de una época (1889/1914), de la bancarrota de la segunda Internacional, las críticas de Lenin a los que denomina: tergiversadores-traidores-opportunistas, son mucho mayores que la crítica a los anarquistas. Con razón ha sido exaltada como la obra más característica de Lenin "libertario".

Lo que aparece claramente es la crítica de Lenin al parlamentarismo burgúes. Para Lenin la república democrática es la mejor forma de estado, para el proletariado, bajo el capitalismo. Lo que no puede jamás olvidarse es el destino de la clase trabajadora en tal sistema político: la esclavitud asalariada, la dictadura de los explotadores (de la burguesía) sobre los explotados (el proletariado).

La república democrática es falsamente democrática, mezquinamente democrática, constituye una democracia recortada. Todo estado constituye una fuerza especial para la represión de la clase oprimida, por ello todo estado ni es libre ni es popular.

Si el estado es un órgano de dominación de la clase burguesa, la mi

sión del proletariado no se avanza lenta, pausada y gradualmente, sin saltos ni tormentas, sin revoluciones, para lograr conquistar pacíficamente la mayoría. La misión del proletariado es muy diferente. Por un lado lograr el derrocamiento de la burguesía, por otro, constituirse en clase dominante. Esta constitución del proletariado en clase dominante no implica la abolición del estado. Es imposible tal abolición instantánea. La tarea a realizar es la sustitución del viejo aparato de estado (del poder centralizado en la burocracia y en el ejército permanente), por un nuevo aparato de estado, por un nuevo estado que ya propiamente no es estado. Esta tarea es la que constituye el sentido de la dictadura del proletariado.

Las revoluciones anteriores han tratado de desarrollar, perfeccionar y fortalecer la máquina del estado. La misión de la revolución proletaria es destruir, enriquetar, romper, esa misma maquinaria. Esta destrucción es la condición previa a toda revolución popular. Implica la sustitución de esa vieja máquina burocrático-militar, por una democracia mucho más completa (el proletariado organizado como clase dominante) que posibilite la supresión del ejército permanente y la completa elegibilidad y movilidad de todos los cargos.

El modelo de sustitución se cifra en las reflexiones marxistas y en las reflexiones sobre la comuna. La comuna es la que posibilita el tránsito de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

Lenin intenta, a lo largo de su obra, desmitificar, desacralizar las teorías que circulan sobre el estado: desmitificar a los que olvidan el carácter de clase del aparato de estado, a los que desean sustituir el car

bio revolucionario por el reformismo gradual. Desmitificar también a los que pretenden prescindir del estado de la noche a la mañana, creando así las condiciones que permitan a las clases dominantes remontar la situación y hacer que triunfe la contrarrevolución.

Frente a socialdemócratas (a "renegados" como Kautsky) y frente a anarquistas (a izquierdistas infantiles) ambos pequeño-burgueses, Lenin pretende haber encontrado la doctrina correcta: destrucción radical del aparato de estado burgués, sustitución por un poder infinitamente más democrático. La consigna reza: "Todo el poder a los soviets".

3) DEMOCRACIA BURGUESA / DEMOCRACIA PROLETARIA.

Con la sustitución por el poder soviético del viejo aparato burocrático-militar sueña Lenin, antes de Octubre, que va a ser posible, la destrucción del ejército permanente y su sustitución por el pueblo en armas. Vislumbramos a la par, la equiparación salarial entre todos los trabajadores, la participación activa de las masas en las tareas de gobierno y en la administración. Después, lo importante es retener que la destrucción del viejo aparato de estado implica también la destrucción del parlamentarismo.

"Decidir cada cierto número de años qué miembros de la clase dominante han de oprimir y aplastar al pueblo en el parlamento: he aquí la esencia del parlamentarismo burgués no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias sino en las repúblicas más democráticas"

(Lenin, 1917, 332)(6).

Frente a la falsa democracia de los explotadores, frente a esas instituciones representativas convertidas en lugares de charlatanería, la comuna sustituye al parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa. Esta tesis de Lenin, antes de octubre, veremos después como se mantiene en los años siguientes y cómo constituye uno de los puntos fundamentales de divergencia entre la III y la II Internacional.

El modelo de la comuna de París, simboliza la primera posibilidad, la primera forma descubierta de la dictadura del proletariado, y lo es, porque la comuna, sin abolir el estado, iba dejando de ser un estado, toda vez, que su papel no consistía en reprimir a la mayoría de la población

Esa es la diferencia, para Lenin, con la más democrática de las repúblicas democráticas.

"... la república democrática constituye el exceso más próximo a la dictadura del proletariado, pues esta república que no suprime ni mucho menos la dominación del capital ni, por consiguiente, la opresión de las masas ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a una ensanchamiento, a un despliegue, a una patentización y a una agudización tales de esta lucha que, una vez que surge la posibilidad de satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza ineludible y exclusivamente, en la dictadura del proletariado, en la dirección de estas masas por el proletariado"(32)

(Lenin, 1917, 352)(7).

Es importante insistir en este punto, porque a pesar de ciertas lecturas, a posteriori del pensamiento de Lenin, en éste la necesidad de la dictadura del proletariado (modelo: comuna de París), no admite, como vemos, ningún uso del parlamento que no sea agitativo, propagandístico, preparatorio, para la revolución.

Esto no quiere decir que sean indiferentes las formas (la república democrática, al agudizar, al patentizar, la lucha de clases, posibilita la dictadura del proletariado) pero frente a lo que Lenin denominaba el culto supersticioso al estado, su crítica desgarradora es clara: en la república democrática la democracia está comprimida, dentro del estrecho marco de la explotación capitalista. Es una democracia para la minoría, para las clases poseedoras, para los ricos, implica una libertad monopolio de los esclavistas y una dictadura para los explotados.

Ahora bien, de esta democracia capitalista, estrecha, falaz, hipócrita, mezquina, amputada (todos son adjetivos de Lenin) no se puede traspasar de un modo progresivo, paulatino, tranquilo, sencillo, directo, hacia una democracia cada vez mayor. Es necesaria no la evolución gradual, sino la ruptura radical que rompe la resistencia de los explotadores capitalistas. Para llegar a una sociedad sin violencia ni coacción, para llegar a la sociedad comunista, a la desaparición del estado, es imprescindible vencer por la fuerza la resistencia de los adversarios. Es imprescindible un combate encarnizado, es absolutamente necesaria la dictadura del proletariado.

Esta represión de la minoría, no excluye una ampliación de la democracia para la mayoría. Ampliación porque frente a la igualdad formal e hipócrita de la sociedad capitalista "democracia", comienzan a sentarse las bases de la igualdad real, de la extirpación de las diferencias entre explotadores y explotados, dirigentes y dirigidos, administradores y administrados. El capitalismo necesitaba un estado que reprimiera a la mayoría, la dictadura del proletariado implicará únicamente la represión de minoría, y la extensión y ampliación de la democracia para las masas trabajadoras.

Tras la destrucción, la ruptura, tras barrer de la faz de la tierra el viejo aparato burocrático-militar, el falaz parlamento, sobrevendrá su sustitución, por el pueblo en armas (frente al ejército permanente), por el poder de los soviets (frente a la burocracia) por la democracia de los productores frente a la falsa e hipócrita democracia de los ciudadanos.

Frente a la farsa del sufragio, al culto a la legalidad, a la divi-

sión de poderes ejecutivo y legislativo, a las instituciones de charlatanería, ya en "El Estado y la Revolución" auspicia Lenin la democracia desde los propios centros de producción y no desde las circunscripciones electorales.

Pronto, muy pronto, tendría Lenin ocasión de verificar su proyecto de estado posrevolucionario. Pronto, frente a las pruebas irrefutables de la práctica, tendría que optar entre sustituir radicalmente la vieja máquina de estado, o por el contrario restaurar dispositivos esenciales de la misma. Lenin como estratega militar, como profeta de la insurrección, triunfó. ¿tuvo la misma suerte su modelo de estado, su intento de romper la división entre administradores y administrados, entre gobernantes y gobernados? ¿podrían las masas en un contexto de ruina económica, de guerra civil, tomar bajo sus riendas el poder del estado?

La "utopía" leniniana de acabar con la división entre el poder de los que mandan y los que obedecen, los que ordenan y los que ejecutan, los que controlan y los que son vigilados, implicaba efectivamente unas relaciones infinitamente más democráticas, libres, antiburocráticas, de las que somos capaces de imaginar (vista sobre todo la experiencia del siglo XX). La historia de octubre del 17 hasta el testamento político de Lenin, nos muestran, sin embargo, que llevar a la práctica la teoría no era tan sencillo. Nos muestran la sustitución del poder de los soviets por la dictadura del partido, el enraizamiento de una burocracia poderosísima sin ningún control democrático (una vez que habían sido desechadas como formas, mezquinas, y burguesas, las instituciones democráticas parlamentarias)

4) LA PRUEBA DE LOS HECHOS.

Todavía antes de la revolución de Octubre publicará Lenin un folleto: "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?" en él trata de salir al paso de todos los que pretenden alargar la situación de doble poder, a la espera de la convocatoria de la asamblea constituyente. La discusión, en aquel momento se centra entre los que como Lenin pensaban en que el de li mo de poder era la muerte de los soviets, en que en el arte de la insu rr ec ci ó n, la audacia era esencial, la parálisis era la muerte, los que,, por el contrario, rehufan el asalto alegando la inmadurez de las condic io nes socioeconómicas rusas para lograr el tránsito al socialismo. La imposibilidad de construir el socialismo en un medio subdesarrollado, se cifraba para estos últimos, entre otras razones, en la incapacidad de constituir el proletariado como clase dominante.

Lenin contestará furibundamente a los vacilantes, a los inseguros, a los dubitativos: el proletariado no tiene que tomar posesión de la máquina de estado existente, no tiene, sin más, que ponerla en marcha y hacerla funcionar para sus propios fines. El proletariado, volverá a repetir, ti a ne que demoler, destruir, barrer, hacer añicos, la vieja maquinaria del estado y sustituirla por un nuevo aparato de estado, por los soviets de diputados obreros, de soldados, de campesinos. Esa es la nueva armazón del estado revolucionario. Los soviets son un nuevo aparato de estado.

Si no se pretende, dirá el Lenin insurreccional, convertir a los soviets en un juguete, si se quiere potenciar el impulso y el genio creador del pueblo, hay que decidirse ya a la insurrección: la dualidad de poder

es la parálisis de los soviets.

Si lo que se pretende es superar los vicios del parlamentarismo burgués, hay que romper la distancia que separa a las masas del aparato de estado. Hay que destruir lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el antiguo aparato de estado. Esa destrucción, esa sustitución, empero, no es utópica.

"Nosotros no somos utopistas. Sabemos que cualquier peón y cualquier cocinera no son capaces ahora mismo de ponerse a dirigir el estado. En eso estamos de acuerdo con los demócratas constitucionalistas... Pero nos diferenciamos de estos ciudadanos por el hecho de que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que administrar el estado, llevar a cabo el trabajo de la administración, es cosa que sólo pueden hacer los ricos o funcionarios procedentes de familias ricas. Nosotros exigimos que el aprendizaje de la administración del estado corra a cargo de obreros y soldados conscientes y que se acometa sin demora, es decir, que se empiece inmediatamente a hacer participar en este aprendizaje a todos los trabajadores, a toda la población pobre". (Lenin, 1917, 437)(8).

El Lenin, inmediatamente anterior a la revolución, (el escrito es de Octubre del 17), confía en que la entrega de la administración al proletariado producirá un entusiasmo de las masas, nunca visto en la historia, se multiplicarán las energías del pueblo, se logrará romper con el prejuicio burgués, según el cual, sólo pueden regir el estado funcionarios especiales dependientes del capital.

Este entusiasmo se verá explicitado cuando, triunfada la insurrección

al dirigirse a la población, proclama Lenin:

"Comaradas trabajadores. Recordad que vosotros mismos gobernais ahora el país. Nadie os ayudará si vosotros mismos no os unís y no tomáis en vuestras manos todos los asuntos del estado. Vuestros soviets son, a partir de hoy, órganos plenipotenciarios y decisivos.

Agrupaos en torno a vuestros soviets, fortaleceos. Poner manos a la obra desde abajo, sin esperar a nadie". (Lenin, 1917, 521)(9).

El poder de los soviets, de los consejos de obreros y soldados, no se constituyó en ninguna ercadía feliz, sino en un contexto encarnizado de lucha de clases. Las clases dominantes, strapadas por sorpresa, tardaron en reaccionar, pero cuando lograron recuperarse, desencadenaron un proceso de guerra civil. El marco económico era, como sabemos, catastrófico, (no en valde, los bolcheviques habían logrado sintonizar con las demandas más acuciantes de la población: las demandas de paz y pan). Es importante recordar esto, para valorar (lo cual es distinto a justificar) la disolución bolchevique de la asamblea constituyente.

No es que compartamos las tesis que Lenin escribió para justificar la disolución de la asamblea constituyente, pero antes de discutir las, es necesario recordar el contexto en el que se desarrolló la polémica.

"Todo intento directo o indirecto, de plantear la cuestión de la asamblea constituyente desde un punto de vista jurídico formal, en los marcos de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clase y la guerra civil, es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía"

(Lenin, 1917, 541)(10).

No creemos que sea una traición hacer un análisis jurídico formal del tema, pero no es el que nos interesa en estos momentos. Lo importante es recordar efectivamente el contexto histórico (revolución, guerra civil), para plantear que, efectivamente, es muy posible (como han indicado muchos historiadores de la revolución rusa: E. H. Carr), que la única alternativa es o la victoria en la guerra civil contra los explotadores o muerte de la revolución. Para Lenin está claro que los lobos no se van a convertir en corderos, que la resistencia de las clases dominantes va a ser encarnizada, que la misión de la dictadura del proletariado es reprimir con dureza a los explotadores.

Lo interesante, no obstante, es mostrar que no sólo la revolución violenta y la destrucción del viejo aparato de estado, estaban a la orden del día, ambas eran momentos esenciales de la dictadura del proletariado, pero, para Lenin, lo que se estaba verificando es a la par otro proceso. El parlamentarismo burgués elegante pero muerto, donde hacían esgrima ver val los jefes de la burguesía, ese parlamentarismo, había caducado. El nue vo aparato de estado, con torpeza, sin habilidad, constituía un organism o sencillo, desordenado, imperfecto, pero vivo.

La muerte de lo falaz, de lo hipócrita, de lo mezquino, de lo engañoso, frente a la vida del entusiasmo, de la pasión, de la energía creadora, de la participación directa sin intermediarios. Así se dibuja la oposición democracia burguesa / democracia proletaria, asamblea constituyente / soviets en el pensamiento de Lenin.

Había que romper con las apariencias engañosas de las fórmulas del parlamentarismo democrático-burgués, absolutamente incompatibles con las tareas de realización del socialismo, que únicamente instituciones de clase

se como los soviets pueden llevar a cabo.

No sólo porque la constituyente hubiera roto todo lazo con la revolución bolchevique sino porque:

"Para el tránsito del régimen burgués al socialista, para la dictadura del proletariado, la república de los soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma del tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparadas con la república burguesa ordinaria, coronada por una asamblea constituyente), sino la única forma capaz de asegurar el tránsito menos doloroso al socialismo". (Lenin, 1917, 538)(10b).

Una vez disuelta la asamblea constituyente, barrida por la revolución como fruto caduco del parlamentarismo burgués, es imprescindible recordar los problemas con los que se encuentran los soviets en el proceso de construcción del nuevo estado. Nos topamos pues, con el Lenin estadista. En la primavera del 18, en su trabajo "Las tareas inmediatas del poder soviético", recordará Lenin los pasos fundamentales de la revolución para intentar centrar con precisión el momento histórico. Para lograr una revolución, se necesita convencer a la mayoría de la población de la necesidad de la insurrección, del enfrentamiento, de la toma del poder. Se necesita una vez conquistado el poder, no abolir el estado (como pretendían los ilusos anarquistas que parecían no haber visto ninguna revolución en su vida y no saber que la revolución es el acto más autoritario de cuantos existen) sino reprimir, aplastar la resistencia de los explotados.

La nueva etapa que Lenin quiere considerar ya no consiste en conquistar el poder ni en aplastar a los dominadores, sino en una tarea no tan

bella, no tan heroica, infinitamente más prosaica: gobernar el país, saber organizar de un modo práctico la tarea de la transformación socialista. Saber gobernar, organizar, administrar. Todo ello en un contexto de ruina, de paz inestable, de paro, de hambre. En un mundo subdesarrollado con una población mayoritariamente campesina.

¿Demolida la vieja maquinaria burocrático-militar serán capaces las masas de organizar la producción, de consolidar militarmente la paz? ¿Será suficiente el entusiasmo, el genio creador, la inventiva de unas masas que salen revolucionariamente del letargo, de la inercia, de la normalidad? ¿Se podrá compaginar la participación activa de las masas con la eficacia? ¿La creatividad con la disciplina?.

Estas interrogantes que se plantearon Lenin y sus contemporáneos siguen siendo absolutamente esenciales y han ocupado el trabajo de historiadores insignes como Carr, de investigadores como Bettelheim o Brova, de marxistas como Deutscher, de escritores como Castoriadis. En cualquiera de ellos se podrá encontrar análisis importantísimos, material histórico de primera mano. No pretendemos, como es natural, acercarnos a la investigación histórica. Nuestro intento es infinitamente más modesto: constatar si la sustitución de la vieja maquinaria por el nuevo aparato de estado fue posible. Si efectivamente se pudo lograr el trasvase del gobierno de los hombres a la administración de las cosas.

La respuesta como sabemos es negativa. Los hechos no confirmaron la teoría y hasta cierto punto verificaron justamente lo contrario. Ante la situación de ruina económica y de inestabilidad militar los bolcheviques necesitan organizar eficientemente la producción y constituir un ejército

poderoso. Había que resistir a la contrarrevolución y dar de comer a la población. El precio a pagar fue alto: la restauración de los antiguos especialistas económicos y militares en sus puestos de mando.

"Si la dirección de los especialistas de las diversas ramas de la ciencia, de la técnica, de la experiencia, es imposible la transición hacia el socialismo".

"Hemos tenido que recurrir al viejo método burgués y aceptar los servicios de los grandes especialistas burgueses a cambio de una remuneración más elevada... es evidente que tal medida constituye un compromiso, una desviación de los principios sustentados por la Comuna de París por todo poder proletario". (Lenin, 1918, 697)(11).

La atracción de los especialistas burgueses, mediante sueldos extraordinariamente elevados, implica una desviación clara del modelo de estado sustitutivo (la comuna) que exigía salarios iguales. Los bolcheviques se ven obligados a esta medida si quieren reorganizar el trabajo del pueblo. Esta reorganización no sólo pasa por la reinserción de los antiguos especialistas (muchos de ellos eran recordados por los trabajadores como símbolo del antiguo poder explotador), sino que implica la asunción de técnicas de trabajo que logren aumentar la productividad y la disciplina en el trabajo. El Lenin estadista comienza a ver su mayor enemigo en el espíritu anárquico, disolvente (una vez más apellidado de pequeño burgués) de las masas trabajadoras. Hay que "aprender a trabajar" (las comillas son nuestras) para ello, nada mejor que el TAYLORISMO, la última palabra del capitalismo en este terreno. Sus "valiosísimas" conquistas científicas concernientes al estudio de los movimientos mecánicos durante el trabajo

deben ser asumidas.

Por ello propone Lenin organizar en Rusia el estudio de la enseñanza del sistema Taylor. Trotsky, organizará el ejército rojo, no desde el pueblo en armas, sino reproduciendo los criterios disciplinarios de la institución militar tradicional en la que se reinsertarán los antiguos oficiales.

¿Cómo lograr conciliar la restauración de los especialistas con el propósito fundacional: el paso de la democracia formal de la república burguesa a la verdadera participación de las masas trabajadoras en el gobierno? El problema (estamos sólo en la primavera del 18) comienza a verse desde otro tamiz distinto al del anterior otoño.

"... no son semanas, sino largos meses y años los que se requieran para que la nueva clase social, una clase hasta ahora oprimida y aplastada por la miseria y la ignorancia, pueda familiarizarse con la nueva situación, orientarse, organizarse en su trabajo y destacar a sus organizadores". (Lenin, 1918, 709)(12).

El problema de la ignorancia, de la falta de conocimiento e instrucción, la imposibilidad de socializar el saber técnico de la noche a la mañana, comienza a hacer cada vez más difícil la participación directa de las masas en la tarea de gobierno. Si a esa situación de ignorancia unimos los problemas anteriormente mencionados: la ruina económica, el hambre y el contexto de guerra civil, de lucha encarnizada de los explotadores, todo ello va dando un cometido a la "dictadura del proletariado" distinto a la máxima democracia jamás soñada.

"Cuanto más nos acercamos al total aplacamiento militar de la burgues

ésta, más peligroso se hace para nosotros el elemento de la anarquía pequeño burguesa. Y contra ese elemento no se puede luchar únicamente por medio de la propaganda, la agitación... hay que luchar también por medio de la coerción". (Lenin, 1918, 712)(14).

El Lenin estadista, alejado del Lenin insurreccional (libertario, en un sentido amplio de la palabra, en sus concepciones), comienza a vivir uno de sus demonios familiares más constantes: veleidades anarquistas, libertarias, que relajen la disciplina, el orden, la producción. El estado debe inculcar la disciplina, la necesidad del estado, es decir, de la coerción para pasar del capitalismo al socialismo.

En este trágico proceso (quizás inevitable para salvaguardar la revolución, pero trágico a fin de cuentas) llegará Lenin a afirmar que no existe contradicción entre la democracia de los soviets y el ejercicio del poder dictatorial por determinadas personas. En el trabajo de Lenin que estamos analizando (y que pensamos no tiene desperdicio para comprender la degeneración estalinista posterior) afirmará Lenin que la subordinación incondicional a la voluntad directora única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos de trabajo. La misión del partido bolchevique es justamente la de guiar a las masas por el buen camino, por la disciplina del trabajo, por la subordinación incondicional a la voluntad del dirigente, del dictador durante el proceso de trabajo. (Lenin, 1918, 714) (15).

"Hay que consolidar lo conquistado por nosotros mismos, lo que hemos legalizado, discutido y proyectado. Hay que consolidar mediante formas estables de una disciplina de trabajo diaria. Es la tarea más

difficil pero también la más grata, pues únicamente su cumplimiento nos permitirá implantar el orden socialista. Hay que aprender a con jugar la democracia de las discusiones públicas de las masas traba- jadoras que fluye briosa con el ímpetu de las aguas primaverales de bordadas, con la disciplina férrea durante el trabajo, con la subor- dinación incondicional a la voluntad de una sola persona, del diri- gente soviético en las horas de trabajo". (Lenin, 1918, 717)(16).

Quizás en pocos escritos como en éste que analizamos, se encuentren tan antagónicamente enfrentados los criterios del revolucionario con las necesidades del estadista. Inmediatamente después de afirmar la subordina- ción incondicional a la voluntad del dirigente en el centro de trabajo, consciente Lenin, quizás de los peligros de tal subordinación y de tal dic- tadura, vuelve a insistir en la necesidad de potenciar el poder de los so- viets. (Para otros no existe tal antagonismo sino que son muestra de las dos almas leninianas: una, la concepción de la revolución como sacudida brusca, como intromisión activa de las masas en el decurso de la historia, de la concepción del partido como vanguardia de revolucionarios profesio- nales que dirige, controla, educa, introduce la verdadera conciencia en el seno de las masas. En la dicotomía Vanguardia revolucionaria/masa trabaja- dora, estaría ya prefigurada la futura dicotomía burocracia/masa trabaja- dora).

Sea como fuere hay que reconocer que Lenin vive la tensión entre los dos problemas: los soviets dejados a su iniciativa no organizan eficazmen- te la producción. La sumisión incondicional a los dirigentes, a los espe- cialistas puede restaurar la mala hierba burocrática.



La mala hierba burocrática, no obstante, parecía tener posibilidades de crecer y de extenderse. Cuando Lenin polemice con los "izquierdistas" infantiles, amén de volver a adjetivarles con su nombre preferido a la hora de insultar: pequeño burgueses, tendrá que dar cuenta de la contradicción entre la disciplina férrea, el poder coercitivo, la subordinación incondicional y el carácter de la democracia soviética.

Democracia que implicaba, recordémoslo, (frente a la deformada, mezquina e hipócrita, democracia burguesa) la máxima participación de las masas.

"El carácter socialista de la democracia soviética - es decir proletaria en su aplicación concreta presente -, consiste primero en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas quedando excluida la burguesía, segundo en que desaparecen todas las formalidades y restricciones burocráticas en las elecciones: las propias masas toman las normas y el plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a los elegidos, tercero en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, del proletariado de la gran industria, la cual le permite dirigir a la más vasta masa de explotados, incorporarlos a una vida política independiente y educarlos políticamente sobre la base de su propia experiencia, en que, de este modo se aborda por primera vez la tarea de que la población en su totalidad aprenda a gobernar y comience a gobernar". (Lenin, 1918, 718)(17).

La larga cita parece un catálogo de todo lo que difícilmente se podía lograr con la restauración de los antiguos especialistas en los pue-

tos de mando. Si por un lado se centra la democracia en los centros de producción y de trabajo (la democracia de los productores frente a la democracia de los ciudadanos) y por otro se exige la subordinación incondicional al dirigente, durante el proceso de trabajo, difícilmente van a aprender las propias masas a gobernar (lo que se les pide es someterse) y no teniendo otro recinto "democrático", difícilmente va a ir demasiado lejos, tampoco, la proclamada democracia de los trabajadores.

Nuestro comentario le habría parecido a Lenin propio de todos los intelectuales pleañideros (18), que lloraban por la pérdida de la asamblea constituyente, por la disciplina burguesa, por el orden capitalista, por el espíritu imperialista de gran potencia. Dejando, por el momento el último punto (el aislamiento de la revolución rusa como veremos es decisivo para entender todo el proceso) lo que parece evidente es que si se disuelve la formal y burguesa asamblea constituyente en pos de la democracia directa de los productores, y éstos se encuentran constreñidos a la subordinación a la voluntad única del dirigente, del especialista, del técnico, la tragedia parece comenzar a ponerse en marcha: ni formal democracia burguesa, ni real participación y administración de las propias masas, únicamente subordinación incondicional en un régimen de capitalismo de estado.

Este peligro es el que comenzaron a ver los comunistas de izquierda a los que Lenin enatematizará. No obstante la conciencia de que algo podría comenzar a estar podrido con ese sistema la intenta paliar el propio Lenin al decir:

"No hay nada más necio que transformar a los soviets en algo fosilizado y encerrado en sí mismo. Cuanto mayor sea la decisión con que

debamos defender la necesidad de un poder firme e implacable de la dictadura unipersonal para determinados procesos de trabajo, en determinados momentos del ejercicio de funciones puramente ejecutivas, tanto más variadas habrán de ser las formas y los modos de control desde abajo, a fin de paralizar toda sombra de posible deformación del poder soviético, a fin de arrancar repetida e infatigablemente la mala hierba burocrática". (Lenin, 1918, 720)(19).

O fosilización de los soviets y efectividad técnico-productiva o por el contrario dinamismo de los soviets y anarquía y relajación. La mala hierba burocrática por un lado, la relajación, la indisciplina, el libertinaje, el caos, por el otro. ¿Cómo elegir? ¿consolidar el poder revolucionario a costa de deformarlo profundamente? ¿dejar la absoluta iniciativa a las masas a costa de provocar el caos productivo, la derrota militar? La situación admitía dudas, incertidumbres, vacilaciones, Lenin, sin embargo (presa él mismo de la duda), no quiere mirar atrás, no quiere aspavientos históricos, desea dirigir a las masas sin vacilaciones, con claridad, con efectividad, con una disciplina de hierro.

¿Cuántos principios de "El Estado y la revolución" tiene que hechar por la borda el Lenin estadista? El problema no es sólo el de los sueldos de los especialistas, el de la restauración en sus puestos de mando de los oficiales zaristas, el problema pasa por la aplicación de la disciplina férrea a algo tan vago, tan indeterminado, tan sujeto a arbitrariedad, como la denominada anarquía pequeño-burguesa. La disciplina férrea frente al relajamiento sin contar siquiera con un formal control democrático, ¿no conducía hacia el capitalismo de estado? La respuesta de Lenin a los izquier-

distas es selveje, contundente, despiadada.

"El capitalismo de estado significaría un gigantesco paso adelante incluso si pagáramos más que ahora... pues merece la pena pagar por aprender, pues eso es útil para los obreros, pues vencer al desorden, el desbarajuste y el relajamiento tiene más importancia que nada, pues continuar la anarquía de la pequeña propiedad representa el peligro mayor y más temible, que nos hundiría indudablemente (si no lo vencemos) en tanto que pagar un mayor tributo al capitalismo de estado, lejos de hundirnos, nos llevará por el camino más seguro hacia el socialismo". (Lenin, 1918, 738)(20).

En esta primavera del 18, las aguas impetuosas de las masas, por utilizar las palabras de Lenin, comienzan a ser canalizadas ferreamente. La organización de la producción en base al capitalismo de estado, la creencia en que el socialismo debía admitir la gran técnica capitalista, los últimos adelantos de la ciencia moderna, como norma única en la producción iba generando embrionariamente un nuevo poder burocrático que tenía como misión controlar la disgregación, reprimir la desorganización, vigilar la indisciplina. No es extraño que tales criterios, tan alejados como estaban del Lenin de "El Estado y la revolución", hicieran afirmar a éste que la dictadura del proletariado no debía mirar hacia el pasado sino hacia el futuro, un futuro que el propio Lenin en su testamento no consideraría excesivamente alentador.

5) LA APARICION DE LA BUROCRACIA.

El taylorismo, la restauración de los especialistas económicos y militares del viejo aparato, unido al aislamiento de la revolución rusa y al atraso secular de la sociedad y de la economía soviéticas, marcan unos contornos, donde las cosas sucedieron de manera muy diferente a cómo Marx, Engels, o el propio Lenin podían prever.

Ignacio Sotelo en su obra "Del leninismo al estalinismo", nos da algunas de las claves para entender la situación de las masas trabajadoras por el poder burocrático. Sotelo suscribe la opinión de los que afirman que en la teoría leniniana del partido se encuentra el germen, el embrión, de todas las sustituciones que proféticamente Trotsky señalara en 1904.

"Los méritos de Lenin llevan a los siguientes resultados: primero se impone el aparato del partido sobre la totalidad del partido, después el comité central sobre el aparato y finalmente, un dictador único sustituye al comité central". (Sotelo, 1975, 86)(21).

Sería falaz pues pensemos nosotros, que hay una trasposición mecánica entre las teorías de Lenin sobre el partido escritas en un momento de fuerte clandestinidad y asedio policial, y las realizaciones históricas del Lenin estadista. Sabemos que en Lenin se produce una "dialéctica" entre la iniciativa, la energía creadora, de las masas y el papel de la vanguardia, de la dirección centralizada del partido. Pensemos que lo que no se puede desconocer es que además de todos los sufrimientos, calamidades, dificultades, de los dirigentes bolcheviques, anidaba en ellos una determinada teoría de la organización, que unida a una idealización de la demo

crecia "soviética" y a una minusvaloración de la democracia "parlamentaria", iba a sentar las bases a una concentración desmesurada de poder sin ningún control democrático.

Para Sotelo la teoría leniniana al insistir en rasgos propios de la organización militar como son la disciplina, la jerarquía, la profesionalidad, la centralización, la dirección estable y permanente, implicaba la posibilidad de una sustitución de la clase obrera, como sujeto de la revolución, por el partido, por la organización de los revolucionarios profesionales. Si a ello añadimos la crítica de Lenin a toda la concepción bergteimiana y su caracterización de la clase obrera como un estamento social, estrechamente marcado por las concepciones tradeunionistas y necesitada del influjo exterior, de la conciencia y la doctrina venidas de fuera y transmitidas por los revolucionarios profesionales, tenemos, esa mezcla siniestra entre la separación radical de las masas y la dirección por un lado, y la disciplina férrea, la unidad inquebrantable del partido por el otro.

Lo que es evidente es que, para Lenin, como acabamos de ver, y señala acertadamente Sotelo, el estado de los soviets, lejos de sustituir favorablemente a la burocracia centralizada se presenta como fuente continua de tensiones, de confusión, de caos. Anteriormente hemos visto las llamadas continuas de Lenin contra la indisciplina, el libertinaje, el caos, la anarquía... esos pésimos administradores que son los soviets comienzan a ser sustituidos por la dirección de los especialistas, de los técnicos, de los antiguos cuadros de la producción y del ejército. Esta sustitución implica una restauración de dispositivos esenciales del antiguo aparato de

estado. ¿Qué efectos tendría esta restauración una vez que las garantías democráticas burguesas, de control, vigilancia, oposición, habían desaparecido?

Al disolver la asamblea constituyente, suprimir el parlamento y las demás instituciones representativas, aludiendo a su carácter intrínsecamente burgués, al eliminar el pluripartidismo, imponiendo el partido único ¿no se iban sentando las bases para un fortalecimiento del aparato de estado, de ese estado que tenía que comenzar a dejar de ser estado?

Constantemente se ha intentado explicar este "robustecimiento", este "fortalecimiento", por las inmensas dificultades padecidas por: el subdesarrollo y el aislamiento. De ninguna manera se pueden negar éstas pero quizás, conociéndolas, y visto el abismo entre los deseos y los acontecimientos, los propósitos y las realidades, habría, quizás, que replantear la propia teoría leniniana y marxiana del estado, del poder, de la transición.

Castoriadis lo ha expresado de manera acertada:

"Precisamente porque aplastó a los ejércitos blancos, pero luego su cambió a la burocracia que él mismo había engendrado en sí, la naturaleza de la revolución rusa nos sitúa ante problemas de una naturaleza muy distinta de la táctica o los métodos de insurrección armada o la apreciación correcta de las relaciones de fuerza. Nos obliga a meditar acerca de la naturaleza del poder de los trabajadores y sobre lo que entendemos por socialismo". (Castoriadis, 1976 8)(22).

Suscribimos completamente las palabras de Castoriadis. El problema

no es sólo la crítica de Lenin al estado burgués, su teoría de la destrucción violenta del viejo aparato de estado, su genial capacidad para dominar el arte de la insurrección. Leninismo no es sólo, a pesar de la definición de Ernest Mandel, "El Estado y la Revolución" y los cuatro primeros congresos de la I comunista, es también la experiencia histórica del 17 al 23: la disolución de la constituyente, la disolución de los restantes partidos obreros, la disolución de las fracciones en el seno del partido bolchevique en el X congreso, el aplastamiento de la insurrección de Kronstadt en 1921, la restauración de los dispositivos del viejo aparato de estado.

En su presentación a la obra de Alejandra Kolontai "La oposición obrera" dirá Castoriadis:

"Ya no es posible después de haber leído este texto, seguir presentando la Rusia del 20 como un caos, un amontonamiento de ruinas donde el proletariado estaba pulverizado y donde los únicos elementos de orden eran el pensamiento de Lenin y la férrea voluntad de los bolcheviques. Los obreros querían otra cosa y lo demostraron: en el seno del partido mediante la Oposición obrera, y fuera del partido por medio de las huelgas de Petrogrado y de la revuelta de Kronstadt. Fue menester que todo eso fuera aplastado por Lenin y Trotsky, para que Stalin consiguiera, después, salir victorioso".

(Castoriadis, 1976, 11)(23).

Si repasamos las peticiones de los marinos de Kronstadt la sensación de que el proceso degenerativo se ha iniciado es evidente. Cuando los insurrectos tienen que contestar a la pregunta: ¿porqué estamos luchando?

La contestación sorprenderá a los que consideran que el proceso de degeneración es sólo producto del delirio personal de Stalin. En 1921, los rebeldes al nuevo poder tiránico declaran:

"Después de haber realizado la revolución de Octubre, la clase trabajadora había esperado lograr su emancipación. Pero el resultado fué un esclavizamiento aún mayor de la personalidad humana. El poder de la policía y de la monarquía gendarme pasó a manos de los usurpadores comunistas, que en lugar de dar libertad al pueblo le infundieron el constante temor de caer en las cámaras de tortura de la Cheka... el glorioso emblema del Estado de los trabajadores, la hoz y el martillo, ha sido reemplazado de hecho por la bayoneta y la reja carcelaria por las autoridades comunistas, con el fin de mantener la tranquilidad y la despreocupada vida de la nueva burocracia de los comisarios y funcionarios comunistas".

(Paul Avrich, 1921, 235)(24).

Del estado de los soviets, del genio creador y la iniciativa de las masas al surgimiento de la nueva burocracia.

Lo que me parece esencial, es, precisamente para asumir críticamente la historia del marxismo, el hacer ver que la revolución rusa nos muestra una contradicción esencial que no podemos olvidar. El antagonismo entre dos concepciones del proceso revolucionario: la que da la primacía al papel de las masas trabajadoras frente a la que concede el derecho de primogenitura al partido revolucionario.

Como veremos, en el próximo capítulo, esta tensión entre el papel de las clases explotadas y las funciones que se atribuyen sus representantes

es decisiva a la hora de reelaborar una teoría del estado, del poder, de la transición, que tenga en cuenta la experiencia histórica habida. Castoriadis ha señalado un punto algado, al que nos hemos referido anteriormente, el problema no es sólo quien detente el poder sino como, a través de qué instrumentos y mediaciones se desarrolle ese poder. Por ello, frente a la acrítica admiración por parte de Lenin y de Trotsky de la gran técnica capitalista o de los métodos del militarismo burgués, dirá Castoriadis:

"La idea de que los mismos medios no pueden ponerse indiferentemente al servicio de fines distintos, de que existe una relación intrínseca entre los instrumentos que se utilizan y el resultado que se obtiene, de que, ante todo, ni el Ejército, ni la fábrica, son simples "medios" o "instrumentos", sino estructuras sociales donde se organizan dos formas fundamentales de relaciones sociales entre los hombres (la producción y la violencia), la idea de que esas formas de relación pueda percibirse condensada, la expresión esencial del tipo de relaciones sociales que caracterizan una época, tal idea, al ser considerada completamente banal por los marxistas, se ve "olvidada" por entero". (Castoriadis, 1976, 28)(25).

Este "olvido" trágico, en el que como recuerda Castoriadis no todos participaron de la misma manera, hubo notables excepciones (Luxemburgo, Panekoeck, los propios representantes de la Oposición obrera) tendría consecuencias irreparables. El problema, al restaurar en sus puestos a los especialistas militares y económicos, al propiciar la subordinación incondicional en el proceso de trabajo, era que se sustrajera a las masas la po-

sibilidad de que fueran las colectividades de trabajadores organizados las que establecieran las normas y el control sobre la producción.

Esta sustracción generaba la posibilidad de constitución de una categoría social específica que gestionase el trabajo de los otros en la producción, y también la actividad de los otros en la política y en la sociedad, (Castoriadis, 1976, 30)(26).

Todo parece como si los bolcheviques fueran instituyendo, institucionalizando justamente esa máquina de estado robusta, fortalecida, ampliada, separada de la actividad de las masas.

"... esta necesidad de una dirección separada de las masas y de un partido que domine el estado, la proclamó el bolchevique desde sus primeros días de subida al poder y se empeñó encarnizadamente en imponerla". (Castoriadis, 1976, 30)(27).

Por ello concluiré Castoriadis, en tanto en cuanto las ideas desempeñan un papel en la historia, la ideología bolchevique ha sido un factor decisivo en el surgimiento de la burocracia rusa.

Antes de considerar en el último apartado de este capítulo la constitución de la Internacional Comunista y las reflexiones del último Lenin, conviene precisar lo que hemos intentado con este apartado. No hemos pretendido officiar de historiadores. Para cualquier buen conocedor de la revolución rusa nuestro análisis de la aparición de la burocracia, las lecturas que hemos seleccionado, los interlocutores que nos han acompañado, los hechos que hemos escogido, pueden ser cuanto menos discutibles, abstractos al ser independizados de su contexto, excesivos en sus apreciaciones.

Era un peligro que corriamos y que era inevitable. Inevitable porque queriamos mostrar un hecho, a nuestro juicio, indubitable. Cuando Lenin polemizaba con los anarquistas en su obra "El Estado y la Revolución" insistía constantemente en el hecho de que éstos, presa de la mayor de las confusiones, no lograban nunca plantear con claridad, los organiamos sustitutorios una vez destruido el viejo aparato de estado. Para Lenin era esencial desechar la abolición ilusoria y precisar la sustitución práctica.

Los organiamos sustitutorios, como sabemos, eran los soviets. El proceso que hemos querido recordar es el paso de la disolución de la constituyente en función de la "superior democracia de los soviets"; al amortiguamiento y fosilización de los soviets, ante la constitución de una nueva categoría social separada: la burocracia. Esta usurpación del poder, esta dictadura del partido, que tempranamente denunciaron los mártires de Kronstadt, refleja cuando menos la extraordinaria dificultad de mantener esos índices altísimos de democracia para las masas con los que se soñaba en un contexto de catástrofe, de ruina económica y de guerra civil.

Si la práctica demuestra las dificultades en tal contexto para la democracia de los trabajadores, quizás, podría pensarse también en la necesidad del control de cualquier casta burocrática usurpadora del poder de las masas. Y es aquí y no en continuas repeticiones filológicas del texto de Lenin, donde se encuentra el quid de la cuestión: cómo se controla democráticamente el poder, cómo se puede transitar al socialismo evitando la degeneración burocrática.

Ignacio Sotelo al estudiar este mismo proceso he escrito aceptadamente:

"La experiencia soviética desde los primeros días del poder bolchevique hasta hoy en día, constituye la refutación de la concepción marxista sobre el porvenir del estado en la sociedad socialista".

(Sotelo, 1976, 243)(28).

Creemos que se puede contestar a esta afirmación aludiendo al carácter encarnizado de la guerra civil, a la resistencia de las clases dominantes, al momento esencialmente violento de cualquier revolución. Es cierto que si aludimos a la dictadura del proletariado como única alternativa a la dictadura de la burguesía en momentos revolucionarios, como ineludible destrucción del viejo aparato de estado, la revolución rusa muestra la "verdad" de la tesis marxista sobre el carácter opresivo-coactivo del aparato de estado.

Pero no sólo eso era la dictadura del proletariado para Lenin. Como no nos hemos cansado de recordar, para Lenin, constituye la aparición de un estado que dejaba de ser estado, en un contexto de la más amplia democracia de masas, que hacía que éstas no sólo delegasen su voto en sus representantes sino que permitía la participación y la gestión directa por parte de las masas trabajadoras.

Frente a esa ruptura en la diferencia entre gobernantes y gobernados, entre administradores y administrados, no sólo la diferencia se mantiene sino que el Estado en lugar de debilitarse se fortifica. En estas circunstancias, como señala Sotelo, la cuestión política prioritaria parece clara:

"Como establecer un control democrático sobre una burocracia que amplía continuamente su esfera de influencia, si no hay grupos lo bas

tante organizados... para enfrentarse al poder omnimodo del aparato estatal". (Sotelo, 1976, 246)(29).

Y es esta aparición de un inmenso poder sin control, ni mediación social posible, la que hace que se produzca esta radical diferencia entre las expectativas y las realidades, a las que se refería Coletti como mostramos en la introducción.

"Desde la perspectiva de Marx el problema del poder político parecía secundario y derivado. Se trataría de una superestructura propia de la sociedad clasista, que desaparecería con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción. Socialismo significa sociedad sin clases y por consiguiente sin superestructuras políticas sin aparato estatal. En cambio desde la experiencia ganada sobre la nueva formación social, el control democrático de un poder estatal creciente, se convierte en la cuestión política prioritaria".

(Sotelo, 1976, 246)(30).

Este texto de Sotelo quizás resume mejor que cualquier palabra nuestro intento y nos devuelve a nuestro tema. La experiencia ganada demuestra la importancia central del tema del estado. Demuestra también que no sólo con repetir, como se quejaba Bobbio, fórmulas efectivistas de la democracia directa, basta y sobra para lograr no sólo explicar lo acaecido sino propiciar una transformación social que no incida en los mismos errores.

Lo que, de cualquier forma es indubitable, es que esta crítica a la experiencia hasta fechas muy recientes fué muy minoritaria y aún hoy en algunos círculos, es considerada peligrosa, contraproducente, veleidosa, por ello no nos puede extrañar el que al entrar en el apartado siguiente

te de este capítulo no fuera el tema de la fortificación burocrática el que preocupara especialmente a los bolcheviques. Había que construir una nueva internacional, porque la hora de la revolución había llegado, la revolución europea evitaría el aislamiento y traería la ayuda que necesitaba la Rusia de los soviets.

6) CONSTITUCION DE LA III INTERNACIONAL.

Dos van a ser, una vez más, los interlocutores fundamentales del lider bolchevique a lo largo de este periodo: por un lado aquellos que han olvidado el marxismo revolucionario, aquellos que han hecho de Marx un adocenado liberal (Kautsky y la "cuadrilla" oportunista) por otro, los que parecen olvidarse de la necesidad ineludible del partido a lo largo del proceso revolucionario, los que plantean cuestiones "peregrinas" como la distinción entre la dictadura de la clase y la del partido.

Para efectuar nuestro análisis vamos a dirigir la mirada tanto a los documentos más importantes, a nuestro juicio, de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, como a algunas obras de Lenin publicadas con motivo de la polémicas arriba mencionadas, singularmente a "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", y a otra obra fundamental: "El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo".

En el primer congreso de la Internacional Comunista, se aprueba una resolución sobre la relación entre la Democracia Burguesa y la Dictadura del proletariado. sumamente importante.

Lenin autor de las tesis aprobadas trata de enfocar el problema intentando deshacer desde el principio un entuerto: no estamos discutiendo sobre la relación entre la democracia en general y la dictadura en general. Tal planteamiento sólo es concebible en gentes que han abandonado el marxismo, que pretenden situarse por encima de las clases sociales.

Lenin frente a cualquier consideración "idealista" de la democracia una vez más trata de DESACRALIZAR bien tanpreciado. Su diagnóstico una

vez más pretende ser inequívoco: la república burguesa, incluso la más de mocrática no es sino una máquina para la opresión de la clase trabajadora. El parlamentarismo burgués es históricamente limitado, está socialmente condicionado, la misión del proletariado revolucionario (que no de la cerlla socialpatriota que ha vendido y ha traicionado a la clase obrera) es destruir esa máquina de opresión. Destruir, dinamitar, hacer añicos, romper, para sustituir el viejo aparato de estado por un nuevo estado que es ya un no estado, al modo y manera de la comuna de París, que no fué una institución parlamentaria.

Es importante insistir que en la caracterización del tipo de estado engendrado por la comuna se va a insistir en que tras la destrucción de la vieja maquinaria burocrático-militar, la nueva organización al posibilitar la participación activa de las masas no va a necesitar la división entre el poder legislativo y el poder ejecutivo.

Esta falta de división, creemos que tendría consecuencias trágicas: la subordinación, en el momento de la ejecución, sin organismos exteriores de control, al propio proceso productivo, iba a producir, entre otras muchas razones, el tránsito del poder de los soviets a su sustitución por la burocracia.

Sin embargo a la altura de Marzo del 19, fecha del primer congreso, el análisis de Lenin no camina por estos derroteros. Su insistencia está en desenmascarar el carácter "democrático" de la república burguesa más democrática en mostrar que la libertad y la igualdad verdaderas, la verdadera democracia, eran imposibles manteniendo tal sistema de dominación, y recordando que la burguesía recurriría al terror, que explicitaría violen

ta y explícitamente su dictadura, cuando viera puesta en peligro su dominio como clase.

Insistiendo, pues, como veíamos anteriormente, en que la agudización de la lucha de clases llevaría inexorablemente a la confrontación entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado.

En la tesis 13 dirá Lenin:

"Sería la mayor torpeza pensar que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, del primer caso que se registra en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de los explotados, puede obvenir dentro del viejo marco de la democracia parlamentaria burguesa, puede sobrevenir sin introducir los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que encarnen las nuevas condiciones de su aplicación".

(Lenin, 1919, 41)(31).

Creemos importante resaltar este punto: la dictadura del proletariado no es sólo la represión violenta de la resistencia de los explotadores (píense Lenin que de una insignificante minoría) sino que implica, a la par, frente a las restricciones de las libertades (de prensa, de expresión de reunión, de asociación) en el marco del capitalismo, implica, una ampliación insusada de la utilización efectiva de los derechos democráticos por parte de los oprimidos, por parte de las clases trabajadoras.

Mientras que en la "vieja" democracia las masas trabajadoras estaban apartadas de la tarea de gobernar, la dictadura del proletariado, va a promover el acercamiento del aparato de gobernación, la unión entre el poder legislativo y el ejecutivo, la sustitución de la abstracta democracia de

los ciudadanos (mediante las circunscripciones electorales) a la directa democracia de los productores desde las propias fábricas.

El ejército permanente será sustituido por el pueblo en armas, el nuevo estado de los soviets va a sustituir al viejo aparato burocrático y judicial burgués. Mediante esta destrucción-sustitución prepara las condi ciones para la extinción.

Como vemos nada de las tesis instrumentalistas-extincionistas, destruccinistas-sustitucionistas cambia en estas tesis del primer congreso de la Internacional Comunista.

No nos interesa, en esta ocasión, tanto las escasas dotes de profeta que Lenin tuvo al diagnosticar la bancarrota de la II Internacional y el avance incontenible de la nueva internacional, cuanto el retener la ab soluta incompatibilidad que Lenin establece entre democracia parlamentaria y democracia directa.

"El ridículo intento de coonestar el sistema de los soviets, es decir la dictadura del proletariado, con la Asamblea nacional, es decir la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indi gencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su reaccionarismo político de pequeñoburgueses y sus cobardes concesio nes a la fuerza de la nueva democracia, de la democracia proletaria que crece, incontenible". (Lenin, 1919, 43)(32).

Justamente la Internacional Comunista aparece y se funda en el presupuesto de:

"esclarecer lo más ampliamente a las masas de la clase obrera: la significación histórica de la necesidad política y práctica de una

nueva democracia proletaria, que debe ocupar el lugar de la democracia burguesa y del parlamentarismo". (Lenin, 1919, 44)(33).

Ocupar el lugar del "caduco parlamentarismo burgués" de la falsa y mezquina democracia capitalista. En este contexto de 1919 es en el que tiene sentido la agria polémica que Lenin había tenido con Kautsky meses antes en 1918. Lenin acusa a Kautsky de castrar en el marxismo su alma revolucionaria, de ser marxista de palabra y subordinarse al oportunismo al nivel de los hechos.

La acusación de haber hecho de Marx un adocenado liberal viene del folleto de Kautsky "La dictadura del proletariado" que en el próximo capítulo analizaremos. Para Lenin, Kautsky se ha olvidado de la lucha de clases, se ha olvidado del objetivo fundamental señalado por Marx: destruir la máquina estatal burguesa, y ha preferido adormecer su conciencia con señuelos radicalmente falsos como la posibilidad de conquistar pacíficamente la mayoría bajo el paraguas de la democracia burguesa. Por ello por su "pacifismo" indecible Kautsky ha pretendido arrojar del terreno de la lucha de clases la violencia revolucionaria, la violencia imprescindible a ejercer contra la burguesía.

Kautsky, para Lenin, con tal olvido, no hace sino embellecer la democracia burguesa, desvirtuar liberalmente el pensamiento de Marx, y convertirse en un lacayo siniestro de la burguesía. Kautsky, dirá Lenin, ha traicionado a las bases obreras, ha renegado de la revolución proletaria, se ha transformado en un apóstol de una democracia como la burguesía: estrecha emputada, falsa, hipócrita, una democracia que constituye un paraíso para los ricos y un engaño, una mentira, un fraude para los explotados.

"El sabio Sr. Kautsky ha olvidado que el partido dominante sólo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que al proletariado le tocan en suerte estados de guerra civil".

(Lenin, 1918, 79)(34).

En lugar de preparar a las masas para la revolución, para la insurrección, en lugar de reconocer el carácter históricamente superior de la democracia proletaria y denunciar el carácter limitado de la democracia burguesa, Kautsky no hace sino ponerse de parte de la burguesía. Adoptar el punto de vista reaccionario propio de los juristas.

Toda la diatriba de Lenin, influido por la victoriosa revolución rusa y por la carnicería imperialista del 14 al 18, está inflamada de un espíritu implacable que pretende acabar con cualquier tipo de duda o vacilación. No existen grados intermedios: hay que preparar a las masas para el combate decisivo: o dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado. La más democrática de las repúblicas burguesas esconde, enmascarada, oculta una salvaje dictadura de clase. No es ese tránsito ni ese estado el que necesita el proletariado revolucionario. Esa máquina debe ser dinamitada, para dar peso a la "verdadera democracia". Por ello, frente a las quejas y lamentaciones por la disolución de la constituyente, por la restricción del voto, Lenin prorrumpirá en una amenaza contundente:

"Nosotros le hemos dicho a la burguesía: Vosotros explotadores e hipócritas, hablais de democracia y al mismo tiempo levantais a cada paso millares de obstáculos para impedir que las masas oprimidas participen en la vida política. Os cogemos la palabra y exigimos, en interés de estas masas, que amplieis vuestra democracia burguesa, a

fin de preparar a las masas para la revolución que os derribará a vosotros los explotadores. Y si vosotros explotadores, intentais hacer frente a nuestra revolución proletaria, os aplastaremos implacablemente, os privaremos de derechos, es más: no os daremos pan, porque en nuestra república proletaria los explotadores carecerán de derechos, se verán privados del fuego y del agua, porque somos socialistas de verdad". (Lenin, 1918, 108)(35).

Los socialistas de verdad, los socialistas científicos, los comunistas, los marxistas revolucionarios, tratan de desmarcarse radicalmente de los kautskianos, de los lacayos de la burguesía, de los que adaptándose al parlamentarismo burgués, disimulan su carácter de clase y sólo reclaman fórmulas ambiguas y conformistas, como la de pedir su ampliación, su profundización, su aplicación concreta.

No es profundizando la democracia parlamentaria, hipócrita y falsa como se logrará derribar la dominación capitalista. Es mostrando la necesidad de la revolución, de la insurrección armada, y subrayando el carácter infinitamente superior de la nueva democracia proletaria frente al cándido parlamentarismo burgués, es así, como se logra preparar a las masas para el combate decisivo y marcar el camino de la victoria definitiva.

Hasta aquí la obra de Lenin. Como veremos en el capítulo tercero la propuesta era radicalmente antitética con las contradicciones de la Segunda Internacional. Esta, desarrollada en un momento de relativa calma y estabilidad (hasta la carnicería imperialista del 14 al 18) había ido generando un movimiento obrero mucho más propenso a un avance lento, pausado, equilibrado, a un desarrollo pacífico y evolutivo que convertía a los par-

tidos obreros, como deseara Bernstein en partidos democráticos de reformas sociales.

El choque entre el reformismo de la Segunda Internacional y el insurreccionalismo de la Tercera será brutal. En dicho enfrentamiento no obstante, no pesará únicamente la distinta conceptualización del tiempo histórico la evolución progresiva frente a la ruptura violenta, sino que también jugarán un papel decisivo el lugar que ocupe en cada una de las tradiciones el papel del parlamento y de las elecciones.

Si releemos la plataforma del primer congreso de la nueva Internacional, podemos precisar esto que digo. La imagen que se hacen los dirigentes bolcheviques y los revolucionarios de todo el mundo reunidos en Moscú en 1919 es que estamos asistiendo al hundimiento del sistema imperialista, a la incapacidad de las clases dirigentes para mantener su dominación, a la descomposición de los ejércitos.

Para preparar una situación revolucionaria, para estar preparados en el momento en que se produzca (las revoluciones no se fabrican) hay que añadir a esta incapacidad de las clases dirigentes, a ese no poder mantener, bajo los mismos cauces, su dominación. Hay que añadir el no querer de los dominados, la repulsa radical al orden de cosas existentes, la disposición a las luchas más duras, a los combates más encarnizados con tal de escudarse el yugo del capital.

Esta disposición sólo se puede lograr si los bolcheviques, los miembros de la nueva internacional, logran convencer a las masas, logran hacerles ver que la conquista del poder político es imposible sin aniquilar las estructuras de dominación de dicho poder, sin desarmar la burguesía. Ese

es el signo de la nueva época, ya ha sido clausurado el tiempo de los com
bates sindicales, de las batallas parlamentarias, de la fé supersticiosa
en el estado democrático-representativo. Este no oculta sino la dictadura
de la burguesía, la voluntad popular no es sino una ficción de los domina
dores. No es ese el camino del proletariado revolucionario.

Caducado el viejo parlamentarismo burgués son los soviets, las orga
nizaciones de las masas trabajadoras, las que tienen que aniquilar los pr
vilegios de la burguesía y asegurar la transición hacia una sociedad comu
nista, sin clases. Mediante el parlamentarismo se concede el poder a las
masas de palabra, si se quiere un reconocimiento no formal sino real, pró
tico, concreto, de los derechos y libertades, se se quiere evitar la sepa
ración entre las masas y el estado, hay que inaugurar, tras la destrucción
del viejo aparato de estado, un nuevo tipo de poder que permite el gobier
no directo de las masas. Un gobierno directo sin formalidades burocráticas
sin distorsiones jurídicas, sin divisiones artificiales de poder.

La plataforma de la nueva Internacional no hace sino sintetizar más
plásticamente las tesis sobre la "democracia burguesa y la dictadura del
proletariado" que antes veíamos y diagnosticar, según su criterio, el nue
vo momento histórico, la nueva época: la era de la revolución proletaria
para la cual la utilización del parlamentarismo burgués sólo tiene senti-
do como tribuna de agitación y de denuncia que desenmascaren el carácter
de clase del sistema y que prepare a las masas para el combate decisivo en
favor de la dictadura del proletariado.

En el Manifiesto que lanza la Internacional en su primer congreso se
va a volver a insistir en estos mismos conceptos. La hora de la lucha fi-

nal y decisiva se acerca, la guerra imperialista ha barrido todas las conquistas de las batallas sindicales y parlamentarias. Ha barrido cualquier ilusión sobre un pasaje progresivo, lento, pacífico, del capitalismo al socialismo. Se han socabado las bases de la democracia política, precisamente porque en el fondo según, el nuevo Manifiesto, gobierna una oligarquía financiera tras los bastidores de la democracia parlamentaria, son falsas e hipócritas todas las acusaciones de que los comunistas suprimen la libertad y la democracia política.

"Al tomar el poder el proletariado no hace sino poner de manifiesto la total imposibilidad de aplicar los métodos de la democracia burguesa y crea las condiciones y las formas de una democracia obrera más perfecta". (Congreso Internacional Comunista, 1919, 94)(36).

La oposición radical, intransigente, entre las dos formas de democracia hace que el proletariado se deba preparar a una lucha a muerte y no deba continuar (como había sido el comportamiento de la II Internacional) en ese respeto y esa observación piadosa de los principios de la democracia política. Las reglas de tal democracia al estar instituidas por el enemigo debían ser transgredidas por el proletariado revolucionario. Acatarlas, dice plásticamente la Internacional, sería tanto como pedir, como exigir,

"... de un hombre que defiende su existencia y su vida contra bandidos que observe las reglas convencionales del boxeo, reglas (las de la democracia) instituidas por el enemigo y que el enemigo no observe", (Congreso Internacional Comunista, 1919, 97)(37).

La lucha a muerte no admite esas florituras. La revolución no es una

fiesta, hay que pasar de la crítica al orden establecido a su subversión práctica, hay que transitar de las armas de la crítica a la crítica de las armas. La guerra civil es impuesta a la clase obrera por sus enemigos mortales. (Congreso I.C, 1919, 97)(38).

Esta continua oposición democracia parlamentaria / democracia consejista, (con la salvedad del papel del partido bolchevique, de los nuevos partidos comunistas, en los soviets, que hace que haya que diferenciarla de los consejistas contrarios a esa preminencia y a esa primogenitura) esta oposición decíamos lleva implícita otra, igualmente importante. La democracia parlamentaria es propia de épocas de tranquilidad, de paz, de estabilidad, de progreso, la nueva democracia, exige no el letargo ni la inercia de la normalidad, sino la iniciativa, la audacia, el temple de las situaciones heroicas, de las confrontaciones decisivas, de las luchas despiadadas.

Por ello en el Segundo Congreso de la Internacional al escribir algo tan aparentemente formal como los estatutos se insistirá en un dato, un dato que no debían olvidar, bajo ningún concepto, los proletarios conscientes: "Acuerdate de la guerra imperialista". Este recuerdo de la catástrofe, de la camicería, de la ruina y la desolación, pensaban los comunistas que haría salir a las masas del letargo y lanzarse a un ataque frontal (a una guerra de movimientos en el lenguaje de Gramsci) que posibilitara la no repetición de la guerra imperialista.

Ese asalto debía implicar un conocimiento exacto de la naturaleza del momento histórico. Este estaba caracterizado por el recrudecimiento de la lucha de clases, por la situación de guerra civil que exigía no va

goros partidos democráticos sino vigorosas organizaciones centralizadas, disciplinadas militarmente, con una subordinación incondicional al mando, con una confianza de los militantes en los dirigentes y en su autoridad incuestionable. Sólo una disciplina de hierro era capaz de enfrentar con éxito las tareas que prefiguraba la nueva internacional.

Las tres tareas fundamentales eran: el derrocamiento de los explotadores, la derrota total de la burguesía, la victoria sobre cualquier intento de resistir. Para ello era fundamental atraer a la masa de los trabajadores, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en las nuevas tareas. Imprescindible parecía la neutralización de los vacilantes, de los pequeños burgueses que querían mediar (los malditos grados intermedios, dirá Lenin) entre la burguesía y el proletariado, entre el poder de los soviets y la democracia burguesa.

Como previamente se ha identificado a los socialistas con la aristocracia obrera, los lacayos de la burguesía, los traidores y renegados que han vendido a los trabajadores, no es extraño que con tal caracterización cualquier intento de mediar sea caracterizado como una estafa, un fraude, una burla, o lo que es peor: una infiltración de las fuerzas burguesas en el seno del movimiento obrero.

Por ello insistirá el segundo congreso en desecher las ilusiones pacíficas, parlamentaristas o democráticas. No esperan tiempos de evoluciones apacibles hacia el socialismo, o el proletariado acepta la sumisión a los explotadores o la burguesía no retrocederá si se pone en cuestión su dominación. No retrocederá aunque tenga que sembrar las ciudades de los cadáveres de millones de trabajadores.

Por ello si el proletariado quiere evitar otra conflagración imperialista, si desea emanciparse del yugo que le oprime, si rechaza la sumisión debe perfilar su objetivo, que no es otro que:

"La liquidación de la burguesía por medio de la violencia, la confiscación de sus propiedades, la destrucción de su mecanismo de Estado parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo". (39)

La prescripción de no fiarse de la legalidad burguesa, de mantener una organización clandestina, va unida a la insistencia en que el parlamento sólo debe ser utilizado "revolucionariamente", es decir como tribuna para la propaganda, la agitación de las masas, como palanca para divulgar justamente la necesidad de superar el parlamento por la superior democracia soviética. Estos son los puntos, las tareas importantes, que señala el segundo congreso.

Creemos que con esta larga digresión queda clara cual es la postura de la nueva Internacional frente al socialismo reformista, democrático, pacífico, parlamentario.

Vamos a dedicar las últimas consideraciones del capítulo a los otros interlocutores: los izquierdistas, infantiles, anarquicos, disolventes, compañeros de viaje de los comunistas, en los consejos.

Para estos las palabras de Lenin van a ser igualmente duras y el calificativo contundente: "pequeño burgueses empedernidos". Al hablar del papel del nuevo partido proletario, el Segundo Congreso, que por un lado trata de atraerse a los anarquistas por lo que denomina su "legítimo" odio al estado, por su sano repudio de la práctica política oportunista, por otro sin embargo, no está dispuesto a transigir con opiniones como las de

aquellos que preconizan la revolución sin partido. La hipótesis de un funcionamiento de los soviets sin la centralización rigurosa del partido es desechada. Al transformarse la lucha de clases, en su periodo de agudización, en guerra civil abierta, es imprescindible, para conquistar el poder la existencia de un recio partido proletario, con perfecta conciencia de los pasos, de los momentos, de las situaciones cambiantes (no olvidemos que esa es la definición de Lenin de la dialéctica: la capacidad de conceptualizar situaciones radicalmente cambiantes en cortísimos periodos de tiempo). Para la conquista del poder se necesita un partido que sepa organizar, dirigir, centralizar las acciones dispersas. El estado mayor de la lucha es imprescindible y son veleidades pequeñoburguesas todas las aspiraciones a organismos poco definidos, demasiado vastos e informes. Frente a lo difuso es imprescindible la acción resuelta de la minoría consciente, de la vanguardia organizada de la clase proletaria.

El trabajo en el seno de la organizaciones de masas no tiene sentido si no es por el complemento de la función directiva de la vanguardia organizada. El partido, al modo de la organización militar: disciplinada ferreamente, centralizada eficazmente, siempre a punto para el asalto, es un organismo imprescindible para la insurrección victoriosa. Las huelgas las movilizaciones, las acciones de masas son imprescindibles, pero (de vuelta del mito de la huelga general) los comunistas insisten en la inquebrantable centralización proletaria, en la disciplina ferrea, en el centralismo democrático. En la sumisión al centro dirigente que con plenos poderes debe dirigir la lucha. La autoridad de este centro, del estado mayor del combate, no debe ser discutida entre congresos (la discusión que-

de reservada al periodo del congreso del partido, terminado ésta la unidad inquebrantable frente a las divisiones, las fracciones, las diferencias, es el rasgo distintivo de la nueva organización del proletariado).

Así pues el partido es un arma esencial para lograr la emancipación. Se podría plantear el tema de ver en estos poderes incondicionales de la vanguardia, la base de la usurpación del poder por parte de la burocracia. La posibilidad de una dictadura del partido y no de la clase.

A esta duda Lenin contestará en una de sus obras "El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo". La disciplina rigurosa, ferrea, dirá Lenin, es absolutamente imprescindible, estamos en una guerra abnegada, implacable, desesperada, prolongada, tenaz. La resistencia de la burguesía es encarnizada, las tareas de la revolución son inmensas. Por ello si es importante, si es decisiva la función del partido, antes de la toma del poder, para preparar la insurrección (definitivamente el centro de gravedad no está en el parlamento), más lo es aún, si cabe, después de la toma del poder. Hay dominios que sólo los pueda dirigir el partido.

El partido revolucionario se distingue por saber ligarse a las masas sin sectarismo ni oportunismo, por acertar con la estrategia, pero, también, por poseer una vanguardia sacrificada que sepa aplicar la centralización rigurosa, la disciplina de hierro, sin miedo a las valedosas críticas anárquico-burguesas.

Plantear si la dictadura es de la clase o del partido revela la mayor de las confusiones, piensa Lenin. Frente a tal confusión de ideas hay que reafirmar la necesidad del partido y de la disciplina. Su función organizadora frente a la dispersión y a la inestabilidad debe ser enalteci-

da. Debilitar la disciplina, sentenciará Lenin, es ayudar a la burguesía.

Esta concepción de la disciplina, esta defensa de la centralización la realiza Lenin, tanto frente a las acusaciones contra la situación del estado posrevolucionario como frente a los que pretenden construir la nueva Internacional reproduciendo la relajación y dispersión de fuerzas propia de los "oportunistas". (En este contexto es en el que hay que entender el famoso debate sobre las 21 condiciones al que nos referiremos en el prximo capítulo).

7) RECAPITULACION DEL SEGUNDO CAPITULO.

Lenin pretendía arrancar no sólo las flores imaginarias sino también las cadenas opresivas. ¿En qué medida la ideología bolchevique, la teoría leniniana del estado, su concepción del partido, su modelo de transición, contribuyeron, en la medida en que las ideas tienen una función en el curso histórico, contribuyeron, a la consolidación de la burocracia rusa?

Recordemos aquí, al final del capítulo, las bellas palabras del joven Marx, que aplicaba Fernández Susey en su introducción a Lenin, con la pregunta que se hace Castoriadis y la que hemos hecho mención en el apartado sobre la aparición de la burocracia.

Son ambas situaciones las que delimitan y configuran un pensamiento. Si en Marx había una ausencia, en Lenin hay una doble presencia, una crítica desacralizadora, desmitificadora, del papel del estado bajo el capitalismo. Una crítica que subraya acertadamente el papel de la violencia coactiva para mantener la dominación de clase y que minusvalora peligrosamente el carácter democrático, limitadamente democrático, de los parlamentos, bajo el estado capitalista.

Esta continua minusvaloración, este desprecio por conquistas fundamentales de los trabajadores: el sufragio universal, el parlamento representativo, los procesos electorales, la división de poderes... unido este desprecio, al culto leniniano a la disciplina, a la centralización, al rigor burocrático, a la competencia de la técnica capitalista (es curioso el desprecio al parlamento "burgués" y el culto a la técnica "capitalista" de la gran industria) al momento organizativo... ambos desprecio al demo-

cratismo, culto al "vanguardismo", estén en la base de que los soviets, su energía, su creatividad, su autonomía, tuvieran que desaparecer ante el peso de la nueva casta social encargada de la organización de la producción, de la construcción del nuevo ejército, de la dirección del estado.

La nueva, portentosa democracia de los trabajadores sería sustituida por la dictadura del partido omnisciente. La inexistencia de la formal, mezquina, estrecha, limitada, democracia parlamentaria, (tal como la caracterizaba Lenin), dejaría inermes a las masas trabajadoras frente al nuevo poder dominante. De la desacralización de estado pasamos no a la participación, sino a la degeneración burocrática.

NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO

- 1).- Nos referimos a la obra de F. Fernández Buey " LENIN ", (conocer Lenin y su obra), publicada por Dopesa en la colección Maestros del pensamiento contemporáneo.
- F. Fernández Buey, " LENIN ", Edit., Dopesa, Barcelona, 1977.
- Otras obras importantes sobre el pensamiento de Lenin y que pueden ser consultadas son: " EL LENIN ", de G. Lukacs publicado en Grijalbo, colección 70, Barcelona 1974, escrito en 1924.
- C. Claudín-Urondo, " LENIN Y LA REVOLUCION CULTURAL ", Anagrama, Barcelona, 1978.
- M. Lewin " EL ULTIMO COMBATE DE LENIN ", Lumen, Barcelona, 1970.
- 2).- Ernest Mandel realiza esta afirmación en la conversación con Henri Weber " LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN EUROPA OCCIDENTAL ", Mayo 1976, Revista Comunismo, nº 1, Madrid 1977, en la página 29.
- 3).- F. Fernández Buey obra citada, pág., 17 y siguientes. Como es sabido la idea de que la crítica materialista debe arrancar las flores imaginarias procede de la crítica marxiana a la religión. Se puede encontrar un texto parecido en la crítica a la filosofía del derecho de Hegel.
- "La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasías ni consuelos, sino para que se despoje de ellas y pueda recoger las flores vivas".
- (C. Marx, " SOBRE LA RELIGION ", pág., 94. Edit., Sigüeme, Salamanca-

ca, 1974.

- 4).- F. Fernández Buey, " LENIN ", pág., 107, Barcelona 1977.
- 5).- F. Fernández Buey, " LENIN ", pág., 121, Barcelona 1977.
- 6).- Lenin, " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ", pág., 332, en la edición de obras escogidas, tomo 2 de Editorial Akal, Madrid 1975. La primera edición de la obra es de Noviembre de 1917 en Petrogrado.
- 7).- Lenin, " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ", pág., 352, en la edición de obras de Editorial Akal, mencionada anteriormente.
- 8).- Lenin, " ¿ SE SOSTENDRAN LOS BOLCHEVIQUES EN EL PODER ? ", pág., 437 del tomo 2 de las obras escogidas de Lenin de Akal ediciones. El folleto fue escrito entre finales de septiembre y el 1º de Octubre de 1917.
- 9).- Lenin, " A LA POBLACION ", pág., 521, del tomo 2 de las obras escogidas. El escrito es de 5 de Noviembre de 1917,
- 10).- Lenin, " TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ", pág., 541, del tomo 2, de Akal. El escrito es de Diciembre de 1917,
- 11).- Lenin, " TESIS SOBRE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ", pág., 538, del tomo 2, de obras escogidas de Akal. El escrito es el mismo que el anterior.
- 11).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 687, del tomo 2 de Akal. El escrito es de Abril de 1918.

- 12).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 709, del tomo 2 de Akal. el escrito está fechado en Abril de 1918.
- 13).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 712, del tomo 2 de Akal. Igual fecha que el anterior.
- 14).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 712, del tomo 2 de Akal ediciones. Igual fecha que el anterior.
- 15).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 714, del tomo 2 de Akal. Igual fecha que el anterior.
- 16).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 717, del tomo 2 de Akal ediciones. Igual fecha que el anterior.
- 17).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 718, del tomo 2 de Akal. Igual fecha que el anterior.
- 18).- El término intelectual plañidero lo utiliza Lenin en su escrito al decir que: "Es lógico que la famosa "intelectualidad" suministre en momentos como éste una cantidad infinite de plañideras: una llora por la Asamblea Constituyente, otra por la disciplina burguesa, la tercera por el orden capitalista, la cuarta por el terrateniente civilizado, la quinta por el espíritu imperialista de gran potencia, etc, etc," pág., 719 de " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO", tomo 2 de las obras escogidas de Akal ediciones.
- 19).- Lenin, " LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIETICO ", pág., 720, del tomo 2 de Akal ediciones.

- 20).- Lenin, " EL INFANTILISMO IZQUIERDISTA Y EL ESPIRITU PEQUEÑO BURGUES" pág., 738, del tomo 2 de Akal ediciones. La obra está fechada en Ma_ yo de 1918.
- 21).- I. Sotelo " DEL LENINISMO AL ESTALINISMO ", edit., Tecnos, Madrid 1976, pág., 86. Las palabras recogidas, como sabemos, son las pro- féticas palabras de Trotsky.
- 22).- P. Cardan, " EL PAPEL DE LA IDEOLOGIA BOLCHEVIQUE EN LA APARICION DE LA BUROCRACIA ", prologo a la reedición de la obra de Alejandra Kolontai, " LA OPOSICION OBRERA ", publicados ambos por la Editorial Castellote, Madrid 1976. La cita es de la página 8 del prologo.
- 23).- P. Cardan (pseudonimo de Castoriadis) pág., 2 del mismo trabajo de la obra citada anteriormente.
- 24).- Paul Avrich, " KRONSTADT ", página 235, Editorial Proyección.
- 25).- P. Cardan, página 30 del trabajo citado en la nota 22.
- 26).- P. Cardan, página 30 del trabajo citado en la nota 22.
- 27).- P. Cardan, página 30 del trabajo citado en la nota 22.
- 28).- I. Sotelo, " DEL LENINISMO AL ESTALINISMO ", edit., Tecnos, Madrid 1976. página 243.
- 29).- I. Sotelo, obra citada en la nota anterior, página 246.
- 30).- I. Sotelo, obra citada en la nota anterior, página 246.
- 31).- Lenin, PRIMER CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, pág., 41 de

la edición LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE, n° 43, pág., 41. Primera edición en español Siglo XXI editores, Noviembre de 1973, Mexico.

- 32).- Lenin, "TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", pág., 43, de la obra citada en la nota 31.
- 33).- Lenin, " TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", pág., 44 de la obra citada en la nota 31.
- 34).- Lenin, " LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY ", página 79 del tomo 3, de las obras escogidas de Akal ediciones. La obra está escrita en Noviembre de 1918.
- 35).- Lenin, " LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY ", pág., 108 del tomo 3 de Akal ediciones. Es la misma obra de la nota anterior.
- 36).- Lenin, " MANIFIESTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA A LOS PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO ". En el primer congreso de la Internacional en Marzo de 1919, página 94 de la obra citada en la nota 31.
- 37).- Lenin " MANIFIESTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ", pág., 95 de la edición citada en la nota 31.
- 38).- Lenin, "MANIFIESTO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ", pág., 97 de la edición citada en la nota 31.
- 39).- SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, " LAS TAREAS INTERNACIONALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ", página 117, de la obra citada en la nota 31.

CAPITULO TERCERO

LA DEMOCRATIZACION DEL ESTADO

INTRODUCCION.

- I) EL TESTAMENTO POLITICO DE ENGELS.**
- II) LAS NUEVAS PREMISAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA DE E. BERNSTEIN.**
- III) K. KAUTSKY: DEMOCRACIA Y DICTADURA.**
- IV) EL EUROCOMUNISMO: LA VUELTA DE LOS APARATOS DE ESTADO.**
- V) EL SOCIALISMO PARLAMENTARIO.**

INTRODUCCION.

En nuestro primer capítulo veíamos como cabían dos interpretaciones del pensamiento marxiano sobre el estado: por un lado, la de aquellos que consideraban que la dictadura del proletariado era el punto central de la teoría marxiana y marxista sobre el estado. Por otro, la de los que pensaban, que era posible una crítica de las teorías instrumentalistas-extintionistas, crítica que arrancando del propio Marx, mostraría que frente a la fórmula "sacral" de la dictadura del proletariado, o frente al "dogma" de la extinción del estado, era posible y necesario elaborar una teoría del estado en la cual la legalidad, el uso alternativo de las instituciones democrático-parlamentarias y una serie política de reformas sociales, conducirían al socialismo sin romper con el marco de la república democrática.

Dijimos entonces, al dar cuenta de esta teoría, que pensábamos que tenía que ver más con Bernstein que con el propio Marx. Nuestra hipótesis de trabajo ha sido la de considerar que el carácter fragmentario de los textos de Marx, dedicados al tema, daba pábulo a lecturas extraordinariamente distintas (a lecturas y a tergiversaciones, como la sufrió el viejo Engels en su consideración del uso revolucionario del parlamentarismo - tergiversación revisionista-, o la que sufrió el propio Marx en su teoría de la organización autónoma de la clase - tergiversación leninista, mediante la teoría de su sustitución por el partido revolucionario).

El hecho es que este carácter ambiguo, impreciso, asistemático, va a posibilitar el surgimiento de dos teorías distintas, que a su vez remi-

ten a dos experiencias históricas: la teoría socialdemócrata y la teoría bolchevique. La una enfatizando el uso de las instituciones democrático-parlamentarias, la otra subrayando el carácter de la democracia directa de los productores, como una forma superior de realizar el ejercicio de la libertad.

En este capítulo nos vamos a dedicar a estudiar la teoría del estado que anida en el movimiento socialdemócrata. Se podría arguir que metodológicamente hubiera sido más razonable, dedicar el segundo capítulo a la socialdemocracia y el tercero al bolchevismo. Si hubiéramos intentado realizar un análisis de tipo histórico, es evidente que era recomendable seguir tal esquema cronológico. Sin embargo, dado que no es ese nuestro propósito, sino que intentamos, únicamente, replantear la teoría marxista del estado, en base a las experiencias históricas más significativas y a las elaboraciones teóricas actuales más relevantes.

Por ello si queremos estudiar las teorías que han defendido o que Althusser denominaba, la educorada fórmula de la democratización del estado, no podemos referirnos, únicamente, al testamento político de F. Engels, o a las tesis de Bernstein en 1899, sino que es imprescindible dar cuenta del debate entre Lenin y Kautsky en 1918, o de los orígenes de las actuales teorías eurocomunistas, o, en fin, de las experiencias del socialismo parlamentario europeo de posguerra.

El dilema estaba cifrado en retrasar nuestra lectura de Bernstein o en adelantar nuestra referencia a Dimitrov. Hemos optado por lo primero, por dos razones: es imposible entender a Dimitrov sin haber hecho una mínima mención a la Internacional Comunista. Por otro lado la actua-

lidad permanente de Bernstein hace que, si seguimos los criterios de sus continuadores, este retraso no sea tan problemático.

Corresponde comenzar el capítulo con una mirada, con una cala, en la socialdemocracia clásica. No vamos a referirnos a la rama revolucionaria (Rosa Luxemburgo) ya que preferimos dedicar un apartado, en el próximo capítulo, a los problemas de la democracia consejista. Creemos que es mucho más interesante contrastar la imagen "antiparlamentaria" del bolchevismo, con las tesis legalistas, constitucionales y democráticas de la socialdemocracia. Si los bolcheviques pretendían destruir el aparato de estado, los socialdemócratas deseaban democratizar el estado. Si los bolcheviques opusieron la dictadura del proletariado a la más democrática de las repúblicas burguesas, los socialdemócratas, por el contrario, opusieron la "república democrática" a cualquier aventura insurreccional.

El antagonismo parece evidente. ¿Cómo surgió esta teoría "democrática" sobre la transición al socialismo? Hemos dicho, anteriormente, que existe una hilazón entre la teoría marxiana y la lininiana sobre el estado. ¿Cómo se produce esa "revisión" del marxismo? ¿Cuál es el sentido histórico-político de la figura de Bernstein?

Bernstein es un autor que ha sido reivindicado con fuerza y denostado con fiereza. Todavía hoy los dirigentes socialistas europeos al criticar los "excesos" de la revolución bolchevique, vuelven los ojos a Bernstein, como señal del buen camino, cuyo abandono tantos desvarios ha provocado. En este sentido son significativas las reflexiones de Craxi. Tras asumir, inteligentemente, las críticas, no sólo progresistas, sino también "izquierdistas", del leninismo: la mezcla entre jacobinismo y volun

tarismo, extremismo y milenarismo, autoritarismo y moralismo, maquiavelismo y elitismo, totalitarismo y vanguardismo, vuelve su mirada hacia la fuente bernsteiniana, para reconocer en ella el verdadero camino.

"Por consiguiente la Internacional Socialista tenía que dejar aparte la utopía milenaria del salto revolucionario desde el reino de la necesidad al reino de la libertad y trabajar como un topo dentro del sistema para cambiar la estructura desde el interior".

(Craxi, 1977, 28)(1).

Es encomiado el trabajo lento, paciente, perseverante, continuo, frente a las ráfagas de iluminismo, de voluntarismo, de vanguardismo, de autoritarismo. No cabe duda que lecturas, como las de Craxi, son posibles. La pregunta está en saber si semejante maniqueísmo (con su reparto e posteriori de maldades y bondades, aciertos y perversiones), nos permite profundizar mínimamente en nuestra investigación.

La operación de Craxi, al intentar establecer una rígida oposición entre Jacobinismo y Libertarismo (operación que, en otro contexto, intentará igualmente Rocard) tiene efectos políticos inmediatos notables: sustituir la "gastada" polémica entre reforma y revolución, entre moderación y radicalidad, por la no menos gastada, revestida habilmente con nuevos ropajes, entre autoritarismo dictatorial y pluralismo democrático.

Sin llevar la polémica tan lejos lo que sí parece constatable es que los teóricos socialistas del estado acostumbran a reconocer su deuda con la valentía, la audacia y el coraje de Bernstein.

Gregorio Peces Barba al tratar el tema de la "Significación y valor del Estado", ha afirmado:

"Bernstein ha tenido el coraje de iniciar a finales del siglo XIX, - a partir de 1896 - una reflexión teórica en la línea de lo que aquí hemos denominado socialismo democrático. Muchas de sus reflexiones son hoy actuales y sectores críticos con el reformismo que él inició, vienen a ofrecer terceras vías que no están muy alejadas de sus propuestas. Hoy podemos decir que Bernstein, en gran parte ha transmitido sus planteamientos a la cultura genérica del socialismo democrático y que muchos ofrecen Bernstein creyendo ser originales"

(G. Peces Barba, 1980, 17)(2).

Es significativo que entre los autores que Peces Barba menciona, los fundamentales para su argumentación sean Eduardo Bernstein y Norberto Bobbio. No en valde ha sido el propio Bobbio el que ha recomendado en sus trabajos una vuelta a la teoría socialdemócrata clásica. Bobbio al contestar a sus polemistas, ha dicho:

"No hago ningún misterio del hecho de que en algunos pasajes había transcrito sin citarlos, principalmente porque eran fácilmente reconocibles, algunas líneas de Bernstein y de Kautsky...".

(Bobbio, 1976, 254)(3).

Preguntado Bobbio por la tarea de los socialistas europeos, por la necesidad de nuevas síntesis ante las nuevas urgencias, ante las perplejidades del momento actual, no dudará en afirmar:

"Para mí el partido socialista no tienen más que recoger la gran tradición de la socialdemocracia europea... así como el partido comunista dice que viene de lejos nosotros podemos decir que la socialdemocracia viene de más lejos todavía... Para mí el punto fun-

damental es éste: repensar a fondo el problema de la socialdemocracia, aunque en términos nuevos. El hecho de que el socialismo no puede ser apartado de ningún modo del proceso de democratización".

(Bobbio, 1977, 105)(4).

Los términos nuevos, para Bobbio, vendrían dados, entre otras cuestiones, por la experiencia de los países del este (por oposición en el interior de esos países, por parte de los disidentes, a la dictadura burocrática) lo cual de alguna manera abonaría la necesidad de la democratización como rasgo indiscutible.

No es nuestro propósito referirnos en este capítulo a Bobbio pero sí el dejar constancia de otra opinión significativa más que apoya la tesis de una necesaria vuelta a la tradición, o, lo que es lo mismo, de la actualidad de Bernstein. Su agudeza, su perspicacia, su modernidad, ha sido valorada no sólo en el campo del estado, sino también en otros dominios fundamentales para la teoría socialista, como el lugar de la ética o la crítica a la metafísica de la historia.

Al plantear el problema de la relación entre los cambios socioeconómicos y el papel de los ideales morales en la socialdemocracia clásica, afirma V. Zapatero: "Bernstein es mucho más agudo y moderno en este punto que Kautsky". (Zapatero, 1981, 55)(5).

Más enfático ha sido J. M. Maravall al criticar lo que denomina mitos inmantenibles de la teoría socialista: la lógica ineluctable de la historia, el salto cualitativo, la distinción entre reforma y revolución, la etapa final.

"Estos cuatro mitos deben ser desechados por los socialistas para

siempre porque no son más que fuentes de engaño y frustraciones en el movimiento obrero. ¿Es esto una defensa de Bernstein frente a Kautsky. Para aquellos aficionados a tales ejercicios académicos la respuesta es que sí. El socialismo lo hemos de construir nosotros, dejemos toda metafísica de la historia".

(J.M. Maravall, 1979, 97)(6).

I) EL TESTAMENTO POLITICO DE ENGELS.

Para fundamentar una vía al socialismo que tenga como método la utilización de las instituciones democráticas y del sufragio, de las elecciones y del parlamento, se suele recurrir a la introducción de Engels de 1895 a la obra de Marx "Las luchas de clases en Francia". Bo Gustafsson en su estudio sobre "Marxismo y Revisionismos" (7), ha dado cuenta, de la enorme importancia, de este escrito, en la polémica que iniciará Bernstein acerca de la relación entre legalidad y revolución, entre las estrategias "caducas" y las nuevas premisas de la socialdemocracia.

Engels, cincuenta años después del artículo de Marx, da cuenta del cambio de perspectiva. Todo el trabajo de Engels tiene como objetivo dar cuenta del cambio en las condiciones de lucha. La "antigua" forma de hacer la revolución, la "rebelión" al viejo estilo, pasaba por las barricadas, la lucha en la calle, la insurrección, la participación activa de la minoría consciente. Sin embargo, los nuevos datos, las nuevas realidades, para Engels están ahí:

"La ironía de la historia mundial lo vuelve todo del revés. Nosotros los "revolucionarios", los "reveldes" prosperamos mucho más con métodos legales que con métodos ilegales y revueltas. Los partidos del orden, como se denominan ellos mismos, se van a pique en las condiciones legales que ellos mismos han creado. Exclaman desesperados ... la legalidad nos mata. En cambio, nosotros, con esa legalidad fortalecemos los músculos, tenemos buenos colores en la cara y parece que hemos descubierto el secreto de la eterna juventud. Y si no somos tan locos como para dejarnos arrastrar al combate de la ca

lle para complacer a estos señores, no les quedará más solución que romper ellos mismos una legalidad que tan fatal les resulta".

(F. Engels, 1895, 302)(8).

Este texto de Engels da cuenta de elementos importantes. La caducidad del método de las barricadas, la superior eficacia de los métodos legales, y, last but not least, el uso que las clases dominantes puedan hacer de la legalidad.

Vayamos con el primer punto. ¿Por qué ha sido superado el método de las barricadas? ¿por qué piensa Engels que la "rebelión al viejo estilo" está ya anticuada en gran parte?. Engels analiza distintos temas enormemente curiosos: desde el nuevo armamento de los ejércitos, hasta la nueva psicología de las masas trabajadoras, pasando por el nuevo diseño urbanístico de las ciudades.

"No hay que hacerse ilusiones al respecto: una victoria real de la insurrección sobre los militares en una lucha en la calle, una victoria como las que se obtienen en los combates entre los dos ejércitos es una excepción, una verdadera rareza".

(Engels, 1895, 296)(9).

La lucha entre insurrectos y ejército no es comparable a la lucha entre ejércitos de distintos países. En las luchas obreros/militares se "trataba de hacer ceder a las tropas ante influencias de tipo moral", influencias que, obviamente, en los combates entre ejércitos de distintos países no tienen la menor relevancia.

"Incluso en la época clásica el efecto de la barricada era más moral que material. Era una manera de quebrantar la firmeza de los

militares. Si se sostenía hasta producir ese efecto, se obtenía la victoria, en caso contrario la derrota era segura".

(Engels, 1895, 297)(10).

Es importante señalar este punto porque, justamente, la teoría leninista-trotskyista de la revolución siempre ha insistido en la necesidad de que a la incapacidad de la clase dominante de mantener su dominación (a su no poder) habría que añadir la necesidad, el deseo, la fuerza irresistible, de la clase dominada, para acabar con el sistema de explotación (el no querer). Ambas sólo pueden desembocar en una revolución victoriosa a condición de que el partido revolucionario sepa aprovechar la situación, sepa dirigir los movimientos precisos, entre la audacia y la prudencia, y, a condición también, de que la desorganización de la clase dominante y la situación de autoorganización de la dominada genere fisuras decisivas en la disciplina interna militar. Por todo esto, los leninistas consideraran una tergiversación de Engels la lectura "revisionista" de su pensamiento.

Lo que constata Engels es que esa ruptura de la disciplina militar comienza a ser cada vez más difícil. Los militares agasajados por la "burguesía", por los detentadores del poder, de la propiedad, de la cultura, no ven ya al "pueblo detrás de la barricada (su encanto ha desaparecido) sino a un puñado de rebeldes, de agitadores, de saqueadores, no ven sino a la hez de la sociedad. (Engels, 1895, 298)(11).

Si la disciplina es difícil de quebrantar, las formas de combate han sido perfeccionadas. Aquí menciona Engels, (gran entusiasta como sabemos de los estudios militares) varios elementos: el rifle de repetición, las

granadas de percusión, el cartucho de dinamita. Las nuevas calles "largas, rectas y anchas, como para que los nuevos cañones y fusiles puedan rendir al máximo. Todo ello hace que "desde 1848 las condiciones son mucho más desfavorables para los combatientes civiles y mucho más favorables para los militares". (Engels, 1895, 299)(12).

El cambio de condiciones militares, la pérdida del encanto de la barricada, la propia disposición del pueblo, han generado un cambio importante de perspectiva. ¿Será el sufragio, las elecciones, el parlamento, el nuevo camino? ¿es la legalidad la nueva vía frente a la "anacrónica insurrección"?

Engels da cuenta de los fenómenos producidos a partir de la presencia de August Bebel en el parlamento.

"Desde entonces (los obreros) han utilizado el sufragio universal de modo tal que ha multiplicado mil veces sus beneficios... el sufragio universal se ha transformado de medio de engaño, como era hasta ahora, en medio de emancipación". (Engels, 1895, 295)(13).

El sufragio universal, la agitación electoral como medio para entrar en contacto con las masas populares, el parlamento como tribuna de denuncia y propaganda... todos estos elementos implican un cambio de estrategia donde, la utilización de las instituciones estatales comienza a ser planteada. A la par se inicia la teorización de la revolución de la mayoría frente a los ataques por sorpresa de pequeñas minorías conscientes al frente de masas inconscientes. Esta teorización de Engels de la "revolución de la mayoría" y este ataque a las minorías conscientes es la que reivindican los socialdemócratas en su crítica a los bolcheviques.

Para los primeros las palabras de Engels son inequívocas: sólo la vía legal, la utilización de las instituciones parlamentarias, la propaganda y la agitación electoral, posibilita el contacto con amplias masas que comienzan a ser dueñas de su propio destino. Toda "sustitución" de las masas de las mayorías, por la minoría consciente, no es sino una usurpación de la voluntad de las propias masas por vanguardias elitistas que se consideran depositarias de la verdad histórica.

Como sabemos el tema no es tan sencillo. La distinción entre mayorías y minorías, entre base militante y élite dirigente, no es sólo fruto del leninismo, sino que tiene un primer origen en la propia práctica de la socialdemocracia clásica. En este punto los estudios de Michels sobre el proceso de oligarquización de las organizaciones obreras siguen siendo insustituibles. (14).

Engels en su crítica a los antiguos moldes revolucionarios, a los ataques por sorpresa, a las minorías conscientes, afirmará el papel autodirectivo de las masas, en un texto de innegable actualidad:

"Cuando se trata de la transformación completa de la organización social, las masas han de intervenir directamente, tienen que haber comprendido de que se trata, qué es lo que está en juego, por qué luchan en cuerpo y alma... pero para que las masas puedan comprender que es lo que hay que hacer se requiere una labor larga y pertinaz y ésta es precisamente la labor que estamos llevando a cabo ahora y cuyo éxito sume en la desesperación al enemigo".

(Engels, 1895, 300)(15).

La idea de una labor larga, pertinaz, lenta, tiene resonancias cer-

cense, en la medida en que el lento cambio histórico frente a la aventura insurreccional, ha sido uno de los leit motiv de los teóricos socialdemócratas frente a los bolcheviques. Es sintomático, sin embargo, en que en este punto la teoría de Engels va a estar mucho más cerca de Kautsky que de Bernstein. Para Engels esta tarea de propaganda este avance electoral, esta utilización del parlamento, no implica la renuncia al "día decisivo". En Engels está prefigurada la teoría de las dos etapas Kautskiana: la primera de agitación, de propaganda, de acumulación de fuerzas, de trabajo tenaz a la espera del segundo gran momento, donde se producirá el choque revolucionario. Por eso, para Engels, es imprescindible mantener intacta la fuerza, hasta ese día decisivo, no malgastándola en choques esporádicos que sólo tendrían como consecuencia retrocesos inútiles.

Quisiera terminar esta breve exégesis del texto de Engels recordando su final. En los últimos párrafos de su escrito, Engels, gran aficionado a los temas de la historia de las religiones, y en especial, del cristianismo, establece una relación entre la situación de la socialdemocracia alemana y la del cristianismo primitivo antes de Constantino. El cristianismo en sus orígenes, también minó la religión y los fundamentos del estado, también era un partido sin patria que se propagaba por todos los países, que traspasaba todas las fronteras. Pues bien, aquel partido de la subversión tenía una fuerte representación en el ejército, logró minar el orden, la obediencia y la disciplina del ejército. Por ello, a pesar de las leyes, en contra de los cristianos, a pesar de la restricción de su libertad (de reunión y de expresión), a pesar de las persecuciones, su penetración en el ejército fué tal, que con Constantino se convirtió en

religión oficial del Estado.

No parece osado afirmar que el gran sueño de Engels (perdido el en canto de la barricada) era que la lucha desde dentro de las instituciones con avances y retrocesos, haga posible esa penetración de las ideas socialistas en los recintos militares. Engels que no excluye, ni siquiera en este texto la lucha en la calle, espera que la permeabilidad, la impregnación del ideario socialista, juegue un papel en la ruptura de la unidad del aparato represivo. Sin esa ruptura parece difícil soñar en que el avance ininterrumpido pueda llegar a buen puerto.

La pregunta, que ahora nos interesa, es la que se hace Gustafsson. "¿Era correcto concluir, como lo hacía Bernstein, que Engels abjuraba en este su testamento político de la revolución adhiriéndose a la acción parlamentaria?". (Gustafsson, 1972, 84)(16). ¿Se había convertido el viejo luchador en un pacífico adorador de la legalidad?

La opinión de Gustafsson es que Bernstein leyó en Engels lo que quiso leer. Para Gustafsson Engels consideraba la legalidad parlamentaria como un medio importante pero únicamente como un medio. Su postura ante la legalidad aparece inequívoca en algunos de los textos colaterales de la época que ha rebuscado Gustafsson:

"Legalidad tanta cuanto nos convenga, pero nada de legalidad a todo precio ni siquiera en la fraseología". "No puedo aceptar que os entreguéis de cuerpo y alma a la legalidad absoluta." "... hariais mejor manteniendo el punto de vista de que el compromiso de la legalidad es de naturaleza jurídica no moral". (Gustafsson, 1972)(17). La legalidad, para Engels, no aparece como algo vinculante bajo

cualesquiera condiciones, sino como la palanca más apropiada (ironías de la historia) en un determinado momento y ante determinadas circunstancias.

Ludolfo Paramio, comentando este texto de Engels, ha señalado que lo importante no es circunscribir el tema a sí con el famoso prólogo del 95 Engels inauguraba la vía electoral-parlamentaria hacia el socialismo, sino que, por el contrario, lo esencial es plantear si la hipótesis engelsiana sobre la transición entre el capitalismo y el socialismo es la misma a lo largo de su obra, o por el contrario ha cambiado.

"Esta hipótesis es la de que el desarrollo capitalista conduce a una creciente polarización social entre una masa cada vez mayor de proletarios y una minoría cada vez más reducida de capitalistas, polarización que conduce al enfrentamiento final entre ambas clases: que el escenario del combate sean las calles o el parlamento, que el proletariado ascendente tenga o no a su favor la legalidad son cuestiones relativamente secundarias. Lo que debe subrayarse es que las propias leyes de movimiento del capital conducen hacia un enfrentamiento decisivo... la lucha de clases debe culminar en un acontecimiento que marque la caída de la antigua clase dominante y el ascenso de la nueva: así el paradigma de transición al socialismo es la imagen de la revolución". (L. Paramio, 1982, 141)(18).

Esta imagen de la revolución, que estuvo siempre presente en Engels, como subraya acertadamente Paramio, es justamente la que va a ser puesta en cuestión por E. Bernstein. De un uso revolucionario del parlamento vamos a pasar a un culto a la legalidad. De una espera, manteniendo intacta la fuerza de choque, hasta el día decisivo, vamos a pasar a una renun

cia a los grandes días decisivos de la revolución, por los pequeños días
prosaicos de la reforma.

II) EDUARD BERNSTEIN: LAS NUEVAS PREMISAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA.

El pensamiento de Bernstein es el que mejor resume el giro histórico sobrevenido tras la muerte de Engels. Bernstein va a criticar los tres supuestos fundamentales de la teoría marxiana del estado: ni el estado es un puro instrumento coactivo de la clase dominante, ni es necesaria la destrucción violenta del aparato de estado, ni el mito de la extinción del estado tiene más valor que el argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios.

Se ha insistido, por diversas interpretaciones del pensamiento bernsteiniano (Bo. Gustafsson, Pierre Angel) (19), en la necesidad de situar esta revisión teórica del marxismo, y entroncarla en una doble realidad: por un lado, el nuevo espacio político que comienza a jugar la socialdemocracia alemana a finales de siglo (semejantes procesos comienzan a producirse en Inglaterra y en Francia), por otro, la primera crisis del pensamiento teórico marxista, unida al acercamiento de los teóricos socialdemócratas a otras fuentes doctrinales, fundamentalmente: al evolucionismo y el liberalismo.

El nuevo espacio político está de alguna manera prefijado en las palabras de Engels que hemos transcrito en el epígrafe anterior: la ironía de la historia cambia todos los conceptos, la revolución al viejo estilo ha sido superada, es la vía legal y parlamentaria la que permite aumentar paulatinamente la fuerza de la socialdemocracia. Esta nueva vía implica un trabajo dentro de la sociedad capitalista: en las cooperativas, en los sindicatos, en los municipios, mediante la utilización de los procesos

electorales y de las instituciones parlamentarias.

Esta utilización de las instituciones de la democracia representativa es la que provoca la primera gran discusión. ¿Deben ser utilizadas las instituciones parlamentarias únicamente como caja de resonancia, como tribuna de difusión de ideas, como palanca de denuncias?. O, por el contrario ¿cabe diferenciar entre las capas de la burguesía (progresistas y reaccionarios) y por tanto intervenir en sus conflictos políticos tomar partido a favor de una determinada fracción de la burguesía?;

El hecho de que se planteara el tema implica la magnitud del cambio sobrevenido. La comuna de París comienza a ser vivida como un episodio que no volverá a repetirse. Frente a la tesis de Engels de ver en ella el modelo de la dictadura del proletariado, Bernstein tratará de criticar cualquier reivindicación del concepto. De la misma manera que la huelga general aparece como un sueño poético, la dictadura del proletariado no es sino fruto de una etapa previa, arcaica. A finales de siglo no sería sino un atavismo político.

Bernstein, al distanciarse del modelo Comuna de París: dictadura del proletariado, no caerá en la confusión de Engels de identificar la dictadura del proletariado con la república democrática. Para Bernstein hay que aceptar la república parlamentaria como la forma superior del estado democrático. El socialismo es el heredero legítimo del liberalismo, no su antagonista radical e irreconciliable. Por ello la república parlamentaria no es, (como en el pensamiento marx-engelsiano), el lugar político donde se radicalizan las diferencias sociales, donde se profundiza en la lucha de clases. La república tiene valor por sí misma como la forma

más democrática de estado.

¿Implica este planteamiento volver al programa de Gotha tan duramente criticado por Marx? Parece evidente que sí. Para Bernstein el estado no es el puro poder de la clase dominante. Cabe hablar de "Estado democrático", las palabras Estado y pueblo no son radicalmente contradictorias. El reredero legítimo del liberalismo comienza a tener una fe "liberal" en el progreso y un propósito bienintencionado: democratizar ininterrumpidamente el estado.

Esta democratización ininterrumpida no sólo exige criticar la ruptura radical, drástica y violenta con el estado burgués, no sólo implica oponerse a la revolución violenta y al atavismo de la dictadura del proletariado, sino que también implica rechazar la posibilidad de imaginar la extinción del estado.

Con la crítica al estado-instrumento, a la destrucción violenta, a la extinción definitiva, se plantea una nueva manera de entender la transición al socialismo. Bernstein, profundamente influido no sólo por el liberalismo sino también por el evolucionismo deja de concebir la sociedad como una realidad atagónica e irreconciliable para aceptar la visión de lo social como un organismo donde coexisten relaciones armónicas y conflictivas pero donde no caben choques irreconciliables: las revoluciones son perturbaciones patológicas.

¿Sobrevendrá al socialismo del hundimiento del sistema capitalista de la catástrofe, del derrumbe? ¿Está inscrita en la realidad capitalista la debacle? Para Bernstein hay que sustituir el concepto de revolución, por el concepto de evolución. Hay que desechar la idea del derrum-

be, del hundimiento, de la catástrofe. El desarrollo social no admite ese grado de distorsión, el futuro sobrevendrá de una forma paulatina, el progreso social será fruto de un desarrollo continuo.

Por ello, señala Lidthe,(20), para Bernstein, la evolución de la sociedad llevará gradualmente al socialismo e incluso continuará una vez instaurado éste. Hay que abandonar no sólo esa lógica inevitable de la historia que conduce irremediabilmente a la catástrofe, sino también, la tesis de un salto cualitativo, radical y drástico. En Bernstein la fe liberal en el progreso le hace huir de los espavientos revolucionarios y reconducir la acción socialista al marco de la legalidad parlamentaria. Es mediante el perfeccionamiento de las instituciones parlamentarias, como se logrará transitar gradual y evolutivamente al socialismo.

El socialismo, heredero del liberalismo, hace que el partido obrero deba comenzar a ser un partido democrático que luche por las reformas sociales y no una fuerza revolucionaria que se mantenga a la espera del gran día, del día de la revolución.

Pierre Angel, (21), ha insistido en el hecho de que en el pensamiento de Bernstein el revisionismo-reformismo-evolucionismo-liberalismo, implica la venta de la primogenitura obrera por un plato de lentejas. Según la tesis de Angel, las reformas parciales, superficiales, precarias, que se obtienen mediante la estrategia revisionista implicaban la renuncia a la primogenitura: a la instauración del socialismo: La responsabilidad revolucionaria era abandonada y aparecía sustituida por una política social que acepta mantener el capitalismo.

Sea aceptado o no el juicio de Angel, lo que parece evidente es que

Bernstein, influido por el evolucionismo de las ciencias de la naturaleza, y por el liberalismo progresista, estaba imbuido por un ideal de paz social. Bernstein tenía una fe en la democratización ininterrumpida del estado, por lo cual como señala Angel, su concepción del estado se acercaba a la concepción liberal (el estado de todo el pueblo) a condición de entender la situación actual del estado como una realidad en devenir.

La sustitución del concepto de revolución por el de evolución implica poner en cuestión e inclusive ridiculizar la tesis de la desaparición del estado. La fe liberal en el progreso bernsteiniano que soñaba en una lenta y evolutiva transformación del organismo social (que vivía la revolución como perturbación patológica)(22), sin embargo chocaría con la realidad brutal de los hechos. Bernstein que había imaginado un futuro pacífico y armónico se encontraría con un mundo abocado a la guerra, a la destrucción, a la violencia, y a la muerte.

Por ello, pensamos nosotros, que cuando continuamente se insiste en la actualidad de Bernstein, se recuerdan únicamente algunos de los aspectos más llamativos de su pensamiento. Se insiste en su crítica a la teoría del derrumbe, para asociar su pensamiento a todas las críticas al historicismo del pensamiento marxiano. Frente a cualquier determinismo aparece Bernstein como el portavoz del lugar de la ética.

Frente a cualquier marxismo escatológico que sueña con la patria definitiva aparece Bernstein, como el defensor de un proceso de democratización ininterrumpida, que no admite el socialismo estacionario, ni la sociedad fijada eternamente. Esta crítica al determinismo y al marxismo escatológico, que se puede realizar, a partir de Bernstein, olvida, sin

embargo, que a nuestro modesto juicio, Bernstein es fruto de otro mito igualmente peligroso. Si es peligroso concebir el socialismo desde el mito de la autoidentidad o garantizar la victoria sobre el capitalismo, en la inevitabilidad de los hechos, no se puede desconocer el hecho de que Bernstein parece presa del mito de la providencia. Su viaje de ida y vuelta, desde el liberalismo para volver al liberalismo, implica un concepto de la realidad histórica que la propia historia ha desmentido.

La historia del siglo veinte (como trataremos de justificar más adelante) demuestra que no se puede caer en la trampa que Bernstein cayó. En la trampa de confundir el gobierno con el poder. El proceso de democratización ininterrumpida del que habla Bernstein tiene unos límites estructurales que una vez traspasados provocan la reacción encarnizada de las clases dominantes.

Si las fuerzas de los trabajadores abdican de partes sustantivas de su programa, si se acomodan a la legalidad estructural establecida, si gestionan el sistema capitalista, podrán lograr allanar las resistencias sociales. Si, por el contrario, pretenden poner en cuestión los fundamentos estructurales del sistema capitalista, la reacción de los poderes no gubernamentales puede llegar a ser brutal. El pensamiento de Bernstein es previo a la experiencia atroz del fascismo, por lo cual, cualquier recuperación acrítica de sus ideas sólo es posible intentando imaginar un siglo veinte progresivo, evolutivo, pacífico y racional. Nada es históricamente más contrario a esta visión: el siglo veinte ha vivido dos guerras mundiales, fenómenos como el estalinismo, el fascismo, revoluciones y contrarrevoluciones. Ha sido todo menos un organismo racional. Más bien ha sido constantemente perturbado.

III) KARL KAUTSKY: DEMOCRACIA Y DICTADURA.

En este apartado, la importancia de Kautsky es esencial para valorar la vía democrática, parlamentaria, pacífica, al socialismo. Como ha señalado Fernando Claudín:

"... la gran mayoría del proletariado europeo, y en particular del proletariado alemán, seguiría la táctica (estrategia) de Kautsky y no la de Lenin: sometimiento estricto del movimiento obrero a los marcos y mecanismos de la democracia burguesa, progresión gradual a través de reformas sociales y políticas dentro de la legalidad constitucional, etc. En una palabra seguiría la misma vida que cuarenta años después, el movimiento comunista, heredero de la Internacional Comunista, vuelve a Kautsky sin decirlo".

(Claudín, 1975, 33)(23).

La afirmación de Claudín es compartida por Salvadori y por Mandel. El eurocomunismo tiene una vinculación mayor con la socialdemocracia clásica que con el leninismo. ¿Cual era la postura de Kautsky?

Para Kautsky la relación entre democracia y socialismo no se puede establecer como una relación entre medios y fines. Ambos (democracia y socialismo) son medios para un mismo fin:

"El socialismo como medio para la liberación del proletariado sin democracia resulta inimaginable". (Kautsky, 1918; 17)(25).

"... para nosotros el socialismo es inimaginable sin democracia. Por socialismo moderno no entendemos sólo organización de la producción, sino también organización democrática de la sociedad. Por

consiguiente para nosotros el socialismo está indisolublemente ligado a la democracia. No hay socialismo sin democracia".

(Kautsky, 1918, 17)(25).

Como vemos las frases de Kautsky parecen que fueran entresacadas de los folletos, los discursos, o los programas de los dirigentes socialistas o eurocomunistas actuales.

A partir de Kautsky (pero sobre todo a partir de la experiencia histórica del siglo veinte) todo el movimiento socialista parece tener claro que sin la democracia es imposible construir el socialismo. ¿Cómo entiende Kautsky la democracia? ¿es Kautsky ese adocenado, renegado, traidor, que nos ha pintado Lenin?. (26).

Frente a la crítica de Lenin a los teóricos socialdemócratas como encubridores de la dominación capitalista, Kautsky aparece como el defensor del camino lento, perseverante, tenaz, de educación política del proletariado, de progresiva acumulación de fuerzas, hasta alcanzar el socialismo sin romper con la democracia. La respuesta de Lenin a este planteamiento, como vemos anteriormente, era insistir en el carácter de clase del estado capitalista y en la respuesta violenta, cruenta, de las clases dominantes.

Para Kautsky hay que distinguir claramente entre revolución social y guerra civil.

"No puede haber duda que allí donde el proletariado vaya adquiriendo poder en un Estado democrático, habrá que contar con los intentos de las clases dominantes por utilizar medios de violencia con el fin de impedir el ejercicio de la democracia de la clase en es

censo. Pero con ello no se ha probado la falta de valor de la democracia para el proletariado. Si las clases dominantes apelasen a la violencia, en las condiciones aquí planteadas, esto sucedería precisamente por temor a las causas de la democracia. Y sus actos de violencia no serían más que el derrocamiento de la democracia".

(Kautsky, 1918, 18)(27).

"O sea que de los esperados intentos de las clases dominantes por liquidar la democracia no se desprende la invalidez de la democracia para el proletariado, sino más bien, la necesidad que tiene el proletariado de defender a sangre y fuego la democracia. Naturalmente si se le hace creer que la democracia no es más, en el fondo, que una decoración carente de valor, entonces no podrá aportar las fuerzas necesarias para su defensa". (Kautsky, 1918, 18)(28).

La utilización de la violencia por parte de las clases dominantes es contemplada, por Kautsky como un elemento que puede ser contrarrestado por la fuerza del proletariado.

"Cuanto más democrático sea el estado, tanto más dependerán los medios de poder del gobierno - aún los militares - del ambiente popular (milicia). Estos medios de poder pueden convertirse también en la democracia, en un medio para sofocar los movimientos proletarios cuando el proletariado es todavía numericamente débil, por falta de organización o por dependencia espiritual. Pero si el proletariado, en un estado democrático se fortalece tanto que llega a bastarse a sí mismo en número y fuerza para conquistar el poder político mediante la utilización de las libertades existentes, entonces le re

sultará bien difícil a la "dictadura capitalista" el reunir los medios necesarios de poder para aniquilar violentamente la democracia".

(Kautsky, 1918, 19)(29).

Esta tesis de Kautsky que coincide con muchas de las tesis eurocomunistas actuales, según la cual, la acumulación decisiva de fuerzas en el seno de la sociedad civil, haría inviable una reacción violenta de las clases dominantes, ha sido verificada negativamente por la historia. Es evidente que sin un proletariado educado políticamente en el valor y el significado de la democracia la posibilidad de la reacción violenta de las clases dominantes es infinitamente mayor.

Pero también es cierto que aún contando con esa fuerza decisiva de las clases dominadas la reacción violenta de las clases dominantes ha sido un hecho. Por ello, ha afirmado Claudín, que la vía de Kautsky (la vía más segura e indolora para conquistar el poder político y edificar el socialismo) condujo a la capitulación entre la barbarie fascista. (Claudín, 1975, 34)(30).

"... el ejemplo más reciente de donde puede conducir en periodos de aguda lucha de clases, en situaciones revolucionarias, el respeto fetichista a los cauces y mecanismos de la democracia burguesa, que Kautsky recomendaba hace cincuenta y seis años como el camino más seguro e indoloro al socialismo es: la tragedia chilena".

(Claudín, 1975, 34)(31).

Para Claudín la fetichización que Kautsky realiza de la democracia burguesa, hace que la democracia se presente como algo neutro, como un marco ideal para desarrollar simultáneamente el sistema capitalista y el

movimiento obrero. Este paralelismo, esta armonía, se realiza a favor del movimiento obrero por la simple razón de que la regla de oro de la democracia es el gobierno de la mayoría (una mayoría popular, la proletarianización de la inmensa mayoría del pueblo), esta concepción asume una interpretación del estado, que ha conducido a la clase obrera a la catástrofe.

"No hace falta decir que esta concepción lleva implícita la idea de la neutralidad del estado, puesto que la democracia es ante todo una forma de estado. Este imaginario estado neutro Kautskiano lo mismo puede ser instrumento de la burguesía que del proletariado".

(Claudín, 1975, 35)(32).

Es importante rescatar de la memoria esa doble imagen del texto de Kautsky, señalada acertadamente por Fernando Claudín. Por un lado, Kautsky tiene razón frente a Lenin en el hecho de que sin democracia (como también señalará Rosa Luxemburgo) es impensable construir el socialismo. Por el otro, Lenin tendrá razón frente a Kautsky en la idea de que con la so la democracia jamás se ha llegado a alcanzar el socialismo. Y no se ha llegado a alcanzar porque hemos asistido, o bien, a la abdicación del ideal socialista (a la renuncia abierta a la revolución y al marxismo) o porque la vía democrática, electoral, pacífica y parlamentaria ha sido ba rrida por las fuerzas de la reacción.

Ha dicho Claudín refiriéndose a una experiencia cercana a la alema na, a la experiencia de la socialdemocracia austriaca en el periodo de en tregueras.

"La vía democrática y pacífica, entendida de modo electoralista, sin apoyarse en la movilización de las masas, sin responder golpe

a golpe a los atentados antidemocráticos de la reacción, sucumbe bajo los cañonazos y la metralla del enemigo de clase, que como tantas veces ha puesto de relieve la historia, sólo acata el fallo del sufragio universal cuando no pone en peligro inminente sus privilegios e intereses". (Claudín, 1976, 5)(33).

Hay que tener en cuenta no obstante, que la crítica de Kautsky a los bolcheviques contiene una serie de puntos extraordinariamente importantes sobre el experimento ruso. Para Kautsky es importante constatar la diferencia entre una organización democrática, abierta, de las masas y una organización secreta, autoritaria, draconiana.

"Secretamente no pueden ser organizadas las masas y, sobre todo, una organización secreta, no puede ser una organización democrática. Esta conduce necesariamente a la dictadura de un sólo individuo o de un pequeño grupo de dirigentes. El común de los militantes sólo puede servir de herramienta ejecutora. Bajo condiciones de falta total de democracia se le impone a las clases oprimidas un estado de cosas similar, pero con ello no se fomenta el autogobierno y la independencia de las masas, aunque sí la conciencia de masas de sus dirigentes y sus hábitos dictatoriales". (Kautsky, 1918, 24) (34).

El nudo de la verdad del pensamiento de Kautsky creemos que su encuentra en estas palabras: ¿qué lugar ocupó la ideología bolchevique en la construcción de la burocracia rusa?. Esta pregunta que nos hacíamos en el capítulo anterior, al hablar de Castoriadis, es una pregunta que está implícita en el estudio de Kautsky. Para el teórico socialdemócrata

aleman la organización secreta, clandestina, organizada al modo militar, no logra ir fomentando la capacidad de autodirección de los explotados. Por el contrario, tal tipo de organización partidaria, lleva inscrita, dentro de sí, la división entre dirigentes y dirigidos, entre mesías iluminados y herramientas ejecutoras.

La cuestión es si la forma como Kautsky trata de resolver el problema no lleva implícito el fetichismo de la democracia del que anteriormente hablabamos.

"Hay que diferenciar entre la revolución social, la revolución política y la guerra civil.

La revolución social es una profunda transformación de todo el edificio social provocada por la fundamentación de un nuevo modo de producción. Esto representa un largo proceso que puede prolongarse por décadas y cuyo fin no puede ser delimitado con precisión. Tendrá tanto más éxito cuanto más pacíficas sean las formas en que se desarrolle. Sus enemigos mortales son las guerras tanto internas como externas. Una revolución social va precedida, por regla general, por una revolución política, por una repentina desviación de las relaciones de poder entre las clases en el estado, con lo cual una clase, hasta entonces excluida del poder político se apodera del aparato gubernamental. La revolución política es un acto repentino que puede realizarse muy rápidamente y llegar a su fin. Sus formas dependen de la forma del estado en que se realiza. Cuanto más amplio sea el dominio de la democracia - no sólo formalmente sino verdaderamente arraigada en la fuerza de las masas trabajadoras - tan

to mayor será la probabilidad de que la revolución política sea pacífica. Por el contrario, cuanto menos se apoye el sistema dominante en la mayoría de la población, y cuanto más represente una minoría que sólo ejerza el gobierno por medios de poder militares, tanto mayor será la probabilidad de que la revolución política adopte la forma de una guerra civil". (Kautsky, 1918, 43)(35).

La concepción pacifista y liberal de Kautsky hace que el método a emplear en la lucha de clases se limite al empleo del parlamento, de las huelgas, las manifestaciones, los periódicos y otros medios de presión... allí donde la democracia está arraigada, la revolución proletaria, a diferencia de la revolución burguesa, podrá ser realizada por medios "pacíficos", de naturaleza económica, legislativa y moral, sin recurrir a medios de fuerza física. (Claudin, 1975, 39)(36).

Este es el resumen fundamental de la teoría de Kautsky: la paz frente a la guerra. Mientras la Internacional Comunista al inaugurar la era de la victoriosa revolución proletaria prevee batallas y luchas encamizadas prevee una época de guerras civiles, Kautsky, a pesar de la debacle de la primera guerra mundial, sigue confiando en el método parlamentario frente a la Huelga general y la insurrección armada. Esta confianza no disminuye sino se acrecienta ante el autoritarismo segregado por los bolcheviques. No son los socialdemócratas diría Kautsky, los causantes del aislamiento de la revolución rusa sino la precipitación aventurera de los revolucionarios rusos la que hace que el paradigma bolchevique sea inasimilable para los trabajadores europeos. No es del desmoronamiento de las instituciones parlamentarias, ni de la crisis revolucionaria, de donde

vendrá el socialismo. Kautsky es partidario de una estrategia de desgaste del sistema, de larga espera, de paciente lucha, de educación política y maduración de la clase trabajadora.

Podríamos terminar este epígrafe con las palabras de Fernando Claudín:

«Parece pues como si la historia, en una de sus habituales jugarretas, hubiera dado la razón a Lenin contra Kautsky y a Kautsky contra Lenin. Pero tras esta paradoja hay una verdad profunda, una lección que todas las revoluciones - y todos los tiempos entre las revoluciones - enseñan al proletariado: con la sola democracia no puede vencer, no puede convertirse en clase dominante y marchar hacia la sociedad sin clases, pero sin la democracia aunque le parezca vencer es vencido, de su propio seno surge una nueva clase dominante y explotadora». (F. Claudín, 1975, 42)(37).

IV) EL EUROCOMUNISMO: VUELTA DE LOS APARATOS DE ESTADO.

En el epígrafe anterior, Fernando Claudín, señalaba la vuelta del movimiento comunista a Kautsky. Esta vuelta implicaba una ruptura con la tradición originaria del movimiento comunista, con el carácter distintivo de la tercera Internacional.

Jordi Solé Tura, ha señalado que la teoría política subyacente, a las propuestas estratégicas de los orígenes de la Tercera Internacional, implica una distinción, tajante e irreconciliable, entre la democracia burguesa y la democracia proletaria. Esta diferenciación se basa en toda la teoría leniniana del estado que anteriormente hemos analizado. Solé Tura la sintetiza de la siguiente manera:

"Esta concepción reductiva convierte el Estado en un todo homogéneo, en un aparato compacto que está al servicio directo de una clase dominante - cuyas contradicciones se dejan en segundo plano - y que se puede tomar mediante una revolución - asalto dirigido por un núcleo de vanguardia, el cual arrastra a la mayoría, conquista el estado, lo destruye y crea otro estado basado, en la dictadura del proletariado". (Solé Tura, 1981, 250)(38).

Esta caracterización de Solé Tura va unida a la concepción del partido: vanguardia revolucionaria, formada por revolucionarios profesionales, organizada en términos casi militares, que dirige al asalto frontal contra el estado a las masas populares. El concepto de revolución, unido al concepto de partido, e implicado con la teoría del estado, asume los tres principios de la teoría marxiana del estado. El estado burgués como

estado de la clase dominante, la revolución como destrucción del estado burgués y edificación sobre sus ruinas de un estado nuevo, de la dictadura del proletariado, que a su vez "asegura la máxima democracia para las grandes masas populares y crea las condiciones para avanzar hacia su propia extinción en el futuro comunista". (J. Sole Tura, 1981, 251)(39).

El Estado instrumento, la revolución como destrucción-sustitución, la extinción como definición del comunismo. Como vemos esta teoría instrumentalista-extincionista está radicalmente alejada de la "democratización ininterrumpida" de Bernstein, o de la continuidad entre socialismo y liberalismo, o de la utilización y perfeccionamiento de las instituciones parlamentarias.

Como el propio Sole Tura ha señalado en otro trabajo,(40), el eurocomunismo asume valores de la tradición liberal y humanista: el laicismo, el pluralismo cultural, la aceptación de las instituciones democrático-representativas, la autonomía de la sociedad civil, la valoración positiva de los movimientos sociales autónomos del estado y de los partidos.

"El estado no es una fortaleza enemiga, rodeada de murallas, que hay que asaltar desde fuera, con fuerzas reunidas también en su exterior".

(J. Sole Tura, 1981)(41).

Hay que acabar con la idea del Estado instrumento de una clase, del Estado bastión homogéneo. Esta concepción de Sole Tura (que resume a la perfección, muchas de las preocupaciones de los teóricos eurocomunistas), implica una crítica al modelo leninista de partido, de revolución, de estado. Como Sole Tura señala, el estado no es sólo un aparato coactivo sino el centro de una contradictoria tarea de plasmación y difusión de va-

lores, 2) el estado liberal-democrático no ha sido forjado exclusivamente por la burguesía, el estado tiene una dinámica propia que le confiere una innegable autonomía, 3) el estado no es un aparato cerrado y totalmente homogéneo... lo que existe en realidad es un conjunto de aparatos e instituciones unificados por la función social de dominación y organización, estos aparatos e instituciones reflejan y son desigualmente permeables a las influencias de la lucha de clases, 4) las clases dominadas no viven ajenas al estado... toda su existencia, todo su desarrollo está atravesado por la presencia de los aparatos de estado... las masas populares no pueden forjar los instrumentos de su propio poder político al margen del estado, esperando el momento del asalto final, 5) las formas del estado capitalista no son indiferentes ni equivalen las unas a las otras... a costa del fascismo y del nazismo las clases dominadas aprendieron que las libertades democráticas no son únicamente grietas ni canales de tránsito más favorables a las clases dominadas. Es decisivo saber sólo quien gobierna sino cómo gobierna, 6) la sustitución histórica del estado de la burguesía por el poder político del proletariado no se puede realizar de un modo súbito y tajante, 7) no nos podemos atener a un modelo único, ni de transición al socialismo, ni de extinción del estado.

(J. Solé Tura, 1976)(42).

Estas proposiciones de Solé Tura, unidas a la crítica de cualquier planteamiento mecanicista sobre las relaciones entre la crisis económica y la crisis del estado, implican una reconsideración radical de las tesis originarias del movimiento comunista. En primer lugar, se tiene una visión distinta de la crisis revolucionaria. Para la Internacional Comunista

ta (como hemos visto en el capítulo anterior), la sociedad capitalista es tá al borde del abismo, por ello, todo el mesianismo, (del que se habla al mencionar los orígenes del movimiento comunista), está en función de la expectativa de un pronto y decisivo cambio. Es en este punto donde es es pecialmente importante el punto quinto de Sole Tura: es a partir de la experiencia del fascismo y del nazismo, como se produce, el primer gran viraje estratégico: la alternativa ya no es comunismo o barbarie, sino fascismo o democracia burguesa.

La experiencia del fascismo marca decisivamente al movimiento comu nista. La valoración del estado liberal-democrático, la defensa de las li bertades, (que después adquirirá aún mayor relieve e importancia con la denuncia de los crímenes y de los horrores del estalinismo), tiene en el séptimo congreso de la Internacional Comunista una primera constatación histórica: no sólo la revolución proletaria no está a la orden del día, sino que cualquier descuido "izquierdista" puede llevarnos no a la destrucción del viejo estado burgués para sustituirlo por la dictadura del proletariado, sino al aplastamiento de las libertades democráticas, a la anulación del pluralismo social, por una forma terrorista de estado (el fascismo).

¿Por qué fracasa el modelo bolchevique?, ¿en qué medida la teoría de los frentes populares implica una rectificación decisiva de la Internacional Comunista?

Máximo Salvadori ha estudiado acertadamente el problema del origen y de la crisis, de aquella nueva forma superior de democracia, que se de nominaba "sovietismo" (43). Salvadori señala acertadamente que lo distin-

tivo del movimiento comunista, en sus orígenes, es rechazar cualquier estrategia que concibiera la introducción del socialismo a través de la utilización del parlamento y de las instituciones heredadas del liberalismo. Frente a la tesis bernsteiniana del socialismo como heredero legítimo del liberalismo, la "nueva democracia" que defienden los comunistas implica:

"... la ruptura del aparato estatal que la burguesía había heredado de la monarquía absoluta, la sustitución de la democracia liberal por la democracia proletaria, el desplazamiento de la soberanía del parlamento a los consejos, la particulación en el lugar de la producción de la célula social fundamental para la reestructuración de un poder en condiciones de hacer superar la tradicional división entre economía y política, impuesta a las masas por el parlamentarismo, el poder concebido como democracia proletaria y como dictadura en relación a las clases contrarrevolucionarias".

(Salvadori, 1977, 39)(44).

Como señala Salvadori los dirigentes comunistas actuales (lo acabamos de ver al reproducir los puntos de Sole Tura) no conciben que la lucha por el socialismo implique una ruptura radical con las instituciones de la democracia representativa, no oponen a las instituciones "burguesas" las nuevas y superiores instituciones "proletarias". Frente a la utilización por parte de la burguesía de las instituciones parlamentarias se contraponen la utilización técnica de esos mismos instrumentos, dirigida hacia objetivos socialistas.

La capacidad del estado burgués para reprimir los síntomas de crisis social aguda, para no perder el control de la situación, implican una

capacidad coactiva y persuasiva del estado y muy superior al aparato estatal ruso. De ahí vienen todas las reflexiones de Gramsci sobre el estado como hegemonía acorazada por la coerción y toda la importancia dada al estudio de la sociedad civil. A través de la inculcación de la ideología dominante, las clases subalternas han sido sometidas por el estado burgués. Su grado de sumisión y domesticación hace aconsejable sustituir la guerra de movimientos (el ataque frontal) por la guerra de posiciones, (por el asedio al aparato de estado). (45).

Como han señalado Thiebaut y Jimenez frente a la perspectiva utópica *conseiller* el modelo de la revolución rusa entra en crisis. A partir de Gramsci se tematizará que el "olvido" ha estado en la ausencia de un análisis en profundidad de la configuración social de la dominación, de las bases sociales de apoyo al consenso político establecido. Ese consenso ejercido a través de las instituciones sociales, vertebró una hegemonía ideológica que logra mantener reducidas a un grado de subalternidad a las clases dominadas. Por ello, la reflexión de Gramsci se inicia preguntándose por el motivo del fracaso de la revolución en occidente. A partir de este momento lo político no será reducido al aspecto coercitivo, sino que la dominación será entendida también en términos de consentimiento social.

"La discusión en torno a la hegemonía se convierte así en un punto central para comprender tanto el funcionamiento del estado como la perspectiva política de cualquier propuesta de transformación".

(Thiebaut, 1976/77, 41)(46).

El incumplimiento de la promesa revolucionaria va a ser incrementa

da por la aparición de un fenómeno como el fascismo. Será el séptimo Congreso de la Internacional Comunista y en especial Jorge Dimitrov el que dará cuenta del gran viraje estratégico.

"...hoy millones de trabajadores, que viven bajo las condiciones del capitalismo, tienen necesariamente que determinar su actitud ante las formas que reviste en los diversos países la dominación de la burguesía. Nosotros no somos anarquistas y no puede en modo alguno sernos indiferente qué régimen político impera en un país dado: si la dictadura burguesa, en forma de democracia burguesa: aunque sea con los derechos y libertades más restringidos o la dictadura burguesa en su forma más descarada, fascista. Sin dejar de ser partidarios de la democracia soviética, defenderemos palmo a palmo las condiciones democráticas arrancadas por la clase obrera en años de lucha tenaz y nos batiremos decididamente por ampliarlas". (Dimitrov, 1935, 676)(47).

Frente a la alternativa ofrecida por los bolcheviques, (a la oposición entre democracia burguesa y dictadura del proletariado) Dimitrov le le venta acta de la nueva situación:

"Hoy, las masas trabajadoras de una serie de países capitalistas se ven obligadas a escoger, concretamente para el día de hoy, no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo". (Dimitrov, 1935, 667) (48).

Es importante constatar que en las reflexiones de Dimitrov todavía se sigue defendiendo la democracia "soviética", aunque se parta de un en

lisis de situación, que obliga a reestructurar la táctica política. La diferencia con la situación de posguerra estriba en que, a partir de las reflexiones de Togliatti, se comienza a valorar la democracia representativa, en tanto que tal.

El desarrollo fundamental del eurocomunismo se realiza a partir de las elaboraciones de los comunistas italianos. Las diversas lecturas de Gramsci, las reflexiones de Palmiro Togliatti, las propuestas de Enrico Berlinguer, son los elementos básicos que consolidan una transformación del concepto de estado.

La experiencia del fascismo, la lucha palmo a palmo por la libertad en la resistencia, el marco imperialista occidental, la preminencia del mundo católico, provocan una transformación decisiva del Partido Comunista Italiano.

El primer rasgo esencial (a contrastar con los orígenes de la Internacional Comunista) es que el partido comunista se constituye como un partido nacional, plenamente arraigado en la realidad italiana, y como un partido de masas. Las elaboraciones de Togliatti insistirán constantemente en esta doble dimensión: la vía italiana al socialismo y el partido de nuevo tipo.

En esta vía "italiana" las instituciones básicas del estado democrático representativo, comienzan a ser interpretadas y utilizadas de una manera diferente. Frente a la rígida separación entre democracia burguesa y democracia proletaria de los años veinte, al igual que, frente a la utilización del parlamento como caja de resonancia, como tribuna de denun

cia, los comunistas italianos de posguerra luchan por mantener y afianzar la democracia representativa: la constitución democrática y la república parlamentaria.

En la declaración programática del VIII Congreso del PCI, en 1956, declaran:

"... el partido comunista ha declarado desde el primer momento que no concibe la Constitución republicana como un medio más de utilizar los instrumentos de la democracia burguesa hasta el momento de la insurrección armada por la conquista del estado y su transformación en un estado socialista, sino como un pacto unitario, libremente establecido por la gran mayoría del pueblo italiano y colocado como la base del desarrollo orgánico de la vida nacional por todo un periodo histórico. En el ámbito de este pacto pueden llevarse a cabo con plena legalidad constitucional las reformas estructurales necesarias para minar el poder de los grupos monopolistas, defender los intereses de todos los trabajadores contra las oligarquías económicas y financieras, excluirlas del poder y abrir su acceso a las clases trabajadoras". (PCI, 1956,31)(49).

Frete a la afirmación de la Internacional Comunista de que la época futura nunca más sería parlamentaria, nunca más el parlamento sería el centro de gravedad, la reflexión, a partir del fascismo, muestra que son las fuerzas reaccionarias las que quieren acabar con las instituciones parlamentarias y son las fuerzas populares las que luchan por su mantenimiento y consolidación. Al aceptar la constitución democrática, la república, la democracia parlamentaria, los comunistas italianos se acercan

decisivamente a las tesis socialdemócratas clásicas sobre la democratización del estado y se alejan de las tesis leninistas sobre la destrucción del estado.

Luciano Gruppi ha rescatado el testamento político de Engels, como muestra del origen de la "nueva" vía, descubierta por los comunistas italianos. El texto de Engels que analizábamos al principio del capítulo, es también el que permitió desarrollar sus tesis a la socialdemocracia clásica, a Bernstein y a Kautsky. ¿Cuál es la diferencia que los comunistas italianos pretenden establecer con los autores socialdemócratas? Pienso que esta diferencia está mucho más clara con el padre del revisionismo, (Bernstein), que con el Papa de la ortodoxia (Kautsky).

En el planteamiento bernsteiniano vemos que había una ilusión liberal-evolucionista sobre el carácter pacífico, estable y progresista de nuestras sociedades. Los comunistas italianos subrayan, siguiendo a Gramsci, el carácter coercitivo y consensual de toda dominación. El recurso a la violencia por parte de las clases dominantes es una hipótesis jamás desdeñada. Es evidente que los comunistas italianos insisten en la importancia del régimen parlamentario, en el respeto al método definido por la constitución, en la garantía de las libertades, insisten en que, todo ello es compatible, con una política de profundas reformas sociales. Todo ello les acerca al "nuevo método" diseñado por Engels y les aleja de la vieja época de las barricadas. Pero frente a una imagen lineal, evolutiva, indolora, de tránsito al socialismo, los comunistas insistirán en el uso de la violencia reaccionaria por parte de las clases dominantes.

"Para nosotros se trata no de contraponer las instituciones de la

democracia parlamentaria y las de la democracia directa, sino de integrar las instituciones de la democracia directa en las instituciones democráticas tradicionales, y más tarde a medida que se desarrolla la democracia en convertirlas en los elementos básicos y esenciales de la democracia socialista". (Gruppi, 19 , 40)(50).

La reflexión más importante para entender al eurocomunismo se sitúa en los artículos de Berlinguer, a partir de los sucesos en Chile. Para Berlinguer, Italia y Chile tienen enormes diferencias culturales, históricas y geográficas, pero sin embargo en ambos países, las fuerzas progresistas de izquierda intentan realizar un modelo de avance al socialismo basado en la democracia. Chilenos e Italianos intentan alcanzar el socialismo, democratizando el estado, transformando la sociedad, respetando la constitución, la legalidad democrática, el sistema parlamentario y la mecánica electoral. Para Berlinguer hay que sacar reflexiones importantes sobre los sucesos de Chile. En primer lugar, la confirmación del papel del Imperialismo Norteamericano de su función reactiva, represora, yuguladora de la libertad, en segundo lugar, la constatación de que las clases dominantes burguesas y los partidos que las representan están dispuestas a destruir toda libertad, cuando son golpeados o amenazados sus privilegios.

Estas dos constataciones de Berlinguer: el papel yugulador del Imperialismo y el carácter antidemocrático de las clases dominantes, implican una abdicación de la vía democrática, pacífica, electoral, parlamentaria, constitucional, al socialismo?

"... sabemos como muestra una vez más la trágica experiencia chile

que esa reacción antidemocrática tiende a hacerse más violenta y fe-
roz cuando las fuerzas populares comienzan a conquistar las palan-
cas fundamentales del poder en el Estado y en la Sociedad. Pero ¿qué
conclusión hemos de sacar de esta constatación?, ¿quizás esa propues-
ta de algunos iluminados de abandonar el terreno democrático y uni-
tario para elegir otra estrategia llena de humo pero con la que des-
de luego es clarísimo el éxito inevitable y rápido de un aislamien-
to de la vanguardia y de su derrota?". (Berlinguer, 1973, 68)(51).

La respuesta de Berlinguer será negativa. No hay que abandonar el
terreno constitucional, parlamentario, institucional, la estrategia de .
los comunistas debe centrarse en lograr aumentar su fuerza en la sociedad
en ampliar el consenso a favor de la democracia. Esta larga etapa de acu-
mulación de fuerzas no se realiza (y de ahí la novedad) a la espera del
gran día, en que sean superadas todas las barreras electorales, en que
superada ampliamente la mayoría, se pueda acceder al gobierno para reali-
zar íntegro el programa de reformas sociales estructurales.

La novedad estriba en que Berlinguer, no propone una retirada a los
cuarteles de invierno, hasta aumentar considerablemente el espacio elec-
toral, sino que plantea la necesidad de un entendimiento, de un pacto, de
un compromiso entre las fuerzas fundamentales de la vida política italia-
na que evite la bipolarización del país, su división, antagónica. Esta in-
terpretación, esta propuesta de Berlinguer (el compromiso histórico), im-
plica una rectificación de las propuestas socialdemócratas tradicionales.
La política socialdemócrata ha operado bien a través de la alternativa
gubernamental, bien a través de gobiernos de coalición. La propuesta de

Berlinguer tiene un doble peligro: el que las reformas sociales fueran postergadas y la democracia fuera hibernada (el entendimiento entre las dos grandes fuerzas políticas llevaba a la ausencia de oposición parlamentaria).

Es importante constatar que la propuesta de Berlinguer no se realiza desde ningún entusiasmo triunfalista sobre la situación. Para Berlinguer aceptar la vía democrática, la legalidad, el parlamento, no implica caer en ninguna ilusión legalista.

"Elegir una vía democrática no quiere decir, por consiguiente, hacerse ilusiones sobre una evolución lineal y sin escollos de la sociedad capitalista a la socialista". (Berlinguer, 1973, 70)(52).

La vía democrática no es, ni rectilínea, ni indolora. La ofensiva y la retirada, los altos y los bajos en la lucha, las fases de avances y de retroceso, alejan a la vía democrática de cualquier ilusión sobre un proceso de avance democratizador ininterrumpido. En este punto se aleja decisivamente Berlinguer de propuestas como la de Bernstein. La transformación que proponen los comunistas italianos necesita, en todo tiempo, de la fuerza y del consenso.

"La fuerza debe expresarse en la incesante vigilancia, en la combatividad de las masas trabajadoras, en la determinación de rechazar a tiempo las maniobras, las tentativas y los ataques a la libertad, a los derechos democráticos y a la legalidad constitucional... siempre hemos puesto en guardia a la clase trabajadora contra cualquier forma de ilusión o ingenuidad contra toda subvaloración de los propósitos agresivos de la fuerza de la derecha".

(Berlinguer, 1973, 74)(53).

"... la profunda transformación de la sociedad por vía democrática tiene necesidad de el consenso en un sentido muy preciso: dicha transformación sólo puede realizarse en Italia como revolución de la gran mayoría del pueblo, y únicamente con esta condición consenso y fuerza pueden devenir una realidad invencible".

(Berlinguer, 1973, 74)(54).

El problema consiste, entonces, en que este convencimiento de la gran mayoría pasa por intentar implicar a todos los sectores sociales intermedios en el proyecto de cambio de los comunistas italianos. Hay que intentar que el programa de transformación social no choque con la hostilidad de las clases intermedias. El intento es evitar el choque frontal, la contraposición suicida entre los partidos, la escisión de la sociedad italiana. Ello le lleva a Berlinguer a proponer una convergencia y una colaboración entre todas las fuerzas democráticas y populares.

"... nosotros siempre hemos pensado y hoy la experiencia chilena refuerza nuestro convencimiento, que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de la izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia si a esta unidad se contraponen un bloque de partidos que se sitúan desde el centro hasta la derecha". (Berlinguer, 1973, 80)(55)

Para evitar la formación del bloque de centro-derecha clerical-fascista la propuesta de Berlinguer, es atraer a las fuerzas políticas y sociales que se sitúan en el centro.

La necesidad del gran compromiso histórico se efectúa justamente como negación de la contraposición social y política del país. Frente a

La división hay que hacer prevalecer la necesidad del diálogo constructivo, del entendimiento entre todas las fuerzas populares. Por ello dará una enorme importancia Berlinguer a la dialéctica interna en el seno de la Democracia Cristiana.

Como vemos la propuesta de Berlinguer hace que ni siquiera se puede hablar propiamente de alternativa socialista, de alternativa de izquierda, de alternativa de cambio, sino de alternativa democratizadora para mantener y conquistar las libertades democráticas y las instituciones parlamentarias. (56).

Todo ello es fruto, a nuestro juicio, del incumplimiento revolucionario de las perspectivas de la tercera Internacional. A partir de Dimitrov comienza a estar claro que la opción alternativa no está entre democracia burguesa y dictadura del proletariado, sino entre dictadura fascista o democracia parlamentaria. Mantenido y consolidada, la democracia parlamentaria, es mucho más fácil avanzar hacia el socialismo. Los límites estructurales (en el caso italiano: el Imperialismo Norteamericano, el peso de la tradición católica, el monopolio gubernamental por la democracia cristiana durante tantos años), hacen que en el arte de avanzar y amortiguar, los comunistas italianos hayan optado, por la extrema prudencia, que implica, el desactivar cualquier lucha decisiva.

Berlinguer no lo ha podido expresar de manera más clara y contundente.

"... sería totalmente ilusorio pensar que si los partidos y las fuerzas de izquierda consiguieran sumar el 51 por ciento de los votos y de la representación parlamentaria, este hecho garantizará la su

pervivencia y la obra de un gobierno que fuera la expresión de dicho 51 por ciento".

"Por eso hablamos no de una "alternativa de izquierda" sino de una "alternativa democrática" o sea de la perspectiva política de una colaboración y de un entendimiento de las fuerzas populares de inspiración comunista y socialista con las fuerzas populares de inspiración católica y con otras formaciones de diversa orientación democrática". (Berlinguer, 1973, 80)(57).

La propuesta de Berlinguer resume mejor que cualquier comentario la tragedia del comunismo contemporáneo. Nacido para derribar la dominación capitalista, tiene que conformarse con mantener las conquistas democráticas (logradas a duras penas, con terribles batallas y sufrimientos) siempre y cuando no pongan en cuestión la dominación capitalista. ¿Si la pusieran, cabría el compromiso histórico?

Siguiendo a Claudín, (58), podemos decir que los tres grandes retos del eurocomunismo son: su crítica al modelo soviético como contrafigura del socialismo auténtico, su intento de democratización interna de los partidos comunistas, y, por último, su esfuerzo por no caer en la vía socialdemócrata.

De los tres retos vamos a ocuparnos del tercero. ¿Es el eurocomunismo una vía hacia el socialismo?

Es evidente que el eurocomunismo implica una valoración distinta del Estado, que como ha señalado Carrillo, implica la aceptación de la democracia parlamentaria, del pluripartidismo, de las instituciones representativas, del sufragio universal, de los sindicatos independientes

del estado y de los partidos, implica también una aceptación de las libertades de creación cultural y artística, el desarrollo de formas de participación popular. Todos estos rasgos que señala Carrillo, (59), hacen que, como señalábamos anteriormente, el eurocomunismo recoga elementos del liberalismo, del laicismo, del humanismo.

Esta reformulación del papel de la constitución, de las instituciones parlamentarias, de la legalidad, sin embargo, no se realiza olvidando el aspecto coercitivo de todo poder político. Por eso Carrillo en su libro (que tiene errores históricos y doctrinales abundantes) ha señalado acertadamente, a mi juicio, el dilema de todas las propuestas eurocomunistas, dilema sin cuya resolución es imposible contestar a la pregunta de si el eurocomunismo es una vía hacia el socialismo:

"No se puede transformar la sociedad sin transformar el estado y, por consiguiente, uno de sus instrumentos fundamentales, el ejército... al optar por una vía democrática... tenemos que plantearnos la cuestión de si es posible establecer una convergencia entre la orientación general de las fuerzas que aspiran al socialismo y esa búsqueda de nuevas señas de identidad que comienza a darse entre los militares...". (Carrillo, 1977, 84)(60).

"La cuestión es si una transformación democrática de la mentalidad militar, puede obtenerse como consecuencia de una crisis social, debida a factores distintos a la guerra. En caso de que la respuesta fuese negativa habría que renunciar al socialismo y resignarse eternamente al statu quo político social, o bien ponerse a desear demencialmente el estallido de un conflicto bélico. Pero ya hemos

visto que en el estado actual de los armamentos esto último sería el suicidio de las clases sociales en pugna".

Esa política inteligente de democratización del aparato de estado, esa atención esencial a la política militar, constituye el supuesto esencial para evitar que el ejército no siga siendo "el órgano que asegura la opresión de la oligarquía monopolista sobre las demás clases sociales, ni la intangibilidad del statu quo capitalista". (Carrillo, 1977, 83-84)(61).

Para Manuel Sacristán (62), el eurocomunismo se constituye a partir de tres aciertos: 1) el incumplimiento de la perspectiva revolucionaria que motivó la constitución de la Internacional Comunista, 2) la autocrítica de la propia tradición comunista, 3) el análisis de las novedades habidas en la estructura social del capitalismo avanzado. Sin embargo, a pesar de estos aciertos, Sacristán considera que el eurocomunismo no es una estrategia al socialismo.

"Como estrategia socialista es la insulsa utopía de una clase dominante dispuesta a abdicar graciosamente y una clase ascendente capaz de cambiar las relaciones de producción sin ejercer coacción".

(M. Sacristán, 1977, 7)(63).

Para Sacristán el eurocomunismo es el último repliegue alcanzado por el movimiento comunista tras la derrota de los años 17/21. Por ello, es engañosa cualquier pretensión triunfalista, cualquier planteamiento complaciente, cualquier pretensión eufórica. Este tipo de planteamientos no hacen sino ignorar la situación de repliegue, y con esta ignorancia acaba por perder la propia noción de socialismo, por tomar por socialismo lo

que no es sino reformismo burgués.

"En general, la posición de los partidos comunistas en los países capitalistas avanzados es bernsteiniana, por decirlo con un concepto tradicional: esos partidos se limitan o reducen a promover e inspirar el movimiento de la clase obrera en su vida cotidiana, incluyendo en ese movimiento el forcejeo por los hilos del poder burgués tal como está dado en el estado burgués, y no plantean siguiere la cuestión de los fines del movimiento". (Sacristán, 1977, 7) (64).

Esta crítica del movimientismo, del taticismo, del coyuntaralismo, no va unida en Sacristán a ningún tipo de planteamiento mesiánico ni profético acerca de las posibilidades inscritas en la realidad, constantemente traicionadas por la perversión de los dirigentes. Para Sacristán el acoplamiento, la reducción a lo dado, la aceptación positivista de la sociudad presente, tiene un sólido fundamento; los hechos no han confirmado la expectativa revolucionaria de los años veinte. Este incumplimiento no es fruto de una crisis de dirección.

Y, sin embargo, el planteamiento del grupo Sacristán, sin aceptar la ecuación trotskyeta entre crisis de humanidad y crisis de dirección revolucionaria, si va a insistir en la relación entre las propuestas euro-comunistas y la situación de crisis estructural del capitalismo imperialista. Ante la ofensiva neoliberal-autoritaria no es posible realizar una política reformista (65) pero proponer una política alternativa implica para los partidos comunistas una aventura peligrosa. Ahí se encuentra su dramática contradicción.

"... la dramática contradicción con la que se encuentran los partidos comunistas de occidente: no es posible que varien sustancialmente de línea, porque se arriesgan a malograr y a conducir aventuradamente a la catástrofe a los potentes bastiones del movimiento obrero occidental de los que son exponentes. Pero si no consiguen imprimir un sesgo distinto a la crisis económica y formularla a la vez de un modo que consiga mantener viva la expectativa socialista de las masas, la crisis capitalista se apoderará del estado de ánimo de éstas y originará fenómenos irracionalistas...".

(Domenech, 1977, 56)(66).

Si se cambia de política se camina hacia la aventura, la correlación de fuerza político-militar no da para más. No cabe engañarse. Pero si se sigue el tipo de política que conduce a una aceptación positivista de la sociedad existente, la expectativa socialista decrecerá desnaturalizado.

"Esta posición política tiene dos criterios: no engañarse y no desnaturalizarse. No engañarse con los cuentos de la lechera reformista ni con la fe izquierdista de la lotería histórica. No desnaturalizarse: no rebajar, no hacer programas deducidos de supuestas vías gradualistas, sino atenerse a plataformas al hilo de la cotidiana lucha de clases sociales y a tenor de la correlación de fuerzas en cada momento, pero sobre el fondo de un programa que no vale la pena llamar máximo porque es único: el comunismo".

(Sacristán, 1977, 12)(67).

Esta consciencia de la meta, ésta radical alteridad con respecto al ideal en vez de mecerse en ilusiones sobre transiciones graduales que

conducen a la aceptación de ésta sociedad, es la que constituye uno de los puntos fundamentales de la crítica de Sacristán al bernsteinianismo de los partidos comunistas, a las ilusiones del eurocomunismo. El Bernsteinianismo eurocomunista no logra transitar al socialismo, no es una estrategia hacia el socialismo.

En el veredicto de Sacristán sobresale el análisis no engañoso acerca de la correlación de fuerzas político militar. Esta correlación, en una situación de crisis económica, sugiere más una nueva apelación de la burguesía al fascismo que una posibilidad revolucionaria (68). Ello hace que el análisis de Sacristán conduzca necesariamente a un pesimismo rojo: las condiciones materiales para realizar la revolución están ahí, inclusive el comunismo es más necesario que nunca dado el grado de perturbación ecológica, pero la posibilidad histórica de llevarlo a cabo, la resolución victoriosa de la crisis es, justamente, lo que parece improbable.

Hay dos cosas que, en la realidad misma, señala Fernández Buey, aparecen como contrapuestas: la urgencia del comunismo (para evitar la barbarie) y la correlación de fuerzas político-militar globalmente favorable a la barbarie. (F, F. Buey, 1977, 37)(69).

Esta crítica pesimista, roja, acerca de las posibilidades del eurocomunismo contrasta vivamente con algunas de las teorizaciones más complacientes acerca de la novedad aportada por las teorías eurocomunistas. (70). Sin embargo, el diagnóstico pesimista quizás es el más correcto. Los partidos comunistas nacen para cumplir una perspectiva revolucionaria de destrucción radical del estado burgués. Esa confianza en la historia acelerada se ve frustrada por el escaso grado de aceptación de sus pro-

puestas por parte del movimiento obrero organizado. La capacidad de expansión del comunismo es menor de lo que soñaron los fundadores de la Tercera Internacional.

Si a ésta marginación "relativa" añadimos el salvaje atentado fascista contra las libertades y las instituciones democráticas, nos encontramos con un cambio radical de alternativa. Frente al clásico dilema comunismo o barbarie, el más reciente fascismo o democracia. Y, sin embargo, pese a la amenaza del fascismo, a la división del mundo en bloques y zonas de influencia, pese a que la posibilidad del comunismo es escasa, su necesidad es máxima. La necesidad de transformación radical es enorme si no queremos que los trabajadores sufran la austeridad económica, la barbarización social, la restricción de las libertades. La posibilidad de vencer, de allanar las resistencias de los poderes sociales dominantes, de neutralizar los dispositivos armados de los aparatos de estado, es extraordinariamente menguada.

VI) EL SOCIALISMO PARLAMENTARIO.

. En este último epígrafe del capítulo conviene analizar la efectividad de las políticas socialdemócratas para transformar democráticamente el estado y para lograr el cambio de las estructuras sociales.

El balance histórico de la socialdemocracia constituye un trabajo histórico-político que no ha sido aún realizado con la debida profundidad. El legado socialdemócrata ha sido enaltecido o combatido con argumentos que rozaban constantemente el insulto pero que aportaban escaso nivel analítico.

La pregunta, sin embargo, está ahí: ¿cabe realizar políticas socialistas manteniendo el estado capitalista?, ¿es posible democratizar en profundidad el estado, mientras pervive el capitalismo?, ¿cabe seguir hablando de "estado capitalista", de "estado burgués"?

La contestación de los defensores de la socialdemocracia clásica y de la socialdemocracia actual podría sintetizarse afirmando que efectivamente pervive el estado, pero que parece evidente, (para todo aquel que no es presa de sueños milenaristas),(71), que la pervivencia del estado es inevitable. Este estado que sobrevive, sin embargo, ya no puede ser catalogado como un estado propiamente capitalista, en la medida en que el impacto de las políticas socialdemócratas ha hecho de él un estado interventor, gestor, un estado que cuida providentemente de sus súbditos, que vigila y financia el bienestar social de éstos.

El estado del bienestar, el estado democrático de derecho, profundizado y reformado por la política social de los reformistas, ha evitado

tanto el colapso de la revolución, como el mantenimiento del capitalismo clásico. Todos aquellos que no sueñen con utopías reconocerán el carácter benefactor de éste nuevo estado, una vez que ha sido democratizado y modernizado.

Los autores beligerantes con la socialdemocracia, han negado que pueda ser identificables o equiparables con el socialismo, las reformas, parciales, procrarias, superficiales, de los socialdemócratas. La política fiscal, la nueva política educativa, la distribución más equitativa de la renta, la financiación de los servicios públicos (sanidad, educación) ha sido tachada de problemática burguesa, y de hábil artilugio de los poderes dominantes para integrar a las masas trabajadoras, contando con el inestimable apoyo de las direcciones de los partidos reformistas, que de ésta manera, habrían traicionado una vez más, al socialismo. (72).

Convendría distanciarse de este tipo de análisis porque se corre el peligro de ignorar las responsabilidades históricas de la socialdemocracia, en acontecimientos de la magnitud del fascismo (ello suele ocurrir con los que pretenden una indiscriminada y acrítica vuelta a Bernstein, como si la historia no hubiera demostrado sobradamente que los procesos de democratización ininterrumpida sólo caben en la cabeza de los liberales dulcemente progresistas). También se corre el riesgo de apreciar como una "problemática burguesa", conquistas de la clase trabajadora que, precisamente después de las crisis económicas neoliberales. (73).

Fernando Claudín ha hablado de decepción histórica al estudiar los logros de las políticas socialdemócratas. Decepción histórica por no haber logrado un cambio cualitativo de sociedad. Tras la gestión de los

partidos socialistas y socialdemócratas en el poder no cabe hablar de una transformación radical del capitalismo. La socialdemocracia de posguerra señala Claudín, ha optado por un bernsteinismo declarado:

"Después de la segunda guerra mundial, la socialdemocracia pasa del bernsteinismo vergonzante que es el Kautskysmo al bernsteinismo de clarado. De la renuncia de hecho a la revolución, encubierta aún con alguna fórmula marxista, a la renuncia abierta, doctrinalmente fundamentada, a la revolución y al marxismo". (Claudín, 1980, 34) (74).

Esta afirmación de Claudín parece exacta si pensamos en fenómenos como el congreso de Bad Godesberg de la socialdemocracia alemana. Mientras la socialdemocracia clásica asume en la práctica el reformismo social de Bernstein, la socialdemocracia actual se acerca al liberalismo progresista, a nivel político, y al keynesianismo, a nivel económico.

Se ha dicho, que la gran responsabilidad de la socialdemocracia clásica está en el debilitamiento de su voluntad de lucha en los momentos decisivos, en su incapacidad para contener el avance del fascismo, en su confianza acrítica en el carácter democrático de las fuerzas burguesas. (75).

¿Cuales son los logros y las responsabilidades de la socialdemocracia de posguerra?.

La socialdemocracia de posguerra va a estar marcada, fundamentalmente por dos factores: por el contexto internacional resultante de la segunda guerra mundial, por un lado, y por la etapa de expansión económica de los años 50 y 60 por el otro. Ello va a hacer que la dependencia de

la política norteamericana vaya a ser un hecho indubitable: los socialdemócratas, al igual que los países satélites de las denominadas "democracias populares", van a estar forzados a definirse en un contexto político marcado por la guerra fría y la división del mundo en bloques.

Ha señalado Norberto Bobbio, (76), como en los años cuarenta y cincuenta la política a elegir era la del Aut-Aut. Es decir, o la aceptación de la denominada "patria del socialismo" con toda su secuela de terror y de coacción, o la opción por el denominado mundo "libre" cuya libertad era verificada constantemente con su apoyo a las dictaduras y su política de pillaje y expolio (América latina, Vietnam).

En ese contexto internacional el atlantismo acrítico de la socialdemocracia de posguerra, unido a su política colonialista, y a su aceptación de la división internacional del trabajo, con todo lo que tenía de explotación del mundo subdesarrollado, constituye una primera lacra, desde el punto de vista del ideal socialista, que hay que anotar.

No todo era liberalismo humanista, ni relativismo filosófico, ni pluralismo cultural, la política socialdemócrata entra en el turbulento mundo de la historia reproduciendo los peores hábitos, imperialistas, colonialistas, insolidarios. Otra cuestión es la fuerza no ya de la socialdemocracia, sino del viejo continente para impedir la cristalización de un mundo dividido en bloques. Es cierta que una Europa devastada y necesitada del mayor apoyo económico, se encontró abocada a una dependencia con los Estados Unidos que la marcaría drásticamente.

Por ello a la primera pregunta hay que contestar: las políticas socialdemócratas no diluyeron el poder del estado, sino que reforzaron los

dispositivos militares y los gastos de armamento, a los que les forzaba su dependencia con el atlantismo.

La segunda pregunta era acerca de los límites del reformismo: ¿Han logrado las políticas socialdemócratas cambios significativos en la estructura económica, en la estructura de clases, en la distribución del poder de las sociedades capitalistas avanzadas?

José María Maravall, es de los escasos autores españoles, que ha estudiado con detenimiento, tanto las políticas económico-sociales socialdemócratas, como las críticas marxistas (Poulantzas, Miliband), a estas políticas. Para Maravall los puntos fundamentales de la política de la socialdemocracia de posguerra, son los siguientes:

I).- Las políticas socialdemócratas han tenido un impacto merito crítico, ampliando las bases sociales de selección a las posiciones sociales superiores. Ello se ha realizado fundamentalmente a través de la política educativa y de tal impacto se han beneficiado fundamentalmente las clases medias.

II) .- La socialdemocracia ha contribuido a crear una red amplia de servicios sociales y de prestaciones de bienestar (vivienda, sanidad, educación, nutrición).

III).- La políticas socialdemócratas han producido una cierta tendencia a la contracción de disparidades en la distribución de los ingresos.

IV) .- A pesar de ello, la desigualdad sigue existiendo y las relaciones de dominación y de explotación entre las clases persisten.

V) .- Las políticas redistributivas socialdemócratas estuvieron

asociadas en un período expansivo de las economías occidentales".

(J. M. Maravall, 1982, 242)(77).

Los logros de la socialdemocracia: la meritocracia, el estado del bienestar, la redistribución más igualativa de las rentas, han sido en muchas ocasiones interpretados como puras medidas burguesas, que no afectaban lo más mínimo a las estructuras del capitalismo.

Maravall estudia algunos de los argumentos "marxistas" utilizados para enjuiciar negativamente la experiencia socialdemócrata. La crítica parte de un supuesto: las promesas de reforma radical han sido incumplidas por los gobiernos socialdemócratas.

Estudiando, fundamentalmente, los estudios de Ralph Miliband, y de Nicos Poulantzas (a los que nos vamos a referir en el próximo capítulo), Maravall va repasando algunos de los argumentos utilizados para explicar este incumplimiento de la promesa de reforma radical, esta reducción del cambio a una pura "humanización" del orden social.

Para algunos de los críticos a la socialdemocracia, las políticas de bienestar social, de educación, de redistribución de los ingresos, de presión fiscal, no han aportado cambios sustanciales en el sistema de poder ni en la estructura de privilegios de la sociedad capitalista avanzada. Las reformas habidas se han situado dentro del contexto del capitalismo, adoptando políticas acomodaticias, que han servido a largo plazo a los intereses del capitalismo. Por ello hay que dejar constancia de la permanencia de los resultados y de las limitaciones de la política socialdemócrata.

Para los teóricos marxistas del estado (como Poulantzas y Miliband)

el elemento esencial, está en la propia concepción del estado de la que parten los socialdemócratas. Maravall ha denominado esta concepción "Falacia reformista de la Socialdemocracia". Esta falacia, consistiría en pensar el estado de una manera distorsionada.

"El Estado en la sociedad capitalista es un Estado capitalista.

Aquellas políticas que conciben al Estado como un instrumento relativamente neutral, que puede ser utilizado para llevar a cabo reformas a partir del mandato representativo electoral conducirían tan sólo a resultados que serían positivos o por lo menos no negativos para el capitalismo". (Maravall, 1978, 68)(78).

La crítica de Miliband a las teorías socialistas que pretenden justificar la posibilidad de realizar reformas cualitativas dentro de las sociedades capitalistas, a través de las políticas parlamentarias, se basa en los siguientes puntos:

La homogeneidad fundamental de la clase dirigente, El fortalecimiento dramático que el poder económico ejerce sobre el poder político. Las conexiones en el seno del Estado Capitalista entre la élite económica y la élite política. Estos tres elementos hacen que, para Miliband, la competencia entre los actores sociales en una democracia parlamentaria siempre es una competencia desigual.

Las limitaciones de las políticas socialdemócratas, el resorte de sus programas, la moderación ideológica de sus líderes, encuentra así una explicación fundada en las presiones de la clase capitalista, en el control del poder económico, a cualquier política estatal de los socialdemócratas. La insistencia constante está en la distinción entre gobierno y

poder: la victoria electoral da al derecho a gobernar, no el poder para gobernar. Quidar este punto fundamental es caer en la ilusión de pensar que es posible utilizar el estado, en la sociedad capitalista, en contra del capital.

Este resumen que estamos realizando, siguiendo el trabajo de Maravall, (79), hace que nos planteemos la pregunta fundamental de este capítulo: ¿quiere ello decir que es imposible lograr un cambio revolucionario a través de los métodos constitucionales y graduales?

Esta interrogante es la fundamental en todo este capítulo tercero. Si en el capítulo anterior, al estudiar la crítica de Castoriadis a la revolución rusa, vemos la usurpación del poder revolucionario de las masas trabajadoras por una nueva clase dirigente, desde los propios albores de la revolución de Octubre y, por tanto, el posible destino de todas las alternativas de destrucción del estado, en la erección de una nueva clase dominante. Los estudios de Miliband, que resume magníficamente Maravall, nos lanzan otra pregunta: ¿es posible transformar la sociedad capitalista, manteniendo el estado democrático-representativo? ¿No lleva éste a una competencia necesariamente "desigual" y a una limitación drástica de las promesas de cambio radical?". (80).

Algunas de las interrogantes que plantea Maravall son importantes para abrir el tema de nuestro próximo capítulo: ¿Se puede trascender el limitado reformismo de la socialdemocracia en un contexto de pluralismo político y sobre la base del mandato electoral?. Probablemente es una de las preguntas esenciales si pensamos que la democracia parlamentaria es ineliminable en un proceso de transición hacia el socialismo.

La experiencia histórica, según los críticos de la socialdemocracia sin embargo, no sólo un alto grado de moderación en los programas, sino también de oligarquización en las organizaciones obreras y de desmovilización de las bases sociales. Esta moderación ideológica, ésta desmovilización social, esta oligarquización política, hay que unirla, a nuestro juicio al hecho esencial de que la meritocracia, el bienestar, la redistribución de los ingresos, no son elementos suficientes para definir al socialismo.

Cuando digo que no son suficientes me refiero a que un sistema social meritocrático reproduce, desde mi punto de vista, uno de los elementos que consolidan consensualmente el orden existente: el poder escolar.

Una escuela que jerarquiza los compartimientos, que disciplina las actitudes, que educa para la competitividad, que sirve únicamente como palanca para que ciertos sectores sociales de las clases subalternas ascendan a estratos sociales superiores, ¿es ese el modelo de enseñanza al que debe aspirar el socialismo?

Quizás ha sido, a partir de Foucault, (81) como hemos dado la importancia debida a las estructuras de poder y a los focos de resistencia de la sociedad establecida. A partir del trabajo genealógico de Foucault nos hemos acostumbrado a observar y a interpretar, las distintas instituciones, los diferentes espacios de poder.

La escuela del estado del bienestar y la ideología meritocrática, han generado efectos positivos, para las clases subalternas, pero a la par, han reproducido un modelo de cultura productivista, insolidaria, competitiva donde ha germinado un modelo de democracia elitista. Debajo de

la superación de la ideología meritocrática está, obviamente, la superación de la división del trabajo, pero si no se logra ésta (por utópico que pueda parecer el objetivo), ¿podemos hablar realmente de socialismo?

Terminamos este capítulo, constatando que el recorte de los programas, que el olvido de las promesas, por parte de la socialdemocracia, no ha encontrado hasta este momento, una alternativa estratégica que no sea la neobolchevique. (82).

El próximo capítulo trata, justamente, de este punto. ¿Cabe un modelo de transición al socialismo que no se vea abocado a la usurpación de la que habla Castoriadis, ni al olvido del que habla Miliband? ¿Cabe una hipótesis estratégica que no conciba el estado como algo que hay que destruir—sustituir pero tampoco como algo en lo que hay que penetrar y utilizar acomodaticiamamente? ¿Cabe rechazar la tesis bolchevique y la socialdemocracia?

Si hay algo claro es que como dice Parkin, (83), el igualitarismo socialista no es fácilmente compatible con el orden político pluralista occidental. ¿Implica esta afirmación aceptar que el único camino al socialismo es la dictadura impune de una minoría omnisciente? ¿Cómo se puede neutralizar el poder extraparlamentario sin arrojar por la borda la democracia representativa? (84).

NOTAS DEL CAPITULO TERCERO

- 1).- B. CRAXI, " SOCIALISMO Y LIBERTAD ". FUNDACION FRIEDRICH EBERT, Madrid 1977, página 28.
- 2).- G. PECES BARBA, " SIGNIFICACION Y VALOR DEL ESTADO ", Revista Sistema, nº 38/39, página 17.
- 3).- N. BOBBIO, " QUE SOCIALISMO ", página 254 de " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Barcelona 1977, Editorial Avance.
- 4).- N. BOBBIO, " SOCIALISMO Y EUROCOMUNISMO ", Revista Sistema, nº 22, página 105.
- 5).- V. ZAPATERO, " INTRODUCCION A SOCIALISMO Y ETICA ". " MARXISMO Y ETICA ", página 55, Editorial Debate, Textos para un debate. Madrid 1980.
- 6).- J.M. MARAVALL, " EL SOCIALISMO COMO REFORMISMO RADICAL ", Revista Zona Abierta, nº 20, Otoño de 1979, página 97.
- 7).- BO GUSTAFSSON, " MARXISMO Y REVISIONISMO ", capítulo 2 " EL TESTAMENTO TEORICO DE F. ENGELS ", páginas 47 a 88. Publicado en Ediciones Grijalbo, Colección Teoría y Realidad.
En las páginas 81 a 88, es donde Gustafsson trata el tema de la relación entre legalidad y Revolución en el pensamiento de Engels.
- 8).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", publicada en 1895 por Engels como prefacio a la nueva edición alemana de la obra de Karl Marx. Sigue la edición de la obra de Engels, "ESCRIBI-

TOS ", selección de textos e introducciones de W. O. HENDERSON, traducidos por JORDI SOLE TURA, Editorial Península, Barcelona 1969, página 302.

- 9).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", pág,296.
- 10).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", pág,297.
- 11).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", pág,298.
- 12).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", pág,299.
- 13).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA ", pág,295.
- 14).- La obra de MICHELS, " LOS PARTIDOS POLITICOS ", (un estudio sociológico de las tendencias oligarquicas de la democracia moderna) Amorrotu Ediciones, sigue siendo insustituible.

Por citar un ejemplo de la teoría de Michels, podemos recordar sus palabras al hablar de la ley de hierro de la oligarquía " La historia parece enseñarnos que ningún movimiento popular, por enérgico y vigoroso que sea, puede producir cambios profundos y permanentes en el organismo social del mundo civilizado. Los elementos preponderantes del movimiento, los hombres que lo conducen y lo alimentan, terminan por experimentar un distanciamiento gradual de las masas, y son atraídos hacia la órbita de la clase política. Quizás aporten a esta clase cierto número de "ideas nuevas", pero también la dotan de mayor energía creadora y la enriquecen de inteligencia práctica, con lo cual dan a la clase gobernante una juventud siempre renovada". (Página 179, del tomo 2 de la edición de Amorrotu).

Michels piensa que "... la revolución social no producirá cambio real alguno en la estructura interna de las masas. Pueden triunfar los socialistas, pero no el socialismo, que perecerá en el momento en que sus adherentes triunfen. Estamos tentados a hablar de este proceso como una tragicomedia donde las masas se conforman con dedicar todas sus energías a lograr un cambio de amos. A los obreros sólo les queda el honor de participar en el reclutamiento del gobierno". (Páginas 178 y 179 del tomo 2 de la edición de Amorrortu).

Michels, al asumir los conceptos de Mosca y de Pareto, plantea críticas a la teoría marxista del estado, de enorme actualidad. "Cuando la teoría marxista del estado se une a la fe en la energía revolucionaria de la clase trabajadora y en los efectos democráticos de la socialización de los medios de producción, lleva lógicamente a la idea de un nuevo orden social que parecía utópico a la escuela Mosca". (Página 170 del tomo 2). "La administración de un capital inmensamente grande, sobre todo cuando este capital es de propiedad colectiva, da a los administradores una influencia al menos igual a la que tienen los poseedores privados del capital. En consecuencia las críticas anticipadas (Michels escribe en 1915) del orden social marxista se preguntan si el instinto que hoy lleva a los miembros de las clases pudientes a transmitir a sus hijos las riquezas que ellos (los padres) han amasado, no existirá también entre los administradores no utilizarían su inmensa influencia para asegurar que sus hijos hereden las funciones que ellos desempeñan.

La constitución de la nueva minoría dominante, además, estaría es-

pecialmente facilitada por la forma en que según la concepción marxista de la revolución, ha de realizarse la transformación social. Marx sostiene que el periodo entre la destrucción de la sociedad capitalista y el establecimiento de una sociedad comunista estaría cubierto por un periodo de transición revolucionaria en el campo económico, al que correspondería un periodo de transición política. "Cuando el estado no podría ser sino la dictadura revolucionaria del proletariado".

Para enunciar esto con menos eufemismos, la dictadura estaría en manos de aquellos líderes lo bastante astutos y poderosos como para apoderarse del centro del dominio en nombre del socialismo, arrebatándolo de las manos de la moribunda sociedad burguesa". (Pág., 171).

Si uno ha leído la autobiografía de Leon Trotsky no puede sino meditar estas palabras, como extraordinariamente premonitorias.

15).- F. ENGELS, " INTRODUCCION A LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA " pág, 300.

16).- B. GUSTAFSSON, " MARXISMO Y REVISIONISMO ", página 84.

17).- B. GUSTAFSSON, " MARXISMO Y REVISIONISMO ", página 87.

Para interpretar correctamente el testamento de Engels es interesante destacar la opinión de Michels. Para Michels el prefacio es "Ejemplo clásico de la magnitud en que el miedo a perjudicar a la organización socialista llevará, aun a las inteligencias más esclarecidas del partido, a trampear en la teoría socialista, lo tenemos en la historia de aquel célebre prefacio que F. Engels escribió en 1895 para una edición póstuma del libro de Marx "LA LUCHA DE CLASES EN

FRANCIA". Este prefacio fue tema de grandes discusiones internacionales, y considerado con justicia como la primera manifestación enérgica de reformismo en el socialismo alemán, pues Engels declara allí que las tácticas socialistas tendrán mejor éxito mediante el uso de medios legales, y no ilegales ni revolucionarios, y de esta manera repudia expresamente la concepción marxista de la revolución social. Hace sólo pocos años que Kautsky publicó una carta de Engels donde éste desautoriza su propio prefacio diciendo: "mi texto se resintió del tímido legalismo de nuestros amigos en Berlín, quienes temieron una segunda edición de leyes antisocialistas, miedo al que yo estaba obligado a prestar atención en las circunstancias políticas del momento". "De esto podría parecer que la teoría de que el socialismo podría alcanzar sus objetivos por métodos parlamentarios y esta era la quinta esencia del prefacio de Engels - nació por miedo de que la organización partidaria socialista (que debía ser un medio y no un fin en sí misma) pudiera parecer a manos del Estado... así Engels parecía haber sido la víctima de un sacrificio oportunista de principios a las necesidades de la organización, sacrificio hecho por amor al partido y contra sus propias convicciones teóricas". (R. MICHELS, página 157 del tomo 2 de "LOS PARTIDOS POLITICOS").

- 18).- L. PARAMIO, " POR UNA INTERPRETACION REVISIONISTA DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ", página 141, Revista EN TEORIA, Octubre de 1981/ Marzo 1982. Nº 8/9.
- 19).- Nos referimos al trabajo de P. ANGEL, " ESTADO Y SOCIEDAD BURGUESA EN EL PENSAMIENTO DE BERNSTEIN ", en HISTORIA DEL MARXISMO (MAR-

XISMO Y SOCIALDEMOCRACIA), Editorial Avance, Barcelona, páginas 184 a 225.

20).- " LAS PREMISAS TEORICAS DEL SOCIALISMO DE BERNSTEIN ", VERNON L. EIDTKE, en la obra citada en la nota 19.

21).- En el artículo citado en la nota 19, dice ANGEL textualmente: " De hecho el revisionismo, al ofrecer el "plato de lentejas" de las reformas parciales, superficiales y precarias, invita al proletariado a renunciar a su derecho de primogenitura (es decir a la hegemonía provisional y a la instauración del socialismo en una sociedad sin clases), aceptando al fin y a la postre, el mantenimiento del trabajo asalariado, esto es, del capitalismo, y renunciando implícitamente a asumir toda responsabilidad revolucionaria". (página 183).

A lo largo del estudio de PI ANGEL se plantea el vaciamiento de las tesis marx-engelsianas del estado, por parte de E. Bernstein. Bernstein rechazará tanto la tesis instrumentalista, como la tesis extincionista. Para Bernstein "el concepto de la extinción del estado se funda en una deducción especulativa y abstracta que no tiene mayor verdad intrínseca que la prueba ontológica de la existencia de Dios" (página 194). "Gracias a las primeras grandes conquistas democráticas, el Estado se transforma por sí mismo, desde dentro, de manera progresiva, facilitando así la integración de la clase obrera que acelera este proceso impregnándolo de socialismo. Ciertamente Bernstein habría rechazado una fórmula que sonase más o menos así: El estado democrático ya no tiene clases, sino únicamente ciudadanos con

derechos iguales". (página 224). "Al igual que los liberales Bernstein sostiene que los hombres, mientras vivan en sociedad, no pueden prescindir de un árbitro. Será preciso, además, que este árbitro no se inmiscuya "arbitrariamente" en una economía que no puede prescindir de la iniciativa privada. No obstante el Estado debe sentir el deber, y conservar el derecho de control y de inspección, debe asimismo asumir una misión social: la salvaguarda de los intereses de los trabajadores. El estado democrático y social, tal como se desarrolla en la república de Weimar, es, según Bernstein, el mejor de los Estados posibles, puesto que es perfectible, y es el único capaz de evitar enfrentamientos violentos y cruentos, y explosiones dolorosas e inútiles, a la vez que la marcha hacia el socialismo. Tal es, al menos la imagen idealizada que Bernstein se hace de las instituciones surgidas de la posguerra. Olvidada la fragilidad de un edificio erigido sobre una infraestructura socio-económica poco democrática". (Página 224).

22).- Insiste GUSTAFSSON en el hecho "... los revisionistas se planteaban el desarrollo social en términos de un proceso evolutivo en el que lo viejo se pasaba insensible y gradualmente a lo nuevo... la teoría evolucionista de Bernstein se retraería, como la de los Fabianos, a la sociología darwinista de Spencer: la sociedad era entendida al modo de un organismo biológico, cuanto más avanzada se encontraba en su desarrollo, tanta menor importancia tendrían los saltos cualitativos y las contradicciones en éste. Las revoluciones no eran más que perturbaciones patológicas en un desarrollo lentamente progresi

vo del organismo. El socialismo no sustituiría al capitalismo por medio de una revolución. El capitalismo dejaría paso, poco a poco, a lo nuevo. Desde este punto de vista, la idea de una meta del desarrollo había de carecer forzosamente de sentido: la meta se disolvía en el movimiento eterno. Para los revisionistas una meta sólo era pensable como ideal abstracto, como utopía, es decir, en último término, como mito. La fuerza motriz de la historia no era la lucha de clases" (Página 432, " MARXISMO Y REVISIONISMO ").

- 23).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", Revista ZONA ABIERTA, Nº 8, Madrid, 1976, página 33.
- 24).- KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Biblioteca de textos socialistas Editorial Ayuso, Madrid, 1976. página 17.
- 25).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 17.
- 26).- El mejor estudio sobre Kautsky considero que es el de MASSIMO SALVADORI, " LA CONCEPCION DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN KARL KAUTSKY " (1891-1922), en la obra " MARXISMO Y SOCIALDEMOCRACIA " (HISTORIA DEL MARXISMO), Editorial Avance, Barcelona, 1976. Para Salvadori "... cuando Trotsky criticaba a Kautsky por haber abandonado la idea de una dictadura revolucionaria, transformando el problema de la conquista del poder por parte del proletariado en el problema de la conquista de la mayoría electoral por parte del partido socialdemócrata en las próximas elecciones, no hacía sino en realidad contraponer un Kautsky que nunca había sido real (al menos a partir de los años noventa) a un Kautsky que había sido siempre el Kautsky real, es de

cir, expresaba más bien su propia opinión. No se trataba pues de ad
juración o traición, sino de dos opuestas concepciones del socialis
mo". (M. SALVADORI, página 123).

- 27).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 18.
- 28).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 18.
- 29).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 19.
- 30).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", pág., 34.
- 31).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", pág., 34.
- 32).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", pág., 35.
- 33).- F. CLAUDIN, " PROLOGO " a las Memorias de E. FISCHER, en "MEMORIAS",
 Siglo XXI, Madrid 1.976, página 5.
- 34).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 24.
- 35).- K. KAUTSKY, " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", página 43.
- 36).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", pág., 39.
- 37).- F. CLAUDIN, " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", pág., 42.
- 38).- J. SOLE TURA, " EL CONCEPTO DE REVOLUCION DE LA MAYORIA ", en " VIAS
 DEMOCRATICAS AL SOCIALISMO ", Editorial Ayuso, 1.981. Página 250.
- 39).- J. SOLE TURA, artículo citado en la nota anterior, página 251.
- 40).- Nos referimos a su trabajo, en colaboración con J. BORJA, " ALFONSO
 COMIN Y EL COMUNISMO ", Revista LEVIATAN, 2ª época, nº 6.
- 41).- J. SOLE TURA, " EL CONCEPTO DE REVOLUCION DE LA MAYORIA ", páginas
 248 y siguientes.

- 42).- J. SOLE TURA, " EL ESTADO COMO SISTEMA DE APARATOS E INSTITUCIONES " en " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Editorial Avance, Barcelona 1.977, páginas 7 a 26.
- 43).- M. SALVADORI, " ORIGEN Y CRISIS DEL SOVIETISMO ", en la obra " CONSEJOS OBREROS Y DEMOCRACIA SOCIALISTA ", Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, páginas 39 a 56. También se puede ver su artículo " ¿ QUE ES UNA CRISIS REVOLUCIONARIA ? ", en el nº 6 de la Revista Materiales, Barcelona, 1.977.
- 44).- M. SALVADORI, " ORIGEN Y CRISIS DEL SOVIETISMO ", página 39.
- 45).- M. SALVADORI, " GRAMSCI Y EL PCI: DOS CONCEPCIONES DE LA HEGEMONIA " en " GRAMSCI Y EL EUROCOMUNISMO ", Cuadernos Materiales, Barcelona 1.977.
- 46).- J. JIMENEZ Y CARLOS THIEBAUT, " EL MARXISMO Y LA CRITICA DE LO POLITICO ", página 41, de la Memoria de 1.976/77 del Instituto Fe y Secularidad, de Madrid.
- 47).- J. DIMITROV, " OBRAS ESCOGIDAS ", Editorial Akal, Madrid 1.977, " POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO " (discurso de resumen ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, pronunciado el 13 de Agosto de 1.935), página 676.
- 48).- J. DIMITROV, " página 677, del artículo citado en la nota anterior.
- 49).- M. LOIZU, " ¿ QUE ES EL COMPROMISO HISTORICO? ", Editorial Avance, Barcelona 1.976 página 31.
- 50).- L. GRUPPI, en M. LOIZU, " ¿ QUE ES EL COMPROMISO HISTORICO? ", pág, 40

- 51).- E. BERLINGUER en M. LOIZU, " ¿ QUE ES EL COMPROMISO HISTORICO ? ",
página 68.
- 52).- E. BERLINGUER en M. LOIZU, " ¿ QUE ES EL COMPROMISO HISTORICO ? ",
página 70.
- 53).- E. BERLINGUER, en la misma obra, página 74.
- 54).- E. BERLINGUER, en la misma obra, página 74.
- 55).- E. BERLINGUER, en la misma obra, página 80.
- 56).- Para apreciar si debajo de las propuestas eurocomunistas existe una
voluntad de transformación de la sociedad, existen muchos trabajos
importantes. Subrayo dos: " ¿ TIENE EL EUROCOMUNISMO UNA TEORIA ? "
de MAXIMO LOIZU Y LUIS CRESPO, en la Revista Argumentos, Septiembre
de 1.978 y la contestación J. SEMPERE, " ¿ EUROCOMUNISMO O LIBERA-
LISMO ? ". Argumentos, Diciembre de 1.978.
- 57).- E. BERLINGUER, en M. LOIZU, " ¿ QUE ES EL COMPROMISO HISTORICO ? ",
página 80.
- 58).- Me refiero al estudio de F. CLAUDIN, " EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO ",
Siglo XXI, Madrid 1.977, "Los tres (se refiere a los tres partidos
eurocomunistas) oscilan entre la tentación socialdemócrata - redu-
cción de la vía democrática al socialismo a simple reformismo social
demócrata - y la voluntad de crear las condiciones de una alternati-
va socialista a la crisis del capitalismo. Los tres anuncian la de-
mocratización interna, pero no se deciden a archivar el centralismo
antidemocrático. Los tres dicen haber superado su pasado estaliniano

pero siguen retrocediendo ante el esclarecimiento total de la verdad histórica". (Página 180):

- 59).- S. CARRILLO, " EUROCOMUNISMO Y ESTADO ", página 141, CRITICA, Grupo Editorial Grijalbo, Madrid 1.977.
- 60).- S. CARRILLO, obra citada en la nota anterior, página 84.
- 61).- S. CARRILLO, obra citada en la nota anterior, páginas 83 y 84.
- 62).- M. SACRISTAN, " A PROPOSITO DEL EUROCOMUNISMO ", Revista Materiales, nº 6 (Noviembre-Diciembre de 1.977).
- 63).- M. SACRISTAN, artículo citado, página 7.
- 64).- M. SACRISTAN, artículo citado, página 7.
- 65).- A. DOMENECH, " CRISIS DEL CAPITALISMO, EUROCOMUNISMO, PROSPECTIVA REVOLUCIONARIA ", (Revista Materiales, nº 5, Septiembre-October de 1.977. En este artículo dice Domenech, "Para decirlo sin reservas en lo que hace la organización del Estado, la iniciativa económica neg liberal es del siguiente tenor: una política económica que comporte la extensión del paro y la destrucción de las más importantes conquistas históricas de la clase obrera sólo se puede ser llevada a cabo por un Estado rigidamente autoritario dispuesto a reprimir con dureza todos los brotes de protesta motivados y puestos en marcha por aquella" (Página 51).
- 66).- A. DOMENECH, artículo citado, página 56.
- 67).- M. SACRISTAN, artículo citado, página 12.
- 68).- M. SACRISTAN, artículo citado, página 10.

- 69).- F. FERNANDEZ BUEY, " SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PSUC ", Revista Materiales, nº 7, página 37.
- 70).- La crítica aparece expresada, amén de los artículos citados, en la nota conjunta de toda la revista como comentario al libro de Santiago Carrillo. " A PROPOSITO DEL LIBRO DE SANTIAGO CARRILLO EUROCOMUNISMO Y ESTADO ", Consejo de redacción de la Revista Materiales en Barcelona, nº 4, Julio-Agosto de 1.977.
- 71).- La idea del socialismo socialdemócrata con antídoto al milenarismo aparece por ejemplo en la obra de JOSE M^e MARAVALL, " LA POLITICA DE LA TRANSICION ", Taurus, Madrid 1.982, especialmente en su cuarta parte "Los márgenes del cambio social".
- 72).- Se puede ver el capítulo 2 de la parte cuarta del libro de MARAVALL, antes citado " LOS LIMITES DEL REFORMISMO: LA CRITICA NEOMARXISTA Y LA OFERTA EUROCOMUNISTA ", páginas 244 a 260.
- 73).- Como se puede ver en el artículo de DOMENECH, citado en la nota 65.
- 74).- F. CLAUDIN, " DECEPCION HISTORICA ", en el libro de varios autores " ¿ CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS ? ", Madrid, Dedalo, página 34.
- 75).- CLAUDIN insiste en el artículo, citado en la nota anterior en este punto que en su estudio " DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY " al que nos hemos referido al comienzo del capítulo.
- 76).- N. BOBBIO, " SOCIALISMO Y EUROCOMUNISMO ", nº 22 de la Revista Sistema, Madrid 1.978.

- 77).- J. M. MARAVALL, " LA POLITICA DE LA TRANSICION ", Madrid 1.982, Tau
rus, página 242.
- 78).- J.M. MARAVALL, " EL SOCIALISMO PARLAMENTARIO Y LA TEORIA MARXISTA
DEL ESTADO ", nº 27 de la Revista Sistema, Madrid 1.978, pág., 68.
- 79).- Nos referimos al mismo artículo de la cita anterior.
- 80).- Este es el tema básico de los estudios de R. MILIBAND, a los que
nos referimos en el capítulo quinto.
- 81).- M. FOUCAULT, " VIGILAR Y CASTIGAR ", Siglo XXI, Madrid 1.976. " MI
CROFISICA DEL PODER ", Editorial La Piqueta, Madrid 1.978, etc.,.
- 82).- Este es el sentido último de la crítica a las debilidades de la crí
tica marxista a la socialdemocracia que señala MARAVALL en el artí
culo citado en la nota 78.
- 83).- F. PARKIN, " ORDEN POLITICO Y DESIGUALDAD SOCIAL ", Editorial Deba
te, Madrid 1.978. Nos referiremos a su obra en el último capítulo
al hablar de las tesis de Miliband.
- 84).- Al comentar el trabajo de C. OFFE, " LA DEMOCRACIA COMPETITIVA DE
PARTIDOS Y LAS LIMITACIONES HISTORICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR KEY
NESIANO ", en la obra conjunta " PARLAMENTO Y DEMOCRACIA ", (PRO
BLEMAS Y PERSPECTIVAS EN LOS AÑOS 80), Editorial Pablo Iglesias,
Madrid 1.982, en el prólogo de la obra insiste MARAVALL en este te
ma, "... no existen democracia sin un parlamento basado en el plu
ralismo partidista, en la libertad de expresión y de asociación, en
elecciones libres y en el sufragio universal. La democracia políti
ca representativa es así un pilar del socialismo, el socialismo de

mocrático acepta la legitimidad de una política de reivindicación de carácter extraparlamentario, de ningún modo acepta, sin embargo, la legitimidad de una política de representación extraparlamentaria de la soberanía popular. El ataque a Partidos y Parlamentos acaba legitimando sistemas de incautación de la voluntad ciudadana, porque no existen canales alternativos de articulación de las aspiraciones populares. El ataque a la democracia parlamentaria conduce a la liquidación de toda democracia. La democracia directa sin democracia parlamentaria deja la soberanía popular a merced del estado". (Página 4 de la obra citada).

CAPITULO CUARTO

TEORIAS MARXISTAS CONTEMPORANEAS SOBRE EL ESTADO (1ª PARTE).

A) ERNEST MANDEL = EL SOCIALISMO DE LOS CONSEJOS.

I.- LAS FUNCIONES DEL ESTADO.

II.- LA TEORIA DE LA REVOLUCION.

III.- CRITICA DEL PLANTEAMIENTO MANDELIANO.

B) NORBERTO BOBBIO = SOCIALISMO Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA.

CAPITULO CUARTO.

Hemos llegado al final del recorrido histórico y corresponde afirmar el tema desde una perspectiva actual. Sería ilusorio pensar que el trabajo de inscripción histórica realizado, anteriormente, pudiera aparecer como una sustitución de la historia real de los marxismos. Ese trabajo de investigación histórica es imprescindible pero nosotros, como ya dijimos en la introducción, no pretendíamos officiar de historiadores.

Si pretendíamos, sin embargo, estudiar la teoría marxista del estado. Nuestro primer objetivo fue mostrar como tras la ausencia de una teoría marxiana del estado, se han generado, en el campo del marxismo, dos teorías claramente diferenciadas: la teoría leninista y la teoría social demócrata. Los socialdemócratas pretendían hacer de Marx el indicador de una vía gradual, pacífica, legal y parlamentaria al socialismo. Marx aparecía como el defensor de la república democrática.

Los leninistas defendían que la dictadura del proletariado era el punto central de la teoría marxista del estado.

Lo importante, en este momento, no es la aquiescencia de ambas interpretaciones con el pensamiento de Marx, sino su grado de vigencia, su posibilidad de explicar analíticamente y de transformar prácticamente la realidad social. Nosotros pensamos que ninguna de ambas teorías logra dar cuenta de perplejidades actuales. Por ello intentaremos, al final de nuestro trabajo, dar cuenta de las elaboraciones de aquellos que han pretendido superar el dilema y construir una tercera vía alternativa. Nos referimos, fundamentalmente, a los últimos escritos (antes de su trágica

muerte) de Nicos Poulantzas y a las elaboraciones de R. Miliband.

Pudiera ocurrir, sin embargo, que estas teorías alternativas, que estas vías no transitadas e inéditas fueran inviables. Pudiera ocurrir que estuvieran condenadas, de antemano, al fracaso. En ese caso es muy probable que esta tesis doctoral no sea sino un puro desatino, o al menos, una lamentable pérdida de tiempo. Creo que ese será el pensamiento de los que la miran desde el punto de vista del historiador riguroso (al observar que no se aportan trabajos históricos innovadores sobre las razones que condujeron a las distintas elaboraciones teórico-políticas) y de aquellos "estrategas omniscientes" que consideran que esa famosa "tercera vía" como todo intento de mediar entre alternativas antagónicas, no es sino una reproducción de caminos ya transitados, o una variante menor de cualquiera de las dos vías anteriores.

Como los críticos a estos intentos "alternativos" no son imaginarios sino enormemente relevantes, (y como también han elaborado su teoría del estado), vamos a darles la palabra en primer lugar. Comprendo que es método no del todo imparcial, el dejar hablar ampliamente a los contradictores, para después, tener la posibilidad de contestarles, sin que ellos tengan derecho a responder. Esta objeción es cierta pero nosotros no pretendemos officiar de jueces imparciales, sino de suscribir, modestamente, la tesis sobre el estado, que desde un punto de vista marxista, nos parece más acertada.

Inisto en lo de un punto de vista, y no desde el punto de vista marxista, porque marxista nos parece la interpretación de Miliband y de Poulantzas pero también es marxista la crítica a su planteamiento desde

el punto de vista socialdemócrata o leninista.

Vamos a exponer pues en este capítulo dos teorías actuales que podrían quedar inscritas en los capítulos segundo y tercero. En primer lugar la teoría del estado de Ernest Mandel que constituye una reelaboración actual del legado leninista y en segundo lugar, la teoría de Norberto Bobbio, que intenta defender vigorosamente las tesis de la socialdemocracia clásica. Lenin aparece constantemente mencionado (al igual que Trotsky) en los trabajos de Mandel, y el propio Bobbio ha reconocido que su propuesta, en muchos puntos, está tomada literalmente de Eduardo Bergteín.

Vamos a intentar exponer, lo más literalmente que podamos, ambas teorías. Tiene que quedar claro que hay autores importantes que consideran que el camino está en seguir una de esas dos vías políticas, analizadas anteriormente, y que es ilusorio considerar que existe un tertium quid.

A) ERNEST MANDEL: EL SOCIALISMO DE LOS CONSEJOS.

Pocos autores tan prolíficos como Ernest Mandel. Economista de re conocida valía, dirigente político, polemista nato, constituye un caso excepcional su capacidad de interrelación de conocimientos históricos, sociológicos, antropológicos, con la perspectiva de la que es especialis ta, con el conocimiento de la estructura económica del capitalismo actual.

Aquí no nos vamos a referir (sino a lo sumo oblicuamente) a sus trabajos como economista o a sus textos más directamente partidistas y coyunturales. Nuestra atención va dirigida a aquellos trabajos donde Mandel se ha planteado los mismos temas que ocupan nuestra atención: la crisis del marxismo, el modelo de socialismo, la reflexión sobre el estado capitalista, la vigencia de la propuesta revolucionaria.

Para Mandel el marxismo que está en crisis se circunscribe a las versiones socialdemócrata o estalinista que han pretendido desnaturalizarlo. Por ello la vuelta a Marx es la vuelta a un marxismo abierto, crítico, fecundo, frente a la ortodoxia dogmática, a la parálisis teórica, a la esclerosis doctrinal. El marxismo para Mandel, ni es una religión ni es una doctrina de salvación. No pretende solventar todos los problemas sino resolver algunos de ellos de indudable importancia: "suprimir a escala mundial el hambre, la miseria, la falta de bienes necesarios para la supervivencia, sustituir la producción de mercancías y la economía monetaria por una economía basada en la satisfacción directa de las necesidades, hacer imposible la guerra y la utilización masiva de la violencia" (E. Mandel, 1980, 45)(1).

Insiste Mandel en que ello implica dejar sin resolver otros 994 problemas. El marxismo no pretende resolver todos y cada uno de los problemas. Es contrario a su pensamiento, los planteamientos de tipo escatológico que prometen la felicidad absoluta, el paraíso en la tierra. El rechazo mandeliano a cualquier pretensión de convertir el marxismo en una doctrina de salvación, que pretenda presentar la revolución, como el final de la historia, no se realiza, porque se consideren poco significativos problemas de la magnitud de la crisis económica, el armamento nuclear, la barbarización de las relaciones sociales, la fortificación de los estados, sino porque se quiere insistir en el carácter "modesto" de las aportaciones marxistas, frente a las interpretaciones de un marxismo indefectiblemente totalitario o de un marxismo reduccionista desconocedor de la dinámica instintivo-inconsciente. Mandel pretende, frente a los que le acusan de excesiva totalización, o frente a los que le reprochan un excesivo grado de reduccionismo, insistir en la relevancia y en la especificidad del planteamiento. (2).

I) FUNCIONES DEL ESTADO.

Según Ernest Mandel el estado en el capitalismo tardío, cumple las siguientes funciones. 1) Proveer las condiciones generales de la producción. 2) Reprimir cualquier amenaza al modo de producción dominante. 3) Integrar a las clases dominadas para asegurar que la ideología dominante de la sociedad siga siendo la de la clase gobernante. (E. Mandel, 1972, 462)(3).

La represión física y la integración ideológica, el consenso y la coacción, el consentimiento y la coacción, son las dos dimensiones sobre las que giran muchas de las reflexiones de los teóricos marxistas actuales acerca del estado. Mandel insistirá, en que la función represiva, fue la función del estado que el marxismo clásico investigó más de cerca, mientras, que el marxismo de los años veinte (Gramsci, Lukacs), puso un mayor énfasis en el estudio de la integración ideológica a través de los medios de comunicación, la escuela, la cultura. (4).

Mandel considera extraordinariamente importante ambos niveles. La ideología del capitalismo tardío, desde la omnipotencia tecnológica hasta la vuelta del irracionalismo, pasando por los ocios compensatorios, son algunos de los elementos estudiados por Mandel para dar cuenta de la aparición de un Neofatalismo social.

"Al individuo cautivo, cuya vida entera está subordinada a las leyes del mercado, no sólo (como en el siglo XIX) en la esfera de la producción, sino también en la esfera del consumo, la recreación, la cultura; el arte, la educación y las relaciones personales le pa

rece imposible evadirse de la prisión social. "La experiencia cotidiana" refuerza e interioriza la ideología neofatalista de la naturaleza inmutable del orden social del capitalismo tardío. Todo lo que queda es el sueño de la evasión a través del sexo y las drogas, que a su vez son industrializados con presteza. El destino del hombre unidimensional parece estar totalmente predeterminado". (E. Mandel, 1972, 487)(5).

Esta ideología del capitalismo tardío, como señala Mandel, ha admitido formulaciones diferentes según las situaciones. En la etapa de expansión, la insistencia fundamental era que con el capitalismo avanzado, el pleno empleo, y el estado providencia, las ideologías habían sucumbido, la tecnocracia era la nueva capa social sustitutiva. Con la crisis económica cambia la situación y las nuevas ideologías del capitalismo avanzado admiten otras posibilidades: desde la reivindicación del nuevo estado formal-sectorial que permita la recuperación de la privacidad (la crítica a cualquier intento globalizador como preludio del totalitarismo) hasta la reivindicación de ideologías socio-biológicas que predicen la imposibilidad del socialismo, por ser éste contrario a la "diferencia irreductible de la especie", por ser en definitiva la igualdad la muerte del progreso. (6).

Es cierto, sin embargo, que a pesar del interés de Mandel por estar al tanto de las nuevas elaboraciones ideológicas, su interés mayor, ha sido el hacer presentes las tesis del marxismo clásico.

El interés de Mandel por la "psicología de las masas" es fruto, entre otras cosas, de la crítica al trotskismo como un pensamiento economi

cista-catastrofista que no tiene en cuenta las mediaciones socio-psicológicas. (7).

Los elementos ideológicos, no tienen la misma relevancia en su obra que los análisis económicos o los estudios histórico-políticos. El fuerte de Mandel es la economía política y el debate estratégico, estando ausente ese grado de interés por la abstracta "filosofía moral". (8).

Esta reivindicación de las tesis del marxismoclásico es la que le hace a Mandel insistir constantemente en la segunda función del estado. Frente a cualquier ilusión constitucionalista, legalista, parlamentarista, el estado capitalista es una dictadura de clase. Por ello su relectura de Gramsci (en la que seguiré a Perry Anderson)(9), es la de mostrar como Gramsci es un autor esencial para ver las dificultades de conseguir la hegemonía antes del proceso revolucionario, pero de ninguna manera es el apóstol de una transición al socialismo sin necesidad de destrucción del aparato de estado, de derrocamiento del estado burgués, sin el choque decisivo con el aparato coercitivo. Es imposible una transición sólo "consensual", no coercitiva.

¿Qué piensa, entonces Mandel, de las alternativas socialdemócratas y eurocomunista?

Es fácil de averiguar, a partir de su recuerdo constante de la función coercitiva y represiva del estado. La socialdemocracia de posguerra sólo es posible en una etapa de expansión económica, en donde sus reformas no afecten al núcleo esencial del modo de producción capitalista. Estas reformas superficiales, y precarias, tienen además la virtud de "integrar" a la clase trabajadora en las instituciones del estado capitalista.

El papel del estado capitalista como instrumento para perpetuar la dominación de la burguesía viene asegurado por su propia estructura, basada en los siguientes elementos. 1) La promoción a las posiciones ejecutivas en el aparato estatal pasa por un largo proceso de selección, en el que la conformidad con las normas burguesas y con la ideología dominante es la que garantiza el éxito. 2) A partir de la presencia significativa de los partidos obreros mayoritarios en los parlamentos, se ha ido produciendo un desplazamiento del órgano legislativo y de control, al órgano ejecutivo de poder. 3) Frente a cualquier ilusión sobre las reformas estructurales dentro del sistema, medidas socialdemócratas, como la redistribución de los ingresos, en favor de los trabajadores y a expensas del capital, o, como la extensión generalizada de la legislación social, no implican desventajas decisivas, para la burguesía.

"La burguesía pudo por lo tanto derivar una considerable ventaja de esta forma de integración de los partidos de masa de la clase obrera en una democracia parlamentaria burguesa mientras las crisis económicas y sociales no amenazaban inmediatamente su posición como clase dominante". (E. Mandel, 1972, 468)(10).

Mediante este tipo de políticas socialdemócratas se encubría el acceso, fundamentalmente desigual, al poder político. Acceso desigual que no es sino una consecuencia de la desigualdad entre el poder económico de las diversas clases en la sociedad burguesa. Una clase obrera fuertemente despolitizada asumía el mito "de una economía tecnológicamente determinada y omnipotente que supuestamente puede superar los antagonismos de clase, asegurar el crecimiento ininterrumpido, aumentar constantemente

el consumo y por tanto, gestar una sociedad pluralista". (E. Mandel, 1972, 473)(11). Esta crítica mandeliana a los mitos encubridores de las prácticas políticas reformistas tiene como corolario el recuerdo de las verdaderas funciones del estado en la sociedad capitalista.:

"La rigurosa instrumentación del Estado burgués como arma de los intereses de la sociedad capitalista, se le oculta tanto a los actores como a los observadores y víctimas de esta tragicomedia por medio de la imagen mitificadora del Estado como un árbitro entre las clases, un representante del interés nacional, un juez neutral y benévolo de los méritos de las fuerzas pluralistas".

(E. Mandel, 1972, 480)(12).

Frente a cualquier complaciente teoría sobre el pluralismo social, Mandel insiste en que los cambios admitidos sólo lo son en etapas de expansión y mientras sus proposiciones de transformación se ajusten a los límites de adaptabilidad del orden económico prevaleciente.

Las cimas del aparato estatal están ocupadas por sujetos que aceptan y asumen las normas burguesas y la ideología dominante. Las propuestas de cambio se circunscriben a los límites de lo aceptable. El modelo de democracia establecido implica una competencia desigual, fuerza un modelo de democracia representativa indirecta, que veda la participación directa de los trabajadores en la gestión y en la administración, reduciendo su participación a la casilla electoral.

"... la estructura del estado burgués está determinada por los principios de la separación de poderes y de una burocracia profesional, en otras palabras la veda permanente al ejercicio directo del poder

(autogestión) por parte de las masas trabajadoras". "La conciencia de la clase trabajadora sólo puede lograrse y ejercerse en forma colectiva, mientras que en la democracia representativa a cada obrero se le da ingreso en la casilla electoral sólo como un individuo aislado y atomizado. Un aparato estatal sobre tales cimientos está destinado a administrar el orden social existente o, cuando mucho, a modificarlo por medio de reformas "aceptables" es decir, asimilables. Su función es inherentemente conservadora".

(E. Mandel, 1972, 482)(13).

Mandel asume la tesis primera de la llamada teoría instrumentalista-extincionista del estado. El estado aparece como instrumento eficaz para mantener y defender las relaciones de producción capitalista. Todos los elementos que hemos ido viendo: la separación de poderes, la constitución de élites burocráticas superiores, el tipo de políticas admisibles no hacen sino abonar la tesis mandeliana, de la función afianzadora del orden existente, y amortiguadora de cualquier disensión social, del estado capitalista. ¿Cabe transformar gradualmente ese estado, introducir paulatinamente reformas sustanciales, modificar progresivamente su estructura y sus funciones?. Para Mandel estas tesis dulces y complacientes de los neoreformistas no hacen sino sucumbir a la ilusión de utilizar el estado en contra del capital. Esta ilusión gradualista parte, a juicio de Mandel, de una errónea conceptualización de lo que es el estado.

"Imaginar que el aparato de estado burgués pudiera ser usado para una transformación de la sociedad capitalista es tan ilusorio como suponer que es posible disolver un ejército con la ayuda de generales pacifistas". (E. Mandel, 1972, 479)(14).

"Un aparato estatal que no preservara el orden social y político sería tan inconcebible como un extinguidor de incendios que avivra las llamas en lugar de apagarlas". (E. Mandel, 1972, 482)(15).

Mandel insiste en que este carácter coactivo, esta función repressiva, se hace palpable, se explicita, en los momentos de crisis social aguda, de crisis prerrevolucionaria y revolucionaria. Cuando el nivel de las luchas de masas puede llegar a representar un reto a las relaciones capitalistas de producción, la clase burguesa se ve obligada a hechar mano del último recurso: de la fuerza bruta.

"La verdadera naturaleza del aparato estatal capitalista se revela entonces de forma repentina y desembozada. Sigue siendo fundamentalmente lo que siempre ha sido un "grupo de hombres armados" en pie de lucha para mantener la dominación política de una clase social". (E. Mandel, 1972, 483)(16).

Como insiste Mandel este último recurso está siempre presente y por ello la burguesía se prepara y se arma para tales situaciones excepcionales.

Así pues queda clara una primera tesis de la teoría de Mandel sobre el estado: la naturaleza descaradamente clasista del estado capitalista tardío y de la democracia parlamentaria. Carácter clasista que deviene de la propia función estructural del estado, y que se explicita en situaciones de crisis social, económica y política agudas. Es entonces cuando la burguesía no sólo restringe derechos y libertades, sino que directamente acude a la fuerza de las armas para reestablecer su dominación.

Es importante resaltar que el recuerdo mandeliano del carácter opre

sivo-coactivo del aparato de estado, se realiza estableciendo una cierta equivalencia u homología entre el estado capitalista y la democracia parlamentaria. Ello no se hace estableciendo una crítica despectiva de la democracia parlamentaria en función de la añoranza por una dictadura férrea, omnisciente y centralizada, sino que se establece, partiendo del supuesto de la superioridad de la democracia "proletaria" sobre la democracia "burguesa", de la democracia consejista sobre la democracia representativa.

Para Mandel, Marx y Lenin concibieron así, el tránsito del capitalismo al socialismo.

"I.- la destrucción del Estado burgués, de la vieja maquinaria estatal.

II.-la dictadura del proletariado, la construcción de un Estado obrero en el periodo de transición.

III.-la comprensión de que este estado es un Estado de tipo peculiar, un Estado que ha de empezar a extinguirse desde el momento de su formación y que se extingue en la sociedad socialista sin clases".

(E. Mandel, 1980, 21)(17).

Si repasamos la crítica de Mandel al eurocomunismo su insistencia continua es la de no olvidar la necesidad de demoler, de destruir, de derribar, de derrocar el aparato de estado. El carácter descaradamente clasista del estado capitalista hace ineliminable la necesidad de la revolución proletaria. Por ello toda su insistencia es acabar con las ilusiones sobre una vía democrática, parlamentaria, constitucional, pacífica,

al socialismo. Esta vía democrático-parlamentaria aparece condenada a re producir las estructuras capitalistas de producción, o de intentar llevar a cabo un programa netamente socialista, generar una agudísima crisis so cial que si es resuelta por medios legalistas traerá la derrota segura de las fuerzas de la clase trabajadora.

Para Mandel los intentos eurocomunistas por establecer un modelo de transición al socialismo se basan en el intento de conservar, vacián-
dolas de su contenido de clase, las instituciones parlamentarias, para, mediante la conquista de mayorías parlamentarias y el apoyo de la movili-
zación de las masas, ir realizando reformas de estructura, que cambien por etapas, la naturaleza del régimen capitalista. Este cambio por eta-
pas debe evitar a cualquier precio un enfrentamiento frontal entre la bu-
guesía y el proletariado. (18).

Entre las confusiones eurocomunistas sobre el papel del estado se-
ñala Mandel las siguientes: La primera es equiparar las distintas funcio-
nes del estado, pretender que las funciones de reproducción material (el
reparto del correo, la vacunación contra las epidemias, la construcción
y conservación de las carreteras), tienen la misma importancia que las
funciones de reproducción de la estructura social, es decir, de la repro-
ducción de la dominación de clase. Esto lleva según Mandel a planteamien-
tos como el siguiente:

"Creerse que los generales, los comandantes, los jefes de policía,
los altos funcionarios de los ministerios económicos... sirven los
intereses de la "reproducción material", es decir, los intereses
de la "sociedad en su conjunto" exactamente igual que los carteros

Los empleados del ferrocarril, los profesores de instituto, los empleados de la seguridad social, significa evidentemente incurrir en un burdo sofisma. Estos personajes, lejos de servir los intereses de la sociedad en general, sirven los intereses de la clase dominante contra la inmensa mayoría de los ciudadanos".

(E. Mandel, 1978, 212)(19).

Para Mandel son las cimas del aparato de estado las que constituyen el "cuerpo parásito" del que hablaba Marx. Las eminencias del aparato de estado son integradas por la clase burguesa. Para Mandel la enseñanza de toda la historia del capitalismo revela que las cúspides del aparato de estado, que las altas jerarquías del ejército, de la policía, de los ministerios económicos, no pueden ser democratizadas gradualmente mediante retoques.

"El aparato de estado burgués deja de respetar la voluntad y el voto de la mayoría a partir del momento en que éstos entran en un conflicto irreconciliable con los intereses de clase fundamentales de la burguesía.

Esta es la lección de la historia en que se basa la teoría marxista del estado burgués". (E. Mandel, 1978, 213)(20).

La teoría marxista del estado capitalista muestra pues, según Mandel, la necesidad ineludible de derribar la dominación de la burguesía, de romper el aparato de estado. Cualquier intento de realizar reformas sustantivas sin chocar con la propiedad privada de los medios de producción, está condenado al fracaso. Cualquier ataque a los medios de producción generará la respuesta fulminante de los dispositivos de la clase

dominante (sabotaje, estrategia de tensión, evasión de capitales, preparación del golpe de estado) en esta situación cualquier intento por aplicar una política de reforma democrática de las instituciones represivas (del ejército, de la policía) choca intexorablemente con la jerarquía y la disciplina propias de estas instituciones. El planteamiento de Mandel implica que cualquier política no socialdemócrata generará una reacción fulminante, por parte de los dispositivos de poder de la clase dominante. Ante una situación de crisis revolucionaria sólo cabe o el estallido del viejo aparato de estado, o su restauración plena. No existen soluciones intermedias ni vías graduales, ni "democratización" paulatina del aparato de estado que se tenga en pie.

"¿Cómo no ver que este proceso colocará a cada policía y a cada soldado ante una opción desgarradora: apoyar (o al menos renunciar a reprimir) las iniciativas y movilizaciones impetuosas de las masas (incluyendo las de los propios soldados más revolucionarios) o prestarse a la represión (incluyendo la tentativa de represión sangrienta) de estas iniciativas?". (E. Mandel, 1978, 215)(21).

Esta perspectiva desgarradora se producirá, según Mandel, no sólo a través del tradicional modelo bolchevique (del modelo de la revolución de Octubre), sino que también aparecerá en el transcurso de la propia vía democrática y parlamentaria. El modelo bolchevique se funda en fuertes movilizaciones de masas que traerían consigo una crisis prerevolucionaria. Una crisis en la que asistiríamos a la imposibilidad de la clase dominante para mantener su dominación y a la necesidad de la clase dominada por sacudirse el yugo que le oprime, mediante la constitución de organismos

autónomos de masa que traerían una situación de doble poder, que desembocaría en una situación, en una prueba de fuerza. Este modelo no parlamentario, no electoral, centrado en las grandes huelgas generales, en fortísimas movilizaciones, implica una perspectiva de crisis del poder burgués y una apertura de una situación insurreccional.

Mandel no piensa únicamente en este modelo, sino que considera que en el transcurso de la vía democrática, pacífica, electoral y parlamentaria se van a producir (en la medida en que se realicen políticas contrarias a los intereses capitalistas) situaciones de fuerte tensionamiento social, que van a llevar a pruebas de fuerza decisivas. Para que estas pruebas sean resueltas victoriosamente por el proletariado, éste necesita desbordar las direcciones reformistas y apoyar las alternativas resueltamente revolucionarias.

Aquí es donde se encuentra, para muchos, el talón de Aquiles del planteamiento de Mandel. Por un lado se afirma la incapacidad manifiesta de las políticas socialdemócratas y eurocomunistas para conducir al proletariado a una salida victoriosa. Por otro se insiste en que una política acertada nunca será parlamentaria o electoral, sino que exige un modelo resueltamente bolchevique. Tal modelo no parece contar, por el momento, con la aquiescencia de la mayoría de los trabajadores. ¿Cómo se va a lograr que éstos comprendan los límites de la democracia burguesa y acepten la superioridad de la democracia proletaria?

¿Es sencillo el que los trabajadores presos de las direcciones reformistas, logren desbordar a éstas y se sitúen en el campo "rectamente" proletario? Ello implicaría un desbordamiento de tal calibre de las ma-

sas, una transformación de su conciencia de tal magnitud, que un puñado de recios revolucionarios aparecieran de pronto, como la encarnación de la verdadera alternativa, de la estrategia correcta. (22).

El problema estriba en que tiene razón Mandel cuando afirma que son previsibles reacciones fulminantes de la clase dominante, en que es imprescindible una política militar acertada, para contrarrestar los intentos golpistas, por restaurar el antiguo orden social. Todo ello es cierto y una de las cuestiones políticas más complicadas es llegar a averiguar analíticamente y a aplicar prácticamente una política militar acertada. ¿Qué significa democratizar el aparato de estado, profesionalizar a las fuerzas armadas, neutralizar los intentos golpistas?. Esta política es muy difícil de llevar a cabo si se quiere realizar aplicando un programa de reformas sociales estructurales.

La propuesta mandeliana, sin embargo, tiene el peligro de no llevar a unir jamás, ni en la conciencia de las masas, ni en la práctica social, la perspectiva insurreccional con el objetivo de una ampliación democrática radical.

Mandel critica al parlamento, por ser insuficientemente democrático y propone un modelo de socialismo, donde la gestión directa por parte de las masas de los asuntos económicos, sociales y políticos, sea una realidad. ¿Es ello posible con un modelo insurreccional?. Es evidente que, para Mandel, lo que es imposible es transformar el capitalismo y extender la democracia, respetando las instituciones del estado burgués. Pero, tras la experiencia de los intentos revolucionarios del siglo veinte cabe hacerse la pregunta contraria: ¿Es posible extender y desarrollar las

prácticas democráticas en una situación insurreccional? ¿Cabe ampliar los derechos democráticos en una situación de aislamiento internacional? Cabe contestar que la revolución o será internacional o no será. Ello puede ser muy cierto, pero no parece factible que se produzca el tránsito al socialismo, mecánicamente, al unísono, en los distintos países capitalistas europeos. Tampoco parece que quepa plantear el tema desde la perspectiva de unir la revolución con una conflagración mundial. Hoy somos muy conscientes de que la perspectiva de un holocausto no implica la regeneración de la especie, sino, por el contrario, el fin de la propia especie.

Es mucho más evidente, para nosotros, la crítica de Mandel al eurocomunismo y a la socialdemocracia, que la efectividad y viabilidad de su propuesta alternativa. La crítica al carácter ilusorio de toda conceptualización del estado como un organismo neutro, que se deja "democratizar gradualmente, transformándose sin resistencia de instrumento de defensa de la propiedad privada y de la explotación capitalista en instrumento de supresión de la propiedad privada y de abolición del capitalismo".

(E. Mandel, 1978, 228)(23).

"La lógica de la teoría marxista indica que está en la naturaleza del estado burgués que, en cualquier lucha final, el aparato armado de la represión desplace inexorablemente a los aparatos ideológicos de la representación parlamentaria, para volver a ocupar la posición dominante de la estructura del poder de la clase capitalista". (P. Anderson, 1978, 123)(24).

"Los eurocomunistas persiguen la quimera de realizar un cambio cualitativo del régimen socioeconómico (pasar del capitalismo al ini

cio de la construcción del socialismo) ahorrándose tanto la confrontación global entre las clases como incluso la exacerbación de la lucha de clases, gracias a la astucia, a la conciliación y al freno sistemático de las movilizaciones obreras".

(E. Mandel, 1978, 230)(25).

Esto hace que para ambos autores la exacerbación, la incertidumbre, la conflagración, la prueba de fuerza, sean ineliminables. Por ello dirá Mandel:

"Nosotros decimos: para que el inicio del socialismo reemplace al capitalismo, hay que dismantelar la máquina de estado de la burguesía, con el acuerdo de la mayoría de los ciudadanos y de la gran mayoría del proletariado. Esto sólo es posible a través de una inmensa movilización de masas acompañada de una autoorganización generalizada. He aquí el verdadero sentido del periodo de la dualidad de poder". (E. Mandel, 1978, 230)

"Los desgarramientos en el seno del aparato de estado burgués acompañarán, indudablemente la emergencia de una situación de dualidad de poder, en este sentido estamos de acuerdo con Poulantzas en subrayar que una situación revolucionaria implicará una articulación entre la emergencia de un nuevo poder y una lucha en el seno del viejo poder". (232).

"La cuestión no está en saber si la revolución atravesará o no atravesará el ejército (evidentemente si lo atravesará, si no lo hace, su victoria es improbable). La cuestión está en saber si la revolución, para vencer, tendrá que destruir la estructura del ejér-

cito burgués y sustituirla por el pueblo en armas".

(E. Mandel, 1978, 230-32-33)(26).

Todo esto nos lleva inexorablemente a plantear no sólo la quimera, la ilusión, el engaño, la equivocación trágica, que lleva a la derrota sangrienta, sino a estudiar qué entiende Mandel por crisis revolucionaria, cual es a su juicio la vigencia del leninismo.

Cómo pretende Mandel atolar el capitalismo y destruir el aparato de estado burgués. ¿Cual es, en definitiva, el modelo de socialismo de Ernest Mandel?

El esquema de Mandel asume las tres tesis básicas del pensamiento marxista y leninista del estado. Primera tesis: el estado capitalista como dictadura de clase. Segunda: la necesidad de destruir el aparato de estado. Tercera: la dictadura del proletariado como periodo de transición que crea la posibilidad de extinción del estado. La diferencia, sin embargo, entre el planteamiento de Mandel y el de Balibar es que Mandel sí ofrece una estrategia para llevar a cabo este planteamiento. Una estrategia para derrocar el estado burgués y sustituirlo por un estado que ya un no estado.

¿Tiene alguna vigencia semejante estrategia "bolchevique" para los países capitalistas avanzados?. En el supuesto de que la tuviera, ¿cómo evitar la degeneración burocrática producida en los países del este?.

II) TEORIA DE LA REVOLUCION.

¿Qué entiende Mandel por crisis revolucionaria? ¿Cuándo se produce una crisis revolucionaria? Para Ernest Mandel hay que recuperar tradiciones de lucha no institucionales. La socialdemocracia clásica y la socialdemocracia de posguerra ha circunscrito su actuación política al ámbito de lo institucional: la actividad en las campañas electorales, la participación en las instituciones parlamentarias, la gestión de las comunidades municipales, la negociación de los grandes aparatos sindicales, la militancia en los partidos de amplias masas. Tal tipo de actuación (que en la anteguerra del 14 tenían como corolario una organización política construida al margen de la sociedad, como una contrasociedad, y que después de la segunda guerra mundial se integra burocráticamente en lo establecido) rechaza otros métodos clásicos de lucha que son los que cree Mandel que hay que recuperar: Las fuertes huelgas de reivindicación, de resistencia, de combate. La lucha en el seno de la propia fábrica generando formas de autoorganización de los trabajadores. La construcción de órganos de poder alternativo, embrionarios del futuro poder político, de consejos de trabajadores que rompan con las insuficiencias y limitaciones de la democracia representativa y que logren construir una forma más alta de democracia.

La mirada de Mandel se orienta estratégicamente no a la vía parlamentaria institucional, sino a la dinámica de autoorganización a través de los consejos de trabajadores. ¿Implica este planteamiento, como le pregunta Henri Weber, (27) calcar mecánicamente el modelo bolchevique? ¿Es posible trasladar una experiencia como la leninista a las sociedades ca-

pitalistas avanzadas?. Para los leninistas la crisis revolucionaria aparece caracterizada por los siguientes rasgos: 1) Desmoronamiento del estado burgués. 2) Ascenso de las organizaciones autónomas de los trabajadores. 3) Constitución de soviets o consejos de trabajadores. 4) Marginalización en el seno de estos soviets de los reformistas. 5) Realización insurreccional de la prueba de fuerza que permita derrocar el estado burgués y traspasar el poder a los consejos obreros.

El modelo leninista reproduce la política desarrollada entre febrero y octubre del 17 por el partido bolchevique. (28). ¿Esta política no es acaso una política marcadamente "rusa"? Para Mandel (y ahí van a comenzar las críticas que va a recibir) esta forma de autoorganización de las masas en momentos de parálisis del estado burgués se han producido también, en la revolución alemana del 17, en la revolución española del 36, en los acontecimientos portugueses de 1975, en la Italia de los años 20 y comenzaban a producirse en los acontecimientos de la Francia de Mayo del 68. En todos estos acontecimientos (con matizaciones en el caso francés), nos encontramos, según Mandel, con un ascenso impetuoso del movimiento de masas, con una incapacidad de la clase dominante para gobernar. Los de "arriba", son incapaces de ejercer el gobierno, no pueden ya gobernar como antes. Se produce una parálisis del aparato de estado burgués, una pérdida de su capacidad de iniciativa política, una descomposición del aparato de represión (esta descomposición puede ser resultado, de una fuerte oleada huelguística, con levantamientos obreros, o de una guerra exterior). (29).

A esta incapacidad de las clases dominantes se une el ascenso irre-

sistible, impetuoso, salvaje, irrespetuoso, de las clases dominadas. Las clases trabajadoras van extendiendo órganos de poder obrero y popular a lo largo del país. Todo ello genera una situación de doble poder: un poder formal incapaz de tomar iniciativas y un poder real (sin tener la legitimidad formal pero ampliando su capacidad de obtener la legitimidad de las masas). Esta crisis de legitimidad de las instituciones del estado existente (del estado democrático representativo) se realiza por el contraste entre estas instituciones y las propias aspiraciones de las masas. Cuestionan la legitimidad de las instituciones de la democracia burguesa y oponen a esa "falsa legitimidad" la superior democracia de las instituciones "soviéticas" creadas por las propias masas. Para Mandel es esencial este periodo de doble poder, donde las masas vivan ideológico-moralmente la dualidad entre una democracia representativa, limitada, recortada, estrecha, y una democracia directa, que posibilita la autoorganización que acabe con las fórmulas indirectas de ejercicio del poder, que logre tomar por sí misma y bajo su control el proceso de la producción (autogestión).

En el seno de estos nuevos órganos de poder, de los consejos de trabajadores se producirá, según Mandel, una confrontación decisiva.

Las fuerzas políticas mayoritarias tratarán de resituar posiciones y de integrarse en los consejos de trabajadores, pero su misión será frenar, desmovilizar, controlar, desactivar, la movilización irrefrenable de las masas. Tratarán, dice Mandel, de "reconciliar lo irreconciliable" provocando así la incapacidad, la desmoralización, la desorientación, de las masas trabajadoras que no están, en momentos de exacerbación de la lucha,

por volver sus ojos, a las viejas instituciones de la democracia representativa para lograr reconciliarlas con las nuevas instituciones de la democracia "soviética", sino que deben prepararse para el asalto final, para la decisiva prueba de fuerza, para la destrucción insurreccional del aparato de estado burgués.

Para tener audacia, iniciativa, velocidad, se necesita un partido revolucionario que sepa resolver rápida e inteligentemente la situación. Un partido, una dirección que logre desbordar a las direcciones reformistas, que logre desenmascarar cualquier programa reformista de colaboración de clases, que sepa que en momentos de exacerbación de los conflictos sociales, que en los momentos de dualidad de poder, las situaciones no se prolonguen indefinidamente (la dualidad de poder es la muerte de los soviets, en el arte militar la audacia, la decisión es la regla de oro). (30).

Estos son los elementos esenciales propuestos por Mandel: Incapacidad de la clase dominante, movimiento irresistible de la dominada, situación de dualidad de poder, lucha en el seno de los consejos de trabajadores entre reformistas y revolucionarios, resolución victoriosa de la polémica a favor de los verdaderos revolucionarios (que conquistan a la mayoría de la clase trabajadora), prueba insurreccional, prueba de fuerza, derrocamiento del estado burgués. Esta situación de crisis revolucionaria puede sobrevenir bien de la capacidad de las masas por ir generando instrumentos de lucha no asimilables por el sistema, bien por la situación que se produciría con la llegada de la izquierda al poder. No se refiere Mandel, a las experiencias socialdemócratas, que considera posibles, en

un momento de expansión económica, al acoplarse a la lógica del sistema capitalista, sino a aquellas alternativas, que traten de romper con el capitalismo, respetando el estado burgués. Estas alternativas, se verán abocadas a una contradicción entre el sabotaje de las clases dominantes y el ascenso de las dominadas. A partir de una vía en primera instancia electoral y parlamentaria, se puede ir generando una alternativa revolucionaria, y una situación de dualidad de poder.

III) CRITICA AL PLANTEAMIENTO MANDELIANO.

El planteamiento de Mandel que es, a nuestro entender, el exponente más cualificado del pensamiento y de la alternativa leninista, tiene algunos elementos que conviene discutir y rebatir con cierta atención y cuidado: Como suele ocurrir, en estas ocasiones, los que han visto mejor las limitaciones del pensamiento trotskista-leninista han sido antiguos militantes de esa organización que han conocido, ad intra, las limitaciones de esa alternativa. En España contamos con los trabajos de dos antiguos militantes de la organización trotskista que han logrado resumir, acertadamente, algunas críticas importantes. Nos referimos a Julio Rodríguez Aramberri y a Felipe Martínez Marzós. (31).

Antes de dar cuenta de las críticas de estos dos autores querriamos resumir nuestra opinión personal. Hemos dicho, a lo largo de este apartado, que es mucho más convincente la crítica de Mandel que su alternativa. Mandel ha reactualizado tesis marxistas que seguimos considerando válidas: el carácter descaradamente clasista del aparato de estado burgués (su naturaleza violenta, coactiva, coercitiva) que será puesto en funcionamiento por la clase dominante cuando vea peligrar su dominación. Para evitar esta utilización del aparato represivo hay que lograr neutralizar a las fuerzas armadas del estado capitalista, hay que intentar su reeducación política, su modernización social, su democratización. Todo ello es difícilísimo y aún cuando se ha logrado suele quedar un núcleo duro del aparato represivo incontaminado y dispuesto a actuar. (32).

Esta crítica y el enjuiciamiento de los límites de la política so-

cial demócrata creemos que son exactos. Son, por decirlo en una palabra, el punto fuerte de la argumentación de Mandel.

Lo que, sin embargo, es mucho más discutible, es su posición acerca de la viabilidad del modelo bolchevique en una situación como la europea de posguerra. En primer lugar es muy probable que la falta de tradición democrático-parlamentaria de la Rusia Zarista fuera una condición decisiva para el rápido crecimiento de los soviets. Como ha señalado un historiador, como E. Carr, (33), aquellos meses febriles del 17 fueron un sueño, un periodo de democratización inimaginable para sus habitantes.

El hecho es que nuestra situación histórica es enormemente diferente. Como señala Henri Weber, (34), la clase obrera europea ha vivido la experiencia del fascismo, ha conocido contradictoriamente el carácter de las dictaduras burocráticas, de alguna manera ha asumido el hecho de que la república democrática, la democracia parlamentaria, difícilmente puede ser superada como régimen social. Si su superación implica riesgos tan decisivos como los de unir la insurrección proletaria, con la ampliación de las libertades democráticas, las perspectivas de credibilidad de esa estrategia disminuyen drásticamente.

Esa credibilidad por lo demás implica la posibilidad de superar el nivel de conciencia de las masas de una manera rápida, contundente, decisiva. Tal transformación de la conciencia tiene resonancias apocalípticas es entendible únicamente desde una concepción escatológica de la historia. No parece fácilmente imaginable que las masas trabajadoras, que votan a los grandes partidos reformistas, vayan a seguir resueltamente a un puñado de revolucionarios recios, hoy por hoy, desconocidos e insignificantes.

No olvidemos que, para Mandel, como no exista ese pequeño grupo, aguerrido, ese embrión del futuro partido revolucionario, difícilmente, podrá avanzar la crisis revolucionaria y ésta jamás podrá ser resuelta, victoriosamente, sin la existencia del partido revolucionario.

J. R. Aramberri ha insistido acertadamente en algunos de estos puntos. Admitiendo la corrección del análisis mandeliano sobre la naturaleza del estado, insiste en otros puntos mucho menos claros: ¿Cómo se produce el tránsito de la crisis económica a la crisis sociopolítica? ¿No implica acaso una idea apocalíptica de la historia, una concepción escatológica del universo, el plantear que indefectiblemente la crisis se ha de regolver con un desenlace rápido, que sólo puede ser resuelta victoriosamente con una estrategia de tipo bolchevique?. (35).

Como señala Aramberri, "El programa de transición supone un ascenso vertiginoso de la conciencia de los trabajadores que históricamente se ha producido en una sola ocasión: Octubre del 17".

(J. R. Aramberri, 1978, 129)(36).

Creo que tiene razón Aramberri al afirmar que la proliferación de consejos de trabajadores no ha tenido lugar tal como la señala Mandel:

"Desde entonces (17), no han vuelto a aparecer por ninguna parte esas instituciones naturales del proletariado".

(J. R. Aramberri, 1978, 129)(37).

Por ello, señala Aramberri, el antiparlamentarismo de Mandel puede ser peligroso por dos razones: una, que no sabemos cómo la democracia de los productores va a sustituir a la democracia de los ciudadanos. Otra, porque en momentos en que la crisis sociopolítica es aún embrionaria la

idealización de unos soviets inexistentes y la devaluación de la lucha parlamentaria puede tener efectos contrarios a los previstos. (38).

Coincidimos completamente con Aramberri. Una cuestión es pensar que la vía al socialismo es versallescamente parlamentaria y otra, muy distinta, es pensar que se puedan ampliar las libertades democráticas, que se puede mantener el derecho al sufragio, que puedan subsistir la pluralidad de partidos sin que exista una institución como la parlamentaria. Este punto, ha sido defendido por Bobbio y por Coletti y es probablemente el punto fuerte de su argumentación. (39).

Felipe Martínez Marzós lo ha descrito con enorme claridad. (40). En el planteamiento leninista-trotskyista, existen puntos enormemente discutibles: El falso tránsito del análisis económico a la previsión política la falta de análisis acerca de la capacidad de clarificación teórico-política y de discernimiento del propio movimiento de masas. ¿Llegan las masas trabajadoras a entender lo que hacen (condición ineludible) para poder hacer lo que son capaces de entender. ¿Se puede producir un cambio de conciencia tan rápido como pretenden los trotskistas?

Marzós resume el esquema del que parten las previsiones leninistas trotskistas: Ante la política de las organizaciones reformistas se produce un descontento, una crítica, un malestar, una radicalización y un desbordamiento por parte de las bases sociales. Es la misión del embrión del futuro partido revolucionario fomentar ese descontento, recoger, potenciar y desarrollar, las franjas de izquierda, que en el seno de estas grandes organizaciones, comienzan a generar una ruptura con el reformismo. Estas franjas de izquierda comenzarán a aparecer fundamentalmente en el te

rreno sindical, a partir de ellas, es misión del embrión del futuro partido revolucionario ir construyendo una nueva alternativa, ante la pérdida de credibilidad de las grandes organizaciones. (41).

Marzoa ha insistido en otro punto igualmente importante. Plantear la ampliación de las libertades democráticas no exige únicamente la introducción de la democracia en la fábrica, en la escuela, en la sanidad, o en el medio urbano, exige también una forma de estado donde sea posible ejercer la democracia global, la democracia de los ciudadanos, la influencia y el control de las decisiones de un Estado que va a estar por encima de los espacios sociales anteriormente mencionados.

No coincidimos nosotros, en que la interpretación de la república democrática sea la más correcta para cifrar lo que Marx entiende por dictadura del proletariado. Creemos por el contrario que Marx y Engels, tenían mucho más cercana la imagen de la Comuna de París. Pero, lo importante no es la correspondencia o no con la obra de Marx, sino el planteamiento aquí y ahora, si es posible mantener las libertades democráticas prescindiendo de la institución parlamentaria. Coincidimos con Marzoa: la reducción de la democracia a los espacios productivos genera la falta de control de las actividades políticas globales, es imprescindible el reconocimiento de la necesidad de mantener las instituciones parlamentarias, si se quieren consolidar las libertades democráticas y garantizar el pluralismo social. (42).

Ello hace que sea todavía más difícil concebir, a nuestro juicio, el modelo de socialismo de consejos que plantea Mandel. Desde luego es evidente que como señala Mandel sin la democracia de los productores la democracia parlamentaria tiene un sesgo inequívoco de formalidad abs-

tracta, de ficción, de contraste entre la igualdad jurídica ante la urna y la desigualdad material de condición económica y de poder social.

La democracia de los productores el igualitarismo, no se puede regular el precio del pluralismo social, de la democracia de los ciudadanos. Y aquí viene el terrible problema: no está claro que mediante alternativas paulatinas, graduales, evolutivas, sin choques duros y decisivos, quepa transformar el aparato de estado y sustituir la sociedad capitalista por una sociedad alternativa, pero tampoco lo está, que con una alternativa como la mandeliana, se tengan las garantías de respetar la democracia representativa. (43).

Mandel critica el "revoltijo centrista" que pretende conciliar lo inconciliable: la democracia representativa con la democracia directa, sin embargo, el "revoltijo leninista", intentando combinar el carácter vanguardista, omnisciente, del partido revolucionario, con la autonomía de los consejos, sin democracia representativa, puede acabar en un espejento trágicamente conocido: la disolución de los soviets, la disolución de la constituyente, la disolución de los otros partidos obreros, la consolidación de la burocracia opresora sin ningún tipo de control democrático. (44).

B) NORBERTO BOBBIO: SOCIALISMO Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA.

El caso de Norberto Bobbio es notablemente distinto al de Ernest Mandel. Mandel es un teórico importante del marxismo pero también forma parte de una organización política: la IV Internacional ocupando en ella un puesto importante (hasta el punto de ser considerado como el representante más cualificado de la misma en estos momentos). Bobbio por el contrario, no es un "teórico marxista", más bien podría ser definido como un socialista liberal y su vinculación política está relacionada con el área política del socialismo democrático sin haber ocupado nunca puestos políticos de relieve.

Hemos querido exponer la teoría de Bobbio porque está, en las antipodas de la de Mandel y porque también implica una crítica a cualquier perspectiva de una tercera vía alternativa entre el socialismo de los consejos y la socialdemocracia. Bobbio ha dedicado, como señala Alfonso Ruiz Miguel, (45), su trabajo intelectual a campos temáticos diferentes, el filósofo jurídico, el político cultural (como "intelectual militante" que trata de aunar las conquistas históricas del liberalismo con el impulso hacia la igualdad del socialismo), el metodológico y el histórico.

De estas cuatro zonas temáticas nos interesa especialmente la segunda: la actuación de Bobbio como intelectual militante, como pensador político, que ha intentado revisar la teoría marxista del estado y elaborar una teoría del socialismo que tenga como condición la asunción de los valores liberales. No nos vamos a ocupar, pues, de sus trabajos acerca de la teoría del derecho ni de sus estudios sobre el positivismo jurídico,

el insnaturalismo, o la sociología jurídica.

Bobbio publica en 1975, un artículo decisivo: "¿Existe una doctrina marxista del Estado?". (46). En este trabajo, Bobbio insiste en la insuficiencia, inexistencia, deficiencia e irrelevancia de la ciencia política marxista. Falta una teoría del estado socialista, una teoría política que merezca ese nombre. Los marxistas se han preocupado del problema de la conquista del poder, de la clase que ejerce el poder, sin estudiar detenidamente la forma de ejercicio de ese poder. El problema, sin embargo, no es sólo quien gobierna, sino cómo gobierna.

El planteamiento de Bobbio parte de un doble hecho histórico, el desprecio de Lenin por la democracia representativa se realiza soñando con una ampliación mayor de la democracia, la realidad de los países del este desmiente radicalmente ésta previsión. Se se había soñado con la pronta desaparición del estado, la realidad de la URSS, hace que cualquier liberal le reproche a la situación soviética:

"... el significado específico de una forma concreta de régimen político diferenciada de la forma liberal-democrática por ciertas características: la supresión de las libertades civiles y políticas, la concentración del poder en manos de un grupo de hombres cuya renovación no se produce nunca en las formas tradicionales del régimen democrático". (N. Bobbio, 1954, 114)(47).

Como indica Bobbio el reproche de los liberales a la URSS está no por ser una dictadura del proletariado, sino por ser una dictadura en sentido estricto, en la que no se garantizan las libertades principales al margen de las declamaciones de principio. (48). Esta degeneración buro-

crática, esta dura prueba de la historia, es la que subyace en toda la reflexión de Bobbio. Si se han producido tales desvarios suprimiendo la democracia representativa, ¿no será porque, en el fondo, no es tan sencillo mantener las libertades civiles suprimiendo el parlamento?

Por ello es preciso prever remedios, alzar barreras, levantar defensas eficaces, como son el control democrático, la protección de algunas libertades civiles, in primis la de expresar la propia opinión, una conflictiva pluralidad de las fuerzas sociales y de su organización. (49) Estas previsiones en contra de la degeneración del poder, están presentes en todo el pensamiento político: ¿no sé que los marxistas las descuidaron por su acrítica confianza en una pronta desaparición del estado? (50)

Lo que necesitamos es preguntarnos si existe alguna alternativa a la democracia representativa, si las reglas de ésta: el derecho al voto, los derechos políticos de los grupos organizados, la elección entre soluciones diversas, la adopción de las decisiones por mayoría numérica, el respeto a los derechos de las minorías... son superables mediante el recurso a la "democracia directa". (51).

Para Bobbio la constatación histórica es clara y amarga:

"Donde se ha realizado el socialismo no existe democracia y donde se han observado las reglas del juego democrático el socialismo hasta ahora no ha llegado y no parece ni siquiera inminente".

(N. Bobbio, 1975, 60)(52).

Coincidimos con Bobbio únicamente cambiando la expresión socialismo, por la de socialismo real (o socialismo realmente existente). Es cierto que en los países del Este se ha anulado la libertad y las libertades,

el pluralismo social y la democracia política, y también lo es, que donde se han respetado las reglas del juego democrático hasta ahora no se ha alcanzado el socialismo. También coincidimos con Bobbio (ya dijimos antes que era el punto fuerte de su argumentación) que difícilmente se pueden mantener las libertades democráticas si no existe un órgano central (el parlamento) donde las distintas partes que componen la sociedad civil estén representadas. Parece difícil pensar, que, suprimiendo el parlamento, puedan subsistir las libertades.

"El error de creer en la posibilidad de resolver la democracia política en democracia económica, el autogobierno de los ciudadanos en el autogobierno de los productores". El error deriva de creer que no existen problemas del ciudadano distintos a los del trabajador, (o del productor). (N. Bobbio, 1976, 71)(53).

El reforzamiento de las instituciones de la democracia representativa y no su supresión parece ser el lema de la teoría de Bobbio. El problema está en preguntar si con el respeto a esas instituciones es posible avanzar hacia el socialismo, o dicho de otra manera, cual es el socialismo posible en esta situación. El planteamiento de Bobbio (quizás por su propio espíritu fragmentario, polémico, inquisitivo, disperso) tiene más claro lo que niega que lo que afirma. A diferencia de Mandel, en esta ocasión no es que no coincidamos con su alternativa global, sino que ésta no se encuentra. Expliquemos.

Bobbio tiene muy clara la crítica que dirige: 1) Al abuso de autoridad de los marxólogos más preocupados por la enésima glosa a las mismas veinte páginas de Marx que por estudiar la realidad de las instituciones

políticas contemporáneas. 2) Las fórmulas marxianas y leninistas de desprecio de la democracia representativa y de idealización de la democracia directa, no pueden seguir siendo mantenidas. Allí donde ha desaparecido la democracia parlamentaria ha desaparecido toda democracia. 3) No parece factible mantener las libertades democráticas, el pluralismo social, sin respetar las reglas de la democracia representativa, sin mantener una institución de síntesis global como el parlamento. (54).

El problema, sin embargo, está cuando nos queremos plantear qué socialismo ha sido posible mediante la utilización de las instituciones de la democracia representativa. Tiene razón Bobbio en señalar que allí donde ha perdurado la democracia no se ha transitado al socialismo. (55).

El problema decisivo, a mi juicio, estriba en que el planteamiento de Bobbio, a nivel de modelo de transición al socialismo, corre el peligro de reproducir los mismos vicios, de estar sujeto a la misma fragilidad, que las hipótesis bernsteinianas. La diferencia estaría en que el planteamiento de Bobbio, a diferencia del de Bernstein, es notablemente pesimista. Bobbio no tiene el optimismo progresista de Bernstein, ni su confianza en la evolución racional de la humanidad, de la sociedad o de la especie.

"... el nexo entre socialismo y democracia es indisoluble, en el sentido de que si se abandona la vía democrática se pierde la democracia y no se consigue el socialismo". (N. Bobbio, 1979)(56).

¿Cómo van a poder los trabajadores ampliar y desarrollar la democracia?, ¿cómo hacer más democráticas nuestras sociedades, hacer penetrar la democracia en los grandes aparatos burocráticos y en las grandes empresas

económicas?

Para Bobbio se trata:

"... de conquistar para la democracia, es decir, para el poder de abajo contrapuesto al poder de arriba, nuevos espacios, esto es todas aquellas instituciones gobernadas autocráticamente".

(N. Bobbio, 1979)(57).

No puede existir deseo más noble, ni propósito más piadoso: ¿pero cómo se logra tal cosa contando con el carácter opresivo-coactivo del aparato de estado? A Bobbio el concepto de estado de transición le parece oscuro, y es evidente que una visión maniqueo-milenarista de la transición ha hecho que en el movimiento obrero se viviera la ilusión de que la expropiación implicaba la liquidación de todas las formas de dominación, pero la crítica de Bobbio a nuestro juicio, es extraordinariamente defectuosa.

"El concepto de estado de transición me parece oscuro. Un estado de transición supone un punto de partida y un punto de llegada, mientras que me parece más correcto interpretar toda la historia humana como un proceso y, por tanto si se quiere como una transición en la que no existe un punto de partida ni tampoco un punto de llegada"

(N. Bobbio, 1979, 9)(58).

"... cuando en Italia tanto los comunistas como los socialistas han hablado de una tercera vía entre el socialismo realizado y la socialdemocracia, he respondido que si por vía se entiende, como debería entenderse, el método para lograr el fin, las vías son solamente dos: o la conquista violenta del poder o la democracia. Las

metas, pueden ser y lo son ciertamente más que dos. Pero las vías son dos y nada más que dos. Entre la vía "pacífica" al socialismo ... y una vía no pacífica, no puedo concebir que pueda haber en medio". (N. Bobbio, 1979, 7)(59).

Estas afirmaciones de Bobbio van unidas a la reivindicación que realiza de la tradición socialdemócrata:

"Para mí el partido socialista no tiene más que recoger la gran tradición de la socialdemocracia europea". "Para mí el problema fundamental es éste: repensar a fondo el problema de la socialdemocracia, aunque en términos nuevos. El hecho es que el socialismo no puede ser apartado de ningún modo del proceso de democratización. Esto, para mí, es extremadamente fundamental".

(N. Bobbio, 1977, 105)(60).

El problema estriba en que la concepción del proceso histórico como un proceso de democratización ininterrumpido, puede ser entendido de dos maneras diferentes: bien como crítica a cualquier idea del socialismo como el estado estacionario, armónico, sin conflictos ni estridencias (en este primer supuesto es cierto que la democracia continua después de la ruptura con el capitalismo ya que el proceso de control, vigilancia, autoorganización es imprescindible para evitar la erección de capas burguesas) o puede ser entendido como un proceso de avance al socialismo sin rupturas, sin fisuras, sin pruebas de fuerza, sin momentos de incertidumbre, como la lenta, paulatina y gradual adquisición, de nuevas conquistas sociales sin enfrentamientos violentos.

La separación que establece Bobbio entre la vía pacífica y la vía

violenta es a nuestro juicio equivocada. Lo es porque la elección de la vía no está en función únicamente de los deseos u objetivos de los interesados, sino de la reacción de la clase dominante. Cuando Bobbio identifica la vía democrática como la vía donde el compromiso, la negociación, el convencimiento, la persuasión priman, donde se repudia explícitamente la violencia, parece olvidarse del hecho de que las clases dominantes han aceptado la vía persuasiva cuando ésta no ha atentado contra sus intereses de clase, recurriendo a la fuerza bruta cuando éstos han sido puestos en cuestión. (61).

En este punto la crítica de Bobbio a los eurocomunistas es poco convincente. Efectivamente con la propuesta del compromiso histórico se llega a un tipo de democracia consociativa sin alternancia. ¿Pero cómo van a lograr los eurocomunistas llevar a cabo un programa de reformas estructurales, después de la lección chilena?. Creemos que la pregunta puede tener respuesta pero no la que le da Bobbio que ni siquiera lo plantea.

Su crítica a las insuficiencias de una teoría del estado, que no tenía en cuenta las previsibles degeneraciones del poder, que no había dado al tema de las instituciones políticas la suficiente importancia, que estaba más preocupada por el sujeto del gobierno que por la forma de la dominación. Todas estas críticas y el sarcasmo en torno a la posibilidad de resolver el problema recurriendo a citas filológicas, son ciertos indudables de la obra de Bobbio. Igualmente lo es su insistencia, en que no es posible garantizar las libertades sin una institución como el parlamento.

El problema consiste, en que como veremos inmediatamente al estu-

diar las teorías de Miliband y de Poulantzas, al estudiar las instituciones políticas de los estados contemporáneos, nos encontramos con unos límites estructurales, insuperables, que hacen que las políticas socialdemócratas no hayan podido trascender estructuralmente la realidad social establecida. La democracia "subversiva" de la que habla Bobbio tendrá que chocar con esas fuerzas e intereses si quiere, democratizar nuevos espacios sociales decisivos como el aparato burocrático o la gran empresa económica capitalista.

Los ritmos del cambio social (aunque se deseen paulatinos, graduales, prudentes), no los marca únicamente una parte de la sociedad, sino que vienen drásticamente condicionados por la actuación de aquella otra parte hasta entonces dominante que ve lesionados sus intereses. Bobbio insiste en que los marxistas en su crítica del estado representativo han descuidado el planteamiento del estado nuevo. Bobbio en su defensa de la democracia representativa ha descuidado la vía hacia el socialismo, que no tiene necesariamente que obtener la lotería histórica de ser una vía pacífica, sin enfrentamientos ni rupturas. El propio Bobbio, insiste en el hecho de que entre los límites insuperables de la sociedad capitalista está el hecho de que el propio parlamento aparece progresivamente marginado de los límites de poder dentro de una sociedad capitalista. ¿Cómo pasar del control democrático del sistema político al control democrático del sistema económico?

Es cierto que la democracia económica no puede resolver la democracia política, pero tampoco la democracia política puede resolver la democracia económica. (62).

Si tiene razón Bobbio al negar que la democracia directa pueda "su-
perar" las funciones de la democracia representativa, también es cierto
que el continuum que él pretende establecer entre las dos fórmulas de de-
mocracia exige un tipo de estrategia política distinta de la socialdemo-
crata: la estrategia socialdemócrata ha limitado su "democratismo" a los
límites de la dominación burguesa, por ello, los movimientos sociales más
combativos implican una ruptura con esa cesión programática, con ese ol-
vido de la promesa de transformación radical.

Por todo esto la tesis de Bobbio merece ser discutida con extraor-
dinario cuidado.

"¿El objetivo final de quienes sostienen que el socialismo no puede ser
alcanzado si no es con la destrucción violenta del estado burgués
a través de un proceso revolucionario de larga duración y de quien
sostiene que al contrario que puede ser alcanzado mediante el pru-
dente uso de las instituciones democráticas es verdaderamente el
mismo?". (N. Bobbio, 1979, 264)(63).

Conviene que sean meditadas no sólo por aquellos que han desprecia-
do la democracia representativa, acabando por abolir toda forma de demo-
cracia, sino también, por los que soñando con transformaciones sociales
mediante el uso prudente de las instituciones representativas, con la le-
galidad como alternativa, han conducido al movimiento obrero a terribles
derrotas. (64).

NOTAS DEL CAPITULO CUARTO

- 1).- E. MANDEL, " MARXISMO ABIERTO", (Conversación con Johannes Agnoli)
 COLECCION CRITICA, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona 1.982. Prime
 ra edición alemana OFFENER MARXISMUS, 1.980, CAMPUS-VERLAG. Página
 45 de la edición castellana.
- 2).- Se refiere Mandel a dos críticas realizadas al pensamiento marxista.
 Por un lado la de aquellos como Kolakowsky que consideran que es un
 pensamiento religioso-salvífico que conduce inelectablemente al to-
 talitarismo. Por otro la de aquellos como Baudrillard que considera
 que el marxismo es un burdo reduccionismo economicista al no lograr
 captar las verdaderas pulsiones de las masas. Por ello dirá Mandel:
 "Para unos-su representante típico sería Popper - (a pesar de que
 existen toda una gama de ideólogos socialdemócratas o neoliberales,
 entre ellos numerosos ex marxistas, que tiran de la misma cuerda)
 - hay que condenar al marxismo por su pretensión de totalidad, su
 carácter quiliástico, su supuesta creencia en la sociedad ideal o in
 cluso en un fin de la historia, en función de la cual sería admisi-
 ble la realización de cualquier sacrificio imaginable, incluso sacr
 ficar generaciones enteras. Se trataría por así decirlo, de una re-
 ligión secularizada, de una doctrina redentora, destinada necesaria
 mente a conducir al fanatismo ciego, a la irracionalidad total y por
 tanto a la inhumanidad.
- Por el contrario, para otros, como por ejemplo Deleuze, F. Guattari,
 Baudrillard, Castoriadis, el "pecado original" del marxismo se si-

tua en su exagerado racionalismo y economicismo, en su infravaloración del papel que juega lo instintivo, lo inconsciente, lo irracional..." (Página, 34, " EL MARXISMO ABIERTO ");

- 3).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", primera edición en español en 1.979, Traducción de Manuel Aguilar Mora, publicado por Ediciones Era, Mexico. Primera edición original, 1.972, " DER SPATKAPITALISMUS ", SUBERKAMP VERLAG, FRANKFURT.
- 4).- Por ello dirá Mandel "La función represiva de hacer acatar el mando de la clase dominante por medio de la coerción (el ejército, la policía, el derecho y el sistema penal) fue la dimensión del Estado que el marxismo clásico investigó más de cerca. Más tarde Lukacs y Gramsci pusieron mayor énfasis en su función integradora, que adjudicaron esencialmente a la ideología de la clase dominante. Es obvio que la dominación de clase basada exclusivamente en la represión equivaldría a una situación de guerra civil permanente", (" EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 462).
- 5).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 487.
- 6).- Con respecto a las doctrinas sociobiológicas y en relación con su crítica al marxismo, Mandel las relacionará con las críticas "ultraizquierdistas" que critican al marxismo como deduccionismo y por ello afirma: "También hay una variante de derecha de esta crítica "ultraizquierdista" que se basa en la insuficiente consideración por el marxismo de los elementos prehumanos insertos en la mente humana, por lo que supuestamente no estaría en condiciones de comprender las

insolubles contradicciones de la conducta humana pretendiendo lograr su eventual superación, cosa que en realidad sería irrealizable". (" MARXISMO ABERTO ", página 35).

- 7).- La crítica al trotskismo como un pensamiento economicista ha sido realizada desde numerosos puntos de vista. Básicamente se le ha reprochado no atender a las mediaciones políticas e ideológicas de cualquier crisis económica. Esta falta de atención habría estado a la base de la incapacidad del pensamiento trotskista para comprender los mecanismos de sometimiento y sumisión de las clases explotadas en el capitalismo avanzado. Por citar un ejemplo esta crítica se puede traslucir de la obra de C. B. Glukaman, " GRANSCI Y EL ESTADO ", Siglo XXI, Madrid, 1.978.
- 8).- Al decir que está ausente la "abstracta" filosofía moral me refiero al hecho de que el pensamiento de Mandel, no ha hecho cuestión de los criterios del marxismo clásico sobre este tema. Por ello es frecuente seguir viendo como en su obra se habla de socialismo científico o inclusive de materialismo dialéctico. Desde este punto de vista, siendo el marxismo una ciencia, no necesitaría de una reflexión moral, tachada ésta como ideológica. Es evidente que el problema es mucho más complejo y prueba de ello es la dedicación del mismo, del denominado, por PERRY ANDERSON, Marxismo Occidental. Frente a la preocupación filosófica y epistemológica de este tipo de marxismo, el planteamiento de Mandel entronca con las preocupaciones políticas y económicas del marxismo clásico, siendo en este punto caudor de los aciertos y de los errores, de los propios clásicos del socialismo.

9).- La obra de PERRY ANDERSON, es " LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI ",

Fontamara, Barcelona, 1.978. En toda la obra Anderson trata de mostrar freno a las interpretaciones deformadas de Gramsci, un Gramsci partidario en todo momento del derrocamiento del estado burgués. La obra trata de desechar y desemmascarar las ilusiones de la socialdemocracia de izquierda, (páginas 48 y 49).

"El funcionamiento de la democracia burguesa parece justificar la idea de que el capitalismo avanzado descansa fundamentalmente en el consentimiento de la clase obrera. De hecho, la aceptación de esta idea es la piedra angular de la estrategia de la vía parlamentaria al socialismo, en la cual el progreso puede medirse por la conversión del proletariado al proyecto del socialismo hasta que se alcanza una mayoría aritmética, con lo cual el régimen del sistema parlamentario hace que la instauración del socialismo sea posible sin dolor alguno". (Página 69). Freno a esta lectura de Gramsci, Anderson insiste en el hecho de que "... históricamente el desarrollo de cualquier crisis revolucionaria desplaza necesariamente la dominación dentro de la estructura del poder burgués, de la ideología a la violencia. La coerción se convierte en determinante y dominante en la crisis suprema y el ejército ocupa inevitablemente la vanguardia en cualquier tipo de lucha... cualquier crisis revolucionaria en un país capitalista avanzado tiene que producir inevitablemente una reversión hacia el último determinante del sistema de poder: la fuerza. Esta es una ley del capitalismo que éste no puede violar so pena de muerte. (P. ANDERSON, " LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI", 74).

- 10).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 468.
- 11).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 473.
- 12).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 480.
- 13).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 482.
- 14).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 479.
- 15).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 482.
- 16).- E. MANDEL, " EL CAPITALISMO TARDIO ", página, 483.
- 17).- E. MANDEL, " MARXISMO ABIERTO ", página, 21.
- 18).- E. MANDEL, en su obra " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", Fontamara, Barcelona, 1.978, al hablar de los orígenes del eurocomunismo hablará de la estrategia de desgaste de Kautsky, diciendo: "En vez de intentar tomar la fortaleza enemiga por asalto, de un sólo golpe, arriesgando el todo por el todo, pudiendo perder de este modo, lo conseguido a lo largo de cuarenta años de progresos parciales y de acumulación de fuerzas, el movimiento obrero debe empezar por poner cerco a esta fortaleza, por minarla, por obligar al adversario a salidas reiteradas, costosas, que se saldarán en fracasos. Debe dividir al adversario y provocar una progresiva erosión de su voluntad de victoria, incluso de su voluntad de combate". (Página, 153 de " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ").
- Para Mandel "... la idea de un agrupamiento gradual de todas las fuerzas vivas de la sociedad para organizar un asedio de larga duración, por no decir permanente, contra la "fortaleza capitalista" es una cosa fantasmagórica. El capitalismo dispone de innumerables ni-

dos de ametralladoras en torno a su "fortaleza", en el seno mismo del cuerpo social asediador, que impiden cualquier agrupamiento prolongado o cualquier asedio de larga duración. Pueden ser desmantelados pero tan sólo en momentos precisos, cuando un determinado concurso de circunstancias debilita momentaneamente, o paraliza, la capacidad del enemigo para utilizarlos. Pero esos momentos nunca duran mucho se llaman crisis revolucionaria. Y el intento mismo de desmantelamiento desorganiza y desarticula todos los mecanismos de funcionamiento de la sociedad y de la economía, y provoca tensiones extremas, muy alejadas de la imagen de un asedio tranquilo y apacible". (Página, 156).

- 19).- E. MANDEL, " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", página 212.
- 20).- E. MANDEL, " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", página, 213.
- 21).- E. MANDEL, " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", página, 215.
- 22).- Este punto lo tratamos especialmente en el próximo capítulo al relatar el debate entre Nicos Poulantzas y Henri Weber.
- 23).- E. MANDEL, " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", página, 228.
- 24).- P. ANDERSON, " LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI ", página, 123.
- 25).- E. MANDEL, " LA CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", página, 230.
- 26).- E. MANDEL, " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", páginas, 230, 232 y 233.
- 27).- H. WEBER, entrevista a " ERNEST MANDEL ", sobre " LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN EUROPA OCCIDENTAL ", en el Nº 1 de la revista Comunismo, Madrid, 1.977. La pregunta de Weber es la siguiente: "Las direcciones del POUP en Italia, del PSU en Francia acusan a la extrema

izquierda revolucionaria, y singularmente a la IV Internacional, de calcar mecánicamente el modelo de la revolución rusa (crisis de desmoronamiento del estado, ascenso de los soviets, dualidad de poder, marginación de los reformistas, realización insurreccional de la prueba de fuerza entre el poder de los consejos y el poder de la burguesía) sobre la realidad de las sociedades capitalistas desarrolladas de la Europa Occidental", página 27.

- 28).- Para estudiar el denominado modelo leninista es imprescindible el libro de F. Fernández Buey, " LENIN ", al que ya nos hemos referido en el segundo capítulo.
- 29).- Como hemos visto en la nota 9 y en la 18, para Mandel pensar en la posibilidad de construir el socialismo sin descomposición del aparato de estado es una completa quimera. El hecho de que la socialdemocracia clásica, anterior a la primera guerra mundial, soñara con la huelga general, o que la Tercera Internacional identificara la revolución con la guerra civil y tuviera siempre presente la revolución rusa, todos estos hechos, no invalidan el que en el desarrollo de la propia vía parlamentaria se pueda llegar a una situación de crisis revolucionaria.
- 30).- Al hablar de la necesidad del partido, la tradición trotskista se constituye a partir de la famosa consigna: "la crisis de la humanidad es crisis de su dirección revolucionaria". Sin llegar tan lejos Mandel afirma en una de sus últimas obras, "Me parece totalmente utópico pensar que una masa que actúa espontáneamente y sin organi-

zación puede dar solución a los gigantescos problemas de la estrategia y la táctica de la revolución mundial (pues el problema de la crisis mundial sólo puede resolverse a escala mundial)", " MARXISMO ABIERTO ", página, 129.

31).- F. MARTINEZ MARZOA, " ¿ A DONDE VA EL TROTSKISMO ? ", Zona Abierta, Nº 22, 1.979.

32).- La insistencia en este núcleo duro es de PERRY ANDERSON, " La lucha política e ideológica puede minar la máquina militar burguesa en una crisis revolucionaria por medio de una conquista consensual de los hombres alistados en ella. Pero el núcleo fuerte de las unidades profesionales contrarrevolucionarias - marines, tropas de choque, brigadas antidisturbios - o policía paramilitar - sólo puede ser arrastrada por el ataque coercitivo de las masas. Desde el principio hasta el final las leyes del estado capitalista se reflejan y se niegan en las reglas de una revolución socialista". (P. ANDERSON, " LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI ", página, 125.).

33).- Nos referimos al primer tomo de la "HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA " de E. CARR, publicado en castellano por Alianza Universidad.

34).- Dice H. WEBER, "En todos los países capitalistas desarrollados, la identificación de las masas con la democracia representativa burguesa, la "democracia formal", se ha revelado muy fuerte. Todo ocurre como si las masas populares hicieran suya la máxima burguesa: puede que la República Democrática sea un régimen execrable, pero no obstante es el menos execrable de todos... esta adhesión de las masas

a las instituciones y procedimientos de la democracia burguesa representativa, constituye un gran obstáculo para la destrucción del estado burgués y la instauración de una democracia socialista".

(Página, 33 de la entrevista antes citada).

- 35).- La idea de que el planteamiento trotskista pudiera ser presa de sentimientos religiosos mesiánicos, milenaristas, apocalípticos, ha sido expresada en múltiples ocasiones. Por ejemplo ANTONI DOMENECH ha reprochado a Mandel su insuficiente tratamiento del problema de las fuerzas armadas, "Es bastante natural que Mandel no lo aborde de acuerdo con la analogía que intenta trazar entre la primera posguerra y la situación actual, confía en la descomposición cuasi-espontánea de los aparatos represivos. De ahí se deriva con bastante consecuencia una política revolucionaria también análoga a la de los comienzos de la Internacional Comunista y una táctica tendente a desbordar los mecanismos de la democracia parlamentaria y a la implantación de una democracia de consejos mediada por una fase de gobierno de frente único". "(A. DOMENECH, "CRISIS DEL CAPITALISMO, EUROCOMUNISMO, PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA", Revista Materiales, Barcelona, Nº 5, Septiembre-Octubre de 1.977)†
- 36).- JULIO RODRIGUEZ ARAMBERRI, "MANDEL EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS", Zona Abierta, Nº 17, página 129.
- 37).- J. R. ARAMBERRI, artículo citado, página 129.
- 38).- En el artículo citado en la nota 36 y en un artículo previo "CRITICA A UNA CRITICA DEL EUROCOMUNISMO", El País, 18 de Mayo de 1.978

y en otro posterior, " EL TROTSKISMO COMO VIA MUERTA ", El País, 14 de Junio de 1.981 ha insistido Aramberrí en su crítica a las lagunas del pensamiento trotskista. Aramberrí aceptando los criterios de Mandel sobre la naturaleza del estado burgués, y reafirmando que efectivamente la democracia de los consejos constituiría un régimen mil veces más democrático que cualquiera de las democracias burguesas, subraya el hecho de que los consejos de trabajadores como alternativa a la democracia representativa no se han dado de forma generalizada en ningún país europeo desde hace cuarenta años (1.936), por ello " Sólo el inmediatismo revolucionario puede ver consejos obreros en los comités de fábrica italianos y en las comisiones de trabajadores y moradores portugueses, o embriones de los mismos en los actuales comités de empresa, surgidos de las elecciones sindicales en España", (Página 20). La otra interrogante (que también hará Poulantzas) es de grupos con tan poca relación orgánica con la clase obrera pueden desempeñar el papel de los bolcheviques en 1.917, la tercera crítica es si el planteamiento de Mandel de la crisis revolucionaria no oculta que entre las fases de paz y de prosperidad de los años cincuenta y sesenta y la situación de crisis económica de los 70, no caben muchas fases intermedias antes de llegar a una crisis realmente revolucionaria. Pudiera ocurrir que los trabajadores prefieran una mezcla de austeridad económica y conquistas democráticas antes de tomar el camino de la prueba de fuerza. Esta triple crítica: ni los consejos obreros parecen las instituciones "naturales del proletariado", ni el grado de relevancia (escasi-

simo) de los miembros de las organizaciones trotskistas ni la forma de conceptualizar la crisis económica (como crisis necesariamente revolucionaria), con todo ello, puede hacer pensar que desde el planteamiento de Mandel no se llega a captar la complejidad de la dominación en los regímenes democráticos.

Esta incompreensión, ¿puede ser fruto del intento de calcar el modelo bolchevique?. ¿Es este intento fruto de una concepción apocalíptica?. Son algunas de las interrogantes que los textos de Mandel suscitan a Aramberrí. Sólo constatar que, finalmente, hay una desavenencia teórica. Para Aramberrí existe una cuestión de principio: ¿Por qué habrían de suprimir los consejos obreros, en un régimen socialista democrático, instituciones como el parlamento, representativas de la sociedad entera, cuando estos consejos, son, por naturaleza, representantes tan sólo de una parte de la sociedad, aunque sea la inmensamente mayoritaria?". (El País, página, 20, 18 de Mayo de 1.978).

39).- BOBBIO lo ha defendido, como en seguida veremos, en múltiples ocasiones. COLETTI tras no identificar parlamento con libertades civiles en su famosa entrevista con PERRY ANDERSON, (Publicada en castellano en el N° 4 de la revista Zona Abierta) en sus últimos escritos (su reflexión sobre la crisis del marxismo a la que nos hemos referido en la introducción) también suscribirá este criterio.

40).- Páginas 78 y 79 del artículo de MARZOA, citado en la nota 31.

41).- Páginas 80 y 81 del artículo de MARZOA, citado en la nota 31.

42).- MARZOA para criticar una democracia consejista para el trabajador, el vecino, el consumidor, el enfermo, etc, sin que exista una democracia para el ciudadano afirma: "Nos parece muy bien que los vecinos, los usuarios de su servicio se reúnan y ejerzan funciones de fiscalización de control y alguna otra. Pero todo esto no es un estado. El estado, se quiera o no, va a estar por encima de todos estos tinglados, y además, tiene efectivamente que estar por encima de ellos para poder ser democrático, porque la democracia consiste en aquellos derechos que cada individuo tiene y puede ejercer sin depender de la aprobación de sus vecinos, compañeros de fábrica, de autobuses, etc..." (MARZOA, página 85).

43).- J.R. ARAMBERRI afirma sobre este punto " ¿ Significa hablar de consejos obreros que se restringirá el derecho de voto y demás libertades públicas para determinadas categorías sociales?. ¿ Y si no, en que se diferencian tales consejos de los parlamentos y municipios democráticos?. ¿ En la revocabilidad de los representantes ?. Pero ¿quién y por qué razones esta legitimado para ejercer la revocabilidad ?. ¿ Puede hablarse de revocabilidad sin caer en la lógica del mandato imperativo ?. Preguntas todas ellas a las que se responde con la sola fe y bastante esperanza". (" EL TROTSKISMO COMO VIA MUERTA ", El País, 14 de Junio de 1.981, suplemento de libros, pág., 9).

44).- Al hablar del revoltijo leninista ha dicho ARAMBERRI, del régimen de democracia directa de los consejos, como de lo desconocido es difícil hablar, pero "Esperamos que la caridad resuelva además el galimatías de las relaciones entre ese régimen consejista y el partido

leninista tan ardorosamente defendido". (" EL TROTSKISMO COMO VIA
NUERTA ", página, 9).

NOTAS DEL CAPITULO CUARTO

(NORBERTO BOBBIO)

45).- A. RUIZ MIGUEL, " LA CONTRIBUCION TEORICO-POLITICA DE NORBERTO BOBBIO AL DEBATE CONTEMPORANEO DE LA IZQUIERDA ITALIANA ", Fundación Friedrich Ebert, Madrid, 1.976. En este estudio se realiza un análisis de la obra de Bobbio, fundamentalmente de sus artículos de tipo político-cultural. Lo más interesante es mostrar la intervención de Bobbio en los debates fundamentales de la historia política italiana. Subraya Ruiz Miguel como ya en 1.954 Bobbio, trata de invitar a reflexionar a otros intelectuales y políticos italianos: Della Volpe, togliatti acerca del sentido de las instituciones democrático-representativas y del valor de la democracia liberal. Para Bobbio, los mecanismos del estado liberal expresan exigencias de todos, no sólo burguesas, y son conquistas civiles ya adquiridas en la lucha contra todo Estado Absoluto. Este valor se ha manifestado en países como Italia que han sufrido la experiencia fascista. La doctrina liberal expresa la exigencia permanente de luchar contra los abusos de poder (página 16 de RUIZ MIGUEL). Para Bobbio las instituciones democráticas (sufragio universal, representación política), son un correctivo, un perfeccionamiento de las instituciones liberales (división de poderes, garantías individuales) pero no una sustitución ni una superación. Por último, en esta polémica del 54, Bobbio insiste en el hecho de que "la izquierda marxista tan peyorativa del estado

y favorable a su extinción es peligrosa porque justifica actuales situaciones de falta de libertad, en nombre de la libertad del fin de los tiempos". (RUIZ MIGUEL, página, 16). Señala RUIZ MIGUEL, como el debate del 75-76 es una continuación de este debate del 54. El resumen que establece Ruiz Miguel creemos que expone acertadamente el pensamiento de Bobbio.

"... la interpretación de Bobbio sobre la concepción de Marx puede resumirse en cuatro puntos: 1) concepción negativa del Estado: Marx rompe la tradición que va de Hobbes a Hegel de dar un juicio positivo del estado, porque considera al Estado como una superestructura (vuelco en la relación Estado Sociedad civil) y como el instrumento de dominio de una clase, por lo que en último término, para Marx, todo Estado es dictatorial. 2) el paso del Estado burgués al estado proletario, aunque existen pocas referencias en Marx, parece que debe producirse no sólo mediante la conquista del poder estabá, sino que además a través de la destrucción revolucionaria de sus instituciones, 3) el estado de transición o dictadura del proletariado, que es el paso decisivo, tampoco está muy teorizado en Marx, pero por las indicaciones sobre la Comuna de París, se trataría de un sistema de autogobierno de los trabajadores que tendría como principales características la supresión de la división de poderes y la democracia electiva con revocación del mandato, 4) la extinción del estado se produce al final del proceso por la eliminación de las clases sociales en el Estado de transición. Como se podrá apreciar a simple vista la interpretación que Bobbio da de la concepción marxista del Esta-

do es la más tradicional y ortodoxa - lo que no tiene nada de extraño en un no marxista carece de interés escolástico por reinterpretar y adaptar la concepción de Marx - y puestas así las cosas, es lógico deducir que su concepción se separa claramente de ella, así ocurre al menos en DOS PUNTOS BASICOS: primero, al creer que deben conservarse ciertas instituciones "burguesas" porque son conquistas civiles, el sistema democrático en el estado de transición, si quiere ser verdaderamente democrático, no puede sustentarse sin la división de poderes y la democracia representativa, y segundo, Bobbio es muy escéptico sobre la posibilidad de la extinción del Estado, al considerar escatológica esta filosofía de la historia que se opone a su visión de la historia como proceso cíclico progresivo". (A. RUIZ MIGUEL, página, 34).

Creemos que este resumen de RUIZ MIGUEL, expresa insuperablemente el pensamiento de Bobbio sobre el tema.

- 46).- N. BOBBIO, " ¿ EXISTE UNA DOCTRINA MARXISTA DEL ESTADO ? ". En este importante trabajo de Bobbio al que ya nos hemos referido, en innumerables ocasiones, a lo largo de nuestro trabajo. En él dirá Bobbio una de las frases que han sido más comentadas. "Una de mis máximas preferidas es que hoy no se puede ser un buen marxista si se es solamente marxista". (Página, 34, de " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Editorial Avance, Barcelona. Una parte considerable del artículo está dedicada a hacer una crítica de algunos de los defectos del uso y abuso del marxismo filológico. Cuando entra Bobbio en el tema dirá

algo de extraordinario interés. "Lenin (y no sólo Lenin, además) ha afirmado que la república democrática es la mejor envoltura del capitalismo, muchos continuaban creyéndose en la obligación de sostener que la república democrática no puede ser la envoltura de un Estado Socialista. Con una afirmación de este tipo creen hacer daño a la república democrática, pero hay' acaban por rendir un óptimo servicio al capitalismo (y uno pésimo al socialismo)". (Página, 38). Para Bobbio el derecho de huelga, el sufragio universal, la legislación social, son conquistas que han costado sangre y lágrimas al movimiento obrero y es erróneo interpretarlas como hábiles movimientos estratégicos de los capitalistas para conservar el poder (pág., 39) por ello dirá "Lenin podía burlarse de la democracia representativa y asumir la defensa de aquella mejor y más perfecta democracia que con realismo Bernstein había llamado "doctrinaria" o primitiva, por que quizá creía de buena fe que revolución proletaria y nueva democracia eran dos caras de la misma moneda. Ahora no podemos permitirnos ya semejantes burlas ni semejantes defensas precisamente a causa de lo que ha ocurrido... después de Lenin. No podemos permitirnos anteponer la autoridad, aunque se la de un Lenin, a las duras réplicas, como habría dicho Hegel, de la historia", (página, 39, "¿EXISTE UNA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO?").

- 47).- N. BOBBIO, " ESTADO Y PODER ", Artículo publicado en Nuovi Argomenti, Enero/Febrero de 1.954, Publicado en castellano en " GRAMSCI Y EL EUROCOMUNISMO ", Editorial Materiales, Barcelona, 1.977, la cita completa es la siguiente: "... cuando un liberal le reprocha a la

URSS el ser una dictadura, no se refiere al significado genérico de la palabra, según el cual todos los Estados son dictaduras, sino al significado específico de una forma concreta de régimen político diferenciada de la forma liberal democrática por ciertas características: supresión de las principales libertades civiles y políticas, la concentración del poder en manos de un jefe o de un pequeño grupo de hombres, cuya renovación no se produce nunca en las formas tradicionales del régimen democrático". (Página, 114).

"Frene a este mecanismo complejo y frágil que es el Estado liberal, resulta ridículo preguntarse si fue inventado por la clase burguesa; de lo que se trata es de saber si permite garantizar determinados valores fundamentales... como la libertad y la seguridad de una forma más segura que los regímenes calificados por comunistas y liberales de "dictaduras". No cabe duda que, en manos de la burguesía, la máquina jurídica del Estado garantiza mayor libertad y seguridad para los burgueses, pero eso no le resta valor a la máquina que no es responsable de la forma en que la utilizan. Evidentemente, la máquina está muy lejos de ser perfecta, pero destruirla no es desde luego la mejor manera de perfeccionarla", (página, 117).

48).- Por ello Bobbio invitará a los comunistas, en este temprano artículo de 1954 a elaborar una teoría que permita la integración de la experiencia comunista en el desarrollo de la civilización liberal, una vez que tanto el fascismo como el estalinismo han mostrado la importancia de salvaguardar y preservar las libertades democráticas y las

técnicas constitucionales del estado liberal.

"... el uso y abuso de los métodos tradicionales de la dictadura en el régimen soviético, por lo menos en el periodo estalinista, tienen que haber demostrado que el abandono de ciertas técnicas institucionales y constitucionales experimentadas desde hace mucho tiempo en determinados países occidentales produce graves inconvenientes (por ejemplo en el momento del traspaso de poderes) y deben de haber quebrado muchas ilusiones sobre la posibilidad de crear un nuevo Estado sin que parezca inmediatamente a una dictadura, desde el momento en que se abandona la técnica de gobierno del Estado liberal-democrático".(Página, 121, " ESTADO Y PODER ").

49).- N. BOBBIO, " ¿ EXISTE UNA DOCTRINA MARXISTA DEL ESTADO ? ", pág., 43.

50).- BOBBIO en las páginas 43 y siguientes no hace sino referirse a la crítica confianza en la pronta desaparición del estado por los fundadores del materialismo histórico a la que ya nos hemos referido en el capítulo primero.

51).- BOBBIO piensa que no son superables, por todas las razones que hemos ido diciendo anteriormente. "Marx no tiene culpa ninguna de que en estos últimos cien años, los problemas del Estado, sobre todo el problema de la relación entre organización del Estado y democracia se han hecho cada vez más complejos y, por consiguiente, más refractarios a ser encerrados en fórmulas efectista como "democracia directa", "autogobierno de los productores" y similares", (Página 47, " ¿ EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ? ").

52).- N. BOBBIO, "¿QUE ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA ?".

(Páginas 59 y 60). En este artículo Bobbio retomará argumento: de su artículo del año 1.954, para insistir en el hecho de que puesto que todos aceptamos que el estado y la sociedad actual son complejos, si queremos rehuir las fórmulas efectistas, debemos especificar claramente que entendemos por Estado democrático. En las páginas 49 y 50 va exponiendo las reglas de la democracia: los derechos políticos, el derecho al voto, sin distinción de raza, religión, condición económica, sexo, 2) el voto de cada ciudadano debe tener el igual peso, 3) la libre confrontación de grupos políticos, 4) la elección entre soluciones diversas, 5) el principio de la mayoría numérica, 6) el de los derechos de la minoría.

53).- N. BOBBIO, "¿QUE ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA?", pági 71, Bobbio va insistiendo a lo largo de todo el ensayo en la dificultad de la democracia directa. Si "nada es más difícil que hacer respetar las reglas de juego democrático en las grandes organizaciones: y las organizaciones resulten comenzando por el estado cada vez más grandes. Quien ha puesto el dedo sobre esta llaga (que ha sido llamada la ley de hierro de la oligarquía) se ha planteado el problema respecto de la democracia representativa: figuremonos la democracia directa". (Página, 54). Insistirá Bobbio en el carácter frágil y delicado de la democracia, en su complejidad, frene a improvisaciones como mecanismos de tipo asambleario, carismático, en las cuales las ratificaciones del ejecutivo constituyen un poder más egtable que en cualquier ejecutivo de un cuerpo representativo. Pág.54

Bobbio al hablar del fetiche de la democracia directa dirá: "Estos problemas (los problemas del ciudadano) existen y son precisamente problemas de la libertad, de las libertades civiles y políticas, cuya infravaloración, unida a veces a la burla, al escamio o incluso al desprecio es lamentablemente uno de los no beneficiosos legados del pensamiento marxiano". (Página, 71).

- 54).- Por ello dirá BOBBIO: "Me pregunto cómo Coletti piensa que pueden ser protegidas y conservadas las libertades sin un órgano central en el que estén representadas las diversas partes que componen la sociedad civil y en el que la discusión y las deliberaciones que allí se sigan estén regidas por las reglas del juego democrático de las que he hablado antes". (BOBBIO, " ¿ QUE ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA ? ", página, 64). Como hemos visto, en la introducción, Coletti ha afirmado, posteriormente a su entrevista con Anderson, la necesidad del parlamento.
- 55).- Páginas 59 y 60 acerca de la relación entre Democracia y Socialismo.
- 56).- N. BOBBIO, " MARXISMO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO ", Entrevista a N. Bobbio por A. Ruiz Miguel, Revista Sistema, nº 29/30, 1.979.
- 57).- La misma entrevista, página, 8.
- 58).- La misma entrevista, página, 9.
- 59).- La misma entrevista antes citada, página, 7.
- 60).- N. BOBBIO, " SOCIALISMO Y EUROCOMUNISMO ", Nº 22 de la Revista Sistema, página, 105.
- 61).- Todo el planteamiento de Bobbio, en la entrevista con Ruiz Miguel,

por ejemplo, "lo que caracteriza a la democracia como método es el repudio de la violencia, para resolver los conflictos políticos: en otras palabras es la contraposición del método de la discusión y la persuasión, por un lado, y el de la violencia por otro. Es democrático aquel que trata de resolver una controversia no suprimiendo al adversario sino convenciéndole y, si no logra convencerle, estableciendo un acuerdo basado en un compromiso. Cuando además los contendientes son muchos y el compromiso es difícil, vale la regla de la mayoría. Una regla puramente cuantitativa, si se quiere, pero siempre es mejor contar cabezas que cortarlas". (" MARXISMO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO "). Página, 7.

62).- Ese es el tema de nuestro próximo epígrafe, en el siguiente capítulo, al hablar de Miliband, el preguntarnos el impacto en la estructura de clases de la política socialdemócrata. El preguntarnos si en la democracia política, pluralista, parlamentaria, la competencia política es equitativa o no lo es.

Si la democracia política ha posibilitado la democracia y la igualdad en el terreno económico.

63).- N. BOBBIO, " ¿ QUE SOCIALISMO ? ", página, 264 de " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Editorial Avance, Barcelona, 1.977.

64).- La alternativa de la legalidad y la adoración a la legalidad, a cualquier precio, como ya vimos en el tercer capítulo es el rasgo básico de los partidarios de la democratización del estado.

No puedo dejar de recordar un artículo de E. TIERNO GALVAN, " LA LE

GALIDAD COMO ALTERNATIVA ", Triunfo, 3 de Marzo de 1.973, decía allí Tierno: "La situación política de Chile se sale de los límites de un problema nacional e incluso de un problema internacional, para entrar en la historia universal como ejemplo primero de una situación hasta ahora inédita. Desde que Marx y Engels defendieron la necesidad inexcusable de una dictadura de clase para que pudiera producirse la transición a una sociedad socialista, no ha habido ningún intento práctico y muy pocas especulaciones teóricas que reflejasen con claridad, en el orden de los hechos, la posibilidad de una transición pacífica al socialismo... el problema fundamental es no salirse de la legalidad para hacer una verdadera revolución". Es deseable que en el futuro, los intentos de hacer una verdadera revolución sin salirse de la legalidad no acaben como en Septiembre del 73 en Santiago de Chile.

C A P I T U L O Q U I N T O

TEORIAS MARXISTAS CONTEMPORANEAS SOBRE EL ESTADO. (Segunda Parte).

POSIBILIDAD DE UN MODELO ALTERNATIVO

a).- RALPH MILIBAND.

1.- EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

2.- MARXISMO Y POLITICA.

b).- NICOS PoulANTZAS.

ESTATISMO AUTORITARIO Y SOCIALISMO DEMOCRATICO.

POSIBILIDAD DE UN MODELO ALTERNATIVO.

Llegamos al final de nuestro recorrido estratégico. Como en el final de muchos dramas, se trata de resolver la papelita más difícil: mostrar que es posible un modelo de transición al socialismo que implique la ampliación y profundización de las libertades democráticas. Un modelo que no crea en el paradigma de la insurrección bolchevique, pero que tampoco, considere deseable la pura gestión socialdemócrata.

Un modelo que recoga los dos puntos fuertes de las argumentaciones anteriores: no es posible la pervivencia de las libertades democráticas sin una institución de síntesis global como el parlamento (punto fuerte de la argumentación de Bobbio). No es probable, tampoco, un proceso de transición al socialismo sin momentos de incertidumbre, sin pruebas decisivas de fuerza, sin luchas en el seno de los aparatos de estado por contrarrestar la voluntad insurreccional de las clases dominantes (Punto fuerte de la argumentación de Mandel).

Debe existir pues una alternativa que vaya más allá de la democracia representativa sin liquidar a ésta y que afronte la lucha exacerbada en el seno de los aparatos coercitivos sin que los momentos insurreccionales y contrainsurreccionales impliquen, el cese, la restricción, de todas las libertades democráticas.

Se trata de no aceptar como inevitable el dilema de Bobbio: o democracia representativa sin socialismo o socialismo sin democracia (1). En este caso, encontramos distintos autores, entre ellos podríamos citar a: Ralph Miliband, a Nicos Poulantzas, a Pietro Ingrao, a G. Hodgson, a F.

Claudín, a C. B. Glukeman, etc... Estos autores intentan no aceptar ni el legado bernsteiniano ni el leninista, buscando una via alternativa.

Fernando Claudín, en muchos trabajos, ha ido desgranando, esta posibilidad de un modelo nuevo de transición al socialismo. Para Claudín, lo fundamental es defender la revalorización de las libertades democráticas y de las instituciones representativas, (a partir de la experiencia de las dictaduras burocráticas del Este), y sin olvidar por ello, la contradicción esencial entre democracia y dominación de la burguesía.(2). Para Claudín cualquier via democrática se verá abocada a enormes peligros si olvida esta contradicción esencial entre democracia y dominación de la burguesía. Como ya hemos visto en el capítulo tercero, para Fernando Claudín el planteamiento socialdemócrata peca de dos automatismos perniciosos. Automatismo económico, que da por supuesto que la contradicción entre fuerzas productivas, y relaciones de producción antes o después, generará el socialismo. Automatismo democrático que confía, irresponsablemente e ingenuamente en el caracter sólido, estable y permanente de las conquistas democráticas, dentro del estado capitalista, que confía en la voluntad democrática de la burguesía y de las clases dominantes.

Frente a un modelo mecanicista, que piense en un tránsito gradual, pacífico y evolutivo, al socialismo, hay que contar con la inevitabilidad, de que antes de que el proceso democrático permita a los trabajadores llegar al poder, la burguesía recurra, a todos los medios a su alcance, para impedir que el proceso iniciado por los trabajadores llegue a su término. Esta advertencia sobre la inevitabilidad de una prueba de fuerza, no se puede realizar, tampoco, desdeñando las conquistas democráticas

e imponiendo una dictadura policial que cortocircuite el funcionamiento democrático de los distintos aparatos de estado. Parte de una subestimación, de una desconfianza. El comunismo revolucionario ante la democracia planteada en su confusa dicotomía entre democracia burguesa y democracia proletaria, esta subestimación es tan criticable como las ilusiones infundadas del reformismo socialdemócrata sobre la solidez de las conquistas democráticas.

El pensamiento de Claudín parte continuamente de la historia de las experiencias, de las luchas, de los fracasos y de las derrotas. De la lección de Chile, y de la experiencia de los países del Este. De Chile saca Claudín la experiencia de que si es cierto que para avanzar hacia el socialismo es necesaria una gran mayoría social consciente de sus objetivos, también lo es que las clases dominantes no esperarán tranquilamente a que el bloque de las clases populares rebasen ampliamente su porcentaje electoral y aumenten paulatinamente su fuerza social. Antes de que las clases trabajadoras consoliden su bloque social alternativo, la agudización de la lucha de clases, y la posibilidad de la violencia armada, es una posibilidad objetiva. Por ello la vía democrática al socialismo aparece como la única posible pero siempre y cuando no sueña con un proceso gradual, legal, rosáceo, donde no tenga que vencer la resistencia de las clases dominantes (sólo democráticas hasta el momento en que se pone en cuestión su dominación). (3).

El proceso de transición, tiene momentos de agudización, zonas de incertidumbre, enfrentamientos críticos decisivos que implican rupturas cualitativas. Por ello (y aquí tenemos una diferencia fundamental) mien

tras Bobbio plantea el proceso de transición, como un proceso que tiene punto de partida, pero que no tiene punto de llegada, para Claudio, el proceso de transición no tiene fin en el sentido en que el proceso de democratización debe continuar pero sí tiene momentos decisivos, rupturas estructurales, tras el momento de fuerza, en el seno de los aparatos no sólo ideológicos sino también coercitivos que impidan la utilización de éstos en contra de la voluntad popular. Por ello, no cabe oponer drásticamente la democracia como el sistema del consenso, del convencimiento (como hace Bobbio), del compromiso de la persuasión, repudiando radicalmente la violencia, porque justamente el momento coercitivo, el momento de la coacción, la utilización de las instituciones depositarias de la fuerza, aparece inevitablemente en el proceso.

Una mayoría parlamentaria que permita a las fuerzas de izquierda acceder al gobierno no les puede hacer a éstas olvidar la diferencia esencial entre el gobierno y el poder. Por ello necesita unir, a esta victoria electoral, la penetración en el seno de los aparatos de estado, y el crecimiento de fuerzas sociales, de movimientos de base, que fuera de los aparatos e instituciones del estado logren desactivar y triunfar sobre los intentos desestabilizadores de las fuerzas dominantes.

Aquí es donde se va a plantear uno de los problemas fundamentales para la denominada tercera vía: Si parecen claras su crítica al limitado reformismo de las propuestas socialdemócratas, y su insistencia en el carácter coactivo y represivo de los aparatos de estado, el gran problema se cifra en articular una política de neutralización de las fuerzas armadas sin provocar una reacción contrarrevolucionaria. Ahí se en-

cuentra el gran problema político de saber delimitar con certeza la relación de fuerzas en cada momento.

Pero si difícil es esta política en el seno de los aparatos de estado, más difícil todavía es saber articular la relación entre la política institucional y los organismos democráticos de base. En este punto es donde van a aparecer las grandes diferencias con la teoría leninista-trotakista del estado. Para los representantes de la tercera vía, no se puede desbordar, la democracia representativa, suprimiéndola por la superior democracia de los soviets. Bien aprendida la lección de Rosa Luxemburgo consideran que la disolución de la constituyente no fue sino el preludio, el primer acto, de las distintas supresiones de los hábitos y prácticas democráticas. (4).

Por ello hay que mantener la democracia representativa resistiendo el asalto de las fuerzas contrarrevolucionarias, hay que activar los movimientos sociales sin hechar por la borda la democracia representativa. ¿ Es todo ello producto de una visión que pretende conciliar lo inconcilliable, como afirma Mandel ? (5). Quizás sí lo sea, pero cabría contestar que es la única que puede garantizar la unión entre socialismo y democracia. Las otras dos vías exigen o bien un partido revolucionario depositario de la verdad o bien un proceso rosaceo sin quiebras ni fisuras. Este vía intenta garantizar el pluralismo polimórfico de las fuerzas sociales alternativas, sin llevarlas a la derrota. Ni el parlamentarismo, gradual, evolutivo, lineal, ha evitado derrotas sangrientas ni el insurreccionalismo leninista ha logrado conducir a otra cosa que no sea dictaduras burocráticas.

Por ello habría que recordar frente a Mandel, lo que dice Claudín:

" La democracia afectiva de los trabajadores que Lenin proclama queda cortocircuitada por un sistema de aparatos (militares, repressivos, económicos, administrativos, jurídicos e ideológicos) que escapando a todo control popular son los verdaderos centros de poder, de pendientes del aparato central que los organiza y dirige: el aparato del partido único.

La estructura de los soviets pierde progresivamente su contenido democrático y se convierte en una correa de transmisión del partido y de los aparatos de estado... la progresiva liquidación de la democracia interna del partido acrecienta el carácter antidemocrático del conjunto del sistema". (F. Claudín, 1.977, 93)(6).

Por ello la fuerza de la tercera vía o del modelo alternativo parte de la "experiencia" fallida de la democracia de los soviets con partido revolucionario, y del olvido "socialdemócrata", de la existencia de una fase de incertidumbre en la lucha contra el capital monopolista, una fase en la que éste ya es golpeado seriamente pero no derrotado (7). Esta fase implica una agudización extrema de la lucha de clases precisamente porque lo que está puesto en juego es la liquidación del capitalismo. En esta fase parece inconcebible pensar en largos periodos de estabilidad que permitan ampliaciones sucesivas del consenso, que respalde las reformas estructurales ejecutadas desde el gobierno.

Cuanto mayor sea este consenso más difícil será a las fuerzas de la reacción el recurrir a la violencia, pero como señala Claudín, las fuerzas reaccionarias no esperan a que el consenso sea decisivamente he

gemónico.

"Nada puede evitar lo que hemos denominado fase de incertidumbre, de extrema agudización de la lucha de clases en que la cuestión del poder y no sólo del gobierno se pone en primer plano".

(F. Claudín, 1.977, 143)(8).

El enfrentamiento inevitable parece una de las tesis esenciales de los autores de la tercera vía. Enfrentamiento si se quiere realizar modificaciones sustanciales del sistema capitalista, enfrentamiento que exige no sólo una política parlamentaria y electoral, sino también una neutralización del aparato represivo y una acumulación de fuerzas, un fuerte apoyo a nivel social. Como vemos la hipótesis de una fase de incertidumbre está ausente en las teorías socialdemócratas y el apoyo de las fuerzas sociales exteriores al aparato de estado es resuelto de una manera diferente por los leninistas. ¿ Existe efectivamente la posibilidad de llevar a cabo una política de este tipo ?.

A).- R. MILIBAND.

1).- EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

Ralph Miliband es uno de los autores que ha estudiado más detenidamente la posibilidad de una estrategia alternativa en el contexto del capitalismo avanzado. Esta estrategia está explicitada en su obra "Marxismo y Política". Antes de entrar en ella, conviene que estudiemos la teoría de Miliband acerca de las funciones del estado en la sociedad capitalista avanzada.

Su obra "El Estado en la sociedad capitalista" (9), constituye un importante alegato en contra de las teorías complacientes acerca de la democracia pluralista y la equidad de la competencia política en la sociedad capitalista. Miliband trata de realizar una investigación sociológica sobre el estado en el capitalismo avanzado para verificar la veracidad de dos teorías contrapuestas: la teoría democrático-pluralista, y la teoría marxista. Para la teoría democrático-pluralista (10), en el poder, en la sociedad occidental, libre y democrática, está fragmentado, nadie lo concentra, todos pueden aspirar a él, compitiendo en elecciones libres donde pueden hacer propaganda de sus programas. (11).

Esta teoría democrático pluralista, señala Miliband, ha sido acompañada por otra serie de teorías sociológicas (12) parejas acerca del carácter de la sociedad occidental: la sociedad del mundo libre ya no es una sociedad capitalista sino postcapitalista, una sociedad industrial donde gracias al estado benefactor democrático y social, hemos asis-

tido al fin de las ideologías y de la rígida división de la sociedad en clases. La sociedad industrial es una sociedad de masas, una sociedad igualitaria, donde la condición obrera ha sido transformada gracias a la "revolución del consumo", a la llegada de una "era meritocrática", en la cual el principio de la igualdad de oportunidades permite que cualquiera pueda ascender en la pirámide social. El conocimiento y el mérito, no sólo tienen importancia para disolver la rígida división de clases sino también para generar revolución de los managers que hace que hoy ya no podamos hablar de un poder económico independiente y concentrado, sino de una pluralidad de élites económicas que compiten, técnicamente, entre sí y que muestran la importancia decreciente del poder económico sobre la propiedad privada. Miliband intenta rebatir todas estas teorías sociológicas.

Miliband no va a tratar de responder, "ortodoxamente", desde un marxismo clásico, a las "aberraciones" doctrinales de sus adversarios, mostrando, por ejemplo, el carácter inconfundiblemente burgués de la problemática sociológica y su incapacidad para comprender la realidad social, por no aplicar un método realmente científico como sería el materialismo histórico.

Miliband intenta rebatir estas concepciones ideológicas desde la pura investigación sociológica, desde la propia evidencia empírica: ¿La revolución de los managers impide hablar de clase económica dominante, de clase capitalista? ¿Son las sociedades capitalistas avanzadas, sociedades igualitarias? ¿Existe una competencia equitativa entre capital y trabajo en las democracias pluralistas?

La metodología va a consistir en tratar de mostrar lo erróneo de las concepciones sociológicas antedichas. Miliband va a tratar de:

"Abordar el problema del Estado desde la realidad concreta, socio-económica, política y cultural de las sociedades capitalistas modernas". (R. Miliband, 1.969, 7)(13).

Para averiguar la veracidad de la teoría democrático-pluralista, y de la teoría marxista, si una clase dominante que posee los medios de producción utiliza su poder económico para que el estado sea un instrumento que garantice su dominio sobre la sociedad (tesis marxista) o, si, por el contrario, no podemos hablar de una clase capitalista ya que el poder económico está difuminado, fragmentado, sujeto a competencia, a frenos y contrafrenos, por lo cual no puede hacer valer hegemonicamente su peso frente al estado y frente a la sociedad, ya que la pluralidad de élites económicas diversificadas impide hablar de una clase dominante (tesis democrático-liberal).

Miliband rebate la tesis liberal que intenta establecer una disociación entre los managers, y los propietarios, mostrando que existe un origen social paralelo entre propietarios y gerentes. Mostrando que las supuestas grandes diferencias entre unos y otros (el desmedido "lucro" de los capitalistas frente al espíritu neutral y profesional de los tecnócratas) (14), encubre su común consenso-político e ideológico: ambos aceptan como inamovible la pervivencia del sistema capitalista.

Si afirma, frente a los teóricos liberal-capitalistas, que existe una clase económica dominante ello no resuelve el tema de la manera como esta clase económica dominante traduce su influencia social, su con-

trol de la toma de decisiones políticas (15). Para intentar mostrar la relación entre la clase capitalista y la élite del sistema estatal, Miliband intenta estudiar las distintas instituciones que componen el estado: El gobierno, la administración, el ejército, la policía, el poder judicial, los gobiernos autonómicos, las asambleas representativas. En el análisis de Miliband, hay una clara distinción entre las instituciones sociales que pueden tener un papel decisivo en el mantenimiento del sistema social a través de la legitimación del mismo: los medios de comunicación, el sistema educativo, las iglesias, el papel de los partidos políticos en la socialización política... y lo que son instituciones estatales. Miliband, por ello, cuando estudie las élites, los servidores del estado, se referirá fundamentalmente a tres: la élite administrativa, la élite coercitiva y la élite judicial, (esta distinción creemos que puede tener el peligro de olvidar que algunas de las instituciones de legitimación son estatales: el servicio público de educación, la televisión oficial, pero tiene la enorme ventaja frente al análisis althusseriano de los aparatos ideológicos del estado de evitar un excesivo paratestatalismo al trasladar a instituciones típicamente "sociales" como las iglesias, el carácter de los aparatos ideológicos. (16).

Establecidas las instituciones del estado, Miliband distingue radicalmente entre el gobierno y el poder estatal. Asumir el poder gubernamental no equivale a poseer el poder estatal ya que las palancas decisivas de ese poder guardan importantes conexiones con el poder económico. Para Miliband, como ha señalado José María Maravall, (17) hay que criticar las concepciones complacientes acerca de la posibilidad de realizar

reformas cualitativas en las sociedades capitalistas avanzadas por medio de políticas parlamentarias. Su crítica a las limitaciones de las políticas socialdemócratas viene de su estudio de la función que cumple el estado en la sociedad capitalista.

La clase económica dominante constituye un poder, independiente del poder gubernamental, que ejerce constreñimientos dramáticos sobre el poder político. Estos constreñimientos se instrumentan mediante las conexiones de la élite económica con las élites administrativas, militar, y judicial. Estas ... realizarían un auténtico sabotaje administrativo si los dirigentes políticos socialistas intentaran transformar radicalmente el sistema económico.

Las presiones de la clase capitalista, están a la base del continuo chantaje a los dirigentes socialdemócratas para que éstos olviden sus promesas de cambio social radical, recorten sus programas y acepten seguir la senda de la colaboración de clases (18).

Más tarde insistiremos en la parquedad y en la limitación de las políticas socialdemócratas para transformar cualitativamente el capitalismo: Lo importante ahora, es insistir en que Miliband, demostrada la homogeneidad de la clase dirigente, insiste en que ese poder económico independiente, se traduce en poder político, a través de las conexiones entre la élite económica y la élite administrativa, y mediante constreñimientos dramáticos a las políticas realizadas en el seno del estado capitalista.

La traducción del poder económico, en poder de control de las decisiones políticas, es el que le hace a Miliban, hablar de competencia in

perfecta, de desigualdad en la competencia política, entre las fuerzas sociales que representan al capital y las fuerzas sociales que representan a los trabajadores. El estado ni es la encarnación del guardián protector de toda la sociedad ni representa una razón superior por encima de los intereses particulares. Su pretendida universalidad encubre y oculta una parcialidad de clase manifiesta.

De las tres tesis marxistas clásicas acerca del estado: el estado, como instrumento de clase, es plenamente revalidada por Miliband. El estado, en la sociedad capitalista, es un instrumento de la clase capitalista, para mantener un sistema económico que, considera, consustancial con la naturaleza y la racionalidad humana. Los gobiernos en los países capitalistas avanzados no han sido neutrales, han logrado consolidación del sistema del libre empresa, y la saludable prosperidad del sistema capitalista.

Si el estado, en la sociedad capitalista, a través de ese poder económico privado irrestricto y de sus conexiones con la élite estatal, es instrumento para perpetuar los intereses de la clase económica dominante, ¿ quiere ello decir que los gobiernos socialdemócratas no han logrado transformar radicalmente el sistema capitalista ? Para Miliband los partidos socialistas al llegar al poder en el contexto capitalismo avanzado, al alcanzar el poder, tras una victoria electoral, han defraudado las esperanzas de cambio radical. No han logrado expulsar a las clases dominantes del centro del poder, sino que han tranquilizado a las fuerzas dominantes, (a lo que Miliband denomina la élite del mundo de los negocios) postulando un programa "nacional" y no de "clase". Han

hecho ver a la clase dominante que su llegada al poder gubernamental no implicaba una amenaza, un reto decisivo, un choque con los centros de poder económico dominante (19).

Los dirigentes socialistas, según Miliband, han predicado las virtudes de la paciencia, de la disciplina, del trabajo duro, a sus partidarios, evitando llevar a cabo presiones no razonables sobre la élite de los negocios, evitando cualquier imposición militante, desahogada, de sus pretensiones. Si a esta moderación de los programas, si a este olvido de las promesas, si a este recorte de las esperanzas añadimos toda la retórica utilizada: la razonabilidad, la moderación, la responsabilidad, la consciencia de los límites de la situación, la necesidad de una transformación lenta, paulatina, circunspecta, tendremos lo que Miliband ha denominado el progresivo proceso de desideologización de las élites dirigentes socialdemócratas (20).

Los chantajes del poder económico independiente y la moderación ideológica de los dirigentes socialdemócratas, constituyen las raíces de una política que intenta administrar y no romper con el sistema capitalista. Por ello, dirá Miliband irónicamente, la adecuación entre la élite administrativa y los dirigentes políticos no se debe al magnífico celo, profesionalidad o imparcialidad de los burócratas sino al grado de acoplamiento, cesión y adaptabilidad de los políticos socialistas (21). Aunque haya habido medidas consideradas desagradables o innecesarias por parte de la clase dominante, no se ha producido nunca una hostilidad desestabilizadora o coercitiva. La adaptabilidad de las políticas socialdemócratas a los límites estructurales impuestos por el sistema capita-

lista, lo ha impedido.

Las políticas socialdemócratas no pusieron en peligro a las fuerzas conservadoras porque, entre otras razones, limitaron, enormemente sus programas de nacionalizaciones, sus pretensiones de capturar las alturas del mando del sector privado, (22).

Estas políticas de "humanización" no implicaban, sin embargo, que en las sociedades capitalistas hubieran desaparecido la desigualdad, la explotación, el sometimiento ni que el precio que tuvieran que pagar la clase dominante, por la perpetuación de su dominio, fuera excesivamente grande. (Miliband, l. 969, 114)(23).

Para Miliband, la moderación ideológica, y el proceso de integración política de la socialdemocracia europea en las estructuras capitalistas muestra que, el estado en esta sociedad, ha ejercido de protector eficaz de los intereses de la clase dominante. Por ello no cabe hablar de competencia equitativa entre el capital y los trabajadores. Frente a las tesis de los teóricos democrático-pluralistas, Miliband insiste en que sí existe una ventaja decisiva por parte del capital frente a los trabajadores. El capital tiene una ventaja inmensa dentro del sistema estatal por la conexión, que hemos mencionado anteriormente, entre el mundo de los negocios y las inclinaciones ideológicas de la élite estatal y tiene, igualmente, una formidable superioridad fuera del sistema estatal ya que puede ejercer presiones inmensamente fuertes, al controlar los recursos industriales, comerciales y financieros. El control de la clase dominante sobre esferas grandes y fundamentales de la vida económica, sobre la producción, la inversión, la exportación, es infinita-

mente superior al poder que pueden ejercer los sindicatos de trabajadores, los cuales reducida su actividad al mundo de la reivindicación salarial, a la negociación y al compromiso, consideran "impertinente para la estrategia sindical todas las ideas que se puedan tener en lo relativo a la necesidad de crear otro orden social". (Miliband, 1,969, 155) (24).

El estado, en la sociedad capitalista, no constituye un poder que nadie posee y al que todos pueden aspirar por igual. No es, el representante de los intereses de toda la sociedad, ni el organismo neutral que se sitúa imparcialmente por encima de las clases, de los conflictos y de los intereses partidistas. Para Miliband, el estado en estas sociedades, sin tener que recurrir a una forma política que suprima las libertades civiles, que liquide las instituciones representativas, ha constituido un sólido organismo protector de los intereses dominantes. ¿Implica ello que es imposible lograr un cambio revolucionario, sustancial, radical, cualitativo, a través de los métodos constitucionales y graduales? Como muy bien ha mostrado Maravall, (25), tras la crítica de Miliband al limitado impacto de las políticas socialdemócratas, cabe preguntarse: ¿ está invalidado por ello la estrategia del socialismo parlamentario? ¿Es una ilusión pensar en utilizar el estado en contra del capital? ¿Puede trascender el limitado reformismo de la socialdemocracia en un contexto de pluralismo político y sobre la base del mandato electoral? ¿Qué estrategia política habría que llevar a cabo para lograr formas realmente estructurales?

Todas estas preguntas que podemos formularnos a partir del agudo

estudio de José María Maravall plantean una infinita cantidad de temas.

Miliband ha intentado contestar estos interrogantes en su obra "Marxismo y Política". Parece clara la crítica socialista que Miliband establece al conjunto de mitos expandidos en los años cincuenta y sesenta: la sociedad opulenta, el fin de las ideologías, el equilibrio pluralista, el mundo libre, el estado benefactor igualmente es clara, ¿pero cual es su estrategia alternativa?, en la crítica que desarrolla igualmente a la moderación, a la cautela, a la prudencia, a la excesiva conciliación, a la colaboración de clases, llevada a cabo por los socialdemócratas.

Si todo el problema fuera de educación político-ideológica, de superación de los hábitos apáticos, desmovilizados, conservadores del electorado, el tema sería difícil porque la "revolución del consumo"(26) de la que habla Miliband no es fácil de combatir. Pero lo que sí parece claro es que estos problemas, al igual que los otros, como la oligarquización de las organizaciones políticas, la desmovilización de la clase obrera y del electorado, el carácter conservador de éste, la moderación de los programas de los partidos socialdemócratas... todo ello son temas que para ser resueltos no corresponden únicamente al universo socio-político de la izquierda. No se trata únicamente de contar con partidos, más democráticos en su funcionamiento (para evitar peligros oligarquicos), de contar con una democracia no elitista sino participativa.

Todas estas modificaciones constituyen una condición necesaria pero no suficiente para un cambio social en profundidad. Podrían existir esos partidos ideológicamente firmes, ese apoyo electoral constante, ...

esas bases sociales en constante ebullición y movilización y a pesar de todo tener que abdicar de programas que impliquen transformaciones sustanciales del capitalismo. La renuncia ha mostrado Miliband no depende únicamente de la debilidad ideológica política de los dirigentes socialdemócratas sino también del boicot de la administración, de los bloqueos de los centros de poder económico. ¿Cómo afrontar esos retos sin hechar por la borda la democracia representativa?. ¿Cómo aumentar y profundizar el igualitarismo social sin acabar con el pluralismo político?: (27).

2).- MARXISMO Y POLITICA.

Ha sido en su obra "Marxismo y Política" donde Miliband ha intentado contestar a estas preguntas. Nos hemos referido en el primer capítulo, a la crítica de Miliband al optimismo de la extinción, existente en la obra de Marx y en el segundo, a su crítica a la teoría de Lenin sobre el estado y la revolución. La crítica de Miliband a las limitaciones y parquedades del socialismo parlamentario, acabamos de suscribirla.

Para Miliband la primera dificultad, para llevar a cabo un planteamiento alternativo, viene del propio marxismo clásico.

"Lo que hay de exploración teórica de la política en lo que puede llamarse marxismo clásico es por lo general asistemático y fragmentario". (R. Miliband, 1.977, 6)(28).

"Es lógico preguntarse por qué en los últimos cincuenta años, y sobre los cimientos hechados por el marxismo clásico, no se ha construido una teorización política marxista de algunas de las más importantes experiencias de nuestro tiempo ni una teoría política marxista general". (R. Miliband, 1.977, 7)(29).

Partiendo del supuesto de que para estudiar la política del marxismo hay que dar una prioridad a los textos de Marx y Engels, para proseguir con Lenin.

Gramsci, Luxemburgo y Miliband, insisten que tras el análisis de éstos no cabe producir una "facil, armoniosa, coherente y aproblemática teoría política marxista". (R. Miliband, 1.977, 11)(30).

Tanto el estalinismo, con su instrumentalización de la teoría mar

xista, como cobertura ideológica de la nueva clase en el poder, como el "determinismo económico" de muchos autores marxistas, (que han considerado lo político como derivativo, subsidiario y epifenomenico) han hecho, que la investigación teórico-política no haya gozado de la autonomía exigida.

El economicismo ha provocado que la teoría política haya sufrido especialmente la subestimación, propia de toda la esfera superestructural.

A este economicismo, debemos unir, la conceptualización de la política de los fundadores del socialismo científico,

"La visión extraordinariamente complaciente de la facilidad con que los problemas políticos, que no fueran la aniquilación de la resistencia burguesa, habrían de resolverse en las sociedades posrevolucionarias. La política se entendía como una expresión de la alienación humana. La emancipación humana significaba entre otras cosas, el fin de la política". (R. Miliband, 1977, 18)(31).

En contra de esta visión optimista Miliband va a tratar de responder a algunas de las preguntas no contestadas por el marxismo clásico.

"Es instructivo a este respecto observar de qué forma tan despectiva (e inadecuada) respondió Marx a las muy pertinentes cuestiones que, en su "Estatismo y Anarquía" del año 1.874, había planteado Bakunin acerca de algunos problemas que, según él pensaba, habían de surgir en el intento de imponer el dominio del proletariado, en el sentido literal que Marx le daba".

(R. Miliband, 1.977, 18)(32).

Frente a la tercera tesis: la extinción del estado, visión optimista que fue reafirmada por Lenin en "El Estado y la Revolución", Miliband insiste en que con tal visión se:

"... dejaron de lado o simplemente se ignoraron todos los problemas del ejercicio del poder socialista, por ejemplo, el peligro de la burocratización de la revolución y la reproducción de un orden social fuertemente jerarquizada por no hablar del problema de las libertades públicas".

"... el supuesto comúnmente admitido por los marxistas de la época anterior a 1.917 de que la revolución socialista - dado que se trataría de un movimiento enormemente popular - habría de resolver por sí misma los principales problemas políticos que se le presentaran".

(R. Miliband, 1.977, 19-20)(33).

Tras todas estas afirmaciones parece claro que Miliband no suscribe la tercera tesis del marxismo clásico acerca del estado. Si Miliband está en contra del optimismo que rodea a la idea de la extinción del estado, sin embargo, sí asume la crítica marxista a las complacientes teorías democrático-pluralistas. El estado aparece como un instrumento de clase, ¿cómo realizar la transformación socialista?, ¿mediante el prudente uso de las instituciones parlamentarias?, ¿generando un movimiento popular irresistible que logre derrocar el estado?, ¿mediante reformas específicas y parciales dentro del ámbito del capitalismo?, ¿con una voluntad de cambio radical que llegue a generar una alternativa insurreccional?.

Miliband va realizando un estudio tanto, de las instituciones de legitimación, como de la estructura de clases existente, para precisar los sujetos posibles del cambio y los obstáculos ideológicos y las palancas intelectuales del mismo.

El propósito de Miliband, con estos análisis, es mostrar que:

"El análisis de la hegemonía y de la conciencia de clase exige más que nunca la inclusión del concepto de una batalla que se libra en muchos frentes, un reto pluriforme y permanente que tiene manifestaciones infinitamente diversas".

(R. Miliband, 1.977, 71)(34).

Las instituciones que garantizan la hegemonía de la clase dominante: la escuela, la iglesia, la familia, deben encontrar un contrapunto estratégico (si se quiere avanzar hacia el socialismo) en el contrapoder de las clases subalternas: en la labor de educación ideológico-política de los partidos, los sindicatos, las organizaciones de masas, los movimientos sociales de resistencia. Sólo como inciso, recordar que Miliband, en esta obra, sigue prefiriendo diferenciar estas instituciones de legitimación, de los aparatos directamente estatales. Por ello frente a Althusser dirá:

"... aunque el proceso de estatización se tenga plenamente en cuenta, como evidentemente debe ser, no hay absolutamente nada que autorice a hablar de "aparatos ideológicos del estado" en relación con las instituciones que en las sociedades democrático-burguesas no forman parte del estado". (R. Miliband, 1.977, 75)35).

No es nuestro objetivo profundizar aquí en este tema de la batalla

por la conciencia sino que nos interesa seguir ahondando en el papel del estado y en las posibilidades de su transformación en la sociedad capitalista avanzada.

Para Miliband, el papel del estado no es el de representar el interés nacional sino el de ser un medio eficaz para ejercer la dominación de clase.

"La clase dirigente posee, y controla una parte decisiva de los medios de producción material y mental y por tanto, controla, dirige, dicta también: el estado o es predominante en él".

(R. Miliband, 1.977, 88)(36).

Miliband insistirá en tres puntos fundamentales para argumentar porqué el estado capitalista es un instrumento de la clase dirigente:

- 1) el carácter de la élite administrativa, judicial, represiva, y sus conexiones con la clase dominante (conexiones debidas a un origen equivalente de clase, a una similitud ideológica entre las cimas del personal del sistema estatal y la ideología de la clase dominante), 2) el poder económico privado que controla los recursos económicos y ejerce presiones decisivas sobre el estado y 3) la naturaleza y las exigencias del propio modo de producción capitalista que establece límites estructurales que ningún gobierno, cualquiera que sea su carácter, sus deseos y sus promesas, puede ignorar o evadir. La economía capitalista implica una racionalidad a la que todo gobierno tiene que someterse.

Por ello para Miliband:

"El Estado es evidentemente un estado de clase, el estado de la clase dirigente que goza de un alto grado de relativa autonomía e

independencia". (R. Miliband, 1.977, 96)(37).

"Hay una poderosa razón para rechazar, por errónea, esta específica definición. La razón es que, aunque el Estado actúa según el marxismo en nombre de la clase dirigente, no actúa en la mayor parte de los casos a sus órdenes. El Estado es, evidentemente, un Estado de clase, el Estado de la clase dirigente, pero goza de un alto grado de autonomía e independencia en su forma de operar como Estado de clase y, desde luego, debe tener ese alto grado de independencia y autonomía si quiere actuar como un Estado de clase". (R.Miliband, 1.977, 96)(38).

Las cuatro funciones básicas que cumple el estado, para Miliband, son las siguientes: represiva, ideológico-cultural, económica, internacional.

Establecido este recuento de las funciones del estado, cabe preguntarse: ¿qué estrategia exige la realización de la revolución socialista?, ¿cuales son las posiciones alternativas que se han dado en la historia del marxismo?, Miliband estudia básicamente dos: la vía constitucional y la vía insurreccional.

Para la primera lo fundamental es construir grandes sindicatos y partidos obreros, que luchen por la mejora de los salarios y de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, dentro del modo de producción capitalista. Por ello constituyen partidos que aspiran a la reforma social, cuyos líderes y personal dirigente se encuentra sólida y cómodamente establecido en el orden social existente.

Estos partidos pretenden un avance lento, paulatino, suave, que si

tue el conflicto social dentro de los límites del constitucionalismo de finido por la democracia burguesa. Su arma estratégica fundamental es el éxito electoral, para alcanzar la mayoría parlamentaria.

Esta primera vía reformista aparece caracterizada por el constitucionalismo, el electoralismo y la lucha sindical reivindicativa. El reconocimiento de la legalidad se realiza al precio del abandono de los objetivos revolucionarios. Los dirigentes de los grandes partidos obreros, aparecen como custodios de vastas organizaciones que logran moderar ideológicamente los programas y reducir políticamente las promesas. Esta vía se funda en dos teorías posibles. La teoría de la socialdemocracia clásica que espera pacientemente, a que se produzca el día decisivo, en el que, sea posible acceder al socialismo, o por el contrario, la teoría de la socialdemocracia actual que se integra plenamente en la democracia burguesa (39).

La segunda vía es la leninista.

La vía revolucionaria, aparece con la Tercera Internacional con la idea de que la revolución está a la orden del día. Para lograrla es necesario insistir en el carácter comunista de la causa del proletariado y separar drásticamente del movimiento obrero a los vacilantes, a los corrompidos dirigentes socialdemócratas o a los indecisos e inevitables centristas. Esta lucha implacable contra los reformistas exige internamente una disciplina de hierro, una organización cuasi militar, que sepa afrontar las nuevas pruebas decisivas donde la revolución aparece asociada a la guerra civil.

La Tercera Internacional se constituye, como un ejército interna-

cional que, con la mayor disciplina, control y centralización debe asumir las órdenes de batalla que emanen del mando supremo, que sabe preparar el asalto final y decisivo al orden capitalista.

Miliband insiste en el gran contraste entre los objetivos fundacionales y las realidades posteriores. En muchas ocasiones los principios sirvieron únicamente como cobertura a los designios arbitrarios de la dirección arbitraria y centralizada de Moscú, (40). Los partidos comunistas no logran arrebatar los fuertes contingentes obreros a las huestes socialdemócratas. La revolución no tiene lugar en los países capitalistas avanzados y los partidos reformistas aparecen como baluartes del orden establecido contra cualquier intento de desbordar el marco de lo posible.

El intento de Miliband no es sólo hacer balance. El problema, es el de superar el limitado reformismo de los socialdemócratas.

El movimiento socialista europeo aparece instalado en un proceso que tiene en cuenta la pluralidad de partidos políticos, el respeto a las libertades civiles, las instituciones representativas, las elecciones libres. Todos estos puntos le parecen a Miliband ineliminables, considera que son constitutivos de la cultura política del capitalismo avanzado.

Aceptada esta cultura política, ¿cabe una transición pacífico-constitucional al socialismo?

Ya hemos visto como Miliband rechaza la tesis de la extinción del estado y asume (con matizaciones) la tesis de considerar el estado como instrumento de clase. ¿Hay que destruir el aparato de estado?, ¿es posi

ble alcanzar el poder ejecutivo por medios electorales?, ¿qué sucede cuando una coalición de izquierda alcanza el poder ejecutivo?, ¿permitirá la clase dirigente llevar a cabo una política radical anticapitalista?, ¿sería una dictadura de derechas la respuesta a un gobierno que se comprometa a llevar a cabo un programa de reformas "peligrosas" para el orden social existente?.

"En este punto... se produce en el marxismo una ruptura teórica crucial entre el reformismo, por una parte, y su alternativa leninista, por otra. La cuestión que se plantea es la "dictadura del proletariado" y su significado institucional".

(R. Miliband, 1.977, 223)(41).

Miliband muestra que la diferencia entre el reformismo y el leninisimo no está únicamente en la magnitud y la extensión de las inmediatas transformaciones económicas y sociales, que cada estrategia tiende a proponer (42), sino que la diferencia teórica fundamental consiste:

"... en la aceptación, por parte de la idea de que el actual estado burgués debe ser destruido y sustituido por un tipo de estado absolutamente distinto que encarne y exprese la "dictadura del proletariado" y por otra parte el rechazo más o menos explícito de esta idea". (R. Miliband, 1.977, 225)(43).

"... la diferencia teórica esencial es la que existe entre un proyecto que considera la realización de una transformación socialista por medio de las principales instituciones políticas - especialmente el parlamento - heredadas de la democracia burguesa, aunque puedan ser reformadas en mayor o menor medida en direcciones más

democráticas, y un proyecto que considera la transformación total de las instituciones políticas existentes (es decir la destrucción del estado), como parte integrante y sustancial de una revolución socialista". (R. Miliband, 1.977, 226)(44).

Para Miliband, sin embargo, los términos de la contraposición entre ambas estrategias, están equivocadas. La estrategia leninista implica que la destrucción del estado burgués existente da paso a la realización de la dictadura del proletariado. Sin embargo, justamente esto, es lo que no está claro para Miliband.

"Una situación revolucionaria producida por una victoriosa política insurreccional, como resultado de la cual es demolido el Estado existente, requiere - si la revolución ha de triunfar y ser defendida y consolidada- una nueva articulación del poder de un tipo que la "dictadura del proletariado" (en el sentido que le dió Lenin a esta expresión en El Estado y la Revolución), no puede proporcionar". (R. Miliband, 1.977, 226)(45).

"En su sentido específicamente marxista, la noción de la dictadura del proletariado se libra con excesiva facilidad, y, por tanto, no se libra en absoluto de la inevitable tensión que existe entre la exigencia de dirección por una parte, y la de democracia, por otra, particularmente en una situación revolucionaria".

(R. Miliband, 1.977, 228)(45).

"En realidad no es ninguna exageración decir que en un periodo de revolución de tipo leninista es cuando menos posible resulta la "dictadura del proletariado", porque tal periodo exige la re-

creación de un estado nuevo y poderoso, un "estado propiamente dicho" sobre las ruinas del estado que la revolución ha destruido". (R. Miliband, 1.977, 228)(45).

¿Una pirámide de consejos puede resolver el problema de la dirección y la democracia?, o si, se quiere, que la revolución sobreviva, se necesita un estado fuerte en lugar del viejo estado. Las circunstancias materiales desfavorables, agravadas por la hostilidad de enemigos internos y externos, harán que a pesar de la participación y el apoyo popular, la necesidad del aparato estatal genere una tensión inevitable entre la dirección y el poder popular. ¿Se puede resolver semejante tensión por medio de invocaciones y frases hechas? (46).

Estos son los problemas que Miliband ve a la estrategia leninista. Problemas que había planteado anteriormente al estudiar el libro básico de Lenin: "El Estado y la Revolución" (47).

Con respecto a los problemas de una estrategia reformista como la defendida por los partidos socialistas y los partidos comunistas, Miliband plantea los siguientes temas. Supuesta la victoria de una coalición de partidos de izquierda con un programa radicalmente anticapitalista ¿qué ocurriría?. Para los críticos de izquierda de los reformistas, éstos actuarán como agentes de estabilización del actual orden social, no intentando llevar a cabo su programa, realizando a lo sumo algunos cambios en la élite administrativa, instrumentando algún tipo de reformas sociales, todas ellas integrables dentro de, los sistemas económico político existente.

Para los críticos de izquierda la participación de los comunis-

tas, inclusive en el gobierno, no representa una amenaza para el mantenimiento del sistema. Miliband se plantea la posibilidad de que una coalición de izquierdas decida llevar a cabo "profundas medidas anticapitalistas" en las que se incluyen medidas muy drásticas de nacionalización, coordinación y planificación económica imperativa, importantes avances en la legislación laboral, en los servicios sociales... con una política fiscal dirigida contra los ricos... ". (R. Miliband, 1.977,232)(48).

Este tipo de medidas levantarán la más feroz oposición de las fuerzas conservadoras, derrotadas en las urnas pero lejos de haber perdido su poder de clase en el interior del sistema estatal y en el conjunto de la sociedad.

"... es obviamente realista esperar que la enorme mayoría del personal estatal de alto rango y, por lo menos, un buen número del más bajo estén ideológica, política y emocionalmente del lado de las fuerzas conservadoras con más probabilidad que del lado del gobierno". (R. Miliband, 1.977, 233)(49).

Entre este personal, Miliband cita a los funcionarios de la burocracia estatal, a los miembros de la judicatura, a miembros de la policía y el estamento militar que pasarían a ser adversarios del gobierno "anticapitalista". Dentro del sistema estatal habrá que librar una fuerte batalla que sería librada igualmente por mucho que el estado hubiera sido destruido.

La lucha en el seno del estado se verá completada con una fuerte lucha en el seno de la sociedad civil. La clase dominante realizará una fuerte movilización nacional, e internacional para desestabilizar al go-

bierno anticapitalista. Esta movilización conservadora instrumentará las instituciones de legitimación social: los medios de comunicación y las iglesias, generando una fuerte polarización ideológica.

"... la lucha también se librará en cada una de las partes de la sociedad civil: en fábricas y centrales eléctricas, astilleros y almacenes, comercios y oficinas, cuarteles, escuelas y universidades, así como en la prensa, en la radio y la televisión y también en las calles... todas las formas de la vida social se politizarán en estos momentos de grandes tensiones políticas y crisis sociales...". (R. Miliband, 1.977, 236)(50).

El tener, las fuerzas de izquierda, la legitimidad constitucional tras su victoria electoral, ¿mantendrá a sus adversarios en la senda de la rectitud constitucional?. En un principio piensa Miliband que la clase dominante intentará hacer uso:

"... no tanto de la violencia y de su fomento cuanto de las formas de trastorno y desorganización económica, administrativa y profesional, que pueden no ser ilegales en absoluto y que ciertamente son violentas". (R. Miliband, 1.977, 237)(51).

A partir de estas presiones el gobierno reformista anticapitalista percibirá cotidianamente la diferencia radical entre el derecho a gobernar y el poder de gobernar. Fuertes presiones que recibirá para que sea razonable, para que busque el compromiso, para que arrincone sus propuestas más extremas para que consolide lo logrado y se olvide de lo irrealizable. Si acepta un compromiso: con la clase dominante, ¿se crecerán las fuerzas conservadoras y alentarán con mayor determinación sus

esfuerzos para desestabilizar al gobierno?, ¿se sentirán desmoralizados divididos, confundidos sus partidarios ante, lo que pueden considerar un pacto, una cesión?

Si deciden seguir adelante con su programa, Miliband piensa que el único recurso con el que cuenta, es el apoyo popular. ¿Implica este recurso la dualidad de poder de la que habla Mandel?

"Lo que se necesita es... una red flexible y compleja de órganos de participación popular que operan en toda la sociedad civil y cuyo objetivo no sea reemplazar al estado sino complementarlo".

(R. Miliband, 1.977, 238)(52).

Una vez que Miliband ha rechazado la idea leninista de dictadura del proletariado, plantea que esta estrategia "reformista", que pretende la participación democrática en todas las áreas de la vida civil, implica una transformación muy considerable del carácter del estado,

"Ese proceso de transición incluye y exige cambios radicales en las estructuras, los modos de actuación y el personal del estado existente, así como la creación de una red de órganos de participación popular equivalentes al doble poder. La estrategia reformista al menos en esta versión fuerte, puede producir una combinación de dirección y democracia suficientemente eficaz para mantener a raya a las fuerzas conservadoras y crear las condiciones que permitan avanzar al proceso de transición".

(R. Miliband, 1.977, 239)(53).

Miliband aclara que esta estrategia reformista fuerte, es posible únicamente en los regímenes democrático-burgueses evitando el recurso

dictatorial a la supresión de toda oposición y a la exfisia de todas las libertades. Es una estrategia como el propio Miliband la califica: "llena de incertidumbres y de escollos, de peligros y dilemas, y al final puede resultar impracticable". (R. Miliband, 1.977, 239)(54).

Parece importante insistir en la crítica de Miliband a la estrategia leninista como ilusoria: la demolición del estado no trae consigo el preludio de la extinción, sino implica la constitución de un verdadero estado. Por ello concede una enorme importancia a una estrategia que tienda a la extensión de las libertades, a su ampliación, a la supresión de cualquier frontera de clase que las limite.

Un leninista podría argumentar que la dictadura del proletariado no las limita sino que las amplía enormemente, pero Miliband contestaría que dada las situaciones de hostilidad exterior e interior, y las dificultades económicas, el nuevo estado difícilmente operaría (si deseaba garantizar la revolución) mediante una red de consejos.

En una entrevista posterior, Miliband (55) ha explicado y amplido algunos de sus conceptos afirmando que lo importante es plantear un régimen político que combine el sistema parlamentario con instituciones de autogobierno como los consejos. Frente a la teoría de Lenin que niega la institución parlamentaria y la vía parlamentaria, que no se propone cambiar las instituciones de la burguesía, esta tercera vía conservaría lo mejor de ambos opuestos (el parlamento y la voluntad de transformación radical, de superación de la sociedad burguesa).

¿Es ello posible?, no será, como piensa Mandel, un intento por conciliar lo inconciliabile?. Miliband considera que la perspectiva in-

surreccional no es un camino ni deseable ni viable, el sufragio universal, sin embargo, está plenamente asociado a la cultura política de los países del capitalismo avanzado.

Al tener una sola parte del poder, al encontrarse enfrente el poder militar, el judicial, la policía, los funcionarios, la izquierda gubernamental, necesita del apoyo popular, de la autogestión de la sociedad civil que asuma la "defensa de la revolución" (Entrevista), necesita una mayoría de izquierda que se encuentre apoyada no sólo por papeletas de voto sino por la interiorización de una ideología, por un movimiento obrero que, defendiendo activamente las nuevas conquistas.

"No creo en los partidos de vanguardia de tipo leninista, capaces de movilizar a las masas especialmente en un periodo de crisis masiva para la toma del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado que es de hecho la dictadura del partido"(Entrevista, 54),

"Lo que se necesita es una combinación de formas que aseguren el marxismo de democracia y de autogobierno, previendo que la desaparición del estado será un largo proceso".

(R. Miliband, 1.979, 54)(57).

b).- NICOS POULANTZAS.

ESTADISMO AUTORITARISMO Y SOCIALISMO DEMOCRATICO.

Dentro de las teorías alternativas a la teoría mandeliana y a la formulación de Bobbio, sobresale, con derecho propio, la obra de Nicos Poulantzas. Nos referimos, fundamentalmente, a su último libro "Estado Poder y Socialismo". (58).

En esta obra trata Poulantzas de iniciar una reflexión que se puede contraponer a las teorías de Foucault, de Deleuze, de Guatarri, y a las reflexiones de Gortz o de Touraine. Es decir, tantos los focos de resistencia como los nuevos movimientos sociales van a estar siempre presentes en la reflexión de Poulantzas.

La importancia de los últimos trabajos de Poulantzas se encuentra en la ruptura que implican sus elaboraciones con las posiciones sustentadas anteriormente por el autor. Para Poulantzas, por ejemplo, éste será uno de los elementos que subraye, la concepción leninista, implica una destrucción del aparato de estado, un intento de reemplazar radicalmente las instituciones puramente burguesas de la democracia formal por un nuevo tipo de poder, un segundo poder, que aparece constituido por los soviets y las instituciones de la democracia de base, directa. Para Poulantzas no es únicamente el Lenin jacobino autoritario el responsable de la deformación burocrática, sino el Lenin libertario el causante de la nueva dictadura sobre el proletariado.

Si romper el aparato de estado quiere decir romper todas las ins

tituciones de la democracia representativa en favor de la democracia directa, esta ruptura puede ser el anticipo de la centralización burocrática, ya que si se quieren mantener las libertades en la transición al socialismo y bajo el socialismo mantener el pluralismo de los partidos, es preciso la existencia de instituciones específicas. Por todo ello, es imprescindible el mantenimiento y la transformación radical de las ingtituciones de la democracia representativa.

El leninismo, al colocarse radicalmente fuera del estado, al pretender la destrucción de la democracia representativa en favor del segundo poder de los consejos, de los soviets, de la democracia directa, a su vez dirigida por el partido de la clase obrera, conduce fatalmente, a la dictadura del partido único.

Esta crítica a la concepción leninista la realiza Poulantzas intentando no caer en la tesis socialdemócrata. "Si se permanece solamente en el plano de la democracia representativa existe siempre el peligro de desplazarse hacia una estrategia socialdemócrata", Mientras el leninismo ha subvalorado la importancia de la democracia representativa paralelamente, hay que apoyar los movimientos de base, los movimientos autogestionarios, los núcleos de la democracia directa (apoyar movimientos sociales extraordinariamente importantes como el movimiento feminista, el movimiento en las nacionalidades, el movimiento ecologista, el pacifista). (59).

Subraya Poulantzas que esta nueva estrategia socialista que debe tener en cuenta los nuevos movimientos sociales debe pensar a éstos de el supuesto que la nueva crisis económica implica: el desplazamiento

de los conflictos sociales desde el mundo de la fábrica hacia los nuevos niveles culturales. Ello hace que Poulantzas insista en la necesidad de ampliar el concepto tradicional de política, sin olvidar la necesidad de la síntesis y de la globalización. Sin éstas los riesgos de corporativismo y de fragmentación de la sociedad civil aumentan enormemente.

Hay que mantener la especificidad de la democracia representativa y la necesidad de que los partidos políticos sintetizen, globalicen las aspiraciones de los movimientos sociales para no caer en la fragmentación y en el corporativismo todo esto implica tanto la existencia de fuertes movimientos sociales autónomos como la transformación de la estructura y el funcionamiento de los partidos políticos. (60).

"El movimiento socialdemócrata funciona muy bien en los periodos de crecimiento, mientras existió un estado providencia, en tanto que existió la base material de compromiso con la clase obrera... actualmente en razón de la crisis económica hay una crisis del estado providencia, una crisis de las funciones sociales del estado, porque existe una crisis fiscal del estado, una crisis del estado Keynesiano". (N. Poulantzas, 1.979, 2)(61).

En este punto, al igual que Miliband hablaba de democracia autoritaria, Poulantzas hablará de estatismo autoritario, para dar cuenta de la crisis del parlamento como instrumento de regulación y de mediación social.

Existe un descenso claro en el papel de los partidos, una vuelta a formas plebiscitarias de ejercer el consentimiento, una concentración

de las decisiones, una restricción de las libertades democráticas.

"No caer en la concepción catastrofista y un poco economicista que sostiene que porque hay crisis económica automáticamente hay crisis política e ideológica". (N. Poulantzas, 1.979, 14)(62).

Poulantzas subraya la decisiva importancia de la nueva ofensiva ideológica de la derecha: la recuperación de la temática libertaria, unida al ataque al marxismo como muestra de un racionalismo trasnochado, como un espíritu ilustrado anacrónico, posibilita un retorno del neoespiritualismo. Todo ello unido al neoliberalismo en lo económico y al neoautoritarismo en lo social y en lo político, generan esa extraordinaria mezcla entre las teorías sociobiologistas acerca de la desigualdad natural con todas las proclamas acerca de la seguridad, la ley, el orden, la autoridad, unidas a la recuperación de la dimensión antiestatista, como encubrimiento del abandono del estado providencia.

El irracionalismo, el neoliberalismo, el autoritarismo y ciertas formas de racismo, encubiertas en las teorías sociobiologistas, constituyen la nueva "originalidad ideológica" de la derecha en este periodo. La ofensiva va dirigida contra el racionalismo y la ilustración (la vuelta de lo sagrado como recuperación mágica de la individualidad, de la intimidad, frente a la agresión industrial, científica, instrumental). El discurso anti-estatalista, so pretexto de la liberación del individuo apoya el abandonar las funciones sociales del estado benefactor (instituto por las luchas de las masas populares). El autoritarismo como mecanismo de restricción de las libertades democráticas (en nombre de la seguridad ciudadana, de la ley y el orden). La teoría sociobiologis

ta para recomponer los fundamentos perdidos de la sociedad competitiva, de la libre iniciativa, de la eficacia moderna.

Frente al estatismo autoritario y a la restricción de las libertades democráticas, Poulantzas considera que el socialismo democrático debe aceptar como signo distintivo una tensión irreductible entre partidos políticos y movimientos sociales.

"Puede ser que una cierta tensión entre los partidos obreros renovados y los movimientos sociales, constituya una condición necesaria de la dinámica hacia un socialismo democrático".

(N. Poulantzas, 1.979, 206)(63).

Frente a los que preconizan una autonomía completa de los movimientos sociales, simples promotores de microresistencias y de experimentos fragmentarios, Poulantzas considera que los partidos obreros de masas, a pesar de atravesar una profunda crisis, siguen siendo un instrumento importante para dicha articulación. En este punto Poulantzas se distancia de dos concepciones tanto de los planteamientos de Touraine como de los de Foucault, (64).

El planteamiento de Poulantzas también se aleja, del modelo bolchevique (de los que consideran que Octubre es repetible en los países capitalistas avanzados). En este punto merece especial atención la polémica entre Poulantzas y Henri Weber. Weber, que tiene una enorme capacidad para plantear los temas sitúa a Poulantzas ante la vía democrática al socialismo y sus posibles contradicciones. (65).

En esta importantísima conversación Poulantzas muestra claramente sus puntos de vista acerca del socialismo democrático. Frente a las

tesis leninistas Poulantzas hablará de instrumentalismo:

"... no parece dudoso que ciertos análisis de Lenin correspondan a una concepción instrumentalista del estado, es decir, del Estado como bloque monolítico sin fisuras, que apenas está afectado por contradicciones internas y que sólo se puede atacar global y frontalmente, construyendo totalmente fuera el contra-estado que será el doble poder, los soviets contralizados".

(N. Poulantzas, 1.977, 110)(66).

El mismo Poulantzas subraya que esta concepción instrumentalista puede ser fruto del esfuerzo de Lenin por desmarcarse en las concepciones que trataban de conceptualizar el estado como un sujeto autónomo, por encima de las clases sociales. Frente a esta formulación habría insistido Lenin en el carácter del estado como pura herramienta de las clases dominantes para sojuzgar, explotar y mantener su dominación sobre las clase subalternas.

El problema estriba en que tal concepción instrumentalista implica un modo de interpretación de la sociedad y una propuesta de transformación que considera erróneas. De tal concepción instrumentalista se deriba la tesis leninista acerca de la destrucción del aparato del estado.

"El eje dominante de la batalla política de Lenin es la centralización de los poderes paralelos y exteriores al estado, la constitución de un contra-estado, frente al estado oficial, sustituyendo ese contra-estado en un momento determinado al estado burgués". (N. Poulantzas, 1.977, 112)(67).

Si este planteamiento leninista para Poulantzas, desconoce la in

portancia de las contradicciones en el seno de los aparatos de estado, tampoco es acertada la concepción que trata de plantear la naturaleza contradictoria del estado al modo como es teorizada en muchas de las concepciones eurocomunistas que reinciden en los supuestos de la social democracia clásica. Para este tipo de concepción (italiana).

"En definitiva habría dos estados: uno bueno que correspondería al ascenso de las fuerzas populares al seno del estado mismo. Y otro "malo". Ahora bien, el aspecto malo del estado prevalece hoy día sobre el bueno. Hay que eliminar el superestado de los monopolios, que es el lado malo y mantener el aspecto del estado actual, el que corresponde a la socialización de las fuerzas productivas y al ascenso popular". (N. Poulantzas, 1.977, 113)(68).

Para Poulantzas por el contrario, hay que conseguir articular una lucha interna dentro del estado, de acentuación de las contradicciones internas, de transformación profunda del estado, y al mismo tiempo, una lucha paralela:

"Una lucha fuera de los aparatos y las instituciones, engendrando toda una serie de dispositivos, de redes, de poderes populares de base lucha que, aquí también, no puede estar dirigida a la con tralización de un contra-estado del tipo del doble poder, sino que debe articularse con la primera".

(N. Poulantzas, 1.977, 113)(69).

Este planteamiento implica superar la estrategia clásica del doble poder sin caer en la concepción socialdemócrata (clásica) de una lucha integrada en los aparatos de estado, que hace, desconociendo, por

ejemplo, que inclusive conquistas históricas para las masas populares como las instituciones asistenciales (seguridad social, sanidad, escuela) del estado benefactor, por su propia estructura, corresponden al poder burgués. (Nota importancia para Poulantzas, análisis de Foucault)

La dificultad de una estrategia de estas características es evidente. Parece mucho más evidente afirmar que no parece probable una crisis revolucionaria en Occidente, (como la del Octubre Ruso), que argumentar, como hace Poulantzas, que las masas populares en el estado capitalista deben existir como dispositivos de resistencia, como elementos de corrosión o de acentuación de las contradicciones internas del estado. El hecho es que la crisis revolucionaria, con la que sueña Mandel, no se ha producido al ritmo que el líder trotskista hubiera deseado pero también es cierto, que las masas han aceptado las instituciones del estado capitalista, han asumido su papel de subalternos, mucho antes que cualquier instancia de resistencia. (70).

Se puede incluso afirmar que cuando han resistido lo han hecho más desde una dimensión marginal que llegando a la ciudadanía mayoritaria (Baudrillard) y silenciosa. La propuesta de Poulantzas de una transformación radical del estado y de una proliferación de instancias extraestatales de resistencia e impugnación nos sitúa un modelo estratégico distinto, nuevo, inédito, equidistante de la simple gestión socialdemócrata y de la destrucción leninista. ¿Cualquier intento de ir más allá de la "gestión honrada" no genera la necesidad de la destrucción? Esta viene a ser la pregunta de Weber la respuesta de Poulantzas no se hace esperar: "Pienso que habría ruptura, pero no es evidente para mí

que se da forzosamente entre el Estado un bloque y su exterior, las estructuras del poder popular en la base".

"Hablar de la lucha interna articulada con la lucha externa no quiere decir ni mucho menos evitar forzosamente hablar de la ruptura. Es ver que la ruptura revolucionaria no se traduce forzosamente en forma de contralización de un contra-Estado que afronta en bloque al estado mismo. Esta lucha puede atravesar el Estado, y pienso que, actualmente, no puede ser de otra forma. Habrá ruptura, y habrá un momento de enfrentamientos decisivo, pero atravesará el estado". (N. Poulantzas, 1.977, 115)(71).

Para Poulantzas la lucha, en el interior del estado, en el seno mismo del aparato de estado, se entabla entre fracciones del ejército totalmente adictas a la burguesía y fracciones que se decantan por romper con su función tradicional decidan pasarse al pueblo. Para que se produzca esa decantación, la fracción progresista tiene que apoyarse en las luchas sindicales de los soldados, en los poderes populares de base, en las estructuras de la democracia directa. Para Poulantzas el desarrollo del estado, de su poder, de su integración en la vida social en todos los campos, constituye a la vez su fuerza y su debilidad. Su fuerza para prevenir cualquier asalto por sorpresa, a su fortaleza. Su debilidad, porque en su propio seno, en su interior, pueden plantearse rupturas, pueden avanzar las contradicciones, de las fuerzas populares.

La posibilidad, de que las posiciones democráticas avancen en el seno de las fuerzas armadas se encuentra en el mundo de las hipótesis no verificadas. El gran peligro es que se produzca la contraverifica-

ción: que la gran mayoría de los aparatos represivos del estado se polarice a la derecha y aplaste el movimiento popular. La hipótesis desde la que Poulantzas centra sus análisis es la de la ocupación del poder, del poder gubernamental, por la izquierda, ocupación acompañada por una fuerte movilización popular (sin esa fuerte movilización no sería posible sino una nueva experiencia socialdemócrata). Esta ocupación de la cúspide del poder por la izquierda implica el inicio de la democratización del estado. Aquí es donde Poulantzas retoma su argumento acerca del mantenimiento de la democracia representativa. El bolchevismo era criticado por ignorar la fuerza del estado, el desarrollo de su poder, la inviabilidad del dualismo de poder como lucha frontal entre el estado-monolito y los órganos consejistas. La existencia de instituciones de democracia directa no permite mantener, por sí solas, el pluralismo político y las libertades democráticas, si no se consigue preservar las instituciones parlamentarias, de la democracia representativa.

"Históricamente todas las experiencias de democracia directa de base no articuladas con el mantenimiento durante cierto tiempo de la democracia representativa han fracasado. En toda una fase de transición, abandonar totalmente las instituciones de la llamada democracia representativa y creer que se tendrá la democracia directa sin unas instituciones específicas de democracia representativa, con las libertades políticas (pluralismo de partidos entre otras), esto jamás ha funcionado. La democracia directa, y únicamente la democracia directa en el sentido soviético, ha sido siempre y en todas partes acompañada de la supresión del

pluralismo de los partidos y además de la supresión de las libertades políticas...". (N. Poulantzas, 1.977, 118)(72).

"¿Se puede considerar que durante un largo periodo, el periodo de transición al socialismo se puede hablar de libertades políticas, de libertades formales, sino se tienen también instituciones que puedan materializar y garantizar este pluralismo y estas libertades?". "¿Acaso ... en una democracia soviética de base... sino hay instituciones que garanticen estas libertades, en particular las instituciones de la democracia representativa , se puede creer que realmente estas libertades van a seguir manteniéndose simplemente por su propia dinámica?. (119).

En este punto, sin aceptar lo que denomina las "simplezas" socialdemócratas de Bobbio, Poulantzas acepta la tesis del filósofo italiano acerca de la necesidad de mantener el parlamento para preservar las libertades. La necesidad de mantener instituciones, asambleas de tipo territorial, basadas en el sufragio universal, con periodicidad electiva sin mandato imperativo.

Tras la insistencia de Poulantzas en la necesidad del parlamento como lugar de centralización y discusión política para evitar tanto la degeneración corporativa de la democracia de los productores, como la concentración del poder de decisión en el omnisciente partido revolucionario, se encuentra la necesidad de articular la experiencia de la democracia representativa con la democracia directa, de los partidos obreros renovados con los nuevos movimientos sociales. Por ello y resaltando la imposibilidad de la repetición del modelo bolchevique en el

occidente europeo, insiste Poulantzas en la necesidad de que la llegada de la izquierda al gobierno vaya acompañada de un fuerte movimiento popular.

Ante esta situación, y aquí de nuevo coincide Poulantzas con Miliband, la movilización de los órganos democráticos de base no debe situarse frente al gobierno de la izquierda para mostrar los males indelebles del reformismo y desbordar revolucionariamente a las direcciones traidoras, pero tampoco debe integrarse en el nuevo aparato de estado. Los movimientos sociales deben mantener su autonomía, en unas circunstancias de victoria electoral de la izquierda. Lo importante es profundizar el proceso, empujar a la izquierda a la democratización del estado, para que articule su poder institucional con nuevas formas de democracia directa... pero esta profundización de la democracia, no implica el desbordamiento de las direcciones reformistas para centralizar el contra-poder obrero a base de consejos de fábrica o de comités de soldados. Una vía "leninista", es, para Poulantzas, el camino más seguro para la reconquista del poder por la burguesía (73). Es evidente que Mandel podría contestar que una vía, como la propuesta por Poulantzas, al intentar conciliar lo inconciliable: los soviets y el parlamento, no haría sino generar confusión y desorientación en las masas, impidiendo que éstas tomaran decisiones resolutivas en los momentos decisivos.

Son como vemos dos posiciones. El hecho es que, para Poulantzas, las tres tesis que aquí hemos considerado como propias del pensamiento marxista sobre el estado (fundamentalmente en la versión leninista de este pensamiento) son puestas en cuestión. Ni el estado es un instru-

mento, una herramienta al servicio de las clases dominantes como un blo que monolítico que deba ser asaltado desde fuera, ni el aparato de esta do debe ser hecho pedazos, destruido, ya que ello implica una destrucción de las instituciones de la democracia representativa, ni por último la extinción cabe plantearla sino como un proceso de transformación radical del interior del estado y de proliferación de movimientos sociales y de focos de resistencia en su exterior.

El análisis de Poulantzas parte del supuesto de que si se acepta el planteamiento de que no puede haber rupturas en el interior del aparato de estado, si sólo puede haber aparatos de estado movilizados por la derecha y enfrente movimientos de base, todo está definitivamente perdido.

"... si tu supones lo esencial del aparato de estado... y luego unas formas de contralización del poder popular... Es evidente que esto no dará más de tres pasos y será aplastado. No creerás que en la situación actual van a dejar centralizar unos poderes paralelos al estado para crear un contra poder. La cosa se resolverá antes incluso de que aparezca el menor indicio de tal organización". (N. Poulantzas, 1.977, 125)(74).

Poulantzas piensa, por el contrario, en fracturas importantes en el seno del aparato de estado, sin las cuales, es impensable ir más allá del reformismo coherente. Sólo esas rupturas en el interior del estado y esa fuerza de los movimientos y focos de resistencia del exterior, pueden permitir articular la vía no italiana y no leninista que propone Poulantzas. Una parte del aparato de estado basculando a favor

del movimiento popular?. ¿Mediante que milagro basculará al campo de la revolución?. ¿Una ruptura mayoritaria en el aparato de estado?. Estas son las preguntas de Henri Weber. Preguntas importantes para valorar, en sus justos límites, las posibilidades de una vía como la propuesta por Poulantzas. (75).

Las posturas de Poulantzas y de Weber reflejan magníficamente, a nuestro juicio, el actual debate marxista sobre las posibilidades de transformar en profundidad el estado capitalista. A Weber le parece milagroso pensar que es posible una escisión en el seno del aparato de estado que haga que fracciones importantes de éste basculen hacia los movimientos populares. Esa ruptura para Weber (al igual que para Mandel y para Anderson), no es pausable y conduce al recorte de las esperanzas sociales, o a la preparación de las derrotas militares.

Poulantzas considera difícil esa transformación pero piensa que es irrealista seguir creyendo en que es más factible el choque frontal entre los organismos autónomos de los trabajadores y el aparato de estado de la burguesía. Para aceptar esa hipótesis es imprescindible creer como Mandel, en un desarrollo rápido y potente de un partido revolucionario de tipo leninista. Ese crecimiento rápido y estructurado de la extrema izquierda independiente exige una recomposición del movimiento obrero, que posibilite que los miembros actuales de estos partidos minoritarios se multipliquen por diez o por veinte. Para Poulantzas ese desbordamiento de la izquierda tradicional por la izquierda revolucionaria no es plausible. (76).

En las circunstancias actuales que Poulantzas no hace sino cons-

tante: fuerte implantación hegemónica de los partidos reformistas, escasa presencia de los militantes revolucionarios, sólo parece posible ejercer una presión desde la izquierda, sobre los partidos reformistas. ¿Se puede ir más allá de esa presión? Como señala Henri Weber, aceptar la hipótesis contraria a la de Poulantzas implica pensar que:

"La transición al socialismo no tiene, en efecto, ninguna posibilidad de producirse... si un gran número de militantes del PC y del PS no se sitúan a la izquierda y no optan en el momento crucial, en el momento de la elección entre la "retirada" y el "salto adelante" por el salto adelante". (H. Weber, 1.977, 128)(76).

Weber asume que es imprescindible la existencia ya en este momento de un polo alternativo que haga que las masas encuentren una alternativa anticapitalista más allá de sus direcciones tradicionales. La diferencia estriba en que mientras Poulantzas considera que la existencia de un fuerte movimiento anticapitalista autónomo puede ayudar a evitar la caída en el atolladero socialdemócrata, puede servir de estímulo para profundizar en la vía democrática en el momento del acceso de la izquierda al gobierno. Weber sitúa al polo alternativo como un panel indicador de la buena y pura vía revolucionaria, imprescindible, necesaria, para aturdir a los reformistas. No es este desbordamiento sino la crítica, no es el estar frente a la izquierda reformista en el gobierno, sino todos con la izquierda, aunque en distintos lugares, lo que defiende Poulantzas.

El planteamiento de Poulantzas adquiere, en esta conversación con Henri Weber, una claridad extraordinaria. 1) Frente a una visión leninista

ta tachada de instrumentalista, una insistencia en las contradicciones, rupturas y luchas en el seno del aparato de estado. 2) Frente a una visión de destrucción, de hacer pedazos, una insistencia en que el momento de la ruptura no sólo es un largo proceso sino que debe ser entendido desde la perspectiva de una articulación entre las luchas en el interior del estado y en la fortificación paralela de movimientos de base populares, democráticos. 3) Una insistencia también en que destrucción del aparato de estado es un término que implica, destrucción de la democracia representativa, con un recordatorio: sin democracia representativa no perviven ni el pluralismo, ni las libertades, ni la democracia directa.

¿Es posible esa transformación, no destrucción, de la que habla Poulantzas?. ¿Cómo lograr esa ruptura del aparato de estado?. Aquí es donde se encuentra la diferencia de Poulantzas con la posición de Bobbio. Al igual que Miliband y que Cloward, Poulantzas piensa en la existencia de momentos de incertidumbre, en rupturas decisivas, no cree en procesos graduales, interminables, en reformismos sucesivos, aparato por aparato.

NOTAS DEL CAPITULO QUINTO

1).- Este dilema ha sido expresado repetitivamente por Bobbio, al decir:

"Sería preciso ir hasta el fondo del problema de por qué donde se ha realizado el socialismo no existe democracia... y donde se han observado las reglas del juego democrático, el socialismo hasta ahora, no ha llegado y no parece ni siquiera inminente". (ROBERTO BOBBIO, "QUE ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA?", página 59, de la edición de Editorial Avance, "EL MARXISMO Y EL ESTADO", Barcelona, 1.977).

2).- Esta contradicción entre democracia y dominación de la burguesía parece constantemente en la obra de FERNANDO CLAUDIN. Se puede consultar su obra "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO", Siglo XXI, Madrid, 1.977

Es interesante especialmente el tercer capítulo ("La vía democrática al socialismo"). Otros dos trabajos de CLAUDIN, referidos al tema que hemos citado en el capítulo tercero son: "DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY", Nº 8 de la Revista Zona Abierta, Madrid 1.976, y el prólogo a las MEMORIAS DE ERNST FISCHER, publicadas por Siglo XXI (E. FISCHER, "MEMORIAS", Siglo XXI, editores, Madrid, 1.977). Últimamente se ha vuelto a referir al tema en su ponencia, "PARLAMENTO Y SOCIALISMO REAL", en "PARLAMENTO Y DEMOCRACIA EN LOS AÑOS 80", Debate editado por la Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1.982, (Edición a cargo de Mónica Threlfall).

3).- Por ello dirá CLAUDIN: "La experiencia de la socialdemocracia alemana y de otras socialdemocracias europeas, lo mismo en el periodo que

precede a la guerra del 14 que después, ha puesto históricamente de manifiesto los peligros que acechan a toda vía democrática al socialismo si pierde de vista la contradicción radical entre democracia y dominación de la burguesía. Y la inevitabilidad, por tanto, de que antes o después de que el avance democrático permita a los trabajadores llegar al poder, la burguesía recurra a todos los medios a su alcance para impedir que el proceso llegue a término. (FERNANDO CLAUDIN, "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO", página, 85).

- 4).- Las tesis de ROSA LUXEMBURGO fueron pronunciadas, por primera vez en 1.918, al escribir desde la prisión esta certera crítica de la Revolución Rusa.

Sobre la disolución de la Asamblea Constituyente versa el cuarto apartado de la obra de ROSA LUXEMBURGO, " ESCRITOS POLITICOS ", Grijalbo, Barcelona, 1.977. En esta obra afirma la gran revolucionaria: "Lenin y Trotsky han puesto en lugar de las instituciones representativas salidas de las elecciones generales, los soviets en tanto que única representación verdadera de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política todo el país, también la vida de los soviets se paraliza cada vez más. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión sin restricciones, sin una libre lucha de opiniones diversas, la vida desaparecerá de todas las instituciones públicas, se convertirá en una vida aparente y la burocracia pasa a ser el único elemento activo". (Página, 587).

- 5).- E. MANDEL, ha insistido repetidamente en esta crítica a los "centristas" que pretendieran conciliar lo inconciliable. " Hay dos es-

collos que es preciso evitar: El primero dejarse arrastrar en la con fusión y el magma centrista que intenta hacer un revoltijo de todo ello, del que nadie podrá sacar provecho. Un revoltijo indigesto que querrá conciliar lo inconciliable, el mantenimiento de las instituciones parlamentarias con la afirmación de la soberanía de los consejos, la afirmación de la soberanía y la independencia de los sindicatos, con la pluralidad de los partidos y la aceptación limitada del derecho de tendencia. La línea de demarcación entre revolucionarios y reformistas es clara y neta. Nosotros estamos por la destrucción del aparato de estado burgués. Decimos que es totalmente imposible hacer una revolución socialista respetando, tolerando, reconciliando el aparato de estado burgués. Estamos por la transferencia del ejercicio de poder a los órganos de auto-representación de las masas trabajadoras. Estamos por un Congreso de los Consejos obreros que ejerza el poder. Los centristas querrán deformarlo, pero la historia confirma una y otra vez, que cuando la crisis revolucionaria se asacerba el espacio para estas maniobras se reduce a cero".

(E. MANDEL, entrevista con H. WEBER, página, 45, " LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN EUROPA OCCIDENTAL ", Revista Comunismo, Nº 1, Madrid.

- 6).- F. CLAUDIN, " EURCOMUNISMO Y SOCIALISMO ", página, 39, Siglo XXI, Madrid, 1.977.
- 7).- F. CLAUDIN, "... porque una de las lecciones de Chile y de revoluciones anteriores, es la de que para avanzar con seguridad hacia el socialismo hace falta una gran mayoría consciente de sus objetivos,

otra lección no menos importante es que las clases dominantes, sus aparatos estatales, no esperan tranquilamente a que el bloque de las clases populares rebase ampliamente el 51 por 100". Página, 141, de "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO".

- 8).- F. CLAUDIN, "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO", página, 143.
- 9).- R. MILIBAND, "EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA", primera edición en español 1.970, sexta edición 1.976, Siglo XXI editores.S.A. Edición original "THE STATE IN CAPITALIST SOCIETY", Publicado por Weidenfeld and Nicolson, Londres, Traducción de FRANCISCO GONZALEZ ARAMBURU.
- 10).- R. MILIBAND, "Uno de los objetivos primordiales de esta obra es el de mostrar, promenorizadamente que la concepción democrático-pluralista de la sociedad, de política y del Estado en el capitalismo avanzado, está, en todos sus aspectos esenciales equivocada, y, en vez de servirnos de guía para la comprensión de la realidad, viene a ser una profunda ofuscación". (Página, 6 de "EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA".)
- "Como trataré de demostrar el pluralismo democrático tal vez ande por caminos totalmente equivocados. Pero el análisis político marxista, sobre todo en su relación con la naturaleza del estado y el papel que éste desempeña, no ha podido salir de su propio camino trillado y no ha demostrado poseer mayores capacidades de renovación" (Página, 7 de "EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA").

- 11).- R. MILIBAND, trata de realizar una sociología política del capitalismo avanzado, es decir, de aquellos países donde la clase económicamente dominante manda a través de instituciones democráticas, en regímenes caracterizados por la competencia política entre más de un partido, derecho a la oposición, elecciones regulares, asambleas representativas, garantías individuales y otras restricciones al uso del poder estatal. Pues bien, en estos sistemas políticos para la teoría marxista "La clase imperante de la sociedad capitalista es la que posee y controla los medios de producción y, en virtud del poder económico de tal manera detentado, puede utilizar el estado como instrumento para el dominio de la sociedad. En contra de esta concepción los teóricos de la democracia liberal han negado que sea posible hablar, con sentido, de la existencia de una clase capitalista y que el poder económico detentado en la sociedad capitalista es algo tan difuso, fragmentado y sujeto a competencia y a tal punto sometido a frenos y contrapesos que resulta imposible que se haga valer hegemónicamente frente al Estado y frente a la sociedad". Página, 24 de " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ".
- 12).- Al hablar de teorías sociológicas se refiere MILIBAND, por ejemplo, a los que piensan que el problema medular de la sociedad industrial está constituido por la burocratización (página, 2) habiendo pasado el capitalismo y sus deficiencias al limbo histórico (página 12).
- 13).- R. MILIBAND, " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ", página, 7.
- 14).- Al hablar de la revolución de los managers, dirá MILIBAND: "... el

origen social de quienes militan en las gerencias es, por lo general el mismo que el de los demás hombres de ingresos elevados y grandes propiedades". (Página, 37).

"El gerencialismo significa que los elementos más importantes de la propiedad capitalista son ahora demasiado grandes como para que lue nos empresarios puedan administrar eficientemente, o poseer en su totalidad, pero esto no significa de ninguna manera la trascendencia del capitalismo". (Página, 39).

Tanto en las empresas dirigidas por gerentes, como en las que están a cargo los propios dueños, "... el proceso de trabajo sigue estando caracterizado por el dominio y la sujeción: los ejércitos industriales del capitalismo avanzado, sean cualesquiera sus patronos, siguen funcionando dentro de organizaciones en donde la determinación de la autoridad y de la forma en que se ejercerá no han tenido arte ni parte, y a cuya determinación de objetivos y procedimientos de acción no se les ha dado voz ni voto". (Página, 40).

15).- R. MILIBAND, subraya frente a los teóricos de la pluralidad de las élites, de la revolución de los managers o de la era meritocrática, que ninguna de estas tres consideraciones invalida hablar de clase dominante.

Frente a los que están temerosos por la "nivelación" social generada por la igualdad de oportunidades educativa, dirá: "Quienes temen la aparición de una sociedad meritocrática en donde todo el mundo, será juzgado tan sólo por sus méritos, no tienen por qué alarmarse mucho: la carrera está todavía arreglada en contra de los competido

rea de la clase obrera". (Página, 44).

Respecto a los managers dirá: "No existe, la menor prueba para pensar que los hombres que forman la gerencia en la sociedad capitalista se hayan apartado, ni por un momento, de este acuerdo fundamental acerca de la necesidad de preservar y fortalecer la propiedad y el control privado de la mayor parte posible de los recursos de la sociedad, y ... acerca de la necesidad de llevar el punto más alto posible las ganancias que se desprendan de esa propiedad y de ese control".(Página, 48).

"... este pluralismo de las élites no estorba que las diversas élites de la sociedad capitalista constituyan una clase económica dominante, que posee un grado elevado de cohesión y solidaridad así como intereses y objetivos comunes que trascienden sobradamente sus diferencias y acuerdos particulares".(Página, 48).

Establecida, mediante estas tres críticas, la existencia de una clase económica dominante, el intento de MILIBAND, frente a los teóricos democrático-pluralistas es mostrar que esta clase " ejerce también un mayor grado de poder y de influencia que cualquier otra clase, si ejerce un grado decisivo de poder político, si su propiedad y su control de campos fundamentalmente de la vida económica aseguran también su control de los medios de la toma de decisiones políticas " (Página, 49).

- 16).- R. MILIBAND, trata de establecer una distinción entre instituciones sociales y aparatos ideológicos del estado. Como sabemos en la crítica y el debate entre MILIBAND y POULANTZAS, a principios de los 70

se establece una discusión acerca del método seguido por MILIBAND. Para POULANTZAS (" EL PROBLEMA DEL ESTADO CAPITALISTA ", páginas, 267 a 282 de " IDEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES ", Copilación de trabajos por Robin Blackburn, ediciones Grijalbo, colección Teoría y Realidad, Barcelona, 1.976) "... el procedimiento escogido por MILIBAND una respuesta directa a las ideologías burguesas mediante el examen inmediato del hecho concreto, es el origen de los defectos de su libro". (Página, 269), pero, amén de esta discusión sobre el método, en aquella primera polémica surge la diferencia en el tratamiento de las instituciones sociales. Para POULANTZAS, dentro de los aparatos ideológicos estarían la iglesia, los partidos, los sindicatos, las escuelas, los medios de comunicación (Página 280) para MILIBAND, por el contrario, no se pueden caracterizar como aparatos ideológicos del estado, instituciones, que son parte de un sistema de poder pero que en las democracias burguesas no forman parte del sistema de estado sino del sistema político. "Indicar que en la actualidad dichas instituciones forman parte del sistema de Estado no me parece acorde con la realidad y tiende a oscurecer la diferencia que a este respecto existe entre estos sistemas políticos y los sistemas en donde las instituciones ideológicas son realmente parte de un sistema de poder monopolista del estado. En el primer tipo de sistemas, las instituciones ideológicas poseen un grado muy alto de autonomía y por esta razón son las más capaces de ocultar el grado en que efectivamente pertenecen al sistema de poder de la sociedad capitalista. La forma de demostrar su pertenencia, no es afirmar que

forman parte del sistema de estado, sino mostrar como cumplen sus funciones ideológicas fuera de él, y esto es lo que ya he intentado hacer". (MILIBAND, " REPLICA A NICOS POULANTZAS ", página, 22 de " IDEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES ").

- 17).- Se puede consultar el libro de JOSE MARIA MARAVALL, " LA POLITICA DE LA TRANSICION ", Taurus, Madrid, 1.982. Especialmente su última parte " Los márgenes del cambio social ", páginas 221 a 177., para este tema de la crítica a los límites del reformismo páginas 244 y siguientes.
- 18).- Al resumir las tesis de MILIBAND, MARAVALL, ha señalado lo siguiente: " El objetivo principal de MILIBAND parece haber sido elaborar una crítica de las concepciones complacientes acerca de las posibilidades de reformas cualitativas en las sociedades capitalistas por medio de políticas parlamentarias. Dicha crítica se basa en los siguientes puntos: 1) la homogeneidad fundamental de la clase dirigente... 2) el poder económico independiente de tal clase, que no sólo sería fundamentalmente inmune a las reformas políticas sino que además ejercería unos constreñimientos drámaticos sobre el poder político, 3) las conexiones interpersonales entre la clase capitalista y la élite estatal... 4) la desigualdad de la competición política". (Página, 245, de la obra citada de J. M. MARAVALL, en la nota 17.). Al hablar del chantaje de la clase económica dominante nos referimos a lo que MARAVALL denomina el punto 2 de la crítica de MILIBAND a las teorías democrático-pluralistas.

- 19).- R. MILIBAND, página 97, de " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ", donde afirma, "... los dirigentes socialdemócratas en su momento de victoria, y más aún después se han preocupado muchísimo de tranquilizar a las fuerzas dominantes y a la élite de los negocios en sus intenciones, hacer hincapié en que concebían su tarea desde un punto de vista "nacional" y no de "clase", y de insistir en que su llegada al poder no constituía una amenaza para los negocios". (Página, 97 de " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ".).
- 20).- R. MILIBAND, afirma: "Los dirigentes, una vez que llegan al poder (y a menudo desde antes) son siempre más moderados que sus partidarios. He aquí una variante de la "ley de hierro de la oligarquía" que (por lo menos en los países del capitalismo avanzado) no ha admitido excepción". (R. MILIBAND, página 98).
- 21).- "Esta es la razón... por la cual los excesivos elogios, que los ministros socialdemócratas, a menudo, han rendido a la lealtad, devoción y celo de sus "servidores civiles", nos parecen a algunos ingenuos e incluso patéticos. Pues esa lealtad elogiada es mucho menos la expresión de la infinita adaptabilidad ideológica y política de los funcionarios civiles que la infinita adaptabilidad de los socialdemócratas a los objetivos conservadores". (R. MILIBAND, página, 117)
- 22).- R. MILIBAND, páginas 106 y 107 de la obra antes citada. Al hablar de la contrapartida que lograron obtener las clases dominadas afirma MILIBAND:
- "Fue también en 1.948 cuando el gobierno laborista puso en pie un Servicio de Salud Nacional y un amplio sistema de Seguridad Social.

Estas medidas, pilares del "Estado Benefactor", representaron, por supuesto una gran ampliación, incluso dramática, del sistema de beneficencia que fue parte del "rescate" que las clases obreras pudieron sacarle a sus dominadores en el transcurso de un centenar de años. Pero, no obstante, toda su importancia no constituyó amenaza alguna al sistema de poder o de privilegios. Fue un cambio una humanización del orden social existente", (R. MILIBAND, página, 107).

23).- R. MILIBAND, "... una clase dominante golpeada pero no doblegada tuvo que pagar un precio notablemente pequeño por la perpetuación de su dominio". (Página, 114, de la obra antes citada).

24).- R. MILIBAND, "... en tanto que los dirigentes sindicales norteamericanos aceptan explícitamente el valor indiscutible de las estructuras capitalistas, sus colegas en otros países, en la práctica han propendido a actuar como si fueran de la misma opinión y a considerar, impertinente para la estrategia sindical todas las ideas que se puedan tener en lo relativo a la necesidad de crear otro orden social". (Página, 155 de " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ").

25).- J. M. MARAVALL ha señalado lo siguiente al insistir MILIBAND en que el gobierno y la burocracia están sometidos a los constreñimientos estructurales del sistema, y al afirmar que "Chile proporciona un buen ejemplo de la imposibilidad de lograr un cambio revolucionario a través de los métodos constitucionales y graduales, que una victoria electoral proporciona sólo el derecho a gobernar pero no el poder para gobernar, que una estrategia socialista no puede implicar operar el sistema (por ejemplo el estado) sino, por el contrario,

aplastar el estado y establecer una red de órganos de poder bajo formas de comité revolucionario. Estos dos argumentos sugerirían que se trata no sólo de una cuestión de programas políticos sino de una imposibilidad de avanzar hacia el socialismo y hacia la gradual transformación del estado. Es decir, MILIBAND, parece criticar no sólo la socialdemocracia, sino el socialismo democrático". (J. M. MARAVALL, página, 246 de " LA POLITICA DE TRANSICION'", Taurus, Madrid, 1.982) Por lo cual MARAVALL añade: "La crítica de MILIBAND al socialismo parlamentario, no sólo a la socialdemocracia, no ofrece alternativas de carácter estratégico. Sus referencias a un poder paralelo son notablemente imprecisas, ¿rechaza el mandato electoral como fundamento de la representación política?. ¿Cree que el derrocamiento de Allende se debió a una falta de movilización de los trabajadores (que estaban movilizados) o a la ausencia de comités obreros y cívicos (que existieron)?" (J. M. MARAVALL, página, 247, de la obra citada). A las preguntas de MARAVALL, MILIBAND intenta contestar en su obra posterior, " MARXISMO Y POLITICA ", a la que en seguida nos referiremos.

- 26).- Para todo el tema de la revolución del consumo son fundamentales los estudios de JESUS IBÁÑEZ. Especialmente su obra sobre TECNICAS DE GRUPO, publicada en Siglo XXI, Madrid, 1.979.
- 27).- Para el tema de la relación entre Igualitarismo social y pluralismo político es fundamental el libro de F. PARKIN, " ORDEN POLITICO Y DESIGUALDAD DE CLASES ", Editorial Debate, Madrid, 1.978. Especialmente el capítulo cuarto " DESIGUALDAD E IDEOLOGIA POLITICA: LA SO-

GIALDEMOCRACIA EN LAS SOCIEDADES CAPITALISTAS ". Insiste PARKIN en el hecho de que según la teoría y la crítica marxista de la socialdemocracia "los gobiernos laboristas no pueden mejorar radicalmente la situación de la clase subordinada puesto que su presencia en el poder se tolera en el entendido de que se abstendrán de tomar medidas que afecten en profundidad a los privilegios de la clase dominante". (Página, 156). "En contra de esta tesis los socialdemócratas mantienen que los gobiernos de izquierda han propiciado la adopción duradera de leyes que mejoren las condiciones de los menos privilegiados: las reformas fiscales y educativa, la ampliación de los programas sanitarios y de seguridad social y la política de pleno empleo". (Página, 156). Es importante constatar el diagnóstico de PARKIN: "... es muy razonable considerar a la interpretación meritocrática como una forma desradicalizada de socialismo que no amenaza al orden institucional del capitalismo como si lo hacen las medidas igualitarias destinadas a desmantelar la propiedad privada y el sistema de mercado". (Página, 186).

- 28).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", Editorial Siglo XXI, Madrid, Diciembre de 1.978 (traductor SANTOS JULIA). Primera edición en Inglés " MARXISM AND POLITICS ", Oxford University Press, 1.977. Página 6 de la edición castellana.
- 29).- R. MILIBAND, obra citada en la nota anterior, página, 7.
- 30).- R. MILIBAND, obra citada, página, 11.
- 31).- R. MILIBAND, obra citada, página, 18.

- 32).- R. MILIBAND, obra citada en nota 28, página, 18.
- 33).- R. MILIBAND, obra citada en nota 28, páginas, 19 y 20.
- 34).- R. MILIBAND, obra citada en nota 28, página, 71. Esta tesis de MILIBAND acerca de la batalla pluriforme es cercana a todos los autores de lo que aquí hemos denominado modelo alternativo. CLAUDIN también habla de bloque socio-político polimórfico (especialmente en el capítulo tercero de "EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO". PIETRO INGRAO insistirá en el mismo tema en su trabajo, "¿DEMOCRACIA BURGUESA O ESTALINISMO?: NO: DEMOCRACIA DE MASAS", (Páginas 199 a 221) de "EL MARXISMO Y EL ESTADO", Avance, Barcelona, 1.977. Igualmente C. B. GLUKSMAN, "GRAMSCI Y EL ESTADO", Siglo XXI, Madrid, 1.978. POULANTZAS, como veremos en seguida, también participará de este criterio.
- 35).- R. MILIBAND, "EL MARXISMO Y LA POLITICA", página, 75. Como vemos aquí MILIBAND reafirma su criterio, mantenido en oposición a la tesis de ALTHUSSER y de POULANTZAS. Nos referimos al tema en la nota 16 de este mismo capítulo.
- 36).- R. MILIBAND, "EL MARXISMO Y LA POLITICA", página, 88.
- 37).- R. MILIBAND, "EL MARXISMO Y LA POLITICA", página, 96.
- 38).- R. MILIBAND, "EL MARXISMO Y LA POLITICA", página, 96.
- 39).- La diferencia entre la socialdemocracia clásica y la socialdemocracia actual está bien tematizada en la obra de IGNACIO SOTELO, "EL SOCIALISMO DEMOCRATICO" a la que ya nos hemos referido en anteriores capítulos. Se puede consultar el capítulo quinto y séptimo.
- 40).- Para todo el tema de la evolución y crisis del movimiento comunista sigue siendo insustituible a pesar del paso del tiempo, la obra de

FERNANDO CLAUDIN, " CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA ", Ruedo Iberico
París, 1.970.

- 41).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", páginas, 223.
- 42).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", páginas 225 y siguientes.
- 43).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página 225.
- 44).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 226.
- 45).- Las tres citas corresponden a la página 228 de " MARXISMO Y POLITICA "
R. MILIBAND.
- 46).- Obra citada, páginas 228 y siguientes.
- 47).- Nos referimos al artículo de R. MILIBAND, " EL ESTADO Y LA REVOLUCION " en Monthly Review, Nº 8/9, donde MILIBAND ya había afirmado que "Mi modesta lectura de la obra sugiere una conclusión bastante distinta (a la de los que pensaban que la obra de Lenin ofrecía una solución teórica e incluso práctica al problema del ejercicio de poder) la de que " EL ESTADO Y LA REVOLUCION " lejos de resolver los problemas que aborda sólo contribuye a subrayar su complejidad y a poner de relieve algo que en todo caso ha quedado abundantemente - y tragicamente - demostrado a lo largo de más de medio siglo de experiencia, a saber, que el ejercicio del poder socialista sigue siendo el talón de Aquiles del marxismo". (Página, 80, Monthly Review, Nº 8/9, 1.978.).
- 48).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 232.
- 49).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 233.

- 50).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 236.
- 51).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 237.
- 52).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 238.
- 53).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 239.
- 54).- R. MILIBAND, " MARXISMO Y POLITICA ", página, 239.
- 55).- R. MILIBAND, " ENTREVISTA CON RALPH MILIBAND ", por J. R. ARAMBE-
RRI, en la revista El Viejo Topo, Barcelona, Junio 1.979.
- 56).- Una respuesta inteligente a la crítica trotskista es la de G. HODG-
SON en su obra " SOCIALISMO Y DEMOCRACIA PARLAMENTARIA ", Ediciones
Fontamara, Barcelona, 1980.
- 57).- R. MILIBAND, entrevista citada en la nota 55, página, 54.
- 58).- NICOS POULANTZAS, " ESTADO, PODER Y SOCIALISMO ", Primera edición
en castellano, Marzo de 1.979 en Siglo XXI editores, traducción de
FERNANDO CLAUDIN. Primer edición francesa " L'ETAT, LE POUVOIR, LE
SOCIALISME ", en Presses Universitaires de France.
- 59).- Especialmente en el último capítulo de la obra citada " HACIA EL SO-
CIALISMO DEMOCRATICO ", páginas 309 y 316.
- 60).-Se puede ver, por ejemplo, el último artículo escrito por POULANTZAS
antes de su muerte, " CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS ", publicado
en Le Monde Diplomatique, en IX, 1.979. Publicado también en el li-
bro " ¿ CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS ? ", (varios autores) en
editorial Dédalo, Madrid, 1.980.

- 61).- En una conversación póstuma con los miembros de la Revista Argumentos, publicada, después de su muerte, en el nº de Noviembre de 1.979 y realizada el 19 de Junio de 1.979. La cita es de la página 2 del número de la Revista antes mencionado.
- 62).- Conversación antes citada, en la Revista Argumentos, página 14.
- 63).- Artículo citado en la nota 60, página 206.
- 64).- N. POULANTZAS, explicita su diferencia con estas teorías en la Introducción a " ESTADO, PODER Y SOCIALISMO ".
- 65).- Nos referimos a la conversación entre HENRI WEBER y NICOS POULANTZAS "EL ESTADO Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO ", publicado en Critique Communiste, 16 de Junio de 1.977 y traducido al castellano por la Revista, Zona Abierta, Nº 16, Octubre de 1.978.
- 66).- Entrevista con HENRI WEBER, página, 110.
- 67).- Entrevista con HENRI WEBER, página, 112.
- 68).- Entrevista con HENRI WEBER, página, 113.
- 69).- Entrevista con HENRI WEBER, página, 113.
- 70).- N. POULANTZAS, trata de distinguir entre los distintos niveles de la crisis a lo largo de toda su última obra, " ESTADO, PODER Y SOCIALISMO ".
- 71).- Entrevista con HENRI WEBER, página, 115.
- 72).- Entrevistas con HENRI WEBER, página, 118 y 119.
- 73).- Por ello dirá N. POULANTZAS A HENRI WEBER, "... si tu supones lo

esencial del aparato de estado tal como está en Francia y, luego unas formas de centralización de poder popular, 'Es evidente que esto no dará más de tres pasos y que será aplastado' 'No creeras que en la situación actual van a dejar centralizar unos poderes paralelos al estado para crear un contra-poder. La cosa se resolverá antes incluso de que aparezca el menor indicio de tal organización". (Página 125 de la entrevista antes citada). Al final de la conversación dirá POULANTZAS, "... la cuestión no está en intentar que la izquierda abandone una vía en sí reformista por optar por la buena y pura vía revolucionaria, vía alternativa en la que la extrema izquierda serviría de señalización o de panel indicador"(129). La extrema izquierda es imprescindible pero no como polo alternativo, sino como recordatorio, como barrera, como crítica, no como desbordamiento. La diferencia con el planteamiento de Mandel, como se ve, es total.

- 74).- N. POULANTZAS, entrevista con HENRI WEBER, página, 125.
- 75).- Se puede comparar la respuesta de POULANTZAS en la citada entrevista con los criterios de MANDEL que hemos expuesto anteriormente.
- 76)a- Esta imposibilidad del desbordamiento es la que haría que la vía de POULANTZAS, al igual que la de CLAUDIN, la de MILIBAND, la de INGRAO etc..., para el pensamiento leninista-trotskyista, no es sino el producto de una mentalidad que trata de conciliar lo inconciliable y que nunca llevará a buen puerto a las clases explotadas. Siempre cabe no obstante pensar, como GUNDER FRANK, que a buen puerto no lleva ni la llamada "tercera vía" o vía alternativa a la insurreccional

y a la constitucional ni la vía puramente leninista-consejista, ni, por supuesto, la socialdemocracia tradicional. A. G. FRANK, "¿ES POSIBLE UN EUROCOMUNISMO DE IZQUIERDA?". Dirá FRANK, "¿Por qué tiene que haber espacio para una política realista e intermedia, máxime si la crisis no concede demasiado plazo para encontrarla e implantarla", página, 259, de su obra " CRITICA Y ANTICRITICA ", Editorial Zero-Zyx, Madrid, 1.978.

76)b- Conversación con HENRI WEBER, página, 128.

C O N C L U S I O N

=====

RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO

I.- LA VUELTA A LA FILOSOFIA.

II.- LAS FUNCIONES DE LA FILOSOFIA POLITICA.

III.-EL PESIMISMO ROJO.

RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO.

Hemos llegado al final de nuestro recorrido. En este momento corresponde evaluar filosóficamente el camino andado. La primera reflexión que cabe realizar reza de la siguiente manera: ¿ Tenía algún sentido realizar este recorrido histórico y actual sobre la teoría marxista del estado ? ¿ Tenía alguna relevancia filosófica esta inscripción histórica del discurso marxista ?.

En la Introducción a estas páginas hemos insistido, en diálogo con Perry Anderson, en la necesidad de romper con algunos de los males del denominado Marxismo Occidental. Decíamos allí que el desplazamiento de los terrenos político y económico al reino de la filosofía había traído como consecuencia la ausencia de una reflexión en profundidad sobre algunos de los problemas fundamentales de la teoría socialista en la actualidad (1).

No queríamos participar de alguno de los rasgos de este marxismo occidental: ni del eterno discurso del método, ni de la constante remisión a precedentes ilustres del pensamiento marxiano. Y ello no era porque pensásemos que no era relevante una discusión epistemológica, ni un esfuerzo por situar, correctamente, a Marx en la historia de la filosofía. Es enormemente importante interpretar a Marx rectamente y saber si fue Kant o Hegel, o Spinoza, o Rousseau, el antecesor decisivo (2). Es igualmente necesario seguir profundizando en la discusión que Miliband y Poulantzas entablaron en torno a la significación de los principios epistemológicos que presiden cualquier estudio científico

de la realidad política (3).

Nuestro objetivo, sin embargo, era otro. Tratabamos de dar cuenta de unos hechos y de proponer los artificios, los instrumentos, las mediaciones, para que las deformaciones habidas en la experiencia, no se vuelvan a producir. Coincidíamos plenamente con las preguntas de J. R. Capella. "¿ En qué aspectos hay que reexaminar críticamente la reflexión marxista sobre el Estado del Periodo de transición de la sociedad capitalista a la sociedad comunista y qué artificios proponer para eliminar las deformaciones, a partir de la experiencia con la que ya se cuenta ?". (J. R. Capella, 1.970, 148)(4).

Este reexamen crítico que nosotros hemos realizado ha comenzado como no podía ser menos, con la obra de Carlos Marx. Es cierto que hemos citado muy pocos textos de Marx y que tampoco hemos ido a buscar la teoría del estado de Marx donde aparentemente no se encuentra, en El Capital. Nosotros no pretendíamos hacer una tesis sobre el pensamiento de Marx pero, sí suscribir un diagnóstico. Un diagnóstico recogido de aquellos que tienen un conocimiento de la obra de Marx muy superior al nuestro. El diálogo que hemos establecido con los marxólogos pretende establecer una tesis: en el pensamiento de Marx la atención dedicada al tema del estado es fragmentaria. Es perceptible un silencio que aunque alguno de nuestros interlocutores interpretaba como un olfato genial, la mayor parte de ellos veían como el talón de Aquiles del pensamiento marxiano y marxista (5). Talón de Aquiles proque las lagunas, dejadas por Marx, eran fruto de un desmedido optimismo sobre la facilidad con la cual los problemas políticos habrían de resolver-

se en la sociedad poscapitalista. Acertado o no ahí queda el diagnóstico que suscribimos.

Este diagnóstico lleva aparejados una enorme cantidad de colorarios. No tratábamos de olvidar que una lectura renovada de Marx quizás podría combatir las deformaciones evolucionistas-positivistas y elitistas-autoritarias, de las que fue fruto su pensamiento. Es muy posible que frente a la confianza bernsteiniana en un progreso lineal, ininterrumpido, de la historia o frente a la devoción leninista por el papel de la vanguardia, de la jerarquía, y de la disciplina, podamos encontrar en Marx una teoría no teleológica (no evolucionista por tanto) del curso de la historia y una teoría no sustitucionista (no vanguardista) del papel y el funcionamiento de las organizaciones de los trabajadores

Siendo posible y necesaria esa lectura renovada de Marx, nuestro propósito ha sido ir a la búsqueda de aquellas teorías marxistas contemporáneas que se han planteado el tema del estado. Es evidente que los cuatro interlocutores que hemos elegido: Ernest Mandel, Norberto Bobbio, Ralph Miliband y Nicos Poulantzas, pueden ser sustituidos y complementados con otros autores de igual valía. Pensemos en O'Connor, en O'Flaherty, en Parkin, en Negri, en C. B. Gluksman, y en tantos otros(5).

Nuestra elección se ha efectuado porque pensábamos que tanto Mandel como Bobbio, representaban las dos tradiciones teóricas más importantes del pensamiento marxista en torno al estado. Mandel al considerarse deudor del pensamiento de Lenin y continuador de los inicios de la III Internacional, era un buen interlocutor para dialogar con una tradición emancipadora como el bolchevismo que implica, en una serie

de puntos, una rectificación del pensamiento de Marx, pero que es en otros su más fiel continuador.

Bobbio, deudor (como él mismo se considera) de la socialdemocracia clásica y del pensamiento de Bernstein, era un buen símbolo del pensamiento socialista liberal y democrático, que respetuoso con las instituciones de la democracia representativa, ha insistido en la necesidad de una vía parlamentaria al socialismo.

Todo nuestro trabajo al partir de la carencia de una teoría del estado en Marx ha insistido en que esta "insuficiencia" ha sido históricamente suplida por dos teorías antagónicas: la teoría socialdemócrata y la teoría leninista. La teoría que partía de la necesidad de democratizar paulatinamente el estado y la de aquellos que proponían la destrucción del aparato de estado, como condición ineliminable para hacer posible la revolución proletaria.

Hemos afirmado, repetidamente, que ambas teorías debían ser tratadas y a la par hemos dado cuenta de la dificultad de una propuesta alternativa. Autores de la importancia de Bobbio y de Mandel consideraron imposible esa tercera vía alternativa. Es ahora el momento de mostrar los logros de esta supuesta teoría inédita. De intentar exponer nuestra tesis al respecto. La afirmación de la inexistencia de una teoría del estado en Marx o el recorrido histórico-interpretativo en torno a las dos propuestas que trataron de suplir este vacío, puede haber sido realizado, con mayor o menor precisión, pero no constituye una tesis propiamente dicha.

Si constituyen una tesis, sin embargo, los juicios de valor que

hemos realizado en torno a las dos teorías que merecían ser trascendidas. De la teoría leninista-trotskista hemos afirmado, repetidamente, la dificultad de suplir mediante la democracia de los productores la democracia de los ciudadanos. Es decir, el peligro latente, en esta elaboración, de pretender que la democracia directa sustituya a la democracia representativa. Una democracia directa con partido revolucionario, ¿no conducirá inexorablemente a la dictadura de este partido?. ¿Cómo conciliar la autonomía de los consejos con la dirección vanguardista del partido?. ¿Cómo pensar en la posibilidad de un control de la dirección política, sin la existencia de una institución que sintetice como el parlamento?. ¿Se puede mantener las libertades civiles y el pluralismo social, sin el reconocimiento del pluralismo partidista, sin la competición política interpartidista, electoral y parlamentaria?

Esta crítica a Mandel, era la que nos hacía temer que no quedan resueltos muchos problemas en su interpretación. Era la que nos hacía interrogarnos si, detrás de la propuesta de Mandel, no cabía pensar en la posibilidad de volver a incurrir en los mismos errores que se atacan ; no cabría sucumbir a la degeneración burocrática que, históricamente, acompañó a la teoría leninista de la desacralización del estado.

Con respecto a Bobbio, hemos suscrito una crítica que a muchos de los que coincidan con nuestras anteriores palabras, les puede parecer una crítica "anacrónica". Hemos afirmado que el planteamiento de Bobbio establece una dicotomía tan fuerte entre la democracia como el marco de la negociación, el compromiso, la persuasión y el consenso, frente a la vía de la violencia, el desgarramiento, el enfrentamiento,

la insurrección que no cabía sino pensar, que Bobbio incurría, en dos errores decisivos. Uno olvidar la contradicción esencial entre democracia y dominación de la burguesía. Olvido que le hace desfigurar la realidad de la competencia política. Como bien ha señalado Miliband la realidad de una competencia equitativa entre las distintas fuerzas políticas, la realidad de un estado neutral que pueda ser utilizado indistintamente, que pueda poner a disposición de los contendientes un aparato estrictamente imparcial, esa realidad es una pura ficción ideológica. Los estudios de Miliband muestran, con una gran carga empírica (lo que dicho sea entre paréntesis, consideramos una ventaja frente al excesivo formalismo de Poulantzas), como la primera de las tesis fundamentales del marxismo clásico, sigue teniendo actualidad el estado es un organismo protector de los intereses dominantes, en la sociedad capitalista avanzada. Aunque esta protección no necesite acudir a la fuerza de las armas y pueda mantener las instituciones de la democracia parlamentaria, existen otro tipo de presiones fundamentales que demuestran la ilusión de utilizar el estado democrático en contra del capital antidemocrático.

Si con Miliband aceptamos la primera, de las tesis, del marxismo clásico y con Mandel rechazamos la tesis de la destrucción del estado, como destrucción de las instituciones de la democracia representativa, Al final ¿qué proponemos?. Pues, modestamente, suscribimos el planteamiento de Miliband (completado en algunos puntos por el último Poulantzas). Es decir, consideramos que la primera de las tesis del marxismo clásico debe ser suscrita. El Estado en la sociedad capitalista avan-

zada es un instrumento al servicio de la clase dominante. Es evidente que al aceptar esta primera tesis, lo hacemos con todas las matizaciones hechas por Miliband (el estado está al servicio de los intereses de la clase dominante, pero no está a su servicio inmediato. No es una pura herramienta que pueda ser utilizada mecánicamente, sin ningún tipo de autonomía. Esta autonomía relativa existe pero también existen las presiones del poder económico independiente sobre el poder político-estatal y las conexiones entre la clase dominante y las distintas élites del sistema estatal).

Al afirmar que aceptamos esta primera tesis, lo hacemos con las matizaciones antedichas, y con los complementos que implica el suscribir las investigaciones del marxismo "occidental", acerca del importante papel "ideológico" del estado democrático-representativo. Es decir, el estado no es sólo aquel universal falso y parcializado que distorsionaba la realidad social, prometiendo ilusorias armonizaciones en el reino de lo jurídico. Es, como señalaba Henri Weber (7) un estado que es hoy visto como insuperable, como el menos malo de los artificios posibles, por las propias masas trabajadoras. Esta experiencia de su superioridad (frente al estalinismo y al fascismo) unida a la propia ideología meritocrática hace extraordinariamente difícil su superación por las clases trabajadoras.

Si aceptamos entonces que sigue siendo válida la tesis marxista sobre la función y el papel del estado (con todas las correcciones y matizaciones antedichas). ¿Qué decir de la segunda y la tercera tesis? De la tercera que la 'extinción del estado aparece a nuestros ojos tan

lejana como la resurrección de los muertos, que por decirlo en palabras del Apostol, remite a lo que ningún ojo vió, ningún oído oyó, ni hombre alguno pudo imaginar (8).

Con respecto a la segunda tesis (la que constituye el sentido fuerte de la dictadura del proletariado) creemos que la polémica entre Poulantzas y Weber aclara sustancialmente el tema. La propuesta de Poulantzas de intentar articular un fuerte movimiento de contestación social fuera del estado, con una democratización interna del aparato de estado, puede sonar a quimérica, a ilusoria, a fantasmagórica, y puede ser que lo sea, que no sea sino el sueño de una noche de verano, que antes de que esa transformación democrática tenga lugar, irreversiblemente, los núcleos duros de los aparatos coactivo y represivo den la vuelta radicalmente a la situación (Esta es la posición de Mandel, y puede ser que sea la correcta). Pero creemos que si difícil es esta democratización, lo que no es ya difícil sino imposible es seguir planteando la transformación del estado de la sociedad capitalista avanzada, apostando por una destrucción del viejo aparato de estado y una sustitución del ejército por el pueblo en armas. La proliferación de esos núcleos populares armados serían barridos mucho antes de haber logrado afianzar y consolidar su fuerza.

La tesis de la dictadura del proletariado no la aceptamos, por las mismas razones que Poulantzas la rechaza. Suscribimos sus argumentos (expuestos en el capítulo anterior): seguir hablando de dictadura del proletariado es seguir pensando en un ataque frontal al viejo aparato de estado, desde fuera de la fortaleza estatal, mediante las or-

organizaciones autónomas de los trabajadores, que estarán prestas a tomar el poder. Este desbordamiento de la democracia representativa por la democracia de los trabajadores, agrupados en consejos, tiene dos peligros que hemos señalado: imposibilidad práctica de ser llevado a cabo y peligro (en caso de triunfar) de no acabar sino en la dictadura del partido.

Por eso rechazamos esta fórmula y auspiciamos el modelo de socialismo democrático que defienden tanto Poulantzas, como Miliband al hablar del reformismo fuerte. Somos conscientes de este rechazo y de esta apuesta. Quiero precisar que es esta concepción de la dictadura del proletariado, la que rechazamos, una concepción estratégica determinada y concreta, y no a una pura lectura filológica de Marx, que no plantea con claridad el modelo de transformación social aquí y ahora.

Los peligros del reformismo fuerte, entre otros, son que no acaba sino sucumbiendo a las tesis de la modernización cultural que propone Touraine (9). Es decir, que en su intento de mantener el parlamento como institución de síntesis y representación social, de apoyar a los movimientos sociales como focos de contestación, de defender la democratización radical del estado, no logre mostrar la necesidad de una vía que exige un cambio decisivo en las actuales organizaciones partidarias y en la fuerza de los movimientos sociales.

Por ello la apuesta que suscribimos no es una receta mágica y puede de estar condenada al fracaso, puede ser un puro sueño, un sueño al modo como Capella piensa, que es un sueño, el seguir pensando en una revolución en el corazón del sistema capitalista.

"Las revoluciones de Oriente parecen movidas por fuerzas encadenadas a implantar nuevos "socialismos realmente existentes", otros sistemas de dominación. Un supuesto podría alterar el cuadro: la revolución todavía en el corazón del orden capitalista, acabar con la lógica del mercado mundial y el crecimiento cuantitativo incontrolado de la producción. Sueños. Una clase obrera desmorallada por la enajenación del cambio revolucionario, conducida políticamente al redil reformista, disgregada por el impacto de los medios de manipulación de masas, sojuzgada por regímenes políticos neautoritarios, sin autoconciencia, sin proyecto no puede alterar las condiciones. Un zurcido no es un proyecto y la revolución cultural dirigida a modificar el aspecto clasista de la división del trabajo queda fuera de las perspectivas del movimiento. Parece más probable una historia de la decadencia distinta: la gente se acostumbra a cambiar de residencia por causa de los accidentes nucleares, a ser tiroteada por error por los agentes del orden existente, sonreirá ante la memoria de las generaciones que se bañaban en el mar de los griegos y se consolará de la previsible dieta de escasez recordando la sopa de arcilla protécnica de los esclavos de la descomposición romana".

(" Capella, 1.979, 245)(10).

Un zurcido no es un proyecto y efectivamente son demasiados los mitos que hemos ido arrojando por la borda en este recorrido, para llegar a afirmar que la tesis que suscribimos llega a ser un proyecto. Es posible que no sea sino un zurcido, el menos malo de los existentes.

En esta relectura de una historia plagada de derrotas y desatinos, hemos criticado tal cantidad de principios, que es inevitable al final, ser un poco "marxistas occidentales" y preguntarnos: ¿ qué efectos filosóficos tiene todo este debate estratégico ?.

I.- LA VUELTA A LA FILOSOFIA.

El primero aunque parezca extraño, es la vuelta de la propia filosofía. Si desechamos el ideal marxiano de la extinción del estado, el sueño de la autoidentidad, parece lógico, desechar también la idea marxiana de la abolición de la filosofía. La filosofía desaparecía en la sociedad transparente, sin poder, ni jerarquía ni engaño ni manipulación, en esa sociedad que J. R. Capella ha denominado comunidad (11).

Nuestra tesis es que tal sociedad transparente, tal momento definitivo, no es de este mundo. Las luchas, las coyunturas, los combates, de esta tierra histórica, han deparado un grado tal de disparidad y de incertidumbre que seguir operando con la profecía marxiana es impensable.

La concepción ilustrada de la filosofía implicaba un proyecto de razón, postulaba una imagen de humanidad, de la que pienso estamos hoy radicalmente alejados. Frente a la imagen de una razón luminosa, de una sociedad transparente, se encuentra interpuesto el Gulag, el instrumento de emancipación devenido sujeto de opresión (12). Se encuentra interpuesto también el sujeto revolucionario devenido, no la clase radical-universal de los clásicos, sino la parte social comprensiva, negociadora, compatible con la dominación, de la que dan cuenta los tiempos contemporáneos (13).

Lo que nos separa hoy del proyecto histórico marxiano, es la duda, la incertidumbre, sobre la posibilidad de unir la cabeza (la filosofía) con los pies (el proletariado). La teoría científica (el marxismo)

mo) con el movimiento obrero (14). Reconocemos, al final, una dificultad con la que comenzaba sus andanzas ese marxismo occidental, del que nos desmarcábamos, al iniciar nuestro trabajo. Al igual que los marxistas, analizados por Perry Anderson, tenemos esa difusa melancolía, que a muchos de ellos llevó al pesimismo y a otros a refugiarse en la pura teoría.

Nuestra concepción propia de una época de penuria, es discontinua y fragmentaria. Hemos ido arrojando, por la borda, tres concepciones teóricas, de indudable importancia. Una concepción evolutivo-progresiva de los acontecimientos, donde el sentido está garantizado al final, donde irreversiblemente la clase como sujeto de la historia, como sujeto intrínsecamente revolucionario dadas las contradicciones irreconciliables del capitalismo, producirá la revolución. El esquema marxista decimonónico del constante enriquecimiento de los menos y de la paulatina pauperización de los más, de las luchas inexorables, de la revolución inevitable, es un esquema previo a la revolución, a la revolución de Octubre, a la única revolución conocida en Europa, con todas sus secuelas de terror, de opresión y de coacción.

Frente a la seguridad en el derrumbamiento de los clásicos (donde la historia se fía a un futuro más o menos lejano) hoy tenemos una radical duda sobre las posibilidades del futuro, sobre aquello que el futuro nos deparará.

Estamos distanciados también, en segundo lugar, de una concepción de la historia y de los procesos sociales básicamente estatalista, donde basta con la expropiación para acabar con todas y cada una de las

formas de dominación. Estamos lejos de este tipo de concepción decimonónica porque nuestro planteamiento es posrevolucionario. Sabemos lo que significa la toma del poder y también lo que implica la reproducción autoritaria y reforzada de los órganos de poder. Frente a la concepción bélica de la revolución existe el recuerdo amargo de la centralización, la jerarquía, la disciplina inexorable, la burocratización de todo un sistema político (15).

Nuestro tercer punto de disenso es la concepción legalista constitucional del poder. Se ha entendido el poder como un aparato de coacción, como violencia institucionalizada, o por el contrario, como neutral armonización de intereses, como imparcial representación de los criterios de unos ciudadanos "iguales" (abstractamente iguales) ante la ley. Esta idea del poder ley, sobre la que se construye toda la filosofía del derecho y del estado y toda la teorización de la democracia representativa parlamentaria, tiene como contrapartida la institucionalización de una serie de redes y aparatos disciplinarios. El "panóptico" tan agudamente analizado por Foucault, muestra la cara benthamiana de los sueños rousseauianos, la contrapartida policial de la sociedad democrática.

Si para algo nos ha servido este largo recorrido estratégico ha sido para profundizar estos tres modelos de interpretar el poder y de transformar el estado: el evolucionismo progresista, el legalismo constitucional y el insurreccionalismo bélico. Todo este trabajo no ha pretendido sino dar cuenta de un material que pesa en nuestra conciencia histórica. De dar cuenta de una experiencia y de señalar unos artifi-

cios que permitan evitar unas deformaciones. Es la conciencia de una revolución que no llegó en Occidente en las condiciones que se habían previsto, sino que por el contrario mostró la compatibilidad entre democracia y capitalismo, tan agudamente analizada por Clauss Offe (16).

Esta historia plagada de derrotas y desatinos produce una imagen de la realidad muy distinta a la del optimismo revolucionario de los fundadores. ¿Puede seguir siendo fieles a la tierra, con la seguridad luminosa del gran descubrimiento?. ¿Cabe seguir soñando con la aurora del gran día?.

Son interrogentes típicas del marxismo occidental y que, sin embargo, surgen en nosotros tras un estudio que ha querido romper con algunos de los supuestos de esa tradición, Hemos preferido embarcarnos en una aventura que intentará contestar algunas de las preguntas que no figuraban en el marxismo occidental y, al final, tras nuestro recorrido, nos hacemos una serie de preguntas similares a las que presiden muchas de las obras de esa tradición, de la que hemos querido desmarcarnos.

Quizás todo ello es inevitable ya que el recorrido nos exige preguntarnos acerca de la posibilidad misma del cambio histórico. Se puede contestar, complacientemente, que éste no debe seguir siendo planteado en los términos que nosotros lo hacemos. Se puede afirmar que seguir preguntando de esta manera es estar condenado a seguir presa de sueños infantiles o de utopías evanescentes. Efectivamente para aquellos que piensan que las utopías no son sino fruto de una ensoñación idealista o de pretensiones de lograr sociedades armónicas, perfectas, sin conflic

tos ni estridencias, para los que así conceptualizan al pensamiento utópico, la "fidelidad a la tierra" debe ser afojada al baúl de los recuerdos. No es tal fidelidad sino la secularización de planteamientos milenaristas que deben ser superados por una aceptación de la clase trabajadora, de la realidad social, tal cual ésta es y no como quieren imaginarla los doctrinarios.

Frente a todos los doctrinarios, piensa el reformista complaciente, hay que situar a las utopías en el lugar que les corresponde. Las utopías no son sino preludio del totalitarismo (17). Los intereses revolucionarios no son sino anticipos premonitorios de las sociedades cerradas. La revolución no es sino el sustituto de la salvación, otra forma de religión que conducirá inevitablemente al fanatismo. El cambio rápido, violento, apocalíptico, no es sino el deseo de aquellos que han trasplantado la esperanza mesiánica al movimiento socialista. Su proyecto no es sino la mala secularización del reino de dios.

La eufemia liberal-progresista mantiene sus criterios, imperturbablemente. La marcha de la historia parece jugar a su favor: la necesidad de aceptar las contradicciones sociales, el carácter no antagónico ni irreconciliable de los conflictos, la posibilidad de vertebrar las diferencias en una común aceptación solidaria del orden social. De un orden que puede no ser perfecto, pero que es siempre perfectible.

Frente al pensamiento complaciente quizás la filosofía, una vez más, no debería caer en la tentación de ser edificante. No debería enmascarar ideológicamente las diferencias: las utopías no son sueños infantiles de los que nos desprendemos el día que accedemos a la eficacia

a la moderación, a la adultez madura presentable. Tampoco tienen que ser necesariamente el preludio del universo concentracionario o de la sociedad cerrada. Pueden ser por el contrario, la negativa lúcida a admitir el mundo existente como el único posible, a cifrar la esperanza de transformación en algo más sustancial que la pura humanización de éste orden social. Es esa negativa a vivir el mundo presente como una pura estación de una larga cadena, como el momento de una evolución progresista, realista, racional, de la sociedad.

Más allá de la patria definitiva (de la extinción del estado y de la abolición de la filosofía) sin sucumbir a la pura racionalidad unidimensional, a la aceptación positivista de lo dado. Para resistir a esta alternativa demoledora (y creemos que el debate estratégico anterior traza una serie de pautas para evitar tal dicotomía esterilizadora, es imprescindible preguntar, ¿ cómo soportar los nuevos y los viejos tiempos ? . ¿ Cómo saber conocer lo que hay, y esperar y luchar por lo que no es ? .

II.- FUNCIONES DE LA FILOSOFIA POLITICA.

Al ser preguntado por las funciones de la filosofía política Bobbio ha delimitado las siguientes tareas: 1) estudiar la historia del pensamiento político, 2) determinar el concepto de la política y establecer sus confines respecto de lo que no es política. Piensa Bobbio que de esta manera se evitarían muchas confusiones teóricas y muchos errores prácticos, no confundiendo la política con la moral, con la religión. Uno de los más graves defectos de esta confusión es la reducción de toda la vida humana a la política, al pensar que la política es una categoría omnicomprensiva, que todas las demás esferas de la vida humana pueden ser reducidas, casi sublimadas en la actividad política. Esta indistinción de áreas, tiene para Bobbio, el peligro de no diferenciar entre moral y política, lo cual provoca efectos nefastos. "La reducción de la moral a política conduce a la politización integral de la vida del hombre es el primer paso hacia el estado totalitario"(18). La tercera función de la filosofía política es de naturaleza metodológica, junto a la ciencia social o política debe existir una filosofía de la ciencia política o social. Para estudiar y desarrollar esta tarea concede Bobbio una enorme importancia al análisis del lenguaje.(19)

En este trabajo que estamos ya concluyendo hemos dicho, desde la introducción, que no trataríamos de ahondar en lo que Bobbio denomina la primera y la tercera misión de la filosofía política. Es decir, no tratábamos de ahondar en los antecedentes decisivos del pensamiento de Marx, fueran Hegel, Kant, Rousseau, Spinoza o Maquiavelo, ni tampoco

tratabamos de profundizar en el importante debate epistemológico que trabajos como los de Miliband y Poulantzas pueden sugerir. Si nos interesa, sin embargo, profundizar en la segunda función que Bobbio señala. ¿Cuál es la relación entre la política y la moral en el marco de la filosofía política marxista? ¿Qué implicación se puede producir entre las alternativas estratégicas que hemos estudiado y las concepciones de la vida, los ideales sociales, los valores éticos, que las sustentan?

Si la política delimita las relaciones de dominio (Bobbio), las distintas actitudes estratégicas ante la dominación (su destrucción, su transformación progresiva), ¿qué efectos filosófico-morales implican? Estamos ante el viejo tema de la relación entre filosofía y poder, entre teoría y praxis. Todo el recorrido histórico, todas las disputas estratégicas, nos sitúan ante un dilema no sólo táctico, coyuntural, ni siquiera histórico-social, sino también filosófico-moral.

Como bien observó C. W. Mills en un lenguaje muy distinto al habitual en los círculos marxistas, el marxismo (al igual que el liberalismo) como filosofía política no se basan únicamente en análisis, en predicciones, en estrategias, constituyen un conglomerado mucho más amplio:

"Las filosofías políticas son creaciones intelectuales y morales, contienen ideales elevados, consignas fáciles, hechos dudosos, propaganda burda, teorías refinadas. Sus partidarios seleccionan unos hechos e ignoran otros, proponen la aceptación de ideales, la fatalidad de los acontecimientos, argumentan con esta teoría

y demuestran aquella otra". (C. W. Mills, 1.962, 4)(20).

Si aceptamos esta definición de Mills nos alejamos de todo tipo de epistemología marxista que pretenda reducir el marxismo a ciencia y el socialismo a práctica política. Pensamos que hay que alejarse de tal caracterización porque entre los elementos que constituyen el pensamiento marxista y la práctica socialista, existen análisis científicos de la sociedad, programas políticos, acciones sociales. Pero es un hecho también que para vertebrar, para incentivar, ese tipo de análisis, las concepciones del mundo, de la vida, de la historia, juegan un papel esencial.

No es posible seguir sosteniendo fórmulas como las del socialismo científico. El socialismo como movimiento sociopolítico se funda en ideales, en valores, en principios, que no vienen del puro análisis de la realidad histórica, que no se inducen "inevitablemente" de los hechos. Como apuesta ante la historia constituyen un conjunto de valoraciones, un sistema ideológico (no en el sentido marxiano del término). Apellidar a esta ideología de científica y desenmascarar todas las demás filosofías políticas como idealistas, especulativas, evanescentes, es posible siempre y cuando no se confunda el combate político-ideológico, la batalla social entre concepciones de la vida distintas, con la supuesta objetividad, neutralidad o imparcialidad del tribunal de la ciencia.

Sigamos con Mills. Una filosofía política consta de los siguientes elementos:

1).- Una filosofía política es una realidad social, es una ideo-

logía en términos de la cual se justifican ciertas instituciones y prácticas y se atacan otras.

- 2).- Una filosofía política es una ética, una articulación de ideales que se utilizan al juzgar acontecimientos, al plasmar las metas y los criterios orientadores, al cifrar las aspiraciones políticas.
- 3).- Una filosofía política designa agentes de acción. Manifiesta los medios para llevar a cabo los fines: la reforma, la revolución, la conservación. Contiene estrategias y programas que encarnan tanto los medios como los fines. Designa en suma los instrumentos por medio de los cuales se realizan ideales o se mantienen después de haber sido realizados.
- 4).- Una filosofía política contiene teorías del hombre, de la sociedad, de la historia. Contiene supuestos acerca del funcionamiento de la sociedad, relativos a los elementos sociales más importantes y a cómo se relacionan entre sí, a los principales puntos de conflicto y a los mecanismos de resolución.

(C. W. Mills, 1.962, 5)(21)

Creemos que la propuesta de Mills es correcta. A lo largo de este estudio hemos visto como los distintos marxismos, las distintas ideologías-realidades sociales (la socialdemocracia, el leninismo) justificaban ciertas instituciones y atacaban otras, Hemos intentado resaltar especialmente, el debate en torno al parlamento: su preeminencia de cara a vertebrar los cambios sociales o su minusvaloración y rechazo en orden a posibilitar la verdadera alternativa revolucionaria. Hemos visto

también que estas ideologías justificativas tenían determinadas teorías de la sociedad y de la historia, teorías que subyacían en sus propuestas. Una teoría de la sociedad como organismo autoreglativo de sus conflictos dejan de ser antagónicas para pasar a ser piezas de ajuste, mediante compromisos negociados y razonables. O, por el contrario, una teoría donde los choques frontales, las contradicciones irreconciliables, los enfrentamientos decisivos, estaban a la orden del día.

Estas ideologías contrapuestas, producto a su vez de visiones antagónicas de la sociedad, postulaban medios muy diferentes para alcanzar sus objetivos. O bien las estrategias y programas tendentes a la reforma del orden social existente, a la democratización paulatina del estado y de la sociedad. O, por el contrario, la necesidad de la agitación y de la propaganda revolucionaria como preparación para el choque decisivo entre las clases, para preparar una situación de crisis revolucionaria, donde era esencial la existencia de un instrumento como el partido revolucionario y la posesión de un arte como el de la insurrección.

Todos estos elementos: ideologías constituidas socialmente, teorías científicas de la sociedad como basamento de la acción política, estrategias y programas, instrumentos y organizaciones, han sido justamente el objeto de nuestro análisis en páginas anteriores.

Sin embargo el punto dos de Mills, la filosofía política como ética que articula ideales, que plasma metas, criterios ordenadores, aspiraciones, no ha sido objeto de nuestro análisis, excepto desde un punto de vista implícito. Ha ido apareciendo al hilo del debate sobre la

destrucción o la democratización del estado, al hablar de la legalidad o de la insurrección, de la reforma o la revolución. Es cierto, que más que juicios morales hemos ido reseñando insultos mutuos, descalificaciones rotundas (tridores versus autócratas, renegados versus dictadores)

No vamos a hacer aquí el análisis ético explícito de ambas formulaciones socio-políticas ni tampoco a rastrear el padrinazgo filosófico de cada una de ellas (la vuelta a Kant, propuesta por Bernstein, o la recuperación de Hegel, desarrollada por Lukacs, por ejemplo). El intento es otro. Es asumida esa historia, plantear como puede el marxismo vertebrar sus objetivos emancipatorios, son sólo político-estratégicamente, sino también ético-políticamente.

"Una filosofía política nos dice cómo descubrir donde nos encontramos y hacia donde podemos estar dirigiéndonos, nos da algunas respuestas a estas preguntas, nos prepara para los futuros posibles". (C. W. Mills, 1.962, 5)(22).

Yo no sé si el diseño estratégico que hemos dado como alternativo nos puede ayudar a descubrir donde nos encontramos y a preparar para los futuros posibles. Esa era su intención: reconocer las deformaciones e instrumentar los artefactos que impidan su repetición. Vamos a intentar ahora para finalizar este trabajo insinuar el talante moral que creemos corresponde con el mismo. Decimos creemos, porque podría darse el caso de que alguien coincidiera con nosotros en el tipo de estrategia alternativa y rechazara o simplemente descartara la necesidad de asumir ningún tipo de filosofía político-moral. Por supuesto cabe también la posibilidad contraria: coincidir con este tipo de talante y con

considerar que su forma de ser vertebrado no pasa por la propuesta que hemos defendido en estas páginas.

Esta no coincidencia creemos que es fruto de nuestra propia situación. Como bien dice Mills existen condiciones bienaventuradas que, en este momento, ya no parecen propias de los humanos. Condiciones que, sin embargo, sí se daban en épocas anteriores (al menos en la tradición emancipadora que hemos estudiado):

"Para quienes están verdaderamente poseídos por una filosofía política lo que está sucediendo en el mundo en que viven parece del todo claro. Surge un problema o alguien lo plantea: la opinión correcta salta en seguida a la mente. Por medio de la filosofía tales personas son orientadas persuasivamente. Las posiciones que sustentan son fáciles de comunicar... el mensaje ideológico parece obvio... los ideales en los que creen parecen estar íntimamente conectados con los agentes activos que dichas personas han escogido. Y tanto el ideal como el agente encajan en sus teorías de la sociedad y en lo que ellas imaginan que está sucediendo dentro de la sociedad". (C. W. Mills, 1.962, 9)(23).

Esta condición bienaventurada de entender, comprender, articular, vertebrar, parece raramente asequible a nuestro tiempo. Cuando los mensajes ideológicos son cualquier cosa menos obvios, cuando los ideales parecen desconectados de cualquier práctica, cuando se anuncia la muerte de los agentes que tendrían que sustentarlos, es comprensible que las teorías de la sociedad y las propuestas éticas reflejen esta situación de diversidad y pluralidad. Es plausible, en tal contexto, que

proliferan las alternativas más dispares. ¿Cuál podría ser el talante que conectase mejor con ese modelo estratégico que hemos tratado de defender?. Desde luego no un talante milenarista, pero tampoco una aceptación positivista de lo dado, ni escatológica ni complacencia, ¿cabe un modo alternativo de enfocar el tema?.

Creemos que curiosamente este talante tiene algo que ver con ese pesimismo que caracterizaba la distancia con la política de la que era símbolo el marxismo occidental. Al final de estas páginas existe, también, ese pesimismo, aunque las áreas de trabajo hayan sido notablemente distintas (en los marxistas occidentales la historia de la filosofía, la epistemología, la estética, la conexión con otros sistemas de pensamiento contemporáneos. En nuestro caso la inversión del desplazamiento: el paso de la filosofía de nuevo a la teoría política, el intento de relación entre teoría y lucha de masas, entre marxismo y estrategia política). Existe un pesimismo, que a diferencia del derrotismo de la filosofía marxista académica, cabría llamar siguiendo al grupo de Manuel Sacristán, un pesimismo rojo.

III.- EL PESIMISMO ROJO.

La crítica al marxismo escatológico, a la concepción del marxismo como verdad definitiva, como doctrina cerrada, como un sistema dogmático al que confesionalmente haya que adherirse, descarta al marxismo como filosofía idealista de la historia.

Si consideramos insostenible el ideal de la extinción del estado, si pensamos que el mito de la autoidentidad debe ser descartado, implica esta postura aceptar positivamente la sociedad existente como la única posible?. A la búsqueda del talante moral que no caiga ni en la escatología ni en la complacencia creemos que la obra de Manuel Sacristán es símbolo de un talante sociomoral que trata de mantener la lucidez sin engañarse, pero tampoco desnaturalizándose (24). No quiere decir esto que Sacristán coincida con los presupuestos estratégicos que nosotros hemos ido defendiendo (entre otras razones porque ha trabajado temas diferentes) pero sí que nosotros nos sentimos identificados con el talante sociomoral que respira a través de sus escritos.

Para no engañarse es imprescindible asumir la propia historia. ; Asumir algunas de las cuestiones que nosotros hemos ido tratando en estas páginas (y obviamente otras muchas a las que se refiere Sacristán, con mucha mayor profundidad), reconocer con honradez científica la situación de lo que hay. Y no cabe duda que lo que hay no es excesivamente consolador.

La tesis de la democratización del estado ha llevado a la identificación con un sistema socio-económico, a la compatibilidad con un or

den, como el capitalista, con todas sus secuelas de desigualdad, de explotación, de paro, de degradación del medio ambiente, de ruptura del equilibrio ecológico.

Esta compatibilidad, esta identificación, es fruto del incumplimiento de la perspectiva revolucionara. De ese incumplimiento y esa vivencia de derrota con la que comenzabamos estas páginas al tratar de desmarcarnos del marxismo occidental. Para Sacristán este incumplimiento no se puede ocultar asumiendo "eufóricas vías al socialismo" que no son sino ficciones ideológicas enmascaramientos propios de una situación de repliegue. Esta ignorancia sobre la propia situación es la que se encuentra a la raíz de intentos como el eurocomunismo. Como hemos visto anteriormente: "El eurocomunismo no es sino la ideología engañosa, la insulsa utopía de una clase dominante dispuesta a abdicar graciosamente y una clase ascendente capaz de cambiar las relaciones de producción sin ejercer coacción". (25). Si las formaciones históricas reformistas han llevado al movimiento a asumir una concepción positiva de la realidad como sustancialmente inmutable, han reproducido una concepción jactanciosa, vanidosa, sin pasión por las ideas, sin plantearse siquiera la cuestión de los fines del movimiento... la posición radical (los que como dice Sacristán siguen repitiendo la vieja letanía de la insurrección, los que siguen soñando con el mito del holocausto) ha avanzado en su proceso de obnubilación ideológica, de afianzamiento en su prefotismo paternalista.

La situación es tal que aquellos que operan en la práctica política real van perdiendo progresivamente su voluntad revolucionaria, mien

tras que aquellos que siguen manteniendo la llama del ideal caen en la desesperación una vez contemplada la magnitud de su espejismo. Este diagnóstico de Sacristán es profundamente esclarecedor: los mayoritarios ignorando la profundidad de la crisis económica siguen soñando con la suave transición a la nueva sociedad. Los minoritarios, enquistados dogmática y sectariamente, ignorando la situación de destrucción del propio sujeto revolucionario, siguen operando como si la revolución es tuviese a punto de estallar.

El precio de la lucidez: ni el profetismo ni el positivismo, ni el holocausto ni la suave integración, ¿conducen a la pasividad, a la inhibición, a la parálisis?. Para Sacristán hay que situar bien alto el ideal, hay que tener siempre conciencia de la meta y de su radical alteridad respecto de esta sociedad. Este mantenimiento del ideal revolucionario, esta no desnaturalización sacristaniana no implica aceptar el engaño de que estamos en posesión de una supuesta lotería histórica reservada a videntes iluminados. El pensamiento y el talante de Sacristán refleja una crítica a la desnaturalización, una apuesta por la lucidez y la resistencia.

Es importante completar esta doble crítica anterior (a la obnubilación ideológica y a la aceptación positivista) con trabajos posteriores de Sacristán que pueden ayudarnos a comprender mejor su posición. Tras la crítica al eurocomunismo, inicia Sacristán una etapa donde los objetos de atención prioritarios van a ser los nuevos movimientos sociales: el ecologismo y el pacifismo. Al plantearnos problemas que la crisis ecológica suscita a la izquierda revolucionaria aporta Sacristán

unas reflexiones importantísimas para nuestro tema.

Postula un abandono de todo tipo de marxismo escatológico, de toda esperanza en un juicio final, de toda conciencia milenarista.

"Milenarismo es creer que la revolución social es la plenitud de los tiempos. Un evento a partir del cual quedarán resueltas todas las tensiones entre las personas y entre éstas y la naturaleza... (una situación) donde podrán obrar sin obstáculo las leyes objetivas del ser buenas en sí mismas, pero hasta ahora deformadas por la pecaminosidad de la sociedad injusta".

(M. Sacristán, 1.979, 19)(26).

Frente a esta actitud escatológica de la izquierda revolucionaria donde se soñaba con un futuro paraíso armonioso, en el cual, finalizarían todas las tensiones y contradicciones, el planeta Tierra nos ha hecho desprendernos de este tipo de visión quiliástica. Habrá siempre contradicciones entre la especie y la naturaleza, la dialéctica por tanto ha de quedar abierta, hay que abandonar la visión escatológica de una armonía final.

La idea de una naturaleza como fuente inagotable de recursos o el planteamiento de un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, sólo constreñidas por las relaciones de producción, debe ser también descartado. Para Sacristán tal visión del crecimiento económico, basada en un productivismo desenfrenado, ignora los efectos ecológicos, si que presa de una visión dialéctica cerrada, una visión donde de la absoluta negatividad y mutilación, a través de un proceso revolucionario, se logrará posibilitar la liberación y la expansión ilimitada.

Con tal visión del desarrollo de las fuerzas productivas, el agente revolucionario, aparece como la negación absoluta de la humanidad, a la espera de la irrupción utópica de lo último y lo definitivo. Sacristán desde la nueva perspectiva abierta por el comunismo sin crecimiento, defiende la necesidad de concebir al sujeto revolucionario, como aquella parte de la humanidad, imprescindible para la supervivencia del planeta, como la sustentadora de la especie y la conservadora de la vida.

Una ética de la cordura sería, a juicio de Sacristán, la única contestación posible al milenarismo. La cordura, sin embargo, en este caso, no es sinónimo de la razonable y prudente aquiescencia con el reformismo de lo posible.

"No es posible conseguir, mediante reformas que se convierta en amigo de la tierra un sistema cuya dinámica es la depredación creciente e irreversible". (M. Sacristán, 1.979, 23)(27).

Esta ética de la cordura se funda en varios supuestos: en una nueva conceptualización de la política, en una autocrítica de la propia tradición marxista, en una nueva cotidianidad (sin remitir la revolución de la vida cotidiana a después de la revolución), en una visión realista del problema del poder político, en especial del estatal.

El comunismo sin crecimiento (reflexión que Sacristán efectúa en torno a las obras de Bahro, de Harich y de A. Heller, entre otros) es imprescindible para todo aquel que vea en el problema ecológico el dato social básico, el dato del que hay que partir. La crítica al productismo la necesidad de replantear las nociones de austeridad y de abun-

dencia a partir de esta reflexión, hace que haya que acabar con el pa-
thos vigorosamente progresista que había anidado en el movimiento obre
ro.

Esta conciencia de la crisis ecológica no debe hacer olvidar pelig
ros que anidan en el propio movimiento ecologista.

"Muchas personas abandonan los campos de trabajo que abligan a
estar constantemente en presencia del adversario y se refugian
en una comunidad (ateneo, barrio) en una forma de vida alternatiu
va, donde arropados afectivamente, el peligro y el adversario se
hacen lejanos y abstractos". (M. Sacristán, 1.979, 37)(28).

Ningún cambio social cualitativo se podrá lograr ignorando la
cuestión del poder político. Es imprescindible la relación entre las
transformaciones ecológico-sociales y la perspectiva de las organiza-
ciones de clase. De unas organizaciones y un sujeto cuya capacidad de
entender la problemática ecológica ha sido escasa, chocando en muchas
ocasiones las reivindicaciones ecológicas con los intereses sindicales.
Organizaciones ellas mismas presas de una concepción acerca de la natu-
raleza y del desarrollo de las fuerzas productivas, que es la que hay
que desechar.

"Uno de los elementos más necesitados de revisión en el tronco
mayoritario del pensamiento marxista es la confianza en el caracu
ter benéfico de los procesos sociales objetivos. La supuesta coin
cidencia entre la marcha de la historia y los deseos comunistas.
Mejor no fiarse de que el desarrollo de las fuerzas productivas
y el choque de ellas con las relaciones de producción nos vayan

a llevar a algo que no sea una catástrofe. Mejor no fiarse e intentar alterar el proceso con la voluntad del movimiento".

(M. Sacristán, 1.979, 44)(29).

Esta crítica sacristiana al milenarismo y al progresismo complementa decisivamente nuestro análisis. Las críticas de Sacristán a la conciliación definitiva y al carácter benéfico de los procesos sociales ayuda a comprender algunos de los supuestos del marxismo revolucionario y del marxismo darwinista. Queda por ver cómo articular un movimiento, que tuviera voluntad de alterar el proceso actual del desarrollo del mundo, sin creer en la patria definitiva y sin soñar en la transformación suave e indolora. A explicitar cuál creemos que debe ser este movimiento hemos dedicado las páginas anteriores.

La autocrítica de Sacristán creo que permite comprender mejor la raíz de ese desencanto, de esa sensación de desapego, de distancia, de imposibilidad de articular la acción, a la par que ayuda también a ver la necesidad de la resistencia, de una resistencia lúcida. Desencanto, impotencia, ante el sometimiento de las fuerzas de la izquierda a los datos objetivos de la situación, a su compatibilización con el sistema estatal y mundial imperante.

"... conviene decir crudamente cosas bastantes claras... a estas alturas del siglo veinte, ateniéndonos a los países industriales, esto es, sin incluir en la consideración a los pueblos que soportan, en última instancia, la opresión y la explotación imperialista, ha sonado y ha pasado ya la hora de reconocer que la capacidad revolucionaria, cualitativamente transformadora de las tradiciones más robustas del movimiento obrero ha resultado escasa".

(M. Sacristán, 1.979, 38)(30).

Esta imposición implacable de la realidad, piensa Sacristán, que tiene un efecto destructor en la capacidad de autoconsciencia de la izquierda, tiene un efecto mortal que va provocando su desnaturalización, la pérdida progresiva de su sustancia.

Si la capacidad de transformación ha sido escasa, si no se acepta la hipótesis optimista-reformista que conceptualiza la actual organización político-social como un organismo en evolución sin perturbaciones, avanzando progresiva y paulatinamente hacia un estadio social superior, por una vía de democracia creciente, si todo esto es así, no cabe duda que la imagen de la realidad invita a una desesperanza creciente.

Desesperanza que se ve aumentada si se piensa, como hace Sacristán, en el anacronismo de la doctrina leniniana de la guerra moderna. Tal teoría no hace sino reproducir la arcaica creencia en que es posible la regeneración de la humanidad después de y gracias a una catástrofe. La creencia en la inevitabilidad de una guerra apocalíptica para restaurar la naturaleza humana. El mito de la purificación por el fuego (31).

La tesis de Sacristán es que hay que evitar al máximo este tipo de holocausto, este tipo de salvación a partir de la cual se podría iniciar la salvación de la humanidad, ese juicio final revolucionario que parece postular, para la sociedad que sobreviva, un poder autoritario-militar (32).

Este breve recorrido que hemos efectuado por algunos de los últi

mos trabajos de Sacristán hace, aún más complejo nuestro problema. Aparece clara la resistencia. La resistencia a la denaturalización, a la pérdida de sustancia, a la subsunción en el mundo de lo dado. Resistencia también frente a la pérdida de lucidez, frente a la obnubilación ideológica. Esta resistencia se ve fundada no sólo en un recto entendimiento de la correlación de fuerzas político-militar, sino en un conocimiento del cambio que para la conciencia marxista implican los nuevos movimientos sociales: la ecología y el pacifismo. Autoconciencia de una tradición emancipadora y de unas aportaciones que ponen en cuestión el marxismo escatológico, el milenarismo, el productivismo, el carácter benéfico de los procesos sociales, y la posibilidad de resolver todos estos temas mediante un holocausto nuclear que en lugar de regenerar la especie, sería el final de la propia especie.

Subyace en todo el planteamiento un pesimismo rojo, que, a nuestro juicio, responde mejor que ninguna otro, a la actitud sociomoral que corresponde a nuestro momento. Un pesimismo rojo porque "se ha ido confirmando la progresiva reducción del margen de manobra, y por tanto de las posibilidades objetivas de las que disponen los hombres para satisfacer sus aspiraciones emancipatorias". (33).

Las posibilidades se van cerrando, los peligros van aumentando, no cabe la complacencia, sólo cabe articular formas de resistencia frente al asentamiento de lo inevitable. Como dice Gerard Vilar, hay motivos para que la izquierda sea pesimista. Entre estos motivos señala los siguientes:

1).- El desvelamiento de la realidad de los países del Este, el conoci-

miento de la naturaleza del estalinismo.

- 2).- La pérdida del punto de referencia, de la posibilidad de auspicar y vislumbrar un modelo alternativo (una vez que ha sido de velada la realidad de los modelos chino y soviético).
- 3).- La conciencia ecológica sobre el carácter limitado de los recursos naturales, lo que hace imprescindible transformar los conteni dos de un modelo emancipatorio, hasta ahora basados en la inagota bilidad de los recursos naturales.
- 4).- La percepción que la respuesta de la clase obrera parece estar más cerca del sometimiento que de la rebelión y la resistencia(34)

A estos cuatro puntos es imprescindible añadir el tema puesto sobre la mesa por la dialéctica infernal de los bloques y de la carrera de armamentos, del que acabamos de hacer mención al hablar del holocausto.

Con todos estos elementos cabe pensar que es lógica la apuesta de muchos por el encapsulamiento individualista, por el regusto por lo pequeño, por el sentirse confortados en el calor de lo alternativo. Sin embargo, el pesimismo rojo que defienden los autores, no puede ni consolarse con la filosofía ni olvidar una visión realista del poder político y del estado. Es una actitud filosófico-política que trata de evitar la tentación del abandono, el sentimiento de impotencia absoluta, la frecuente entrega al irracionalismo (35).

Esta actitud parte del supuesto de que: "el fracaso no es tanto del ideal de la revolución sino de su realizabilidad, el fracaso de las mediaciones, de las vías a, del sujeto, de las referencias, todo ello ha hecho entrar en crisis el tacticismo y el estrategismo". (36).

Tiene razón, en este punto G. Vilar, existe esa crisis de estrategia (esa crisis del mundo de los instrumentos, de las mediaciones, de las alternativas coyunturales) y este trabajo no ha querido sino dar cuenta de esa crisis. Dar cuenta de una historia que habla de caminos trillados y que trata de insinuar otros, que da cuenta de deformaciones y trata de articular artificios que las eviten en el futuro. Hay que decir, no obstante, que si están en crisis las estrategias, las vías, las mediaciones, el sujeto, inexorablemente, también lo está, la doctrina, la teoría, la ciencia que los sustenta y el ideal por el que se lucha.

Al final de estas páginas sólo cabe decir que aceptando el pesimismo lúcido, rojo, con espíritu de resistencia (que defienden nuestros últimos interlocutores, en este ya largo viaje), no podemos sino constatar con G. Vilar que no deja de ser amargamente paradójico el reivindicar la voluntad revolucionaria y a la par, la necesidad de ser pesimista. (37).

Esta contradicción paradójica es la que cierra nuestro trabajo. Pesimista en cuanto a pensar en la viabilidad del diseño estratégico que hemos defendido. Pesimismo en cuanto a las posibilidades que pueda llegar a tener, y sin embargo conciencia de su necesidad, de la necesidad de una alternativa como la que hemos ido dibujando (quizás, en esto, seguimos siendo recalcitrantes marxistas decimonónicos que siguen pensando en una coincidencia entre la apuesta que ejecutan, y la necesidad de la propia realidad).

Sólo queda reafirmar esa voluntad y dar cuenta de esa dificultad. Voluntad de resistencia y lucidez para pensar que por sí sola esa

voluntad es poco, que un zurcido no es un proyecto, que no caben recetas mágicas, que este momento de reflexión era imprescindible, si queríamos hacer más llevadera cotidianamente la resistencia.

NOTAS DE LA CONCLUSION

- 1).- Hemos afirmado, en la introducción, repetidamente que ello había traído consigo la ausencia de análisis de las leyes de la maquinaria estatal y de los sistemas económicos de la época imperialista.
- 2).- En las páginas 76 a 83 de su obra " CONSIDERACIONES DEL MARXISMO OCCIDENTAL ", se ocupa PERRY ANDERSON de este tema.
- 3).- En la nota 12 de la introducción hemos intentado resumir el sentido de este importante debate epistemológico entre ambos autores.
- 4).- JUAN RAMON CAPELLA, " MATERIALES PARA LA FILOSOFIA DEL ESTADO ", página, 148, Editorial Fontanella, Barcelona, 1.976. En esta ocasión la fecha que mencionamos no es la de la edición de la obra, sino la de la fecha en que fue realizado este trabajo, incluido posteriormente en la obra.
- 5).- RALPH MILISAND, al comentar la obra de Lenin " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ", afirma: " Mi modesta lectura de la obra sugiere una conclusión bastante distinta (a la de los que quieren ver en la obra una solución teórica e incluso práctica al importantísimo problema del ejercicio del poder socialista), la de que El Estado y la Revolución, lejos de resolver los problemas que aborda, sólo contribuye a subrayar su complejidad, y a poner de relieve algo que en todo caso ha quedado abundantemente - y trágicamente - demostrado a lo largo de más de medio siglo de experiencia, a sa

ber, que el ejercicio del poder socialista constituye el talón de Aquiles del marxismo". (R. MILIBAND, " EL ESTADO Y LA REVOLUCION," Monthly Review, Nº 8/9.

- 6).- Nos referimos a trabajos como los siguientes: " LA CRISIS FISCAL DEL ESTADO " de JAMES O'CONNOR, ediciones Península, primera edición, Diciembre de 1.981. En trabajos de CLAUSS O'FFE como el siguiente, " LA DEMOCRACIA COMPETITIVA DE PARTIDOS Y LAS LIMITACIONES HISTORICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANO ", en la obra colectiva " PARLAMENTO Y DEMOCRACIA EN LOS AÑOS 80 ", Editorial Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1.982. En el trabajo de FRANZ PARKIN, " ORDEN POLITICO Y DESIGUALDAD SOCIAL ", Editorial Debate, del que hemos hecho mención, en el capítulo anterior, al hablar del socialismo meritocrático. De ANTONIO NEGRI, subrayaríamos dos trabajos, aún no publicados en castellano, pero sí traducidos: " ¿ EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ? " y " SOBRE ALGUNAS TENDENCIAS EN LA RECIENTE TEORIA COMUNISTA DEL ESTADO: RESEÑA CRITICA ". Por fin de C. B. GLUKSMAN, " GRAMSCI Y EL ESTADO" Publicado por Siglo XXI.

De todos estos trabajos, el de O'CONNOR representó, en su momento un auténtico contrapunto, ya que, como su propio autor reconoce: "Desde un punto de vista teórico, la crisis fiscal, rechazaba la idea, propia del marxismo ortodoxo, que concibe al Estado capitalista como instrumento de dominación de clase cuya finalidad es asegurar las condiciones de la acumulación y rechazaba también la idea, ligada a la anterior, según la cual la función de los sind

catos y de los partidos socialdemócratas es la de contener e integrar la clase obrera en la organización social capitalista. La crisis fiscal se alineaba a favor de la posición que ve en el Estado moderno "un objeto del conflicto de clases" y en la política social "el contradictorio resultado del compromiso entre el capital y un movimiento obrero poderoso". Esta postura irreductiblemente incompatible con el método marxista de la lógica del capital y con los métodos funcionalistas, ha ganado cada vez más adeptos en Estados Unidos, en Italia y en algunos países del tercer mundo, y también en grado significativamente menor en Inglaterra, Alemania e inclusive en Francia, como lo muestra el último trabajo de NICOS POULANTZAS". (Página 320 de la obra citada).

7).- HENRI WEBER lo ha resumido, con acierto, en su conversación con ERNEST MANDEL, al afirmar: "En todos los países capitalistas desarrollados, la identificación de las masas con la democracia copresentativa burguesa, la "democracia formal" se ha revelado muy fuerte. Todo ocurre como si las masas populares hicieran suya la máxima burguesa: "puede que la República democrática sea un régimen execrable, pero no obstante es el menos execrable de todos. "Esta identificación es particularmente fuerte en Francia, donde el régimen parlamentario y las conquistas democráticas, no constituyen hábiles concesiones otorgadas a las masas, sino el resultado de luchas revolucionarias del pueblo. Esta adhesión de las masas a los principios de la democracia burguesa representativa, a las instituciones y procedimientos que la encarnan, constitu-

ye un gran obstáculo para la destrucción del Estado burgués y la instauración de una democracia socialista". (" LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN EUROPA OCCIDENTAL ", Revista Comunismo, Nº 1 página 33).

- 8).- Como sabemos estos son los rasgos que San Pablo daba de la resurrección de los muertos en la epístola primera a los Corintios. Los judíos piden señales, los griegos sabiduría, pero nosotros predicamos un Cristo crucificado para unos un escándalo, para otros una locura. Pero, dice el Apostol, justamente aquellos que crean, comprobarán, que esa locura, se hace realidad más allá de lo que hombre alguno haya podido imaginar. He estudiado este rasgo específico de la escatología cristiana, en mi trabajo " FILOSOFIA, POLITICA Y RELIGION ", Memoria académica del Instituto Fe y Secularidad, 1.980 a 1.981.

Cuando decimos que la extinción del estado puede tener estos rasgos de tipo escatológico: no hacemos sino suscribir el criterio de aquellos que piensan que existe un componente milenarista, teológico, en esta tesis marxiana y marxista.

- 9).- Se puede consultar el libro de ALAIN TOURAINE, " EL POSTSOCIALISMO ", Editorial Planeta, Madrid, 1.982. Touraine que defiende posiciones teóricas, semejantes a los argumentos políticos de M. Rocard, afirma la necesidad de combinar el realismo económico, el pragmatismo de partido, con la apertura a nuevos movimientos sociales, que permitan una expansión de la democracia. Así los movimientos deberían ser contestatarios, los partidos deberían ser

democráticos y el Estado debe asegurar la paz y preparar el futuro (página, 207). La crítica que se ha establecido de estas tesis (entre otros por C. B. GLUKSMAN) es que intentan mantener el poder de una tecnocracia, que bajo el señuelo de un lenguaje liberal-libertario, apoya la extensión de los movimientos sociales, siempre y cuando éstos no pongan en cuestión la lógica del sistema, siempre y cuando éstos no sean irrealistas, pretendiendo revolucionar un orden, que pragmáticamente hay que aceptar, aunque enriqueciendolo culturalmente.

10).- J. R. CAPELLA, " SOBRE LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO ", pág., 245
 epílogo a la obra de B. RIZZI, " LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO ",
 Colección homo sociologicus, ediciones Península, Barcelona, .
 1.980.

11).- Afirma J. R. CAPELLA: "Al lado de esta reflexión sobre el derecho y el estado como productos necesarios de la sociedad escindida en clases, hay en Marx una segunda serie de ideas que se refieren al derecho y el estado, pero sólo negativamente la idea ya mencionada de que el derecho y el estado son entes a extinguir en la sociedad comunista, pues el objetivo de la revolución proletaria y popular no consiste en la creación de una sociedad nueva con su estado: su objetivo es la creación de una comunidad. .Acaso haya que mostrar la radical diferencia que media entre comunidad y sociedad. En la primera en la comunidad, ideales tan profundamente arraigados como los de justicia, democracia y libertad política perderán su sentido. La realización de la comunidad de-

ja de hacer necesaria la democracia, pues democracia es sumisión de la minoría a la mayoría apoyada por la fuerza y la comunidad supone la eliminación de esa fuerza, deja de hacer necesaria la libertad política, pues ésta es limitación del poder estatal frente a la esfera de la persona y la comunidad supone la inexistencia de poder estatal que limitar, deja de existir justicia pues justicia es distribución a partes, inevitablemente desiguales, proporcionalmente a la aportación de cada uno, de la escasez y la comunidad supone que las fuerzas de la riqueza colectiva broten en abundancia... con esto no quiero decir que justicia, democracia y libertad política se eliminen sin más: las tres son necesarias para llegar a la comunidad, no se trata de eliminarlas, sino de consumarlas, de realizarlas, de superarlas". (J. R. CAPELLA, " MATERIALES PARA LA FILOSOFIA DEL ESTADO ", págs., 149 y 150.

- 12).- Hay tres obras recientes importantes sobre este tema: R. DAHRD, " LA ALTERNATIVA ", (Contribución a la crítica del socialismo realmente existente) ", Editorial Materiales. IVAN SXELENYI, " LOS INTELLECTUALES Y EL PODER ", Ediciones Península y finalmente M. VOSLENSKY, " LA NOMENKLATURA ", Editorial Argos-Vergara.
- 13).- Sería interesante comparar el trabajo de GORZ, " ADIOS AL PROLETARIADO ", El Viejo Topo, Barcelona, 1.981, con los artículos de NEGRI citados anteriormente en la nota 7. Las posiciones de ambos autores son contrapuestas en este punto del sujeto revolucionario
- 14).- En la introducción hemos visto como la dificultad de lograr unir

la perspectiva teórica con la práctica real de la lucha de clases llevó al marxismo occidental a un progresivo y paulatino divorcio con toda práctica política, que sería consumado en un progresivo pesimismo acerca de las posibilidades emancipatorias en la sociedad del capitalismo avanzado.

15).- Para el tema de la burocratización además del trabajo de RIZZI que hemos citado en la nota N° 10, es imprescindible el trabajo de Balro citado en la nota N° 12.

16).- CLAUD OFFE señala en su trabajo " DEMOCRACIA COMPETITIVA DE PARTIDOS Y ESTADO DE BIENESTAR KEYSENIANO: REFLEXIONES ACERCA DE SUS LIMITACIONES HISTORICAS, que frente a los argumentos del siglo XIX acerca de la incompatibilidad entre la democracia de masas y la libertad burguesa (basada en la propiedad privada y el trabajo asalariado), el siglo veinte muestra pruebas fehacientes de esa compatibilidad. El precio que la política de la izquierda ha tenido que pagar para lograr esa compatibilidad ha sido: 1) la desradicalización de los objetivos partidistas, para maximizar los apoyos electorales. 2) la desactivación de las bases militares, para constituir organismos aptos para competir en el mercado electoral, lo cual exige una burocracia partidista omnipotente que imponga la cohesión y la unidad, 3) la erosión de la identidad colectiva por la fuerza de estas grandes maquinarias electorales, por ello, llega a afirmar OFFE, habría que ver en que medida el estado del bienestar no es la estructura política adecuada, para mantener el sistema capitalista, al lograr encauzar

los conflictos, para que éstos no traspasen la lógica del sistema. El trabajo se encuentra en el volumen colectivo " PARLAMENTO Y DEMOCRACIA EN LOS OCHENTA ", páginas 47 a 69. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1.982.

- 17).- Este es el argumento favorito de KARL PEPPER en su obra , " LA SOCIEDAD ABIERTA A SUS ENEMIGOS ", Editorial Paidós, Madrid, 1.981. POULANTZAS considera por ejemplo, que toda la crítica de los nuevos filósofos repite en gran parte los argumentos de POPPER.
- 18).- Las respuestas de BOBBIO proceden de la entrevista " MARXISMO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO ", realizada por ALFONSO RUIZ MIGUEL, en el nº 29/30 de la Revista Sistema, número extraordinario sobre Socialismo y Marxismo. Primavera del 1979. La cita es de la página 5 de la citada entrevista.
- 19).- Página 5 de la citada entrevista.
- 20).- C. W. MILLS, " LOS MARXISTAS ", Ediciones Era, página 4.
- 21).- C. W. MILLS, " LOS MARXISTAS ", Ediciones Era, Mexico 1.964.Pag.5
- 22).- C. W. MILLS, " LOS MARXISTAS ", Ediciones Era, Mexico,1.964.Pág.5
- 23).- C. W. MILLS " LOS MARXISTAS ", Ediciones Era, Mexico,1.964.Pág.9
- 24).- Ya nos hemos referido, en el final del tercer capítulo, al importante artículo de MANUEL SACRISTAN, " A PROPOSITO DEL EUROCOMUNISMO ", Nº 6 de la Revista Materiales, 1.977,. Recordemos una vez más sus palabras: "Esa posición política tiene dos criterios

no engañarse y no desnaturalizarse. No engañarse con las cuentas de la lechera reformista ni con la fe izquierdista en la lotería histórica. No desnaturalizarse: no rebajar, no hacer programas deducidos de supuestas vías gradualistas al socialismo, sino atenerse a plataformas al hilo de la cotidiana lucha de las clases sociales y a tenor de la correlación de fuerzas de cada momento, pero sobre el fondo de un programa al que no vale la pena llamar máximo, porque es único: el comunismo", página 12 del número de la revista antes citada.

- 25).- Página 7 del artículo citado en la nota anterior.
- 26).- MANUEL SACRISTAN, " COMUNICACION A LAS JORNADAS DE ECOLOGIA Y POLITICA ", publicado en el N° 1 de la Revista Mientras Tanto, página 19.
- 27).- Artículo citado en la nota anterior, página 44.
- 28).- " UNA CONVERSACION CON WOLFGANG HARICH Y MANUEL SACRISTAN " N° 8 de la Revista Mientras Tanto, página 37.
- 29).- Artículo citado en la nota anterior, página 44.
- 30).- Artículo citado en la nota anterior, página 38.
- 31).- " TROMPETAS Y TAMBORES ", Nota Editorial en el n° 10 de la Revista Mientras Tanto, páginas 11 a 16.
- 32).- Afirma SACRISTAN: "Ese heroico trompeteo del juicio final revolucionario es peligroso también porque sigue concibiendo la organización social a través de un poder armado autoritario, sustancial

mente militar. A todos estos valorosos promotores de la salvación por el holocausto se les ve demasiado las ganas de poner firmes en la hora H, y antes y después de esa hora. Hay que sugerirles que ese esquema de la regeneración de la humanidad no es ya creíble más que para ellos. Y ahí que contestar a su ansia secreta (y acaso ignorada) de ponernos en formación: No, mis comandantes", página 16 del artículo citado en la nota anterior.

Al terminar esta nota quisiera resaltar la noticia, aparecida en el diario EL PAIS; de Enero de 1.983, que afirma que la obra dispersea de MANUEL SACRISTAN se publicará en cuatro volúmenes. Nos alegra extraordinariamente esta información porque pensamos que la publicación íntegra de una obra, hasta ahora dispersa, es fundamental para la difusión de uno de los pensadores más importantes del panorama marxista actual.

33).- " VARIACIONES SOBRE EL PESIMISMO ", Nº 4 de la Revista Mientras Tanto, publican el trabajo: ANTONIO AGUILERA, ANTONI DOMENECH, RAFAEL GRASA, JORDI GUIU, ENRIC PEREZ NAOL, y GERARD VILAR. En la introducción a esta recopilación de notas, afirman: "Las razones para sentirse pesimistas existen, pero éstas estriban más bien en la progresiva reducción del margen de maniobra y, por tanto, de las posibilidades objetivas de que disponen los hombres para satisfacer sus necesidades emancipatorias. Se el enorme desarrollo industrial hizo vislumbrar a muchos un amplio abanico de posibilidades para la emancipación humana, ahora resulta cada vez más claro que esas posibilidades van disminuyendo a pasos

agigantados. Nuestro pesimismo, por tanto, tiene más que ver con el "Círculo que se cierra" que con el "pecado original". Página 97 del número de la revista antes citado, Febrero de 1.980.

34).- G. VILAR, nota en el tema " VARIACIONES SOBRE EL PESIMISMO ", página, 121 y 122.

35).- Por ello dirá GERARD VILAR: "Un pesimismo rojo debería ser un pesimismo lúcido, no histérico, que permita construir una alternativa que actualmente sólo puede ser meramente de resistencia. Esto permitiría, evitar, por ejemplo, el encapsulamiento individualista en una utopía irrealizable muy presente en este momento en el movimiento ecologista. La conciencia ecológica fomentada por ese pesimismo rojo ha de ser objetivista, aliada con la ciencia con la clara conciencia de los límites del conocimiento". (Página 122 del artículo citado en la nota anterior).

El mismo GERARD VILAR afirma: "En suma, hay que dar una dimensión pública a la vida privada, a la resistencia. Incluso aquellos que opten o se ven constreñidos a refugiarse en lo privado deberían hacer de ello algo público para evitar el empobrecimiento y la disgregación progresiva. Apostamos por un pesimismo que permita articular formas de resistencia realistas, que permita evitar la tentación del abandono, el sentimiento de impotencia absoluta, así como la frecuente entrega al irracionalismo. Hay que evitar la agitación sin norte, el movimiento en torbellino que se justifica por el propio valor del movimiento". (Página 123, del artículo citado en la nota anterior).

36).- Afirma GERARD VILAR: "El fracaso no es tanto del ideal de la revolución sino de su realizabilidad, el fracaso de las mediaciones, de las vías a, del sujeto, de las referencias que han hecho entrar en crisis el tacticismo y el estrategismo. Sabemos que no hay ninguna etapa que cubrir, ninguna contradicción fundamental que superar para realizar el comunismo, aún más, la tierra lo necesita aunque sea para sobrevivir". (Página, 123).

37).- Afirma GERARD VILAR: "Sólo un pesimista rojo, lúcido, con espíritu de resistencia, racionalista, objetivista y crítico puede evitar las ensoñaciones que terminan despertando en un campo de concentración... En fin, tal vez a muchos les parezca paradójico y hasta contradictorio que por un lado se reafirme la voluntad comunista y por otro se defienda la necesidad de ser pesimista, pero habría que recordar que en el ideario comunista las virtudes teologales no tienen cabida. Sabemos lo que queremos - dice ese ideario - y por qué lo queremos. Luchamos por ello y esperamos, sin temor, ni Esperanza". (Página 124 del artículo " VARIACIONES SOBRE EL PESIMISMO ", Nº 4 de la Revista Mientras Tanto).

BIBLIOGRAFIA
=====

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- AGNOLI, J : " MARXISMO ABIERTO " (Conversaciones con ERNEST MANDEL).
Barcelona, Crítica (Grupo Editorial Grijalbo). 1.982.
- ALBIAC, G : " DE LA AÑORANZA DEL PODER O CONSOLACION DE LA FILOSOFIA "
Madrid, Libros Hiperión (Ediciones Peralta). 1.979.
- ALBIAC, G : " EL DEBATE SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS. ANEXO: EL DEBATE EN ESPAÑA ". Madrid, De la Torre. 1.976.
- ALTHUSSER, L : " SEIS INICIATIVAS COMUNISTAS ". Madrid, Siglo XXI, 1.978
- ALTHUSSER, L : " LO QUE NO PUEDE DURAR EN EL PARTIDO COMUNISTA ", Madrid Siglo XXI, 1.979.
- ANDERSON, P : " CONSIDERACIONES SOBRE EL MARXISMO OCCIDENTAL ", Madrid, Siglo XXI, 1.979.
- ANDERSON, P : " LAS ANTINOMIAS DE ANTONIO GRAMSCI ". Barcelona, Fontamara, 1.978.
- AZCARATE, M : " LA CRISIS DEL EUROCOMUNISMO ". Barcelona, Argos-Vergara 1.982.
- BAHRD, R : " LA ALTERNATIVA ". Barcelona, Materiales, 1.979.
- BALIBAR, E : " CINCO ENSAYOS DE MATERIALISMO HISTORICO ", Barcelona, Laia, 1.976.
- BALIBAR, E : " SOBRE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Madrid, Siglo XXI 1.976.

- BASSO, L : " INTRODUCCIONAL PENSAMIENTO DE ROSA LUXEMBURGO ", Madrid
Enlace, 1.977.
- BENDIX, R. " MAX WEBER ", Buenos Aires, Amorrortu, 1.979.
- BERLINGUER, E : " EL COMPROMISO HISTORICO ", Barcelona, Crítica (Grupo Editorial Grijalbo) 1.978.
- BERNSTEIN, E : " SOCIALISMO EVOLUCIONISTA ", Barcelona, Fontamara, 1.975.
- BETTELHEIM, C : " LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS ", Madrid, Siglo XXI,
1.976.
- BETTELHEIM, C : " LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS " (Segundo periodo), Madrid, Siglo XXI, 1.979.
- BLACKBURN, R : " IDEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES ", Barcelona, Grijalbo,
1.976.
- BOBBIO, N. : " CONTRIBUCION A LA TEORIA DEL DERECHO ", Valencia, Fernando Torres, 1.980.
- BROUÉ, P : " EL PARTIDO BOLCHEVIQUE ", Madrid, Ayuso, 1.975.
- CAPELLA, J.R. : " MATERIALES PARA UN FILOSOFIA DEL ESTADO ". Barcelona,
Fontanella, 1.976.
- CARR, E : " HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA ", Madrid, Alianza Editorial, 1.972.
- CARRILLO, S : " EUROCOMUNISMO Y ESTADO ", Barcelona, Grijalbo, 1.977.
- CASTORIADIS, C : " LA SOCIEDAD BUROCRATICA ", Barcelona, Tusquets, 1.976.
- CHATELET, F : " LOS MARXISTAS Y LA POLITICA ", Madrid, Taurus, 1.977.

- CLAUDIN, F : " LENIN Y LA REVOLUCION CULTURAL ", Barcelona, Anagrama, 1.978.
- CLAUDIN, F : " LA CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA ", Paris, Ruedo Ibérico, 1.970.
- CLAUDIN, F : " MARX, ENGELS Y LA REVOLUCION DE 1.848 ", Madrid, Siglo XXI, 1.975.
- CLAUDIN, F : " EUROCOMUNISMO Y SOCIALISMO ", Madrid, Siglo XXI, 1.977.
- CLAUDIN, F : " LA OPOSICION EN EL SOCIALISMO REAL ", Madrid, Siglo XXI 1.987.
- COLLETTI, L : " IDEOLOGIA Y SOCIEDAD ", Barcelona, Fontanells, 1.975.
- COLLETTI, L : " LA CUESTION DE STALIN Y OTROS ESCRITOS SOBRE POLITICA Y FILOSOFIA ", Barcelona, Anagrama, 1.977.
- COLLETTI, L : " LA SUPERACION DE LA IDEOLOGIA ", Madrid, Ediciones Catedra, 1.982.
- DAHRENDORF, R : " LAS CLASES SOCIALES Y SU CONFLICTO EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL ", Madrid, Rialp, 1.979.
- DIAZ, E : " EL SOCIALISMO EN ESPAÑA : EL ESTADO Y EL PARTIDO ", Madrid, Mezquita, 1.982.
- DIAZ, E : " LEGALIDAD-LEGITIMIDAD EN EL SOCIALISMO DEMOCRATICO ", Madrid, Editorial Civitas, 1.978.
- DIMITROV, J : " OBRAS ", Madrid, Akal, 1.977.
- ENGELS, F : " ESCRITOS ", Barcelona, Península, 1.969.

- FISCHER, E : " MEMORIAS ", Madrid, Siglo XXI, 1.977.
- FOUCAULT, M : " VIGILAR Y CASTIGAR ", Madrid, Siglo XXI, 1.976.
- FOUCAULT, M : " MICROFISICA DEL PODER ", Madrid, La Piqueta, 1.978.
- GINER, S : " SOCIEDAD MASA ", Barcelona, Península, 1.979.
- GINER, S : " LA SOCIEDAD CORPORATIVA ", Madrid, CIS, 1.979.
- GLUCKSMAN, C.B.: " GRANSCI Y EL ESTADO ", Madrid, Siglo XXI, 1.978.
- GOMEZ LLORENTE, L.: " ROSA LUXEMBURGO ", Madrid, Cuadernos para el dialogo,
1.975.
- GOMARIZ, E : " TEORIA SOCIALISTA DEL ESTADO ", Madrid, Mañana Editorial
1.978.
- GONZALEZ GARCIA, J: " LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO HOY ", Madrid, Edi-
ciones del Espejo, 1.979.
- GORZ, A : " ADIOS AL PROLETARIADO ", Barcelona, El Viejo Topo, 1.981
- GOULDNER, A : " LA SOCIOLOGIA ACTUAL : RENOVACION Y CRITICA ", Madrid,
Alianza, 1.973.
- GOULDNER, A : " LA CRISIS DE LA SOCIOLOGIA OCCIDENTAL ", Buenos Aires,
Amarrotu, 1.979.
- GOULDNER, A : " EL FUTURO DE LOS INTELCTUALES Y EL ASCENSO DE LA NUEVA
CLASE ", Madrid, Alianza Editorial, 1.980.
- GOULDNER, A : " LA DIALECTICA DE LA IDEOLOGIA Y LA TECNOLOGIA ", Madrid,
Alianza Editorial, 1.978.
- GRANSCI, A : " ANTOLOGIA ", Madrid, Siglo XXI, 1.975.

- GRANSCI, A : " CUADERNOS DE LA CARCEL ", (Volúmenes 1 y 2), México, Ediciones Era, 1.981 y 1.982.
- GUIDDENS, A : " LA ESTRUCTURA DE CLASES EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS ", Madrid, Alianza Editorial, 1.979.
- GUNDER FRANK, A: " CRITICA Y ANTICRITICA ", Madrid, Zero-Zyx, 1.978.
- GUSTAFFSON, BO: " MARXISMO Y REVISIONISMO ", Barcelona, Grijalbo, 1.975.
- HODGSON, G : " SOCIALISMO Y DEMOCRACIA PARLAMENTARIA ", Barcelona, Grijalbo, 1.980.
- KAUTSKY, K : " LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Madrid, Ayuso, 1.976.
- KAUTSKY, K : " LA DOCTRINA SOCIALISTA ", Barcelona, Fontamare, 1.975.
- KAUTSKY, K : " LA REVOLUCION SOCIAL. EL CAMINO DEL PODER ", México, Siglo XXI, 1.978.
- KOLAKOWSKY, L: " EL MITO DE LA AUTOIDENTIDAD HUMANA ", Valencia, Cuadernos Teorema, 1.976.
- KOLAKOWSKY, L: " LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO ", (Los Fundadores), Madrid, Alianza Universal, 1.980.
- KOLAKOWSKY, L: " LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO " (La edad de oro), Alianza Universal, 1.982.
- KOLONTAY, A : " LA OPOSICION OBRERA ", Madrid, Castellote, 1.976.
- LACLAU, E : " POLITICA E IDEOLOGIA EN LA TEORIA MARXISTA ", Madrid, Siglo XXI, 1.978.
- LAMO DE ESPINOSA, E: " LA TEORIA DE LA COSIFICACION : DE MARX A LA ESCUELA DE FRANKFURT ", Madrid, Alianza Universal, 1.981.

- LAURIN FRENETTE, N: " LAS TEORIAS FUNCIONALISTAS DE LAS CLASES SOCIALES. SOCIOLOGIA E IDEOLOGIA BURGUESA ", Madrid, Siglo XXI, 1.976
- LENIN, W. I. : " OBRAS ESCOGIDAS ", (tres tomos) Madrid, Akal, 1.976.
- LEWIN, M : " EL ULTIMO COMBATE DE LENIN ", Barcelona, Lumen, 1.970.
- LOIZU, M : " EL COMPROMISO HISTORICO ", Barcelona, Avance, 1.976.
- LOMBARDO RADICE, L: " SOCIALISMO POR INVENTAR ", Barcelona, Laia, 1.980.
- LOURAU, R : " EL ANALISIS INSTITUCIONAL ", Buenos Aires, Amorrortu, 1.977.
- LOURAU, R : " EL ESTADO Y EL INCONSCIENTE ", Barcelona, Kairos, 1.980.
- LUKACS, G : " HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE ", Barcelona, Grijalbo, 1.975.
- LUXEMBURGO, R : " OBRAS ", Barcelona, Grijalbo, 1.977.
- MANDEL, E : " CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", Barcelona, Fontamara, 1.978.
- MANDEL, E : " EL CAPITALISMO TARDIO ", Mexico, Era, 1.979.
- MANDEL, E : " EL PENSAMIENTO DE LEON TROTSKY ", Barcelona, Fontamara, 1.980.
- MANDEL, E.: " SOBRE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ", Barcelona, Fontamara, 1.978.
- MANDEL, E : " INTRODUCCION AL MARXISMO ", Barcelona Anagrama, 1.977.
- MANDEL, E : " LA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ", Barcelona, Anagrama, 1.976.
- MANHEIM, K : " LIBERTAD, PODER Y PLANIFICACION DEMOCRATICA ", Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1.953.

- MARAVALL, J.M.: " LA POLITICA DE LA TRANSICION ", Madrid, Taurus, 1.982.
- MARX, C : " LAS LUCHAS DE CLASES EN FRANCIA DE 1.848 a 1.850 ", Madrid, Ricardo Aguilera, 1.971.
- MARX, C : " CARTA A WEYDEMEYER ", (en Caras sobre El Capital), Barcelona, Edima, 1.968.
- MARX, C : " LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA ", Madrid, Ricardo Aguilera, 1.971.
- MARX, C : " CRITICA DEL PROGRAMA DE GOTHA ", Madrid, Ricardo Aguilera, 1.972.
- MARX, C : " MANIFIESTO COMUNISTA ", Madrid, Ayuso, 1.975.
- MICHELS, R : " LOS PARTIDOS POLITICOS ", Buenos Aires, Amorrortu, 1.979
- MILIBAND, R : " EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA ", Madrid, Siglo XXI 1.970.
- MILIBAND, R : " MARXISMO Y POLITICA ", Madrid, Siglo XXI, 1.978.
- MILLS, C. W. : " LOS MARXISTAS ", Mexico, Era, 1.964.
- O'CONNOR, J : " LA CRISIS FISCAL DEL ESTADO ", Barcelona, Península, 1.982
- PARKIN, F : " ORDEN POLITICO Y DESIGUALDAD SOCIAL ", Madrid, Debate, 1.977.
- PEREZ DIAZ, V: " ESTADO, BUROCRACIA Y SOCIEDAD CIVIL: DISCUSION CRITICA , DESARROLLOS Y ALTERNATIVAS A LA TEORIA POLITICA DE KARL MARX ", Madrid, Alfaguara, 1.978.
- POPPER, K : " LA SOCIEDAD ABIERTA Y SUS ENEMIGOS ", Barcelona, Paidós, 1.981.

- POULANTZAS, N : " PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALIS
TA ", Madrid, Siglo XXI, 1.971.
- POULANTZAS, N : " FASCISMO Y DICTADURA ", Madrid, Siglo XXI, 1.973.
- POULANTZAS, N : " LAS CLASES SOCIALES EN EL CAPITALISMO ACTUAL ", Madrid,
Siglo XXI, 1.975.
- POULANTZAS, N : " LA CRISIS DEL ESTADO ", Barcelona, Fontanella, 1.977.
- POULANTZAS, N : " EL ESTADO, EL PODER Y EL SOCIALISMO ", Madrid, Siglo XXI
1.978.
- RIZZI, B : " LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO ", Barcelona, Península,
1.980.
- ROSSEMBERG, A: " DEMOCRACIA Y SOCIALISMO ", Mexico, Siglo XXI, 1.981.
- SOTELO, I : " DEL LENINISMO AL ESTALINISMO ", Madrid, Tecnos, 1.976.
- SOTELO, I : " EL SOCIALISMO DEMOCRATICO ", Madrid, Taurus, 1.980.
- SZELENY, I : " LOS INTELLECTUALES Y EL PODER ", Barcelona, Península,
1.981.
- THERBON, G : " ¿ COMO DOMINA LA CLASE DOMINANTE ? ", Madrid, Siglo XXI
1.979.
- TOGLIATTI, P : " ESCRITOS POLITICOS ", Mexico, Era, 1.971.
- TOGLIATTI, P : " EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO ", Barcelona, Avance, 1.976
- TOURAINÉ, A : " EL POSTSOCIALISMO ", Barcelona, Planeta, 1.982.
- TROTSKY, L : " LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO ", Barcelona, Fontamara, 1.980
- TROTSKY, L : " LA REVOLUCION TRAICIONADA ", Barcelona, Fontamara, 1.977

- TROTSKY, L : " EL PROGRAMA DE TRANSICION ", Barcelona, Fontamara, 1.977
- TROTSKY, L : " EN DEFENSA DEL MARXISMO ", Barcelona, Fontamara, 1.977.
- TROTSKY, L : " HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA ", Madrid, Zyx, 1.972.
- TROTSKY, L : " ESCRITOS MILITARES ", París, Ruedo Iberico, 1.970.
- VOSTENSKY, M : " LA NOMENLATURA ", Barcelona, Argos-Vergara, 1.981.
- ZOLO, D : " DEMOCRACIA AUTORITARIA ", Barcelona, El Viejo Topo, 1.981

BIBLIOGRAFIA

ARTICULOS

- ALBIAC, G : " SOCIOLOGIA DEL ESTADO " (en el volumen colectivo " MARXISMO Y REVOLUCION "), Madrid, Akal, 1.978.
- ALBIAC, G : " EN MEMORIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Revista Monthly Review, Número monográfico doble Diciembre 1.977.
- ALBIAC, G : " DICTADURA DEL PROLETARIADO Y UNIDAD DE LA CLASE OBRERA " Revista: El Viejo Topo, Nº 11, Agosto 1.977. (Barcelona).
- ALBIAC, G : " PODER Y LUCHA DE CLASES ", El Garabo, Nº 6, Madrid, Mayo-Junio de 1.977.
- ALTHUSSER, L : " IDEOLOGIA Y APARATOS IDEOLOGICOS DEL ESTADO ", en " ES-CRITOS ", Barcelona, Laia, 1.974.
- ALTHUSSER, L : " POR FIN LA CRISIS DEL MARXISMO ", en el volumen colectivo: " PODER POLITICO Y OPOSICION EN LAS SOCIEDADES DEL ESTE ", (páginas 219 a 232) Barcelona, Laia, 1.979.
- ANGEL, P : " ESTADO Y SOCIEDAD BURGUESA EN EL PENSAMIENTO DE BERNSTEIN ", en el volumen colectivo " HISTORIA DEL MARXISMO CONTEMPORANEO (MARXISMO Y SOCIALDEMOCRACIA), Barcelona, Avance, 1.976.
- AZCARATE, : " SOBRE EL CONCEPTO DE HEGEMONIA ", Revista Zona Abierta, Nº 4, Madrid, 1.975.
- BALLESTERO, M: " MARX Y LA DEMOCRACIA ", en la Revista Zona Abierta, Nº 8 Madrid, 1.976.

- BLOCK, E : " LA CLASE DOMINANTE NO GOBIERNA ", Revista En Teoría, Nº 7, Madrid, 1.981.
- BOBBIO, N : " ¿ EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ? ", En el volumen colectivo " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Barcelona, Avance, 1.976. En ese mismo volumen " ¿ QUE ALTERNATIVAS A LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA ? ", y " ¿ QUE SOCIALISMO ? ".
- BOBBIO, N : " SOCIALISMO Y EUROCOMUNISMO ", Revista Sistema, Nº 22, Madrid, 1.978.
- BOBBIO, N : " MARXISMO Y SOCIALISMO ", Revista, Leviatán, Nº 1, Madrid 1.978.
- BOBBIO, N : " MARXISMO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO ", Revista Sistema, Nºs. 29/30. 1.979.
- BOBBIO, N : " ESTADO Y PODER ", en el volumen colectivo " GRAMSCI Y EL EUROCOMUNISMO ", Barcelona, Cuadernos Materiales, 1.977.
- BORJA, J : " ALFONSO COMIN Y EL COMUNISMO ", Leviatán, Nº 6, 1.982.
- BORJA, J : " ¿ PARA QUE SIRVEN LOS PARTIDOS COMUNISTAS ? ", Revista La Calle, Nº 170, Mayo de 1.981.
- CAPELLA, J.R. : " SOBRE LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO ", en la obra de B. RIZZI, " LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO ", Barcelona, Península, 1.980.
- CASTORIADIS, C. : " EL PAPEL DE LA IDEOLOGIA BOLCHEVIQUE EN LA APARICION DE LA BUROCRACIA ", prologo a la obra de A. KOLONTAI, " LA OPOSICION OBRERA ", Madrid, Editorial Castellote, 1.976.

- CLAUDIN, F : " CRISIS DEL MARXISMO ", en el volumen colectivo " VIDA Y OBRA DE MARX Y ENGELS ", Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1.979.
- CLAUDIN, F : " OCTUBRE Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA ", en la Revista Zona Abierta Nº 14/15. Madrid, 1.978.
- CLAUDIN, F : " EL DEBATE SOBRE DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUTSKY ", en la revista Zona Abierta, Nº 8, Madrid, 1.976.
- CLAUDIN, F : " VOLVER A MARX ", Revista El Viejo Topo, Nº 4, de Enero de 1.977.
- CLAUDIN, F : " EUROCOMUNISMO Y SOCIEDAD ANTAGONISTA DE NUEVO TIPO ", en el volumen colectivo " PODER Y OPOSICION EN EL SOCIALISMO REAL ", Barcelona, Laia, 1.976.
- CLAUDIN, F : " EL MENSAJE DE ERNEST FISCHER ", prologo a " MEMORIAS ", de E. FISCHER, Madrid, Siglo XXI, 1.977.
- CLAUDIN, F : " LA VIA AL SOCIALISMO EN EUROPA ", Revista Sistema, Nº 16 de Octubre de 1.976.
- CLAUDIN, F : " PARLAMENTO Y SOCIALISMO REAL " en el volumen colectivo " PARLAMENTO Y DEMOCRACIA EN LOS 80 ", Madrid, F. Pablo Iglesias, 1.982.
- CLAUDIN, F : " LA GRAN DECEPCION HISTORICA ", en el volumen colectivo " ¿ CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS ? ", Madrid, Dédalo, 1.980.
- COLLETTI, L : " EL PROBLEMA DE LA DIALECTICA ", Revista El Viejo Topo, Nº 20, Mayo de 1.978.

- COLLETTI, L : " EL MARXISMO DESPUES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL ", Revista Materiales, Nº 6, 1.977.
- COLLETTI, L : " ENTREVISTA (con P. Anderson) ", Revista Zona Abierta, Nº 4, 1.975.
- CRAZI, B : " MARXISMO Y REVISIONISMO ", Revista Zona Abierta, Nº 18, 1.979.
- CRAZI, B : " LENINISMO Y SOCIALISMO ", Leviatán, Nº 2, 1.978.
- CRESPO, L : " ¿ TIENE EL EUROCOMUNISMO UNA TEORIA ? ", Revista Argumentos, Septiembre de 1.978.
- DIAZ, E : " MARX Y LA TEORIA MARXISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO ", Revista Sistema, Nº 38/39, 1.981.
- DRAPER, H : " MARX Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", en Monthly Review, Nº 8/9, número doble Diciembre de 1.977 / Enero de 1.978.
- DOMENECH, A : " CRISIS DEL CAPITALISMO, EUROCOMUNISMO, PERSPECTIVA REVOLUCIONARIA ", Revista Materiales, Septiembre-Octubre de 1.977, Nº 5, Barcelona.
- DOMENECH, A : " DE LA VIGENCIA DE GRAMSCI: ESBOZO PARA LA CONTROVERSIA " Nº extraordinario sobre GRAMSCI, Revista Materiales, Barcelona, 1.977.
- DOMENECH, A : " RECONSIDERACION DEL PEOR LADO DE LA HISTORIA ", Revista Materiales, Nº 12, Noviembre-Diciembre de 1.978. Barcelona
- DOMENECH, A : " COMUNISTAS Y ECOLOGISTAS EN LA LUCHA POR LA PAZ ", Revista Mientras Tanto, Nº 7, 1.981.

- FERNANDEZ BUEY, F: " LOS COMUNISTAS Y LAS DEMOCRACIAS ", Revista Materia les, Nº 3, Barcelona, 1.977.
- FERNANDEZ BUEY, F: " SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL PSUC ", Revista Materiales, Nº 7, Barcelona, 1.978.
- FERNANDEZ BUEY, F: " SOBRE LA CRISIS Y LOS INTENTOS DE REFORMULAR EL IDEA RIO COMUNISTA ", en los Nºs 3 y 4 de la Revista Mientras. Tanto, Barcelona, 1.980.
- FERNANDEZ ENGUITA, M: " DEMOCRACIA Y CONSEJOS OBREROS ", Revista Zona Abierta, Nº 19, 1.979.
- FERNANDEZ ENGUITA, M: " LA TERCERA VIA A NINGUNA PARTE ", En Cuadernos de Comunismo, 1.980.
- GARCIA COTARELO, R: " SOBRE LA EXTINCION DEL ESTADO ", Revista Sistema, Nº 38/39, Madrid, 1.981.
- GARCIA COTARELO, R: " LA EVOLUCION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA ", Revista Sistema, Nº 27, Madrid, 1.978.
- GUERRANATA, V : " LENIN Y LA DESACRALIZACION DEL ESTADO ", en " INVESTIGACIONES MARXISTAS ", Barcelona, Grijalbo, 1.978.
- GINER, S : " LA PRACTICA IDEOLOGICA DE SAN NICOS Poulantzias ", en el volumen colectivo " TEORIA SOCIOLOGICA CONTEMPORANEA ", Editorial Tecnos, Madrid, 1.978.
- GOMEZ LLORENTE, L: " LA IDEOLOGIA Y LA POLITICA DEL PSOE ", Revista Zona abierta, Nº 20, Madrid, 1.979.
- GLUCKSMAN, C. B. : " SOBRE EL CONCEPTO DE CRISIS DEL ESTADO Y SU HISTO RIA ", en el volumen colectivo " LA CRISIS DEL ESTADO " Barcelona, Fontanella, 1.977.

- GLUCKSMAN, C.B.: " POR UNA NUEVA PRACTICA DE LA POLITICA ", Revista El Viejo Topo, Nº 25, Octubre de 1.978.
- GLUCKSMAN, C.B.: " CRISIS DE LAS SOCIALDEMOCRACIAS Y ALTERNATIVAS SOCIALISTAS HOY ", Revista Nuestra Bandera, Julio de 1.981, Madrid
- GLUCKSMAN, C.B.: " ¿ CRISIS DEL MARXISMO O CRISIS DEL REFORMISMO ", El Viejo Topo, Nº 24, Septiembre de 1.978.
- GLUCKSMAN, C.B.: " POR UN EUROCOMUNISMO DE IZQUIERDA ", Revista Argumentos Mayo de 1.980.
- GRUPPI, L : " SOBRE LA RELACION DEMOCRACIA Y SOCIALISMO ", en el volumen colectivo " EL PROBLEMA DEL ESTADO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ", Mexico, Universidad Autónoma de Puebla, 1.978.
- INGRAO, P : " ¿ DEMOCRACIA BURGUESA O ESTALINISMO ? ¿ NO: ¿ DEMOCRACIA DE MASAS ? ", en el volumen colectivo " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Barcelona, Avance, 1.977.
- INGRAO, P : " PARTIDOS POLITICOS Y NUEVOS SUJETOS SOCIALES ", en el volumen colectivo, " LAS VIAS DEMOCRATICAS AL SOCIALISMO " Madrid, Ayuso, 1.981.
- JIMENEZ, J : " SER COMUNISTA EN LOS OCHENTA ", Diario El País, 21 de Julio de 1.981.
- JIMENEZ, J : " EL SUJETO DE LA REVOLUCION ", en " LOS INTELLECTUALES Y LA POLITICA ", F. I. M., Junio de 1.980.
- LIDTKE, V : " LAS PREMISAS TEORICAS DEL SOCIALISMO DE BERNSTEIN ", en el volumen colectivo " HISTORIA DEL MARXISMO " (MARXISMO Y SOCIALDEMOCRACIA), Barcelona, Avance, 1.976.

- MAGRI, L : " CONSEJOS OBREROS Y DEMOCRACIA SOCIALISTA ", Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1.972.
- MARTINEZ MARZOA, F: " SOBRE EL CONCEPTO DE LA DEMOCRACIA ", Revista Zona Abierta, Nº 7, 1.976, Madrid.
- MARTINEZ MARZOA, F: " TEORIA MARXISTA Y LUCHA SINDICAL ", Revista Zona Abierta, Nº 24, Madrid, 1.980.
- MARTINEZ MARZOA, F: " ¿ A DONDE VA EL TROTSKISMO ", Revista Zona Abierta, Nº 22, Madrid, 1.979.
- MILIBAND, R : " EN MARCHA ¿ UN NUEVO PARTIDO SOCIALISTA EN INGLATERRA ?" Revista Zona Abierta, Nº 18, Madrid, 1.979.
- MILIBAND, R : " REPLICA A NICOS POULANTZAS ", en el volumen colectivo, " IDEOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES " (recopilado por Blackburn) Grijalbo, Barcelona, 1.976.
- MILIBAND, R : " POULANTZAS Y EL ESTADO CAPITALISTA ", Revista Zona Abierta, nº 2, 1.974.
- MILIBAND, R : " MARX Y EL ESTADO ", en el volumen colectivo " EL ESTADO EN EL PENSAMIENTO POLITICO ", Barcelona, Petrel, 1.981.
- MILIBAND, R : " EL ESTADO Y LA REVOLUCION ", en Monthly Review, Diciembre de 1.977/Enero de 1.978.
- MOUFFE, C : " HEGEMONIA E IDEOLOGIA EN GRAMSCI ", Revista En Teoría, Nº 5, Abril-Junio de 1.980.
- MOUFFE, C : " SOCIALISMO, DEMOCRACIA Y NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES ", Revista Leviatán, Nº 8.

- NAVARRO, V : " ¿ DICTADURA DEL PROLETARIADO O DEMOCRACIA ? ¿ ES ESTE EL DILEMA ? ", Revista Mientras Tanto, N^{os.}, 1 y 2, Barcelona, 1.979 y 1.980.
- NEGRI, A : " SOBRE ALGUNAS TENDENCIAS EN LA RECIENTE TEORIA COMUNISTA DEL ESTADO: RESEÑA CRITICA " y " ¿ EXISTE UNA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ? ", (conozco la traducción de ambos trabajos por la amabilidad de su traductor, F. J. Martínez pero todavía no han sido traducidos al castellano).
- OFFE, C : " LA DEMOCRACIA COMPETITIVA DE PARTIDOS Y LAS LIMITACIONES HISTORICAS DEL ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANO ". En el volumen colectivo " PARLAMENTO Y DEMOCRACIA EN LOS 80 ", Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1.982.
- PARAMIO, L : " EUROCOMUNISMO EN EL CENTRO Y SOBREEXPLOTACION EN LA PERIFERIA ", Revista Zona Abierta, N^o 16, Madrid, 1.978.
- PARAMIO, L : " ¿ ES POSIBLE UNA POLITICA SOCIALISTA ? ", Revista Zona Abierta, N^o 20, Madrid, 1.979.
- PARAMIO, L : " POLITICA ECONOMICA Y TRANSICION AL SOCIALISMO ", Revista En Teoría, N^o 10, Madrid, 1.982.
- PARAMIO, L : " POR UNA INTERPRETACION REVISIONISTA DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ", Revista En Teoría, N^{os.}, 8/9, Madrid, 1.982.
- POULANTZAS, N : " CRISIS DE LOS PARTIDOS POLITICOS ", en el volumen colectivo, " ¿ CRISIS EN LOS PARTIDOS POLITICOS ? ", Madrid, Dédalo, 1.980.

POULANTZAS, N : " ESTADALISMO Y REVOLUCION ", Revista El Viejo Topo, Nº 18
Marzo de 1.978.

POULANTZAS, N : " CONVERSACION CON LA REVISTA ARGUMENTOS ", Número de No-
viembre de 1.979.

POULANTZAS, N : " HACIA UN SOCIALISMO DEMOCRATICO ", Revista Zona Abierta,
Nº 16, Madrid, 1.978.

RODRIGUEZ ARAMBERRI, J: " EN DEFENSA DE LA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO ",
El Carabo, Nº 3, Madrid, Noviembre-Diciembre de 1.976.

RODRIGUEZ ARAMBERRI, J: " LA CONTRADICCION DEL ESTADO BURGUES ", Revista
Materiales, Nº 7, Barcelona, 1.978.

RODRIGUEZ ARAMBERRI, J: " MANDEL EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS ", Revista
Zona Abierta, Nº 17, Madrid, 1.978.

RODRIGUEZ ARAMBERRI, J: " CRITICA A UNA CRITICA DEL EUROCOMUNISMO ", El
País, 18 de Mayo de 1.978.

RODRIGUEZ ARAMBERRI, J: " EL TROTSKISMO COMO VIA MUERTA ", El País, 14
de Junio de 1.981.

ROMERO, M : " DEMOCRACIA Y REVOLUCION ", Revista Combate, Nº 115, 22
de Junio de 1.978.

RUIZ MIGUEL, A: " LA CONTRIBUCION TEORICO-POLITICA DE NORBERTO BOBBIO AL
DEBATE CONTEMPORANEO DE LA IZQUIERDA ITALIANA, Madrid,
Fundación F. EDERT, 1.979.

SACRISTAN, M : " A PROPOSITO DEL EUROCOMUNISMO ", Revista Materiales, Nº
6, Barcelona, 1.978.

- SACRISTAN, M : " ¿ COMUNISMO SIN CRECIMIENTO ? ", Revista Materiales, Nº 12, Septiembre de 1.978. Barcelona.
- SACRISTAN, M : " COMUNICACION A LAS JORNADAS DE ECOLOGIA Y POLITICA ", Revista Mientras Tanto, Barcelona, 1.979.
- SACRISTAN, M : " UNA CONVERSACION CON W. HARICH ", Revista Mientras Tanto, Nº 8, 1.982.
- SALVADORI, M : " CRISIS DE LA IDEA DE IZQUIERDA ", Revista Leviatán, Nº 4, Verano de 1.981.
- SALVADORI, M : " LA CONCEPCION DEL PROCESO REVOLUCIONARIO EN KARL KAUTSKY ", (1.881 - 1.921), en el volumen colectivo " HISTORIA DEL MARXISMO CONTEMPORANEO (MARXISMO Y SOCIALDEMOCRACIA)", Editorial Avance, Barcelona, 1.976.
- SALVADORI, M : " GRAMSCI Y EL PCI: DOS CONCEPCIONES DE LA HEGEMONIA ", en el volumen colectivo " GRAMSCI Y EL EUROCOMUNISMO ", Cuadernos Materiales, Barcelona, 1.977.
- SALVADORI, M : " ORIGENES Y CRISIS DEL SOVIETISMO ", en el volumen colectivo " CONSEJOS OBREROS Y DEMOCRACIA SOCIALISTA ", Mexico Siglo XXI, 1.972.
- SALVADORI, M : " ¿ QUE ES UNA CRISIS REVOLUCIONARIA ? ", Revista Materiales, Nº 6, Barcelona, 1.978.
- SANTESMASES, A: " LA REBELDIA ANTIPOLITICA ", Revista Leviatán, Nº 4, Madrid, 1.981.
- SANTESMASES, A: " LA VUELTA DEL MESIAS ", Revista Leviatán, Nº 3, Madrid, 1.981.

- SANTEMASES, A: " LA VUELTA DEL MESIAS ", Revista Leviatán, Nº 3, Madrid, 1.981.
- SANTEMASES, A: " PESIMISMO. MILENARISMO Y COMPLACENCIA ", Revista Leviatán, Nº 9, Madrid, 1.982.
- SANTEMASES, A: " ANTE LA CRISIS DEL MARXISMO ", Revista Negaciones, Nº 6 Madrid, 1.978.
- SANTEMASES, A: " EL PROBLEMA DEL SENTIDO DESDE LA FILOSOFIA DE LA SOSPECHA ", Memorias Instituto Fe y Secularidad, 1.979.
- SANTEMASES, A: " FILOSOFIA, POLITICA Y RELIGION ", Memoria Instituto Fe y Secularidad, 1.980 - 1.981.
- SANTEMASES, J : " ¿ EUROCOMUNISMO O LIBERALISMO ? ", Revista Argumentos, Noviembre de 1.978.
- SOLE TURA, J : " INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE NICOS Poulantzas " en el volumen colectivo " TEORIA SOCIOLOGICA CONTEMPORANEA ", Madrid, Tecnos, 1.978.
- SOLE TURA, J : " EL ESTADO COMO CONJUNTO DE APARATOS E INSTITUCIONES ", en el volumen colectivo, " EL MARXISMO Y EL ESTADO ", Avance, Barcelona, 1.977.
- SOLE TURA, J : " SOBRE LA REVOLUCION DE LA MAYORIA ", en el volumen colectivo " VIAS DEMOCRATICAS AL SOCIALISMO ", Ayuso, Madrid, 1.981.
- SOLE TURA, J : " ALFONSO COMIN Y EL COMUNISMO ", Revista Leviatán, Nº 6, 1.982.

- THIEBAUT, C : " EL PROBLEMA DE LO POLITICO EN EL MARXISMO ", Memoria académica Instituto Fe y Secularidad, 1.977 - 1.978.
- WEBER, H : " EL ESTADO Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO ", (Conversación con N. POULANTZAS), Revista Zona Abierta, Nº 16, 1.978.
- WEBER, H : " LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA EN EUROPA OCCIDENTAL ", Revista Comunismo, Nº 1), Madrid, 1.977.
- ZAPATERO, V : " MARXISMO Y ETICA ", (Introducción al volumen " SOCIALISMO Y ETICA "), Madrid, Pluma, 1.981.

I N D I C E

AGRADECIMIENTO	1
INTRODUCCION	2
NOTAS DE LA INTRODUCCION	14
CAPITULO PRIMERO: EL SILENCIO DE CARLOS MARX	27
1)- C. MARX. TEORIA DEL ESTADO: DICTADURA DEL PROLETARIADO . .	32
2)- C. MARX Y LA REPUBLICA DEMOCRATICA	45
3)- EL SENTIDO DEL SILENCIO	57
4)- RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO	72
NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO	78
CAPITULO SEGUNDO: LENIN: DE LA DESACRALIZACION DEL ESTADO A LA DEGENERACION BUROCRATICA	86
1)- INTRODUCCION A LENIN	88
2)- EL ESTADO Y LA REVOLUCION	93
3)- DEMOCRACIA BURGUESA / DEMOCRACIA PROLETARIA	98
4)- LA PRUEBA DE LOS HECHOS	102

5)- LA APARICION DE LA BUROCRACIA	116
6)- CONSTITUCION DE LA III INTERNACIONAL	127
7)- RECAPITULACION DEL SEGUNDO CAPITULO	143
NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO	145
CAPITULO TERCERO: LA DEMOCRATIZACION DEL ESTADO	150
INTRODUCCION	152
1)- EL TESTAMENTO POLITICO DE ENGELS	159
2)- EDUARD BERNSTEIN: LAS NUEVAS PREMISAS DE LA SOCIALDEMOCRA- CIA.. . . .	168
3)- KARL KAUTSKY: DEMOCRACIA Y DICTADURA	174
4)- EL EUROCOMUNISMO: VUELTA DE LOS APARATOS DE ESTADO	183
5)- EL SOCIALISMO PARLAMENTARIO *	205
NOTAS DEL CAPITULO TERCERO	215
CAPITULO CUARTO: TEORIAS MARXISTAS CONTEMPORANEAS SOBRE EL ES- TADO (1ª PARTE)	230
A) ERNEST MANDEL: EL SOCIALISMO DE LOS CONSEJOS	235
1)- FUNCIONES DEL ESTADO	247

2)- TEORIA DE LA REVOLUCION	253
3)- CRITICA AL PLANTEAMIENTO MANDELIANO	258
B)- NORBERTO BOBBIO: SOCIALISMO Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA	264
NOTAS DEL CAPITULO CUARTO	274
CAPITULO QUINTO: TEORIAS MARXISTAS CONTEMPORANEAS SOBRE EL ES- TADO. (2ª PARTE)	297
POSIBILIDAD DE UN MODELO ALTERNATIVO	299
A)- R. MILIBAND: 1) EL ESTADO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA	306
2)- MARXISMO Y POLITICA	317
B)- NICOS POULANTZAS: ESTADISMO AUTORITARISMO Y SOCIALISMO DE- MOCRATICO	333
NOTAS DEL CAPITULO QUINTO	349
CONCLUSION: RECAPITULACION Y COMENTARIO FILOSOFICO	370
1)- LA VUELTA A LA FILOSOFIA	381
2)- FUNCIONES DE LA FILOSOFIA POLITICA	387
3)- EL PESIMISMO ROJO	395
NOTAS DE LA CONCLUSION	407

444

BIBLIOGRAFIA 419

INDICE 441

